

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo VII 1935 - 1936**

**volumen 1**



**León  
Trotsky  
Escritos  
1935 - 1936  
Tomo VII  
volumen 1**

**mayo 1935 - noviembre 1935**

Edición Original  
Writings (1935 - 36)  
Pathfinder Press, New York, 1977

Traducción de  
Daniel Acosta

Carátula  
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1979  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## Prólogo

El tercer país en el que trascurrió el último exilio (1929-40) de León Trotsky fue Noruega. Deportado de la Unión Soviética en 1929, residió en Turquía hasta 1933, año en que el gobierno francés le concedió asilo. No había trascurrido un año cuando se le exigió abandonar el país pero, dado que ningún gobierno quería aceptarlo, la orden no pudo cumplirse sino hasta junio de 1935, fecha en que el gobierno laborista noruego, recién llegado al poder, consintió en admitirlo. Permaneció en Noruega hasta diciembre de 1936, cuando ese mismo gobierno lo obligó a embarcarse en un buque tanque rumbo a Méjico. Esta selección de impresos artículos, cartas y discusiones, no editados en otros libros en circulación, cubre los dieciocho meses de la estada de Trotsky en Noruega; esta segunda edición, con aproximadamente el doble de artículos que la primera, contiene gran cantidad de material no editado previamente en inglés, y en muchos casos en ningún otro idioma.

La principal preocupación de Trotsky durante su es-

tada en Noruega fue la lucha por la creación de la Cuarta Internacional, en la cual él y sus camaradas se habían embarcado en 1933, después que el fracaso criminal de la Internacional Comunista por impedir el ascenso de los nazis al poder les hubo convencido de que debían abandonar su esfuerzo por reformar a la Comintern. En el trascurso de estos meses en Noruega Trotsky escribió la *Revolución Traicionada* -profundo análisis de la degeneración de la Unión Soviética bajo el stalinismo como aporte a la construcción de la Cuarta Internacional. El contenido de este volumen indica hasta qué punto su atención y su pensamiento estaban abocados al proyecto de la nueva internacional y sus secciones nacionales. Era la época en que las grandes potencias empezaban a reorganizarse para la Segunda Guerra Mundial. Cuando Trotsky arribó a Noruega, la Italia fascista se aprestaba a invadir Etiopía, y lo llevó a cabo pocos meses más tarde. En julio de 1936 los fascistas españoles, bajo el mando de Franco, iniciaron una guerra civil que Hitler y Mussolini utilizarían después como campo de prueba para sus armas y tácticas nuevas.

La burocracia soviética también iniciaba sus aprestos para la guerra que se avecinaba. Uno de los primeros pasos en este sentido fue el abandono de esa política ultraizquierdista proclamada y aplicada por la Internacional Comunista de Stalin entre 1928 y 1934, que facilitó la victoria de Hitler. Durante esos años, que comprenden el llamado «tercer período», los partidos de la Comintern habían proclamado la inminencia de la revolución en todas partes, prohibiendo la colaboración y la formación de frentes únicos con otros partidos o tendencias obreras, tachadas de

«social-fascistas».

La nueva política stalinista empezó a tomar forma pública en la primavera de 1935 - Trotsky estaba todavía en Francia-, cuando Stalin firmó un pacto con la Francia imperialista y anunció que «comprende y aprueba plenamente» el rearme francés. En agosto de 1935 la Comintern celebró en Moscú su séptimo y último congreso mundial, donde se discutieron fundamentalmente dos temas, el «frente popular» y la «seguridad colectiva». Allí la nueva política recibió su sanción universal: los stalinistas de todo el mundo debían colaborar, no sólo con las fuerzas obreras llamadas hasta el momento « social-fascistas « (salvo con los «trotskistas»), sino también con los capitalistas «democráticos» y «progresistas» y sus partidos y, a escala internacional, apoyar los preparativos militares y diplomáticos de los gobiernos imperialistas democráticos para la lucha contra los gobiernos fascistas. Como resultado de esta política -aplicada hasta la firma del pacto Hitler-Stalin en 1939- las oportunidades revolucionarias que surgieron en Francia y en España en 1936 se desperdiciaron deliberadamente y la clase obrera se encontró políticamente desarmada al estallar la Segunda Guerra Mundial.

Ante este abrupto viraje de los stalinistas hacia derecha, Trotsky redobló sus esfuerzos para la construcción de una nueva organización leninista mundial. Poco antes de partir de Francia redactó el anteproyecto de la Carta abierta por la Cuarta Internacional, primer artículo de este volumen. La misma tuvo por objeto acelerar y, en lo posible, completar el reagrupamiento internacional de fuerzas auténticamente revolucionarias iniciado en 1933, cuando la Oposición de Izquier-

da se transformó en Liga Comunista Internacional. En 1933-35 la LCI trató de vincularse a ciertas fuerzas que se desplazaban a la izquierda en el seno de varias organizaciones centristas. La fusión de las secciones de la LCI con tales elementos en Estados Unidos y Holanda dio origen al Partido Obrero de Estados Unidos (1934) y al Partido Socialista Obrero Revolucionario de Holanda (1935). Ambos firmaron la Carta abierta. En 1934 la sección francesa de la LCI ingresó al Partido Socialista y a su movimiento juvenil para ganar a sus militantes revolucionarios. Cuando Trotsky llegó a Noruega los dirigentes del PS francés se aprestaban a expulsar a los partidarios de la Cuarta Internacional. Los militantes del Partido Obrero de Estados Unidos ingresarían al Partido Socialista Norteamericano en 1936.

Las tácticas empleadas para eliminar los escollos organizativos en el camino de estas fuerzas centristas izquierdizantes provocaron una fuerte resistencia, luchas fraccionales e inclusive escisiones por parte de aquellos sectarios de la LCI a quienes resultaba difícil diferenciar los principios de las tácticas, o que se sentían cómodos en su situación de aislamiento. Buena parte de este tomo aborda estos y otros problemas de la construcción del partido, además del centrismo, el fraccionalismo, el sectarismo y el oportunismo en Bélgica, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos.

Por otra parte, la experiencia del entrismo en los partidos socialistas, a la vez que atraía a nuevos cuadros hacia la Cuarta Internacional, coincidió, y en algunos casos estimuló, con el desarrollo de tendencias oportunistas dispuestas a sacrificar sus principios en aras de una maniobra táctica. Este peligroso proceso

provocó una escisión en la sección francesa tras su expulsión del Partido Socialista, hacia fines de 1935. Contra los deseos de los editores, no fue posible incluir este importante episodio en este volumen, debido a la gran cantidad de material que ha salido a la luz y a lo extenso del tomo. Los escritos de Trotsky referentes a la ruptura, así como a sus consecuencias, aparecerán por separado en *The Crisis in the French Section* (1935-36) [La crisis en la sección francesa (1935-36)]. Hemos eliminado algunos de los artículos que aparecieron en la primera edición de Escritos 1935-36 para trasladarlos a ese volumen.

Si bien la Carta abierta por la Cuarta Internacional tuvo poca repercusión, Trotsky pensaba que quienes coincidían con su línea debían dar inmediatamente los primeros pasos tendientes a crear una nueva internacional. Esa fue su propuesta a la Primera Conferencia Internacional por la Cuarta Internacional, convocada por la LCI en julio de 1936. Pero los delegados juzgaron que tal medida era prematura y resolvieron crear el Movimiento pro Cuarta Internacional; el congreso de fundación de la Cuarta Internacional se reuniría dos años más tarde. Este volumen incluye tres documentos escritos por Trotsky y aprobados por la conferencia de 1936.

Mientras la burocracia soviética adoptaba actitudes conciliadoras con los imperialistas democráticos en el extranjero y aprobaba una nueva constitución en el país, alimentaba la persecución, encarcelamiento y asesinato de revolucionarios y militantes de la Oposición en la Unión Soviética. La verdadera envergadura de esta represión se hizo notoria cuando dos revolucionarios escaparon en 1935 y describieron las condicio-



nes que imperaban en las cárceles, campos de concentración y en los lugares de exilio poblados por docenas de miles de militantes de la oposición soviética. Trotsky denunció incansablemente la represión y lanzó llamados a la solidaridad y ayuda internacional para las víctimas de las prisiones y campos de concentración stalinistas.

La represión alcanzó un nuevo nivel en agosto de 1936, cuando las «confesiones» y el juicio en Moscú a dieciséis acusados, encabezados por los viejos bolcheviques Zinoviev y Kamenev, conmovió al mundo. Trotsky, el principal acusado, inició inmediatamente la denuncia del juicio, al que consideró el fraude judicial más monstruoso de la historia, pero el gobierno Noruego, presionado por Moscú, lo obligó a callar y lo sometió a arresto domiciliario. La última parte de este tomo incluye los testimonios de Trotsky acerca del juicio, además del resumen de su dramático testimonio a puertas cerradas ante un tribunal noruego. Poco después, Trotsky y Natalia Sedova, su compañera, fueron embarcados hacia Méjico.

Antes de que el juicio de Moscú empezara a acaparar todo su tiempo, Trotsky escribió sobre gran variedad de temas, incluidos en este volumen: las relaciones entre las fracciones y el partido; el terrorismo; la huelga general; el papel del estado capitalista en la lucha contra el fascismo; el Séptimo Congreso Mundial de la Comintern; la defensa por los marxistas de la libertad de culto en la Alemania fascista; la nueva constitución soviética; Rosa Luxemburgo; el frentepopulismo y otros.

Esta segunda edición difiere de la primera en lo siguiente:

1.- Es mucho más amplia. De los 132 artículos que la componen, 70 aparecen por primera vez en inglés; estando señalados con asterisco en el índice de materias. Esta edición no incluye el largo ensayo «Edouard Herriot, político del justo medio», que el lector hallará en la antología de Trotsky *Portraits, Political and Personal* [Retratos políticos y personales] (Nueva York, Pathfinder Press, 1977). «Antes de la segunda etapa» aparece en *Leon Trotsky on France* [Escritos sobre Francia]. Hemos trasladado los artículos «La expulsión de la juventud francesa», «'Rótulos' y 'Números'», «Tras los acontecimientos de Tolón», «Prólogo al folleto de Fred Zeller», «Por comités de acción, no al Frente Popular», «¿Qué es un periódico de masas?», y «Lecciones del entrismo en la SFIO» a *The Crisis of the French Section* (1935-36). El artículo «Estoy dispuesto a enfrentar el tribunal noruego» ha sido eliminado por no ser Trotsky su autor. «En la Noruega 'socialista'», síntesis retrospectiva de la estancia de Trotsky en Noruega, pasa al volumen 1936-37 de los Escritos.

2. La primera edición estaba dividida en nueve secciones temáticas. En la presente edición, los artículos están dispuestos en orden cronológico, con excepción de una serie de cartas referidas a los juicios de Moscú dirigidas por Trotsky a su abogado francés. Estas aparecen juntas por razones técnicas y para mayor conveniencia de los lectores.

3. Se han rectificado errores en las fechas de algunos artículos. Asimismo, ciertos escritos que en la primera edición aparecieron incompletos, por no poder contar en el momento con el texto total, aparecen aquí en su versión completa.

Trotsky escribió estos artículos en Honefoss, a unos

cuarenta y cinco kilómetros al norte de Oslo, donde residía en la casa de un parlamentario laborista; en un hospital de Oslo, donde debió permanecer internado durante seis semanas hacia fines de 1935; en Opdagseschef, una pequeña isla donde estaba gozando de unas vacaciones cuando le llegó la noticia del juicio de Moscú; y en Sundby, donde el gobierno noruego lo mantuvo bajo arresto domiciliario durante tres meses y medio, hasta que lo deportó a Méjico. Varios de los artículos, cuando se publicaron por primera vez, estaban firmados con seudónimo o no estaban firmados, generalmente por razones de seguridad; es por ello que Trotsky suele utilizar la tercera persona al hablar de sí mismo. La fecha que precede a cada selección indica cuándo se terminó de escribir. Cuando ésta no se conoce, se da la fecha de su primera edición. Las traducciones originales de los años 30 y 40 fueron revisadas para corregir algunos errores evidentes y unificar la ortografía de los nombres, la puntuación, estilo, etcétera. El reconocimiento por los artículos y traducciones y el material explicativo sobre las personas y acontecimientos mencionados en ellos se encuentran en la sección titulada «Notas y reconocimientos».<sup>1</sup> En "Otros escritos de 1935 a 1936" se enumeran los libros, folletos y artículos de ese periodo que no se incluyen en este volumen porque ya están editados.

Hemos podido ampliar y corregir esta edición gracias a la Biblioteca de la Universidad de Harvard, que nos permitió estudiar y utilizar el material de la sección «abierta» del Archivo de Trotsky; a la Biblioteca de Historia Social de Nueva York, que nos permitió estudiar y utilizar el material del archivo de James P. Cannon, recientemente fallecido; a Kenth-Ake

Andersson, fallecido, quien localizó y proporcionó artículos de Trotsky publicados en la prensa escandinava; a Albert Glotzer, quien nos facilitó copias de cartas de Trotsky que se encuentran en su archivo personal; a John Archer, quien aclaró ciertos aspectos de la historia del trotskismo británico; a Jean Van Heijenoort, Herman Pieterse y Dick Fidler, quienes colaboraron en la elaboración de las notas; y a Louis Sinclair por su obra *Leon Trotsky, A Bibliography* (Hoover Institution Press, 1972).

Los editores (norteamericanos)  
Septiembre de 1976

## Cronología

### 1935

*Primavera:* Trotsky escribe la Carta abierta por la Cuarta Internacional.

*18 de junio:* Trotsky llega a Noruega.

*14 de julio:* El Frente Popular realiza una gran manifestación en París.

*30 de julio:* El Congreso de Lille de la Juventud Socialista francesa expulsa a los trotskistas de la dirección de la misma.

*25 de julio-20 de agosto:* La Comintern celebra su séptimo y último congreso mundial, donde aprueba la línea del Frente Popular. Tres días después, Trotsky comienza a escribir su análisis («El congreso de liquidación de la Comintern»).

*Agosto-septiembre:* La dirección del PS francés repudia al periódico trotskista La Verité y comienza a expulsar a los militantes trotskistas adultos.

*Septiembre:* El Biulleten Oppozitsii publica una carta del exilado soviético Tarov, que echa nueva luz sobre la

situación de los presos políticos soviéticos.

*19 de setiembre:* Trotsky ingresa al hospital en Oslo y permanece internado durante seis semanas.

*3 de octubre:* El ejército italiano invade Etiopía

*Otoño:* Los conservadores británicos triunfan en las elecciones.

*Noviembre:* Trotsky concede una entrevista acerca de los problemas políticos de Inglaterra.

*6 de noviembre:* Los trotskistas franceses expulsan a la fracción encabezada por R. Molinier por violar la disciplina.

## 1936

*24 de enero:* Trotsky aprueba la propuesta de los trotskistas norteamericanos de iniciar el entrismo en el PS.

*16 de febrero:* Triunfo electoral del Frente Popular español.

*1º de marzo:* El congreso del Partido Obrero de Estados Unidos aprueba el entrismo al PS.

*7 de marzo:* Los nazis anuncian oficialmente la remilitarización de las provincias del Rin.

*Abril:* El Biulleten Oppozitsii publica los artículos de Ciliga sobre los prisioneros políticos soviéticos.

*26 de abril-3 de mayo:* Triunfo electoral del Frente Popular francés.

*26 de mayo:* Se inicia una oleada de huelgas masivas en Francia.

*4 de junio:* El gobierno del Frente Popular francés asume el poder encabezado por Leon Blum como primer ministro.

*5 de junio:* Pravda anuncia la aprobación de una nueva

constitución «democrática» por el Comité Central soviético.

*12 de junio:* La policía secuestra el primer número de Lutte Ouvriere, periódico del POI, el nuevo partido trotskista francés.

*28 de junio-5 de julio:* A. J. Muste visita a Trotsky en Noruega.

*17 de julio:* La insurrección fascista de Franco inicia la Guerra Civil Española.

*29 al 31 de julio:* La Primera Conferencia Internacional por la Cuarta internacional se reúne en "Ginebra" (en realidad en París) .

*Agosto:* El gobierno de Blum aprueba la política "no intervención" en España.

*4 de agosto:* Trotsky termina el manuscrito de La revolución traicionada. Una pandilla de nazis noruegos asalta y roba su casa.

*19 al 24 de agosto:* Finaliza el primer gran juicio de Moscú: el tribunal pronuncia la sentencia de muerte contra los dieciséis acusados.

*26 de agosto:* Trotsky se niega a firmar una declaración que le exige el gobierno noruego.

*28 de agosto:* El gobierno noruego coloca a Trotsky bajo arresto domiciliario.

*2 de septiembre:* El gobierno noruego traslada a Trotsky a Sundby, donde lo mantiene prácticamente incomunicado.

*Octubre:* El abogado noruego de Trotsky entabla juicio por calumnias a los Periódicos stalinistas y fascistas, pero el gobierno noruego promulga decretos especiales que le impiden a Trotsky iniciar acciones legales.

*Octubre:* Los trotskistas expulsados del Partido Laborista Belga crean el PSR.

*7 de noviembre:* La GPU roba los archivos de Trotsky de un instituto parisino.

*11 de noviembre:* Un nuevo decreto especial del gobierno noruego le prohíbe a Trotsky entablar demandas en tribunales extranjeros.

*11 de diciembre:* Trotsky presta declaración durante cuatro horas ante el tribunal que juzga a sus atacantes fascistas noruegos.

*19 de diciembre:* El gobierno noruego obliga a Trotsky a embarcarse en un buque tanque rumbo a Méjico.



## **Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional<sup>2</sup>**

### **A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera**

*Mayo de 1935*

El ascenso de Hitler al poder, que no encontró la menor resistencia por parte de los dos "poderosos" partidos obreros -uno de los cuales, para colmo, tiene su base de apoyo en la URSS- ha desenmascarado inapelablemente la putrefacción interna de las internacionales Segunda y Tercera.<sup>3</sup> En agosto de 1933, cuatro organizaciones elaboraron un documento programático en el cual por primera vez se formulaba la nueva tarea histórica: la *creación* de la *Cuarta Internacional*.<sup>4</sup> Los acontecimientos posteriores han confirmado incontrovertiblemente que no existe otro camino.

La aniquilación del proletariado de *Austria*<sup>5</sup> ha demostrado que es imposible lograr la victoria mediante

llamados de último momento a la insurrección de las masas, desorientadas y desangradas por el oportunismo y después que se hubo conducido al partido a un callejón sin salida. Es preciso preparar las condiciones para la victoria en forma sistemática; para ello se requiere una política revolucionaria en todas las esferas del movimiento obrero.

La aniquilación del proletariado de *España* nos brinda exactamente la misma lección.<sup>6</sup> Bajo ninguna circunstancia, menos aun en el transcurso de una revolución, es lícito volverle la espalda a los trabajadores en aras de un bloque con la burguesía. Es imposible esperar y exigir que las masas engañadas y desilusionadas corran a tomar las armas ante las exhortaciones tardías de un partido en el cual han perdido toda confianza. No se puede improvisar la revolución proletaria bajo las órdenes de una dirección en bancarrota. Es menester preparar la revolución mediante la incesante e implacable lucha de clases, en el curso de la cual la dirección se gana la confianza incommovible del partido, une a la vanguardia con el conjunto de la clase y convierte al proletariado en dirección de todos los explotados de la ciudad y del campo.

Tras la ignominiosa caída de la sección principal del reformismo -la carcomida socialdemocracia alemana- el "ala izquierda" de la Segunda Internacional se derrumbo estrepitosamente en Austria y en España. Pero estas pavorosas lecciones no dejaron el menor rastro; los cuadros de dirección partidaria y sindical del reformismo han degenerado hasta la médula de sus huesos. Sus intereses personales y posiciones patrióticas los encadenan a la burguesía y son absolutamente incapaces de embarcarse en la senda de la lucha de cla-

ses.

Los partidos de la Segunda Internacional aceptan con toda tranquilidad que, ante la primera señal del capital financiero su presidente<sup>7</sup> *belga*, haga causa común con los intermediarios católicos y liberales para socorrer a los bancos a expensas de las masas trabajadoras. A la zaga de Vandervelde vino De Man, el jactancioso crítico de Carlos Marx, el autor de un "Plan";<sup>8</sup> tampoco el centrista de "izquierda" Spaak dejó de traicionar a la oposición socialista a cambio de una libreta ministerial.<sup>9</sup>

Despreciando lecciones y advertencias, el Partido Socialista de *Francia* sigue vanamente aferrado a los faldones de la burguesía "republicana", y finca mayores esperanzas en la amistad del Partido Radical que en el poderío revolucionario del proletariado.<sup>10</sup> En todos los otros países en *Holanda*, en *Escandinavia*, en *Suiza*, la socialdemocracia, a pesar de la decadencia del capitalismo, sigue siendo la agencia de la burguesía en el seno de la clase obrera y demuestra su absoluta incapacidad para movilizar a las masas en su propia defensa frente al fascismo.

Si sus éxitos electorales permiten al Partido Laborista llegar nuevamente al poder,<sup>11</sup> ello no redundaría en la transformación socialista pacífica de *Gran Bretaña* sino en la consolidación de la reacción imperialista, o sea, en una época de guerra civil ante la cual la dirección del Partido Laborista revelará inevitablemente su bancarrota total. Los cretinos parlamentarios y sindicalistas no se convencen aún de que el peligro fascista es tan real en Inglaterra como en el continente.

El desarrollo tempestuoso de la crisis de *Estados Unidos*, la interminable oleada de huelgas, el crecimien-

to de las organizaciones obreras, todo contra el trasfondo de las posibilidades generadas por la demagogia del "plan" Roosevelt,<sup>12</sup> se estrellan contra las fuerzas profundamente conservadoras y burguesas en el seno del movimiento obrero. Por su parte, el partido stalinista se encuentra atado de pies y manos por las rimbombantes declaraciones de Litvinov, quien, a cambio del reconocimiento de la URSS por el imperialismo yanqui, se desvinculó públicamente de los comunistas norteamericanos.<sup>13</sup> Este partido, corrompido por diez años de maniobras sin principios y experimentos liquidacionistas con partidos (el Partido Campesino [Farmer]-Laborista)<sup>14</sup> que ni por su composición, ni por su programa tienen que ver con los partidos proletarios, este partido stalinista, en cumplimiento de las órdenes emanadas de Moscú, se limita a cumplir el papel de movimiento de intelectuales izquierdistas, de sirviente estadounidense de la diplomacia stalinista. Pero la profunda crisis del capitalismo norteamericano despierta a amplias capas de obreros de sus sueños semiprovincianos, disipa gradualmente las ilusiones burguesas y pequeñoburguesas, arrastra al proletariado hacia grandes movilizaciones de clase (Toledo, Minneapolis, San Francisco),<sup>15</sup> y le brinda al partido marxista revolucionario la posibilidad de ganar una influencia amplia y profunda sobre el desarrollo y organización de la clase obrera norteamericana. El papel histórico que le cabe a la Cuarta Internacional y a su sección norteamericana -no sólo en los confines del hemisferio occidental sino también a escala mundial- reviste una importancia excepcional, dado que el aplastamiento del imperialismo norteamericano reviste importancia decisiva para el proletariado mundial.

Mientras, la Tercera Internacional se empeña en despilfarrar los últimos remanentes de la influencia y autoridad que adquirió durante los cinco primeros años de su existencia. A pesar de las circunstancias extremadamente favorables imperantes en Austria y España, la Internacional Comunista no sólo fue incapaz de crear una organización de influencia mínima, sino que se dedicó sistemáticamente a desprestigiar el concepto de partido revolucionario ante los ojos de los obreros. El plebiscito del Saar<sup>16</sup> demuestra que el proletariado alemán ya no deposita ni un ápice de confianza no sólo en la socialdemocracia, sino tampoco en el Partido Comunista, partido que capituló tan ignominiosamente ante Hitler. En Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Escandinavia, los dos continentes americanos y en Oriente las secciones de la Internacional Comunista, aplastadas por el fardo de doce años de política errónea, son incapaces de salir de las sombras.

Es cierto que, tras la catástrofe alemana, la Internacional Comunista sustituyó el aventurerismo del "tercer período" por la política capituladora del frente único a cualquier precio.<sup>17</sup> Sin embargo, la experiencia francesa, donde este último viraje ha alcanzado su máximo desarrollo, demuestra que la Internacional Comunista, con todas sus contradicciones y cambios de rumbo, sigue cumpliendo su función de freno de la revolución proletaria.

Al rechazar la creación de milicias obreras ante el peligro fascista inmediato, sustituyendo la lucha por el poder por su programa de reivindicaciones inmediatas y por una política parlamentaria, la Internacional Comunista siembra las más funestas ilusiones reformistas y pacifistas, apoya al ala derecha del Partido Socia-

lista contra la izquierda, desmoraliza a la vanguardia proletaria y abre el camino para la insurrección fascista.

Por último, la burocracia desenfrenada que ha transformado a la dictadura del proletariado en el absolutismo conservador de Stalin,<sup>18</sup> en el curso de los últimos años, ha logrado aplastar completamente, al partido fundador de la Internacional Comunista, al Partido Comunista de la Unión Soviética. Valiéndose de persecuciones, fraudes judiciales, amalgamas y una represión sangrienta,<sup>19</sup> la camarilla dominante intenta cortar de raíz toda manifestación del pensamiento marxista. En ningún lugar del mundo se persigue al leninismo auténtico con tanta saña como en la URSS.

La última voltereta oportunista de la Internacional Comunista está íntimamente ligada al vuelco de la política exterior soviética hacia la Liga de las Naciones y la alianza militar con el imperialismo francés.<sup>20</sup> La burocracia gobernante de la URSS ha llegado a la conclusión definitiva de que la Internacional Comunista es incapaz de prestarle la menor ayuda frente al peligro de guerra y que, al mismo tiempo, constituye un estorbo para la diplomacia soviética. La dependencia humillante, verdaderamente servil, de la Internacional Comunista con respecto al estrato superior soviético se revela nítidamente en la reciente declaración de Stalin en la que aprueba la política de defensa nacional del imperialismo francés.

Por intermedio de un ministro imperialista, el líder de la Internacional Comunista le transmitió al Partido Comunista Francés la orden de concertar ahora una tregua patriótica con la burguesía francesa. Así, la Tercera Internacional, cuyos congresos no se reunieron

durante casi siete años, ha pasado oficialmente de la posición internacionalista a la del socialpatriotismo más descarado y servil. Se convoque o no al tantas veces postergado séptimo congreso, la Tercera Internacional no resucitará. El comunicado Stalin-Laval es su certificado de defunción.<sup>21</sup>

Mientras tanto, las fuerzas destructivas del capitalismo prosiguen su obra infernal. La desintegración de la economía mundial, las decenas de millones de desocupados, la ruina del campesinado, colocan imperiosamente a la revolución socialista en el orden del día. Los trabajadores, amargados y soliviantados, buscan una salida. La postración, derrumbe y putrefacción de las Internacionales Segunda y Tercera dejan al proletariado carente de dirección revolucionaria y conducen a las masas pequeñoburguesas hacia la desesperación. Los dirigentes en bancarrota intentan atribuir la responsabilidad del triunfo del fascismo a la "pasividad" del proletariado; así, la calumnia complementa la traición política.

Debatiéndose en la garra de contradicciones insalvables, el capitalismo prepara *una nueva masacre de los pueblos*. Ministros y diplomáticos especulan abiertamente acerca de si la guerra estallará dentro de un año o de tres. Todos los gobiernos compiten en la fabricación de instrumentos de destrucción y con ello aceleran la explosión, que bien podría resultar inconmensurablemente más horrenda que la guerra de 1914-18.

Los dirigentes de los autotitulados partidos obreros y sindicatos cantan grandes loas a la paz, parlotean acerca del "desarme", exhortan a sus gobiernos a hacer las paces entre sí, inducen a las masas a depositar

sus esperanzas en la Liga de las Naciones, a la vez que juran su lealtad a la causa de la "defensa nacional" es decir, la defensa del régimen burgués y sus guerras inevitables.

Tras la máscara del "frente único" y aun de la "unidad orgánica", la diplomacia soviética, a espaldas de los obreros conscientes, prepara la paz de clase entre las secciones de las dos internacionales y la burguesía de los países que mantienen alianzas militares con el estado soviético. Así, el estallido de una nueva guerra conducirá forzosamente a una nueva traición, que eclipsará a la del 4 de agosto de 1914.<sup>22</sup>

La traición a la revolución internacional por parte de la burocracia soviética ha significado un fuerte revés para el proletariado mundial. Las dificultades que se le plantean a la vanguardia revolucionaria son inmensas. No obstante, su posición en la actualidad es incomparablemente mejor que en vísperas de la última guerra. En esa época, el capitalismo parecía omnipotente, casi invencible. La capitulación patriótica de la Segunda Internacional fue toda una sorpresa, incluso para Lenin.<sup>23</sup> Tomó de improviso a los elementos revolucionarios del mundo entero. La primera conferencia internacional -numéricamente muy pequeña y con una mayoría indecisa- se reunió más de un año después de iniciada la guerra.<sup>24</sup> La formación de cuadros revolucionarios era un proceso lento. Incluso la mayoría de los delegados "zimmerwaldistas" negaba la posibilidad de una revolución proletaria. Sólo con la victoria de octubre en Rusia, en el cuadragésimo mes de la guerra, se produjo un cambio en la situación, que significó un poderoso impulso para la formación de la Tercera Internacional.<sup>25</sup>



Hoy la debilidad interna y la corrosión del capitalismo son tan evidentes que constituyen el tema principal de la demagogia fascista. En la crisis colosal de Estados Unidos, en la desocupación no menos colosal, en el aventurerismo económico de Roosevelt, en la envergadura de las huelgas, en la agitación dentro de todas las organizaciones obreras se acumulan por primera vez las condiciones para un poderoso desarrollo del movimiento revolucionario en Norteamérica. El ejemplo de la primera revolución proletaria victoriosa vive en la memoria de las masas. La experiencia de los grandes acontecimientos de los últimos veinte años está marcada a fuego en la conciencia de los mejores militantes. En todos los países existen organizaciones, o, al menos, grupos auténticamente revolucionarios. Están estrechamente vinculados ideológica y, en parte, también organizativamente. Constituyen aun en la actualidad una fuerza incomparablemente mas influyente, homogénea y templada que la "izquierda de Zimmerwald" que en el otoño de 1915 tomó la iniciativa de empezar a crear la Tercera Internacional.

En el seno de los partidos y sindicatos reformistas surgen y se fortalecen grupos de oposición; algunos asumen la forma de organizaciones independientes. Dentro de las secciones de la Internacional Comunista, en virtud del régimen carcelario que impera allí, la oposición tiene un carácter más callado y clandestino, pero igualmente se está desarrollando. Inclusive, la necesidad de desatar constantemente nuevas purgas y represiones dentro de la URSS, demuestra que la burocracia es incapaz de desarraigar el espíritu de la crítica marxista que le resulta tan odioso.

El espíritu y las tendencias de oposición actuales

tienen en su mayoría un carácter *centrista*, es decir, a mitad de camino entre el socialpatriotismo y la revolución. Cuando las organizaciones tradicionales de las masas se encuentran en proceso de descomposición y derrumbe, el centrismo representa, en muchos casos, un estadio transitorio inevitable, incluso para grupos obreros progresistas. Los marxistas deben ser capaces de encontrar el acceso a tales tendencias y así, mediante el ejemplo y la propaganda, acelerar su pasaje hacia la senda revolucionaria. Para ello es premisa indispensable la crítica implacable a la dirección centrista, la denuncia de los intentos de crear una Internacional Segunda y Media,<sup>26</sup> y explicar incansablemente que las tareas revolucionarias de nuestra época condenan de antemano al fracaso estrepitoso toda unificación híbrida y amorfa.

En la actualidad, los centristas propagan con insistencia la consigna de "unidad" de todas las organizaciones obreras, prescindiendo de sus programas y tácticas; los reformistas, más previsores y justamente temerosos de quedar al margen, también la explotan. Los centristas suelen sustituir la idea de la nueva internacional por la fusión de las dos ya existentes. En realidad la unidad con los reformistas y social-patriotas, tanto socialdemócratas como stalinistas, significa en última instancia unidad con la burguesía nacional y, por consiguiente, la escisión inevitable del proletariado, tanto a nivel nacional como internacional, sobre todo en el caso de guerra. La auténtica unidad de la internacional, y de sus secciones nacionales no se puede garantizar si no es sobre *bases marxistas revolucionarias*, y éstas a su vez sólo pueden ser creadas mediante la ruptura con los socialpatriotas. Callar res-

pecto de las premisas y garantías principistas para la unidad proletaria es unirse al coro de los que siembran ilusiones, engañan a los obreros y preparan nuevas catástrofes.

Para caracterizar la posición humillante e impotente de las viejas internacionales basta recordar que el presidente de una es ahora el humilde ministro de su rey, mientras el verdadero amo de la otra utiliza a la organización proletaria mundial como moneda para sus transacciones diplomáticas. Cualesquiera sean las maniobras de unificación que realicen estas dos burocracias igualmente corrompidas, no han de ser ellas quienes sellarán la unidad del proletariado, ni les ha de corresponder a ellas señalar la salida. Los esfuerzos de los centristas para conciliar lo inconciliable y salvar con remiendos aquello que está condenado a la destrucción, están predestinados al fracaso. La nueva época requiere una nueva internacional. La primera premisa para obtener el éxito en este camino es la fuerte consolidación nacional e internacional de los auténticos revolucionarios proletarios, los discípulos de Marx y Lenin, sobre la base de un programa común y bajo una bandera común.

Cualquier intento de prescribir un curso idéntico para todos los países resultaría fatal. De acuerdo con la situación nacional, con el grado de descomposición de las viejas organizaciones de la clase obrera y, por último, con el estado de sus propias fuerzas en el momento dado, los marxistas (socialistas revolucionarios, internacionalistas bolcheviques-leninistas) pueden constituirse en organización independiente, o bien en fracción de alguno de los viejos partidos o sindicatos. Es claro que, cualquiera sea la época o el lugar, este

trabajo fraccional es sólo una etapa en la construcción de los nuevos partidos de la Cuarta Internacional, partidos que pueden surgir, tanto del reagrupamiento de los elementos revolucionarios de las viejas organizaciones, como de las organizaciones independientes. Pero, cualquiera sea el terreno y los métodos de funcionamiento, deben hablar en nombre de principios sin tacha y de consignas revolucionarias claras. No juegan al escondite con la clase obrera; no ocultan sus fines; no sustituyen la lucha principista por la diplomacia y las maniobras. *En todo momento, y cualesquiera sean las circunstancias, los marxistas dicen abiertamente la verdad.*

El peligro de guerra, cuestión de vida o muerte para el pueblo, es la prueba suprema para todo grupo y tendencia de la clase obrera. "La lucha por la paz", "la lucha contra la guerra", "la guerra a la guerra" y otras consignas similares son frases huecas y fraudulentas si no van acompañadas por la propaganda y la aplicación de métodos de lucha revolucionarios. La única manera de poner fin a la guerra es derrocando a la burguesía. La única manera de derrocar a la burguesía es mediante una revolución.

Frente a la mentira reaccionaria de la "defensa nacional" es necesario levantar la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional. Al manicomio en que se ha convertido la Europa capitalista es necesario contraponer el programa de los *Estados Unidos Socialistas de Europa*, como paso hacia los Estados Unidos del Mundo.

Los marxistas repudian implacablemente las consignas pacifistas de "desarme", "arbitraje" y "amistad entre los pueblos" (o sea, entre los gobiernos capi-

talistas), que son el opio de las masas populares. Las alianzas de las organizaciones obreras con los pacifistas pequeñoburgueses (el Comité Amsterdam-Pleyel y otras empresas similares)<sup>27</sup> le prestan el mejor de los servicios al imperialismo al desviar la atención de la clase obrera de la realidad y sus serias luchas, y engañarla con alardes impotentes.

La lucha contra la guerra y el imperialismo no puede ser tarea de "comité" especial alguno. Luchar contra la guerra significa preparar la revolución, y esa es tarea de los partidos obreros y de la internacional. Los marxistas le plantean esta gran tarea a la vanguardia proletaria sin ninguna clase de adornos. A la exasperante consigna de "desarme" contraponen la consigna de *ganar al ejército y armar a los obreros*. Esta es, precisamente, una de las demarcatorias más importantes que separan al marxismo del centrismo. Quien no se atreve a mencionar las tareas revolucionarias a viva voz, jamás tendrá el coraje de realizarlas.

En el año y medio que ha transcurrido desde la publicación del primer programa de la Cuarta Internacional, la lucha por sus principios e ideas no se ha detenido un solo instante. Las secciones y grupos nacionales revolucionarios se han acrecentado: algunos han ampliado su base e influencia, otros han logrado mayor cohesión y homogeneidad. Organizaciones de un mismo país (Estados Unidos, Holanda) se han unificado; se han elaborado una serie de documentos programáticos y tácticos. Este trabajo proseguirá indudablemente en mejores condiciones si se lo correlaciona y unifica a escala mundial bajo la bandera de la Cuarta Internacional. El peligro de guerra inminente no permite demorar esta tarea ni un solo día.

Los nuevos partidos y la nueva Internacional deben construirse sobre bases nuevas: esta es la clave que permitirá realizar todas las demás tareas. El ritmo de la nueva construcción revolucionaria y el momento de su consumación dependen evidentemente del rumbo general de la lucha de clases, de las futuras victorias y derrotas del proletariado. Los marxistas, empero, no son fatalistas. No descargan sobre el "proceso histórico" las tareas que el propio proceso histórico les plantea. La iniciativa de una minoría consciente, un programa científico, agitación audaz e incesante en nombre de objetivos claramente formulados, crítica implacable a todas las ambigüedades: tales son algunos de los factores más importantes para la victoria del proletariado. No se puede concebir la revolución socialista sin un partido cohesionado y con temple de acero.

Las circunstancias son difíciles; los obstáculos, grandes; las tareas, colosales; pero no existe el menor motivo para caer en el pesimismo ni para descorazonarse. A pesar de todas las derrotas del proletariado, el enemigo de clase sigue en una situación desesperada.

El capitalismo está condenado a muerte. La salvación de la humanidad reside únicamente en la revolución socialista.

La misma secuencia de internacionales posee su propia lógica interna, que coincide con el ascenso histórico del proletariado. La Primera Internacional elaboró el programa científico de la revolución proletaria, pero fracasó al carecer de una base de masas. La Segunda Internacional sacó de las sombras, educó y movilizó a millones de obreros pero, en la hora decisiva, se vio traicionada por la burocracia parlamentaria y sindi-

cal corrompida por el capitalismo en ascenso. La Tercera Internacional dio el primer ejemplo de revolución proletaria triunfante, pero fue aplastada entre las ruedas de molino de la burocracia del estado soviético aislado y de la burocracia reformista de Occidente. Hoy, en el marco del derrumbe definitivo del capitalismo, la Cuarta Internacional, parada sobre los hombros de sus antecesoras, enriquecida por la experiencia de sus victorias y derrotas movilizará a los trabajadores de Occidente y Oriente para el asalto victorioso a las fortalezas del capital mundial.

### ***Proletarios de todos los países, ¡uníos!***

Adjuntamos a este documento la "Declaración de los cuatro" sobre la Cuarta Internacional [véase *Escritos de León Trotsky (1933-34)*]. Ni una sola línea de este manifiesto ha quedado perimida. La presente es una reafirmación de la "Declaración de los cuatro" a la luz de las experiencias del último año y medio.

Llamamos a todos los partidos, organizaciones, fracciones, tanto dentro de los viejos partidos como dentro de los sindicatos, a todas las asociaciones y grupos obreros revolucionarios que compartan los principios fundamentales y la gran tarea que hemos expuesto -la preparación y construcción de la cuarta Internacional- a añadir sus firmas a esta *Carta abierta*, y a hacernos llegar toda propuesta o crítica que estimen oportuna.<sup>28</sup> Todo camarada que no haya estado ligado a nuestro trabajo hasta el momento, y se proponga seriamente unirse a nuestras filas, debe ponerse en contacto con nosotros.

Las organizaciones fundadoras, firmantes de la *Carta abierta* han resuelto crear un *Comité Provisorio de*

*Contactos* entre aquellos partidos y grupos que compartan la posición de construir la Cuarta Internacional. Se encargará al Comité Provisorio la publicación de un boletín de informaciones.

En el futuro inmediato el comité garantizará la elaboración regular y colectiva de los documentos programáticos y tácticos fundamentales de la Cuarta Internacional.

El problema de la preparación de una conferencia internacional será resuelto con base en las respuestas recibidas y en el curso general del trabajo de preparación.<sup>29</sup>



## **Luxemburgo y la Cuarta Internacional<sup>30</sup>**

### **Observaciones superficiales sobre un tema importante**

*24 de junio de 1935*

Actualmente se están haciendo esfuerzos en Francia y en otras partes para construir un supuesto luxemburguismo, como defensa de los centristas de izquierda contra los bolcheviques-leninistas. Esta cuestión puede adquirir considerable importancia. Quizás en un futuro cercano se vuelva necesario dedicar un artículo más extenso al luxemburguismo real y al pretendido. Aquí sólo quiero referirme a los aspectos esenciales de la cuestión.

Mas de una vez hemos asumido la defensa de Rosa Luxemburgo contra las tergiversaciones insolentes y estúpidas de Stalin y su burocracia. Seguiremos haciéndolo. No lo hacemos movidos por consideraciones sentimentales, sino por las exigencias de la crítica materialista histórica. Sin embargo, nuestra defensa

de Rosa Luxemburgo no es incondicional. Los aspectos débiles de las enseñanzas de Rosa Luxemburgo han sido desnudados en la teoría y en la práctica. La gente del SAP y otros elementos afines (véanse, por ejemplo, el diletantismo intelectual de la "cultura proletaria" del *Spartacus* francés, el periódico de los estudiantes socialistas belgas y, a menudo también, el *Action Socialiste* belga, etcétera),<sup>31</sup> sólo hacen uso de los aspectos débiles y de las deficiencias que de ninguna manera son decisivos en Rosa; generalizan y exageran estas debilidades al máximo y sobre esa base construyen un sistema totalmente absurdo. La paradoja yace en que en su viraje más reciente, los stalinistas -sin reconocerlo, sin siquiera comprenderlo- también se aproximan, en teoría, a los aspectos negativos caricaturescos del luxemburguismo, por no mencionar a los centristas tradicionales y a los centristas de izquierda en el campo socialdemócrata.

Es innegable que Rosa Luxemburgo contrapuso apasionadamente la espontaneidad de las acciones de masas a la política conservadora "coronada por la victoria" de la socialdemocracia alemana, sobre todo después de la revolución de 1905.<sup>32</sup> Esta contraposición revestía un carácter absolutamente revolucionario y progresivo. Mucho antes que Lenin, Rosa Luxemburgo comprendió el carácter retardatario de los aparatos partidario y sindical osificados y comenzó a luchar contra los mismos. En la medida en que contó con la agudización inevitable de los conflictos de clase, siempre predijo con certeza la aparición elemental independiente de las masas contra la voluntad y la línea de conducta del oficialismo. En este amplio sentido histórico está comprobado que Rosa tenía razón. Porque la revolu-

ción de 1918 fue "espontánea", es decir, las masas la llevaron a cabo contra todas las previsiones y precauciones del oficialismo partidario.<sup>33</sup> Pero, por otra parte, toda la historia posterior de Alemania demostró ampliamente que la espontaneidad por si sola dista de ser suficiente para lograr el éxito; el régimen de Hitler es un argumento de peso contra la panacea de la espontaneidad.

La misma Rosa nunca se encerró en la mera teoría de la espontaneidad, como Parvus, por ejemplo, quien posteriormente trocó su fatalismo respecto de la revolución social por el más repugnante de los oportunismos.<sup>34</sup> En contraposición a Parvus, Rosa Luxemburgo se esforzó por educar de antemano al ala revolucionaria del proletariado y por reunirlo organizativamente tanto como fuera posible. En Polonia construyó una organización independiente muy rígida. Lo más que puede decirse es que en su evaluación histórico-filosófica del movimiento obrero, la selección preparatoria de la vanguardia era deficiente en Rosa, en comparación con las acciones de masas que podían esperarse; mientras que Lenin, sin consolarse con los milagros de futuras acciones, tomaba a los obreros avanzados y constante e incansablemente los soldaba en núcleos firmes, legales o ilegales, en las organizaciones de masas o en la clandestinidad, mediante un programa claramente definido.

La teoría de Rosa de la espontaneidad era una sana herramienta contra el aparato osificado del reformismo. Pero el hecho de que a menudo se la dirigiera contra la obra de Lenin de construcción de un aparato revolucionario revelaba -en realidad solamente en forma embrionaria- sus aspectos reaccionarios. En Rosa

misma esto ocurrió sólo episódicamente. Era demasiado realista, en el sentido revolucionario, como para desarrollar los elementos de la teoría de la espontaneidad hasta convertirla en un sistema metafísico consumado. En la práctica, como ya se ha dicho, ella misma minaba esta teoría a cada paso. Después de la revolución de noviembre de 1918 se abocó a la ardua labor de reunir a la vanguardia proletaria. A pesar de su manuscrito sobre la Revolución Soviética,<sup>35</sup> muy débil desde el punto de vista teórico, escrito en prisión y que ella nunca publicó, el accionar posterior de Rosa permite asegurar que, día a día, se acercaba a la nítida concepción teórica de Lenin sobre la dirección consciente y la espontaneidad. (Seguramente fue esta circunstancia la que le impidió hacer público su manuscrito contra la política bolchevique, manuscrito que luego sería objeto de vergonzosos abusos).

Tratemos nuevamente de aplicar a la época actual el conflicto entre las acciones de masas espontaneas y el trabajo organizativo deliberado. ¡Qué inmenso gasto de fuerza y desinterés han hecho las masas trabajadoras de todos los países civilizados y semicivilizados desde la guerra mundial! No hay nada en toda la historia previa de la humanidad que pueda comparársele. En esta medida, Rosa Luxemburgo tuvo toda la razón contra los filisteos, los cabos y los necios del obstinado conservadurismo burocrático, "coronado por la victoria". Pero es justamente el derroche de estas energías inconmensurables lo que constituye la base del gran revés del proletariado y el exitoso avance fascista. Puede decirse sin temor a exagerar: lo que determina la situación mundial en su conjunto es la *crisis de la dirección proletaria*. Hoy, el campo del movimiento obrero

todavía está lleno de inmensos escombros de las viejas organizaciones en bancarrota. Luego de innumerables sacrificios y desilusiones, el grueso del proletariado europeo se ha retirado, al menos, al cascarón. La lección decisiva que ha extraído, consciente o semiconscientemente, de estas amargas experiencias, dice: grandes acciones requieren una gran dirección. Para asuntos corrientes, los obreros todavía les dan sus votos a las viejas organizaciones. Los votos... pero de ninguna manera su confianza ilimitada.

El otro aspecto es que, después del colapso miserable de la Tercera Internacional, resulta mucho más difícil hacerles depositar confianza en una nueva organización revolucionaria. Es ahí, justamente, donde reside la crisis de la dirección proletaria. En esta situación, cantar una monótona canción sobre acciones de masas para un futuro indeterminado, en contraposición a una selección deliberada de cuadros para una nueva internacional, significa realizar un trabajo totalmente reaccionario. Ese es, precisamente el papel del SAP en el "proceso histórico".

El buen muchacho Paul Froelich puede, desde luego, acudir a sus recuerdos marxistas con el fin de detener el torrente de la teoría del espontaneísmo bárbaro. Estas medidas proteccionistas puramente literarias difícilmente impedirán a los discípulos de un Miles (apreciado autor de la resolución sobre la paz y el no menos apreciado autor del artículo en la edición francesa del *Boletín Juvenil*), a los Oscar Wassermann y a los Boris Goldenberg, introducir los disparates espontaneístas más repugnantes en las propias filas del SAP.<sup>36</sup> La política práctica de Schwab<sup>37</sup> (la astucia de "no decir lo que es" y el eterno consuelo con las acciones de masas

futuras y el "proceso histórico" espontáneo) no es sino una explotación táctica de un luxemburguismo totalmente distorsionado y vulgarizado. Y en la medida en que los Paul Froelich no atacan abiertamente esta teoría y práctica en su propio partido, sus artículos contra Miles adquieren el carácter de búsqueda de una coartada teórica. Este tipo de coartada sólo se vuelve necesaria cuando uno participa en un crimen premeditado.

La crisis de la dirección proletaria no se puede superar, desde luego, mediante una fórmula abstracta. Se trata de un proceso extremadamente prolongado. Pero no de un proceso puramente "histórico", es decir, de las premisas objetivas de la actividad consciente, sino de una cadena ininterrumpida de medidas ideológicas, políticas y organizativas con el propósito de unir a los mejores elementos, los más conscientes, del proletariado mundial bajo una bandera inmaculada, elementos cuyo número y confianza en sí mismos deben fortalecerse constantemente, cuya ligazón a sectores más amplios del proletariado debe desarrollarse y profundizarse; en una palabra, devolverle al proletariado, bajo condiciones nuevas y sumamente difíciles y onerosas, su dirección histórica. Los trasnochados confusionistas del espontaneísmo tienen tanto derecho a referirse a Rosa como los miserables burócratas de la Comintern a Lenin. Dejemos de lado las cuestiones secundarias, superadas por los acontecimientos, y con plena justificación podemos colocar nuestro trabajo por la Cuarta Internacional bajo el signo de las "tres L", no sólo bajo el signo de Lenin, sino también de Luxemburgo y Liebknecht.<sup>38</sup>

## El SAP y la Carta Abierta<sup>39</sup>

*2 de julio de 1935*

Al Secretariado Internacional

Queridos amigos:

Debo reconocer que este asunto del manifiesto por la Cuarta Internacional empieza a preocuparme sobremanera. Al principio acepté en silencio la idea de un acercamiento al SAP como parte del riesgo. Ahora comprendo que fue un error.

Las organizaciones que lanzan el manifiesto apoyan a la Cuarta Internacional en la realidad, vale decir, activamente. El SAP no pertenece a esta categoría. Al igual que cualquier otra organización, tendrá la oportunidad de expresar su opinión una vez publicado nuestro llamado. Pero no existía razón ni consideración alguna para que le brindáramos un tratamiento especial a este grupo. Sería criminal olvidar que, tras la publicación de la Declaración de los Cuatro en agosto de 1933, el SAP sabotó la lucha por la Cuarta Internacional de todas las formas posibles. El hecho de que el

acuerdo de los cuatro se rompiera al día siguiente de ser concertado significó, naturalmente, un gran revés en la lucha por la creación de la Cuarta Internacional. Esta prolongada interrupción de la lucha organizativa se debe únicamente a la mala voluntad oportunista de la dirección del SAP, junto con la camarilla criminal de De Kadt.<sup>40</sup>

Han pasado dos años irrecuperables. La guerra llama a la puerta. En un alarde de traición política vil, la Tercera Internacional está formando una alianza con la Segunda Internacional. Ahora, en el preciso momento en que deseamos volver a desplegar el estandarte de la Cuarta Internacional, nos volvemos amablemente hacia el grupo que ya nos traicionó una vez, y que se encuentra desarrollando una política sin principios y "en última instancia traidora" en Francia, el centro político de la Europa de hoy.

Desde luego si en el marco de las circunstancias caracterizadas más arriba consideramos el acercamiento al SAP desde un punto de vista meramente organizativo -como intenté hacerlo hace un par de semanas- podemos considerarlo una medida organizativa absolutamente inocua. En esencia no es así. Pensándolo con cuidado, la misma necesidad de volver a inclinarnos ante nuestro traicionero ex-aliado refleja falta de confianza y de aplomo revolucionario en nuestras propias bases o en las de nuestros aliados más cercanos.

Si hemos meditado cuidadosa y profundamente, sobre la situación histórica, incluyendo las malas artes de la Comintern, sí tenemos claridad acerca de la magnitud de nuestra misión revolucionaria, entonces no debemos vacilar ni un solo día mas en la realización de la tarea más fundamental y apremiante: ihablarle al



proletariado mundial, decirle la verdad, y llamar a los mejores elementos para construir una nueva Internacional! Encadenar la realización de esta tarea a la manifiesta mala voluntad oportunista del SAP es un asunto lamentable que nos deparará nuevas sorpresas desagradables.

Sólo los oportunistas impotentes pueden decir: la cuestión no es tan vital; por el momento, las "masas" no están suficientemente interesadas en la Cuarta Internacional; todavía nos queda tiempo para realizar maniobras diplomáticas en pequeña escala, etcétera. Es cierto que las masas conocen muy poco (debido, en parte, a nuestra negligencia) sobre la bandera de la Cuarta Internacional; pero lo que las masas necesitan y lo que un número creciente de elementos comprenden -o al menos sienten- es la necesidad de una dirección revolucionaria con orientación justa, con determinación y coraje. Y quienes titubean y vacilan ante el problema de la Cuarta Internacional, inevitablemente no están a la altura de la tarea histórica en todos los demás problemas. Cuando escriben, sus plumas vacilan; cuando hablan, sus voces tiemblan; no han roto sus vínculos con el pasado. Y las masas poseen un instinto infalible para percibir la resolución intrínseca de la palabra hablada y escrita. Distintos sectores de la clase seguirán consignas erróneas, pero jamás depositarán su confianza en líderes irresolutos y vacilantes que desplazan constantemente su peso de uno a otro pie. Desde luego que la resolución, de por sí, no basta: es menester tener una línea política acertada. Pero en esta etapa de tormenta y conmoción son los grandes factores políticos y sociales, no las consideraciones secundarias, mezquinas, las que deben guiar a la políti-

ca. Sea como fuere, cualquier vacilación, cualquier indecisión en esta etapa, conducen inexorablemente hacia la ruina.

Lo dicho de ninguna manera excluye que nos adaptemos a la realidad. Por el contrario: nuestras más recientes experiencias en Francia demuestran que no debemos retroceder cuando se trata de tomar las medidas más audaces con el fin de encontrar nuestro camino hacia las masas.

Una cosa es tener en cuenta a las verdaderas masas y sus giros al contemplar la posibilidad de un viraje político, y otra muy distinta es buscar la benévola aprobación de los oportunistas consuetudinarios y los mentirosos profesionales cuando damos un importante paso adelante. Cuando trabajamos cautelosamente dentro de una organización de masas, el esconderse y, si es necesario, el disfrazarse para no caer en manos de la policía parlamentaria y sindical del capitalismo, no sólo es lícito: es nuestro deber. Pero con una condición: que se trate de una lucha auténtica por la verdadera bandera revolucionaria. Y es necesario que los elementos más avanzados, la vanguardia de la vanguardia, desplieguen esta bandera ante el proletariado internacional. Esta bandera es la de la Cuarta Internacional.

Desde luego, no se trata tan sólo del número, sino de un programa, de una estrategia y de un centro de planificación y conducción.

Parece que la propuesta es aguardar la respuesta del SAP hasta el 10 de julio. ¿Y entonces? Los falsarios centristas, cuya única preocupación consiste en retrasar al máximo su bancarrota final, nos presentarán un texto diferente o toda una serie de enmiendas. Enton-

ces, ¿qué? ¿Corresponde realizar una nueva discusión internacional en torno a cuestiones que todos tenemos claras... o que deberíamos tener claras? Hace dos años que los dirigentes del SAP vienen sabotando nuestra lucha por la Cuarta Internacional con éxito innegable: ahora les brindamos una nueva oportunidad de seguir cumpliendo su función política lo mejor que puedan.

Todos nosotros (de ninguna manera me excluyo) hemos cometido un grave error, que lamentaremos. Para no permitir la multiplicación de las nefastas consecuencias de este error, debemos ponerle coto ya. Hago la siguiente propuesta:

a. Si el SAP envía su firma sin ninguna clase de reservas (cosa que podemos descartar) para el 10 de julio, publicaremos el manifiesto inmediatamente, con la firma del SAP.

b. Si el SAP contrapone un texto al nuestro, publicaremos nuestro texto inmediatamente sin ninguna otra negociación en torno al SAP y su texto.

c. Si el SAP propone enmiendas a nuestro texto, le concederemos el derecho a publicar sus reservas bajo su propia firma, pero a la menor brevedad posible publicaremos el nuestro bajo nuestra firma.

En otras palabras: no permitiremos más demoras, ni si quiera de veinticuatro horas.

Si hubiéramos publicado nuestro texto hace algunas semanas, le habríamos provocado una profunda impresión a la base del SAP, habríamos acelerado su lucha interna y, quizás habríamos atraído a los elementos revolucionarios del SAP -si los hay- hacia nuestras filas. Lo único que logramos con la espera y con las negociaciones interminables es encubrir los titubeos del SAP, ayudar al ala derecha contra la izquierda y, lo

peor de todo, empezar a titubear nosotros mismos. E insisto: cualquier grupo que en esta etapa titubea o siquiera da esa impresión, está condenado a la destrucción.

L. Trotsky

**Posdata:**

La última consigna del SAP -"por un nuevo Zimmerwald"- sólo revela el deseo de estos caballeros de desembarazarse de la bancarrota del IAG<sup>41</sup> sin llamar la atención. No tenemos el menor interés en apoyar directa o indirectamente esta nueva confusión. Eso no significa, desde luego, que rechacemos a priori la participación en posibles reuniones de distintos grupos internacionalistas, centristas de izquierda, etcétera, individualmente. Todo depende de la situación concreta. Por ejemplo, fue un gran acierto que nuestra sección francesa participara en el intento de diversos grupos de resistir a la nueva oleada chovinista. Pero sólo podemos participar en tales empresas si estrechamos nuestras filas y como pioneros de la Cuarta Internacional, con fuerte cohesión interna. En caso contrario, caeremos víctimas de la confusión del SAP e iremos de desastre en desastre.

L.T.

## Por un servicio de información especial<sup>42</sup>

*2 de julio de 1935*

Al Secretariado Internacional  
Queridos Camaradas:

Les envío una carta referente a la publicación del manifiesto de la Cuarta Internacional. Les suplico que no sigan demorando esta cuestión. Si ya tienen la firma de los norteamericanos, esto bastará para ejercer la presión adecuada sobre la organización holandesa, de ser necesario. Espero que los holandeses no nieguen su firma... aún sin presiones organizativas. Sea como fuere, el manifiesto debe ser publicado antes del día 11 del corriente.

Algunas observaciones respecto a otros problemas:

1. La vida interna de la Segunda Internacional y, sobre todo, de la Tercera, sigue siendo un libro sellado con siete sellos. También en este terreno informar sobre lo que ocurre constituye una tarea política importante. Para llevarla a cabo debemos saber la verdad, es decir, qué pasa en los partidos. Deberíamos organizar

un servicio de información especial para reunir y clasificar cuidadosamente todas las noticias, inclusive datos pequeños y de índole personal, un poco como hacen los servicios militares con las noticias provenientes del país del presunto enemigo. Nuestra prensa debe publicar de inmediato toda noticia importante o que posea valor organizativo.

En realidad, no tenemos nada por el estilo. Por el contrario, uno recibe la impresión de que los directores de nuestra prensa se avergüenzan de tratar los asuntos internos, y sobre todo personales, de los partidos en los periódicos, de que tachan a estas cuestiones de "chismografía". Esto es inexacto. En muchas ocasiones la mejor manera de presentar las ideas generales a los lectores en forma clara, es mediante ejemplos concretos y vividos, aunque se trate de hechos de segundo orden.

Por ejemplo, hace poco recibí copia de una carta dirigida por Wo. al camarada Erde, con datos sumamente interesantes y descripciones instructivas de los procesos internos de la Comintern y su sección alemana.<sup>43</sup> El público debe conocer todo esto. No sólo los camaradas antes mencionados, sino muchos más, están en situación de colaborar regularmente con artículos y notas de este tipo para nuestra prensa.

Por ejemplo, se habla mucho del conflicto entre Wels y Aufhäuser, de los acontecimientos en el Partido Socialdemócrata austriaco, etcétera. Nuestra prensa no lo menciona. Esta abstención es característica del espíritu de aislamiento y falta de interés en los procesos internos de otras organizaciones, es decir, falta de voluntad de intervenir en dichos procesos.

El Secretariado Internacional podría asesorar y dar

ejemplo en este terreno.

2. Parece que los stalinistas franceses han abandonado momentáneamente la posición de Stalin en favor de la posición del SFIO.<sup>44</sup> Es probable que Blum haya logrado imponer el siguiente argumento: Si nos pronunciamos abiertamente por el militarismo ahora, seremos liquidados aún antes de que estalle la guerra. Por ahora debemos mantener una política ambigua, para poder completar el viraje en el momento en que estalle la guerra y arrastrar con nosotros a los obreros sobre una oleada de patriotismo.

## Partido Mundial de la Revolución Social<sup>45</sup>

*14 de julio de 1935*

Al Secretariado Internacional

Queridos camaradas:

1. Debemos darle un nombre a nuestra Internacional. "Cuarta" es solo un número, no un nombre. No la podemos llamar Socialista ni Comunista, porque los dos nombres ya están tomados y muy desprestigiados. Por cierto que, en el futuro, le devolveremos a la palabra "comunismo", la bandera de Marx y Lenin, todo su honor. Por el momento no podemos utilizarla. "Socialista revolucionaria" tampoco significa gran cosa porque es el rótulo tras el cual suelen ocultarse los centristas. Me parece que el único nombre apropiado para nuestra Internacional es *Partido Mundial de la Revolución Social*. Este nombre tiene el gran mérito de caracterizar, claramente y sin ambigüedades, la tarea histórica de nuestra época, justificando así la existencia de la nueva internacional. La Segunda Internacional gime sobre las ruinas del capitalismo. La Tercera es un instrumen-



to para mantener el régimen de la burocracia soviética. La Cuarta es el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Con el paso del tiempo, nuestras secciones podrán adoptar este nombre, al menos como rótulo. Por ejemplo: "Partido Obrero de EE.UU. (sección norteamericana del Partido Mundial de la Revolución Social)".

Sería completamente erróneo replicar que la revolución social no es la tarea única y exclusiva del movimiento obrero, ya que todas las luchas de este período deben ser adaptadas a las necesidades de la revolución social y el nombre del partido debe indicar cuál es su tarea principal. Sería aun más erróneo decir que el nombre podría asustar a las "masas". Sería un argumento clásico de los centristas. La revolución no es una perspectiva histórica sino la tarea del momento. Nuestra orientación consiste precisamente en llamar a esta tarea histórica por su nombre. El nombre debe corresponder al pensamiento y a la imaginación de las masas y, a la vez, diferenciarnos claramente de las demás organizaciones.

El problema del nombre reviste gran importancia. Por lo tanto, hay que elegirlo con todo cuidado y con la mayor unanimidad posible. Es absolutamente necesario que todas las secciones coloquen este problema en el orden del día de sus reuniones y lo discutan. Al mismo tiempo, se debe informar a todas las Secciones acerca de las demás propuestas, de manera que podamos establecer el nombre de la nueva internacional por referéndum; digamos que para mediados de septiembre. Creo que se podrían realizar reuniones públicas para discutir este tema. Nuestros propagandistas podrían exponer con seriedad los motivos del nombre, y luego

el mitin votaría. De esta manera, sectores más amplios se considerarían cofundadores de la nueva internacional.

2. Puede suponerse que Moscú está preparando una nueva amalgama para fortalecer la anterior y lograr nuevas víctimas. Es absolutamente necesario que nuestra prensa trate el problema. También sería bueno redactar un memorándum explicativo para la prensa obrera mundial. El último número de *Rundschau* contiene bastante información al respecto. El camarada Parabellum podría utilizar la prensa rusa para ese memorándum, que entonces podría ser publicado en nombre del SI.<sup>46</sup>

3. Respecto al asunto del Consejo General: los consejales de cada ciudad forman un comité de acción que, naturalmente, no tiene poder de decisión pero que podría ser de gran ayuda en este sentido. El eje central serían los concejales parisinos, quienes podrían desempeñar un papel importante mediante una colaboración regular con el secretariado de Amsterdam.<sup>47</sup>

## El conflicto ítalo-etíope<sup>48</sup>

*Publicado el 17 de julio de 1935*

Al Secretariado Internacional

Nuestras secciones, sobre todo la sección francesa, le prestan muy poca atención al conflicto ítalo-etíope. La cuestión reviste gran importancia por dos razones: primero, por el problema en sí; segundo, desde el punto de vista del viraje de la Comintern. Desde luego, somos partidarios de la derrota de Italia y de la victoria de Etiopía y, por consiguiente, debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance por impedir que el imperialismo italiano reciba apoyo de las demás potencias imperialistas y, a la vez, facilitar en lo posible el envío de armamentos, etcétera, a Etiopía.

Sin embargo, queremos subrayar que no se trata de una lucha contra el *fascismo* sino contra el *imperialismo*. Existiendo una guerra de por medio, para nosotros, no se trata de determinar quién es "mejor", si el Negus o Mussolini,<sup>49</sup> por el contrario, es un problema de las relaciones entre las clases y de la lucha por la indepen-

dencia de una nación subdesarrollada frente al imperialismo. Los camaradas italianos podrían proporcionarnos una breve reseña histórica para demostrar cómo la derrota de Crispi incidió positivamente sobre el desarrollo posterior de Italia.<sup>50</sup>

## Por la defensa de los revolucionarios soviéticos<sup>51</sup>

17 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

1. Es muy importante el hecho de que *Action Socialiste* aprobara la propuesta de formar una comisión internacional para juzgar los actos terroristas perpetrados contra elementos revolucionarios en la Unión Soviética. Creo que debemos desarrollar una gran campaña internacional en torno al problema. El SI podría publicar un manifiesto al respecto. Tal vez podría hacerlo en nombre de la Cuarta Internacional. Sea como fuere, no debe haber demoras. Opino que nuestro llamado debe ser breve y su tono frío y totalmente "objetivo":

Hay una escalada de medidas terroristas contra los elementos comunistas y los antiguos colaboradores de Lenin (el asunto de Zinoviev, el caso de Yenukije).<sup>52</sup> Las acusaciones que la prensa oficial y oficiosa (*Deut-*

*sche Rundschau*) de la Comintern lanza contra los revolucionarios viejos y jóvenes se vuelven cada vez más monstruosas y difíciles de creer. (Tal vez ciertas citas del *Rundschau*). Ni siquiera los grandes periódicos de la Comintern se atreven a reproducir las acusaciones del *Rundschau*. No obstante, se las utiliza para sentenciar y ejecutar a distintos individuos. Gran desasosiego y preocupación y muchas veces indignación, cunden en las filas del proletariado internacional. Para disipar la desconfianza creciente, el gobierno soviético está obligado a demostrar con hechos y documentos que realmente se trata de una lucha contra enemigos del estado obrero y no de una guerra de exterminio librada por una camarilla burocrática contra sus opositores y críticos. Esto sólo puede lograrlo una comisión internacional que garantice tanto total objetividad como lealtad al estado obrero y al proletariado mundial.

Este es sólo un índice aproximativo del contenido. La tarea Consistiría en ganar el apoyo de distintos grupos, organizaciones e individuos. Para este fin es completamente lícito colaborar con organizaciones centristas respetables. Si se emprende el proyecto con energía, tal vez se logre crear una organización internacional de ayuda.

2. Todavía no hemos recibido el manifiesto. El suplemento sobre Estados Unidos podría generar la sospecha de que mediante frases generales se trata de lograr el apoyo propio y de otros a una posición sobre la lucha de las distintas tendencias en el WPUS.<sup>53</sup> Si los autores del suplemento no tuvieron esa intención, tanto mejor.

3. Acerca de la composición del Consejo General: es

evidente que todas las secciones deben estar representadas en el mismo, inclusive aquellas que no tienen representación en el Secretariado Internacional. En mi carta anterior no mencioné a algunas secciones porque no tenía en claro su composición.

Por ejemplo, en la sección alemana: ¿Bur, Johre, Fischer o Nicolle deben ir como miembros del SI?<sup>54</sup> Es necesario consultar con la propia sección respecto de los dos camaradas que conviene incorporar. No conozco la situación de España, Grecia y América Latina. Sea como fuere, todos los grupos importantes, o los que tengan camaradas aptos para ello (inclusive nuestros amigos polacos), deben tener representación en el Consejo General. En el período de ilegalidad, cuando resulte imposible convocar congresos plenos, el poder de decisión recaería en el Consejo General.

4. Es hora de estudiar la experiencia belga con toda atención. Ya resulta claro: en lo esencial, nuestros amigos belgas tienen razón. Un fuerte conflicto con Marteau es la mejor garantía para evitar la degeneración stalinista del ala izquierda del PS.<sup>55</sup> Con el tiempo esa ala del PS adquirirá una importancia muy distinta en Bélgica que en Francia. Dicho sea de paso, el ejemplo belga demuestra que, al hacer entrismo en los partidos reformistas o centristas, lo importante no son los derechos legales sino mas bien la situación política dentro y fuera del partido. Ampliaré esto en la carta a los camaradas polacos.

## Las perspectivas en Polonia<sup>56</sup>

*18 de julio de 1935*

A los bolcheviques-leninistas polacos

Estimados camaradas:

Recibí del SI el material polaco y también una carta dirigida a mí, con una lista de preguntas formuladas con precisión. Las discusiones entre los camaradas polacos se desarrollan en dos terrenos, vinculados entre sí pero diferentes; por un lado, los principios y criterios generales del movimiento obrero y sus tendencias; por el otro, la evaluación de las oportunidades con que cuentan nuestros camaradas polacos para su trabajo.

En cuanto a la pregunta general, creo que los acontecimientos del último período ya la han respondido en gran medida. ¿Acaso hemos abandonado la evaluación leninista del reformismo y el centrismo? ¿Acaso debemos revisarla? ¿Debemos abandonar la idea de la Cuarta Internacional?

Quien sostenga esta posición no tiene nada que hacer en nuestras filas. Para caracterizar nuestra política,



basta citar los siguientes hechos: a) las unificaciones en Estados Unidos y en Holanda;<sup>57</sup> b) el entrismo de nuestras secciones en los partidos socialdemócratas francés y belga; c) una vigorosa campaña contra el SAP y otros de su calaña; d) la publicación del manifiesto por la Cuarta Internacional. Sólo teniendo en cuenta estos hechos uno puede comprender su interrelación recíproca y formarse un cuadro exacto de la línea estratégica de los bolcheviques-leninistas. Podemos permitirnos el entrismo en los partidos oportunistas porque tenemos cuadros preparados; porque tenemos una actitud implacable hacia los oscurantistas profesionales tipo SAP; porque desarrollamos todo nuestro trabajo, bien como organización independiente, o bien, temporalmente, como fracción dentro de los partidos oportunistas, pero siempre bajo la bandera de la Cuarta internacional, vale decir, sin la menor conciliación con las concepciones y métodos de la Segunda y Tercera internacionales. Quien destruya esta forma de organización, que no inventamos sino que nos fue impuesta por la situación de conjunto; quien aísle la táctica de la estrategia y convierta una norma circunstancial en una fórmula universal, corre el riesgo de perecer en el pantano del oportunismo o en el desierto del sectarismo.

Es erróneo decir que no debemos entrar en un partido socialdemócrata a menos que se nos acepte como fracción estatutaria, se nos permita publicar nuestra prensa, etcétera. No cabe duda que sería extraordinario contar con ello.

Pero fuera de Francia, cuyo PS posee una estructura y tradición muy particulares, jamás encontramos tales condiciones, tampoco son decisivas. El ejemplo belga

demuestra que el entrismo está condicionado por factores políticos, no estatutarios. No se trata de entrar a determinado partido al son de pífanos y atabales, sino de lograr auténticas oportunidades para desarrollar el trabajo revolucionario dentro del partido. Dentro de los partidos stalinistas nuestros amigos deben trabajar en la clandestinidad absoluta. Lo mismo es igualmente lícito en los partidos reformistas. Para nosotros no se trata de desarrollar una política decorosa, sino una política revolucionaria.

En Bélgica tuvimos algunos temores dado que nuestra sección se vio obligada a dejar de publicar su prensa y, sin la menor "garantía" de respeto a sus derechos, entrar al PS, partido que para colmo compartía el poder gubernamental. Pero los hechos demostraron que nuestros camaradas belgas tenían razón. En la actualidad desempeñan un papel muy importante en el ala izquierda del partido, lo que se revela con toda claridad en la expulsión del doctor Marteau, agente stalinista, de la dirección del periódico de oposición *L'Action Socialiste*. Es imposible exagerar la importancia de este hecho. Por consiguiente, la dirección revolucionaria sólo puede desarrollarse en el seno de este partido y de los sindicatos vinculados a él. Se trataba de determinar si este proceso tomaría un rumbo stalinista o leninista. Ahora podemos decir con toda certeza que las perspectivas stalinistas se han deteriorado considerablemente mientras que las nuestras han mejorado en la misma medida. Es muy importante resaltar que el stalinista Marteau sólo cuenta con apoyo en Bruselas, donde tiene que vérselas con Vereecken y su grupo. Eso demuestra incontrovertiblemente que el grupo Vereecken no ejerce la menor influencia sobre el ala

izquierda del POB.<sup>58</sup>

Es posible que suframos aun muchos contragolpes, tanto en Bélgica como en Francia. Pero se ha dado un paso importante. En última instancia, el veredicto de la práctica ha puesto punto final a la discusión en torno a la justeza del viraje organizativo.

El hecho de que los partidos recientemente unificados de Norteamérica y Holanda todavía no hayan obtenido grandes éxitos, parece desilusionar, inclusive descorazonar, a ciertos camaradas: el partido holandés incluso perdió votos en las últimas elecciones. En este caso, como en todos los demás, el análisis marxista es la única garantía contra las esperanzas exageradas y la desazón injustificada. Los dos partidos no son organizaciones nuevas; sus orígenes se encuentran en organizaciones viejas. La clase obrera casi no los conoce como partidos autónomos. Después de las grandes desilusiones históricas, la vanguardia proletaria no deposita espontáneamente sus esperanzas en agrupaciones desconocidas. Sólo un programa de acción sumamente claro, sólo la agitación concentrada, sólo la participación activa en los combates y en la vida interna de las organizaciones de masas pueden arraigar a los partidos nuevos en la conciencia de la vanguardia proletaria. Esto aún no ha sido logrado en Holanda y Estados Unidos. Podemos decir con certeza que nuestros avances en Francia y Bélgica son relativamente más importantes que los de Holanda y Estados Unidos. Extraer conclusiones generales de este hecho sería erróneo o, cuando menos prematuro. Toda obra necesita tiempo para madurar. Debemos estudiar muy cuidadosamente los procesos de distintos países, establecer sus similitudes, estudiar las condiciones y sólo enton-

ces extraer las conclusiones necesarias. En todo caso, no debemos perder tiempo y empezar de una buena vez.

En cuanto a los problemas concretos de Polonia, me resulta muy difícil -a pesar de los importantes documentos que nos enviaron los amigos polacos- llegar a alguna conclusión. En todos los documentos campea un tono que podría calificarse de pesimista: se dice que la clase obrera no está en condiciones de pelear; que el fascismo podría desarrollarse sin encontrar resistencia, etcétera. ¿Es así realmente? En estos casos, no hay error más grande que el de subestimar las posibilidades de combatir.

¿Qué representa el PSP [Partido Socialista Polaco]?<sup>59</sup> ¿Cuántos obreros militan en sus filas? ¿Cuál es su influencia política en general y en los sindicatos en particular? ¿Cómo se desarrolla la vida interna del partido? Lo que dicen los documentos y cartas al respecto es demasiado general. Podemos suponer que nuestro grupo -en virtud de todo su pasado- se mantiene demasiado aislado del PSP, sólo mantiene relaciones superficiales y circunstanciales con el mismo y, en consecuencia, no sigue de cerca su vida interna. En tales condiciones, el asunto se presenta como una ecuación con demasiadas incógnitas.

Hipotéticamente puede suponerse que, aun en el caso en que el régimen actual obtenga un triunfo total y no encuentre resistencia y que, asimismo, el PSP desaparezca sin oponer resistencia, la presión de los acontecimientos obligará a la fracción revolucionaria a romper con el PSP; dicho de otra manera, los elementos revolucionarios del viejo partido sólo sobrevivirán en la clandestinidad. También en este caso sería muy

importante acercarse oportunamente al ala proletaria del partido.

Si el régimen ha de volverse totalitario, los intentos de concertar un frente único se volverán más enérgicos y es muy posible que se obtengan resultados concretos a través de una eventual escisión en el PSP. De manera que el ala izquierda de este partido también puede abrir la vía para que nuestros camaradas se acerquen a los stalinistas capaces de evolucionar. Además, parece totalmente evidente que bajo estas condiciones, refugiarse en el Bund equivaldría a volverle la espalda a todas las oportunidades de desarrollo mayor.<sup>60</sup> Pero, por otra parte no se puede ayudar a los obreros judíos a salir del callejón sin salida del Bund hacia un terreno más amplio si el trabajo revolucionario no se ve coronado por el éxito en el seno del proletariado polaco.<sup>61</sup>

Entonces, parece que durante un cierto período nuestros camaradas deben dejar de discutir entre ellos sobre cuestiones generales y, sin expulsar ni desplazar a nadie empeñar todas sus energías en la formación de vínculos con el ala izquierda, en particular con los elementos proletarios del PSP y los sindicatos, reuniendo todo el material pertinente para que esta investigación les permita tomar decisiones concretas; esto también puede servir como medio de propaganda de nuestras ideas.

Trotsky  
*28 de julio de 1935*

Estimados camaradas:  
Quiero completar mi primera carta con algunas ob-

servaciones. Cuanto más lo pienso más errónea me parece la afirmación de que si no se producen grandes acontecimientos revolucionarios en otros países, el proletariado polaco sería incapaz de luchar. En Polonia no se ha producido ninguna *catástrofe* que paralice a la clase obrera por muchos años. Hay mucha desilusión, pero bajo la superficie duerme aun intacto el poderío del proletariado. Posiblemente sea necesario un fuerte golpe desde el exterior; pero ese golpe también puede ser desencadenado por acontecimientos polacos. Primero: la situación del campesinado parece insoportable. La cuestión agraria aún no está resuelta.<sup>62</sup> Segundo: la cuestión nacional. Tercero: los roces entre los partidos burgueses; boicot de las elecciones, etcétera.

Cuarto: la disputa -casi inevitable- en el campo acéfalo de Pilsudski.<sup>63</sup> Para diagnosticar estos procesos oportunamente, uno no debe permitir que los pronósticos pesimistas lo adormezcan. Semejante estado de ánimo es muy peligroso en un estado mayor revolucionario.

En mi primera carta mencioné el ejemplo de Francia y Bélgica. Debo citar un tercer ejemplo, el de Suiza. ¡Nuestro grupo publica un periódico independiente! *iTrotz Alledem!* [A pesar de todo] Sin embargo, la mayoría del grupo milita al mismo tiempo dentro del PS, reúne a la oposición de izquierda e intenta con éxito tomar la dirección. Ustedes comprenden la diferencia: en Francia, entrismo con organización propia y prensa; en Bélgica se abandona la prensa en favor de un trabajo fraccional interno sistemático; en Suiza, trabajo fraccional interno combinado con un periódico independiente fuera del partido.

El PSP es un partido legal. Nuestra participación en

su vida interna y en sus actividades (cualquiera sea la forma) coincide en gran medida con una combinación del trabajo legal con el ilegal. Si lograran crear una fracción dentro del PSP (y una fracción complementaria en el Bund) tendrían que complementar ese trabajo con la publicación de periódicos legales e ilegales.

Todo esto es puramente hipotético. Insisto en mi primera propuesta: dediquen algunos meses a la investigación y al acercamiento, y sólo entonces tomen una decisión definitiva.

## A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar<sup>64</sup>

22 de julio de 1935

Actualmente la juventud siente honda preocupación por el peligro de guerra. Y con razón. Son sus cabezas las que están en juego.

Los marxistas revolucionarios repudiamos totalmente las prescripciones antibélicas de los dirigentes de las internacionales Segunda y Tercera. Predican el “desarme” y la “concordia” por intermedio de la Liga de las Naciones. Esto significa que creen en la posibilidad de cambiar la *naturaleza* del capitalismo mediante reformas pacíficas, dado que la lucha armada entre los estados capitalistas es tan inherente a su naturaleza como lo es la competencia entre los capitalistas individuales o sus trusts. Hay personas que se autotitulan Socialistas o Comunistas y caracterizan al estado capitalista como estructura imperialista de cabo a rabo, pero a la vez creen en la *Liga de las Naciones*, es decir, el mercado de valores de los estados imperialistas.



Para los marxistas, la lucha contra la guerra coincide con la lucha contra el imperialismo. Esta lucha no se libra mediante el "desarme" sino mediante el armamento del proletariado para el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de un estado obrero. ¡Nuestra consigna no es la Liga de las Naciones sino los Estados Unidos Soviéticos de Europa y el mundo entero!

Hoy vemos en Francia, a los reformistas y a los autotitulados "comunistas" (que en realidad no son sino stalinistas) aliándose con los radicales con el propósito ostensible de combatir la guerra y el fascismo. ¿Quiénes son los radicales? Un partido imperialista en su totalidad que representa al Tratado de Versalles y al imperio colonial francés.<sup>65</sup> ¿Cómo se puede dirigir la lucha contra la guerra imperialista en alianza con un partido imperialista?

Lógicamente, los radicales se pronuncian en favor de la paz. También Hitler trata de lograr la paz con el sudor de su frente. Todos son partidarios de la paz: los curas, los banqueros, los generales. ¿Pero, qué significa el pacifismo de los gobiernos y partidos burgueses? Hipocresía vil. Cualquier ladrón prefiere, cuando es posible, robar el monedero de su víctima por medios "pacíficos", sin quitarle la vida. A Mussolini le gustaría, naturalmente, anexas a Etiopía "pacíficamente", esto es, sin los gastos y sacrificios de la guerra. A Inglaterra y Francia les gustaría poder gozar de su saqueo "en paz". Pero, ¡ay de quien los moleste! Ese es el significado del amor de los capitalistas por la paz.

El pacifismo pequeñoburgués es, por regla general, sincero; pero justamente por ello es tanto más ciego e impotente, ya que en esencia no es sino la confianza

que depositan los campesinos y los pequeños comerciantes en la posibilidad de *mejorar* a las clases dominantes, *desarmar* a los grandes bandidos capitalistas e *inducirlos* a coexistir en forma pacífica. Pero a pesar de sus buenas intenciones, el pacifismo pequeñoburgués se vuelve un opio que sirve a los capitalistas para adormecer a las masas en el momento oportuno y convertirlas en carne de cañón. Acusamos a los líderes de las internacionales Segunda y Tercera de ayudar al capitalismo, mediante su cháchara disparatada, a preparar una nueva matanza mundial. Ante una nueva guerra, en la mayoría de los casos, los reformistas y stalinistas tomarán partido por sus gobiernos, especialmente en Francia, Bélgica y Checoslovaquia. Quien desee realmente luchar contra la guerra debe hablarle al pueblo con claridad, debe reunir a los combatientes bajo una bandera revolucionaria, bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Entre las dos viejas "internacionales" (que en realidad ya no lo son) y nosotros, campeones de la Cuarta Internacional, existen muchas fracciones y grupos intermedios que denominamos *centristas*.

Esta denominación, a diferencia de lo que suponen muchos ingenuos, no es un insulto, sino un término estrictamente científico. Llamamos centristas a las corrientes que oscilan entre el marxismo (internacionalismo) y el reformismo (patriotismo), pero que por su propia naturaleza tienden a gravitar hacia el reformismo. El grupo francés *Bataille Socialiste*, de carácter centrista, se declara por la defensa de la patria combinándolo con el culto al pacifismo (Zyromsky) mientras tolera en su ala izquierda un vago internacionalismo (Pivert).<sup>66</sup> Corrientes de este tipo se encuen-

tran en numerosos países. En este período podemos presentar con toda justicia al Partido Socialista Obrero (SAP) alemán como ejemplo de centrismo. El SAP no es en absoluto una organización de masas. Pero agrupa a buen número de viejos funcionarios partidarios y sindicales exiliados, desparramados en varios países. Muchos de ellos son bastante diestros en el trabajo práctico y poseen cierta educación teórica, pero su actividad jamás trasciende las concepciones centristas. Por eso están contra la Cuarta Internacional. Por eso combaten a los partidos y organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Por eso miran hacia la derecha en busca de amigos mientras arrojan sus dardos contra la izquierda.

De tanto en tanto llegan a declarar que en realidad no están en contra de la Cuarta Internacional como tal, pero que la consideran *inoportuna*. Esta objeción, empero, carece por completo de contenido. El problema no es matemático sino político, y el factor tiempo adquiere una importancia secundaria. Tampoco el socialismo es "oportuno" mientras no estemos en situación de realizarlo. Pero lo hemos inscrito en nuestra bandera y la desplegamus abiertamente ante las masas. Apenas nos convenzamos de que la lucha contra la guerra y por el socialismo requiere la consolidación revolucionaria de la vanguardia proletaria sobre la base de un programa nuevo, debemos poner manos a la obra de inmediato.

Quienquiera que hoy, como el SAP, se oponga a la Cuarta Internacional, a sus defensores y constructores, demuestra con ello que, consciente o inconscientemente, quiere dejarle una puerta abierta a los reformistas y a los patriotas. Para los ingenuos,

está afirmación podría resultar "sectaria" o inclusive "calumniosa". Sin embargo, la posición más reciente, y absolutamente antimarxista, del SAP referente a la cuestión de la guerra confirma nuestra posición en forma irrefutable. Quien no haya leído la famosa resolución del SAP acerca de la "lucha por la paz" debe, ciertamente, procurársela y aprender ciertos pasajes de memoria.<sup>67</sup> Las frases altisonantes acerca de la revolución socialista y la dictadura del proletariado no pueden alterar el carácter verdadero, es decir, pacifista, de la posición del SAP, que propone agrupar a "todas las fuerzas" partidarias del *desarme* y de la *paz* para formar con este fin un "comité amplio". Quien proclame que los imperialistas -bajo la "presión" de las masas- pueden desarmarse pacíficamente, está negando la necesidad de la revolución proletaria. En efecto: ¿qué clase de revolución podemos librar contra una *burguesía desarmada*? Existe una innegable relación entre el pacifismo en la política interna y el pacifismo en la política externa. Por más que nos jure solemnemente que es un materialista, el hombre que acude a la iglesia en Pascuas sigue siendo para nosotros una miserable víctima de la curia. Quien combine frases sobre la revolución social con la agitación por el desarme pacifista no es un revolucionario proletario sino una miserable víctima del prejuicio pequeñoburgués.

Se nos suele decir: ¿acaso no existen en el SAP y en otras organizaciones similares, obreros revolucionarios abnegados a los que no debemos alejar de nosotros? Este argumento no viene al caso. Es muy probable -casi seguro- que en el SAP y en otras organizaciones similares existan obreros que no estén satisfechos con la política vacilante y ambigua de sus dirigentes. Pero

la mejor manera de ayudar a estos elementos capaces de evolucionar consiste en desenmascarar implacablemente la política falsa de sus dirigentes.

Al principio, hasta los elementos más avanzados son tomados por sorpresa. Sin embargo, la crítica penetra en sus mentes. Luego se producen nuevos hechos que avalan nuestra crítica. Por último el obrero revolucionario honesto se dice los leninistas tienen razón, debo unirme a ellos. Así ha sido siempre el desarrollo del partido revolucionario. Así será en esta ocasión.

¡Jóvenes camaradas y amigos! Nuestra lucha contra todo lo que sea ambigüedad y confusión no se deriva del odio "fanático" ni, menos aún, de la enemistad personal. Nuestra época sombría siente poco respeto por el sentimentalismo, la consideración personal y otras bellas cosas por el estilo. Exige un *programa correcto* y una *voluntad de hierro* para alcanzar el triunfo. Ante las masas que buscan una dirección revolucionaria debemos desplegar la mayor paciencia y consideración. Cien veces, mil veces, debemos explicarles los principios revolucionarios mediante sus experiencias cotidianas. Pero a quienes se presentan ante las masas como dirigentes, desplegando su propia bandera, se les deben plantear las exigencias más estrictas. La primera es la *claridad*.

Los vacilantes, los confundidos, los centristas, los pacifistas vegetan durante largos años, publican periódicos, realizan conferencias y también, inclusive, logran éxitos organizativos temporales. Pero los grandes virajes históricos -guerras, revoluciones- los derriban como si fueran castillos de naipes. En cambio, las organizaciones que han alcanzado la auténtica claridad y conciencia revolucionarias desarrollan su mayor fuerza

en épocas de crisis histórica. Entonces el filisteo se asombra y el filisteo de izquierda se regocija, pero sin comprender que el "milagro" de los éxitos sólo fue posible gracias a un trabajo de preparación prolongado y paciente y que la mejor herramienta para ese trabajo fue la intransigencia marxista.

En toda gran lucha ideológica vuelan chispas y astillas. Los centristas tienen la costumbre de utilizar este mísero material para desviar la atención de las cuestiones importantes y decisivas. Los obreros jóvenes que quieren pensar deben aprender a despreciar el chismorrerío malicioso e impotente de los centristas ¡Debéis estudiar los problemas exhaustivamente! Las cuestiones más importantes para formar a los revolucionarios proletarios en la actualidad son las posiciones respecto de la guerra y de la Cuarta Internacional. ¡Debéis plantearos estos problemas en toda su magnitud! Hace más de un año los bolcheviques-leninistas publicamos el folleto, *La guerra y la Cuarta Internacional*.<sup>68</sup> Conocer bien este documento programático es el primer deber de todo revolucionario que quiera tomar posición. No perdáis el tiempo; estudiad; reflexionad; discutid honestamente; ¡luchad incesantemente por la claridad revolucionaria!

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

## Artículo en Arbeiderbladet<sup>69</sup>

*Publicado el 26 de julio de 1935*

En la Revolución Bolchevique Rusa de 1917, en los años de la guerra civil que siguió hasta 1920 y en los siguientes, decisivos para el régimen soviético, hubo dos grandes dirigentes, sólo dos que realmente merezcan este nombre de dirigentes: *Lenin y Trotsky*. Hubo muchos otros jefes y oficiales, uno de los cuales -*Stalin*- se ha erigido en dictador único del estado soviético (cosa que Lenin nunca fue y Trotsky nunca quiso ser), pero Lenin y Trotsky fueron dirigentes revolucionarios de tipo especial.

En la actualidad, Trotsky esta convaleciendo en la casa del editor Konrad Knudsen, cerca de Honefoss;<sup>70</sup> llegó a Noruega hace poco, tras el permiso del gobierno laborista. Un cronista de *Arbeiderbladet*, acompañado de algunos miembros del partido, visitó al antiguo gran dirigente de la revolución.

***Está enfermo pero no quebrado; tiene en preparación una gran biografía de Lenin***

Trotsky está aun un poco débil y la semana pasada sufrió una recaída. Pero no está quebrado; su vitalidad es asombrosa, teniendo en cuenta todo lo que ha sufrido; es un hombre que de ninguna manera ha dicho su última palabra y que tiene mayores esperanzas de recuperar su salud gracias a su estadía en Noruega. Dentro de pocas semanas, el médico de cabecera de Trotsky vendrá a Noruega desde París, y junto con un médico noruego examinarán cuidadosamente al paciente y planificarán el próximo tratamiento. Se espera que con el tiempo esto le devolverá la salud.

Conversar con Trotsky es una experiencia memorable. Puede haber distintas apreciaciones de sus actos y posiciones, pero entre aquellas personas cuyos conocimientos las autorizan a formular una opinión, habrá pocas que nieguen que es uno de los grandes personajes de la historia. Ha sido un gran hombre de acción pero es también un notable pensador. Sus libros son profundos y, a la vez, de estilo brillante. Desde hace tiempo Tiden Norsk Forlag viene negociando la publicación de algunos libros de Trotsky en noruego y posiblemente se obtenga un acuerdo. Su obra en tres tomos sobre la Revolución Rusa ya es un clásico, publicado en grandes ediciones en numerosos países. En la actualidad, cuando las circunstancias se lo permiten, Trotsky prepara una larga biografía de Lenin. Hablamos de ello.

“En mi manuscrito Lenin ha alcanzado los veintitrés años de edad -dice Trotsky-. Ya terminé una tercera parte y he reunido, que todavía no he empezado a trabajar, el material para los dos tercios restantes. La obra



será editada en uno o dos tomos, y tendrá por lo menos seiscientas paginas”.

### ***El conflicto ítalo-etíope podría ser el prólogo de una nueva guerra mundial***

La conversación se deriva hacia los acontecimientos históricos mundiales, que Trotsky sigue de cerca, pero, tratándose de declaraciones para la prensa, actúa muy cautelosamente debido a las cláusulas de su visa. Sin embargo, puede expresarse en torno a cuestiones generales de carácter histórico o socialista, y en el transcurso de la conversación pudimos obtener declaraciones de gran interés.

La primera se refiere al peligro de guerra en relación con la campaña de Italia en Etiopía. ¿Conduce hacia una nueva guerra mundial?

“Es muy difícil predecir -dice Trotsky- pero yo diría que sí, dado que la inminente guerra entre Etiopía e Italia tiene la misma relación con una nueva guerra mundial, que la guerra de los Balcanes en 1912 con la Guerra Mundial de 1914-1918. Antes de que pueda estallar una nueva gran guerra las potencias tendrán que tomar una posición y, en este sentido, la guerra ítalo-etíope definirá posiciones y mostrará coaliciones. Es imposible predecir si la gran guerra estallará en tres, cuatro o cinco años. Debemos prepararnos para un lapso breve, no prolongado.”

### ***¿Habrá guerra entre la Unión Soviética y Japón próximamente?***

“¿Cuál es, exactamente, la posición de la Unión Soviética?”

“La Unión Soviética enfrenta sus propios peligros en

el Lejano Oriente. El impulso expansionista del militarismo japonés es muy grande; y la actual política de Tokio es poco predecible. A pesar de que la Unión Soviética realmente desea la paz, podría estallar una guerra entre ésta y el Japón dentro de un año. Posiblemente este último logre algunos éxitos iniciales en esa guerra. Pero la perderá inexorablemente, aunque no sean sino en virtud de la situación interna del país. La diplomacia de la Unión Soviética constituye indirectamente un punto de apoyo para Italia, que se recuesta sobre Francia y la Unión Soviética. En el terreno internacional, el gobierno de la Unión Soviética se ha convertido en una potencia conservadora. Es partidaria del *statu quo*, enemiga del cambio. Pero no ha levantado un dedo para defender el *statu quo* en Etiopía. Es una ironía de la historia."

### ***El trabajo y las vicisitudes de Trotsky***

Trotsky no quiso explayarse más al respecto, aunque resultaba evidente que tenía posiciones definidas respecto a toda una serie de cuestiones. Desviamos la conversación hacia la historia de la Revolución Rusa y hacia su intervención en ésta y mencionamos, entre otras cosas, el mito que algunos tratan de difundir de que en realidad el Ejército Rojo triunfó, no debido a Trotsky, sino a pesar de la dirección de Trotsky. El sonrío y dice:

"A ciertos personajes de la cúpula soviética les pasa lo mismo que al hombre que se enriquece en Norteamérica: tiene que inventarse un árbol genealógico. Cuando un nuevo estamento burocrático llega al poder, crea su propia genealogía y prehistoria. Distorsiona el pasado para que le resulte favorable.

“Fui miembro del Buró Político entre 1917 y 1927.<sup>71</sup> A principios de 1928 fui exiliado al Asia Central en virtud de una medida administrativa; allí permanecí durante un año, hasta que a principios de 1929 fui deportado a Turquía. Residí allí hasta 1933, cuando el efímero gobierno de Daladier me otorgó una visa para Francia, donde residí durante dos años”.<sup>72</sup>

### ***De todas maneras el mundo avanza***

Señalamos que la mayoría de los bolcheviques de la vieja guardia están muertos o se encuentran en el exilio,<sup>73</sup> y Trotsky dice:

“Quienes hicieron la revolución no obtuvieron beneficios de la misma. Sin embargo, ha habido un pequeño avance en el mundo. La diferencia radica en que antes, como en la Revolución Francesa, se decapitaba a los líderes de la revolución; ahora se los envía al exilio en Siberia y en otros lugares. La nueva burocracia de la Unión Soviética está integrada por elementos nuevos, algunos de ellos viejos enemigos de la Revolución de Octubre. Me resulta difícil expresarme a este respecto; pero a principios de año, se produjo en Londres una escena verdaderamente shakespeariana: los representantes del movimiento obrero inglés concurren a la embajada soviética interesados por el encarcelamiento de Zinoviev y Kamenev.<sup>74</sup> Y allí el embajador soviético Maiski, que antes había sido ministro del gobierno de Kolchak,<sup>75</sup> les explicó que en realidad los dos viejos dirigentes bolcheviques eran contrarrevolucionarios!”

### ***Acerca del socialismo, la planificación y el control***

Trotsky no quiso hablar de la situación actual de la

URSS, pero se refirió a algunas cuestiones de gran interés.

“El pueblo trabajador debe participar en la administración de la economía si realmente queremos el socialismo, es decir, la producción y toda la actividad económica en beneficio del pueblo” -dice Trotsky-. “No se debe permitir que los burócratas tomen unilateralmente todas las decisiones y el pueblo se limite a obedecer: en ese caso, los planes no serán corregidos por aquellos a quienes dichos planes supuestamente deben servir. Bajo el capitalismo, la corrección la realiza -mejor dicho, la realizaba- la competencia. Bajo el socialismo eso sólo lo puede ejercer el control obrero y campesino. En caso contrario se desarrollan desproporciones que pueden provocar consecuencias lamentables.”

***Grandes avances técnicos en la Unión Soviética, pero ésta todavía no es una sociedad sin clases***

Por lo que respecta a la Unión Soviética, considera que ha logrado grandes avances técnicos, pero el nivel de vida del pueblo no se ha mantenido a la par de dichos avances. Aun no existe allí una sociedad sin clases, y últimamente se ha alejado del objetivo socialista. La diferenciación social ha aumentado en lugar de disminuir. El papel desempeñado por la burocracia sigue creciendo. Ha creado una nueva nobleza. Desde el punto de vista económico, es un problema de productividad del trabajo. El triunfo definitivo del socialismo se producirá cuando la productividad del trabajo sea mayor que bajo el capitalismo. Así fue como el capitalismo derrotó al feudalismo. Pero todavía la productividad del trabajo es más alta en Estados Unidos y en

Europa que en la Unión Soviética.

Trotsky no quiso decir nada más al respecto y se negó a hablar de la situación actual de la Unión Soviética. Pero al final de la entrevista hizo un gran elogio de la naturaleza y de la hospitalidad noruega, además de agradecer la cálida hospitalidad de la familia Knudsen.

“En el poco tiempo que he estado en Noruega -dice Trotsky- he sido totalmente cautivado por el panorama, las bellezas naturales y el pueblo. No sé si la llamada raza ‘aria’ desciende directamente de los noruegos, pero debo decir que esos cuerpos altos y fuertes y esos rostros que trasuntan tanta dignidad producen la mejor de las impresiones. La naturaleza -al menos en la pequeña parte del país que he conocido hasta el momento- es fascinante y sedante. A cualquiera que busque descanso y recreación, que quiera dedicarse al trabajo intelectual intenso o al deporte, yo le recomiendo de todo corazón que venga a Noruega.”

## **¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?<sup>76</sup>**

*29 de julio de 1935*

Jacquemotte, el patético jefecillo de los stalinistas belgas, le ha preguntado a Walter Dauge, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista belga si estaría dispuesto a "marchar" en la eventualidad de que Hitler ataque a la Unión Soviética.<sup>77</sup> Basta este solo golpe para poner al desnudo la superficialidad de esta mente filisteas. ¿Qué significa "marchar" en este contexto? Sí Bélgica, en alianza con Francia, ataca a Alemania -no por razones democráticas ni por afán de defender los soviets, por cierto, sino con fines puramente imperialistas- y si Dauge es declarado apto para el servicio militar, entonces *tendrá* que marchar. Sin embargo, también tendrá que marchar si Bélgica resuelve adherirse a una coalición militar antisoviética. Si Bélgica permanece neutral, Dauge no podrá marchar. El sapientísimo Jacquemotte y sus partidarios y seguidores de Francia, Checoslovaquia y otros países simple-

mente se olvidan de que no son los obreros oprimidos sino los burgueses opresores quienes deciden cuándo y bajo qué circunstancias se debe soltar a los perros de la guerra.

Vaillant-Couturier trató de poner fin a esta "pequeña" polémica mediante la tesis: "somos un partido realista, un partido gubernamental."<sup>78</sup> Ciertamente, no somos anarquistas. Pero es necesario distinguir entre un gobierno proletario y un gobierno imperialista. Para convertirnos realmente en el partido gobernante, es necesario que derroquemos los poderes constituidos mediante la acción revolucionaria y organicemos nuestro propio Ejército Rojo. Entonces, y sólo entonces, podremos resolver si y para qué "marchamos". Los "teóricos" stalinistas -permítaseme llamarlos así- confunden cada vez más el problema principal de la conquista del poder. Colocan cada vez más la defensa de los soviets en manos del enemigo mortal de la clase obrera: la burguesía nacional. Eso es traición llevada a sus máximos alcances teóricos.

Si seguimos promoviendo la lucha de clases en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera -responden los stalinistas y sus fieles- debilitaremos a los aliados que la Unión Soviética ha logrado y así perjudicaremos a la propia Unión Soviética. El resultado de ello será que, quiérase o no, Hitler saldrá fortalecido. No podemos predecir cuándo la lucha de clases nos llevará a la conquista del poder. En cambio, Hitler podría emerger victorioso de la guerra antes de que llegara ese momento. Dominando a Europa, Hitler podría demorar o aplastar totalmente nuestra lucha (en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera). Proseguir nuestras actividades en la lucha de clases serviría en realidad para fortale-

cer a Hitler.

Esta explicación -por lógica que aspire a ser- no es más que la repetición de los argumentos que los imperialistas y socialpatriotas (vale decir, social-imperialistas) invariablemente presentaron contra sus adversarios revolucionarios. ¿Acaso Liebknecht no fue lacayo del zar y Lenin agente de los Hohenzollern?<sup>79</sup> Y así sucesivamente *ad infinitum*.

Me recordaréis que en esa época no existía la Unión Soviética, y tenéis razón. Ese hecho demuestra que la ideología del socialpatriotismo existía *antes* de la Revolución de Octubre y que los grandes acontecimientos históricos no han hecho mella en la estólida superficialidad de los socialpatriotas.

Durante la guerra, los socialdemócratas alemanes -no sólo los canallas mercenarios sino también los obreros honestos- decían: la victoria del zar significaría que sus cosacos disolverían, devastarían y destruirían a nuestro partido y a nuestros sindicatos, nuestra prensa y nuestras sedes. El común de los obreros franceses también escuchaba confiado los llamados de Renaudel, Cachin, etcétera a defender la república y la democracia de las garras del káiser y sus junkers.<sup>80</sup> Por su parte, el estado soviético no cayó del cielo. Solo pudo nacer gracias a la acción de la vanguardia proletaria. Para defender la Unión Soviética como corresponde, debemos defender a las organizaciones obreras de los países capitalistas. Desde el punto de vista político, estas dos tareas son idénticas o, por lo menos, están estrechamente ligadas. Tenemos el deber ineludible de defender el estado soviético tal *como es* (no tenemos nada que ver con las teorías de Doriot, Treint, etcétera)<sup>81</sup>, así como defendemos *cualquier* organización



obrero -aunque la dirijan los peores reformistas- del fascismo y de la reacción militar. Pero el problema radica en: *¿cómo y con qué métodos?*

Los marxistas dicen: únicamente con los métodos que tenemos a nuestra disposición, que podemos utilizar conscientemente, es decir, con los métodos de la lucha de clases revolucionaria en todos los países beligerantes. Cualesquiera sean los avatares de la guerra, en última instancia será la lucha de clases revolucionaria la que dará los mejores frutos a los obreros. Esto se aplica tanto a la defensa de las organizaciones obreras y de las instituciones democráticas de los países capitalistas como a la defensa de la Unión Soviética. Nuestros métodos siguen siendo fundamentalmente los mismos. Bajo ninguna circunstancia o pretexto pondremos nuestra tarea revolucionaria en manos de nuestra burguesía nacional.

Todo esto -responde nuestro sabio filisteo- suena muy bien desde el punto de vista "teórico". Pero, ¿quién no estará de acuerdo con que la continuación de la lucha de clases en Francia fortalecerá la posición de Hitler y aumentará las posibilidades de un estallido de la guerra y las posibilidades de Hitler de triunfar en ella? ¿Y no es acaso la Alemania fascista el principal peligro para los soviets? ¿Y acaso la derrota de la Unión Soviética no paralizaría el desarrollo de la revolución mundial durante años?

Este argumento -nuevamente, una repetición servil de los viejos argumentos de Scheidemann, Wels, Vandervelde, De Man, Cachin y compañía-<sup>82</sup> es completamente falso. Tocado por la vara de la crítica marxista, cae hecho pedazos.

El fascismo no es sino la concepción de la identidad

de intereses de las clases llevada al extremo y rodeada por una aureola de misticismo. Si los obreros franceses, belgas y checos se alían con "su" burguesía, obligan inexorablemente a los obreros alemanes a agruparse en torno a los nazis. El socialpatriotismo es agua para el molino del racismo; no puede ser otra cosa. Para debilitar a Hitler es menester atizar el fuego de la lucha de clases hasta que estalle en llamas. Una poderosa movilización obrera en cualquier país de Europa sería para el militarismo racista y demencial un golpe mucho más fuerte que cualquier acuerdo de las potencias entre sí y con la Unión Soviética. Cualquier alianza antialemana significa nuevas armas para los fanáticos de la raza y empuja a los estados imperialistas antagónicos hacia el bando de Alemania, sobre todo si se tiene en cuenta que no les interesa la democracia ni la Unión Soviética, sino el dichoso equilibrio de poder (Polonia, Japón, Inglaterra, etcétera).

Si el proletariado de los países aliados de la Unión Soviética (¿por cuánto tiempo?) ha de apoyar a su burguesía en la guerra, esa línea política debe ponerse en marcha en tiempos de paz. Porque antes de querer impedir la victoria de Hitler es necesario hacer esfuerzos para impedir que estalle la guerra. Esto entraña el apoyo temprano a las potencias imperialistas que están contra Hitler en época de paz, para inclinar el equilibrio de fuerzas en contra de éste. Pero esto es nada más ni nada menos que el abandono total de la lucha de clases. Este fue el propósito de la infame declaración de Stalin.<sup>83</sup> Ahora, en época de paz, aprueba los crímenes militares de la burguesía francesa, también de la belga y de la checoslovaca, naturalmente. ¿Acaso podría ser de otra manera?

Si no hemos de hacer nada por debilitar a los aliados imperialistas de la Unión Soviética mediante la lucha de clases, significa, naturalmente, que debemos fortalecer la confianza del pueblo en el régimen de los mismos. ¿Qué haremos, pues, en el caso -perfectamente lógico y posible- de que en el curso de la guerra el militarismo francés, belga, checoslovaco, apoyado por su propio proletariado, vuelva sus armas contra los soviets? Creer que en tal caso nos podremos oponer enérgicamente es un autoengaño y una locura. Las grandes masas no realizan virajes tan bruscos. No eliminaremos con deseos ese poder que los militaristas han obtenido con nuestra ayuda. En tal caso, nos habríamos convertido en agentes, no sólo pasivos sino también activos, de la destrucción de la Unión Soviética.

Sin embargo, los stalinistas titubean en llegar a las conclusiones finales de sus premisas. Con el fin de conservar su prestigio, aunque sea mediante una oposición parlamentaria fraudulenta, claman que hay fascistas entre los oficiales del ejército. Semejante argumento revela la vacuidad y estupidez del socialpatriotismo stalinista. En cuanto al argumento de la utilización de los antagonismos entre las potencias imperialistas, es igualmente aplicable a los roces entre los distintos grupos fascistas. Como aliado de Francia, Mussolini se convierte en aliado de la Unión Soviética. La contradicción entre Alemania y Francia no es en modo alguno la de fascismo *versus* democracia, sino más bien la que existe entre un imperialismo hambriento y un imperialismo ahíto. Y esta contradicción no cambiará aunque la propia Francia se vuelva fascista.

La buena disposición del Partido Comunista Francés para votar a favor del ejército imperialista, siempre que

se lo "purgue" de elementos fascistas, demuestra que se preocupa tanto como Blum por la Unión Soviética, que en realidad su única preocupación es la "democracia" francesa. Se ha impuesto un objetivo excelso: instaurar la democracia pura en la oficialidad del ejército de Versalles (Versalles, tanto en el sentido de la Comuna como en de la paz de Versalles).<sup>84</sup> ¿Como? Mediante el gobierno de Daladier. "*Les soviets partout!*" "*Daladier au pouvoir!*" [¡Soviets en todas partes! ¡Daladier al poder!]. Sin embargo, ¿por qué Daladier, ese gran demócrata, ministro de guerra durante dos años (1932-34), no hizo nada para purgar al ejército de fascistas, bonapartistas y monárquicos?<sup>85</sup> ¿Acaso se debe a que en esa época Daladier todavía no se había purificado en el agua bendita del Frente Popular?<sup>86</sup> ¿Podría el sapientísimo y honestísimo *l'Humanité* aclararnos este enigma?<sup>87</sup> ¿Podría explicarnos también por qué Daladier capituló ante el primer síntoma de presión de las fuerzas de la reacción armada en febrero de 1934?<sup>88</sup> ¿Nos permiten responder? Se debe a que el Partido Radical Socialista es el más miserable, cobarde y servil de los partidos del capital financiero. Basta que los señores de Wendel, Schneider, Rothschild, Mercier y compañía se pongan firmes.<sup>89</sup> Los radicales *siempre* doblan la rodilla. Primero Herriot,<sup>90</sup> luego, poco después, Daladier.

Supongamos que el Frente Popular llega al poder y para promocionarse (es decir, para engañar a las masas), logra purgar a unos cuantos reaccionarios de segunda categoría del ejército y disolver (sobre el papel) a unas cuantas pandillas de bandidos organizados. ¿Qué habría cambiado en lo fundamental? El ejército -ahora, al igual que antes- seguiría siendo el arma principal

del imperialismo. El estado mayor del ejército seguiría siendo el estado mayor de la conspiración militar contra los trabajadores. En épocas de guerra los elementos más reaccionarios, resueltos e implacables de la oficialidad accederían al mando. Los ejemplos de Italia y Alemania demuestran que la guerra imperialista es una excelente escuela de fascismo para los oficiales del ejército.

Además, ¿qué pasa con aquellos países cuya posición respecto de la Unión Soviética todavía no se conoce, cuya política bélica sigue siendo secreta? El movimiento laborista y sindical británico ya empieza a paralizar la lucha contra sus propios imperialistas con el argumento de que Gran Bretaña *podría* verse obligada a salir en defensa de la Unión Soviética. Estos malabaristas de la política se remiten a Stalin con todo éxito y además con toda corrección. Si los stalinistas franceses son capaces de prometer que "controlarán" la política exterior de sus propios imperialistas, los laboristas británicos pueden hacer lo mismo. ¿Y qué hará el proletariado polaco? La burguesía polaca está atada a Francia por una alianza y mantiene una estrechísima *amistad* con Alemania.

Cualquiera sea el pretexto, la paz civil (la unión sagrada)<sup>91</sup> entraña siempre el servilismo más abyecto de los socialistas ante el imperialismo, justo cuando éste lleva a cabo su obra más sangrienta y horrible. La última guerra mostró los resultados de la obsecuencia patriótica. Los dirigentes de la socialdemocracia egresaron de la escuela de la "paz civil" completamente aplastados, políticamente aniquilados, habiendo perdido toda su fe y coraje, honor y conciencia. Los obreros de Alemania habían tomado el poder al finalizar la

guerra. Pero los dirigentes de la socialdemocracia se lo devolvieron a los generales y a los capitalistas. Si la guerra no hubiera convertido a los dirigentes del movimiento obrero francés en miserables inválidos políticos, hoy Francia sería un país socialista.

La paz civil de 1914-18 no se limitó a condenar a los pueblos del mundo a sacrificios y cargas sin precedentes. Le brindó al capitalismo en descomposición varias décadas adicionales de vida. La paz civil de 1914-18 en bien de los intereses del "propio país" sólo sirvió para allanarle el camino a la nueva guerra imperialista, que amenaza con exterminar totalmente a las naciones. Cualesquiera sean las consignas con que los socialpatriotas llamen a la nueva "paz civil" ("Defensa de la patria", "Defensa de la democracia", "Defensa de la URSS") el resultado de la nueva traición será el derrumbe de toda la civilización moderna.

Naturalmente, la burocracia soviética quiere defender a la URSS y además construir el socialismo. Sin embargo, quiere hacerlo a su manera, incurriendo en cruda contradicción con los intereses del proletariado mundial y, por consiguiente, también del ruso. Esta burocracia no cree en la revolución internacional. Sólo ve los peligros, dificultades y reveses, no las inmensas posibilidades. Los miserables lacayos de Stalin en Francia, Bélgica y el mundo entero no tienen ni una pizca de fe en sí mismos ni en sus partidos. No se consideran -y con plena razón- dirigentes de las masas en rebelión, sino tan sólo agentes de la diplomacia soviética ante el foro de dichas masas. Se levantan o caen con esa diplomacia.

Por consiguiente, la burocracia de la Comintern es orgánicamente incapaz de oponerse a los patriotas

burgueses en tiempos de guerra. Es por eso que los indignos cobardes como Cachin, Jacquemotte y Gottwald<sup>92</sup> se aferran a cualquier excusa miserable para ocultar su capitulación ante los torrentes desatados de la "opinión pública" patriótica. El pretexto -el pretexto, no la razón- que utilizan es la "defensa de la Unión Soviética". Doriot posee la misma fisonomía política que Cachin y Duclos<sup>93</sup> y es producto de la misma escuela. Por lo tanto, es interesante observar con cuánta facilidad desecha la idea de la defensa de los soviets y la sustituye por el "entendimiento con Hitler". A cualquier jovencito de Saint Denis le resulta claro que un acuerdo entre la burguesía francesa y Hitler va dirigido contra la Unión Soviética. A semejante caballero le basta echar a los burócratas stalinistas por la borda para volverle la espalda a la URSS. Estos políticos carecen de una bagatela llamada espina dorsal. Al arrastrarse en el polvo ante la camarilla stalinista no hacían otra cosa que aprender a ser obsecuentes con su propia burguesía.

Esta gente, con la asombrosa falta de decencia que las caracteriza, vuelven bruscamente sus dardos contra los internacionalistas revolucionarios y nos acusan de... apoyar a Hitler. Olvidan que a Hitler sólo lo puede vencer la clase obrera alemana, actualmente desorganizada y aplastada por los crímenes de la Segunda y Tercera internacionales. Pero volverá a levantarse. Para ayudarla a ponerse de pie, a revigorizarla, es necesario desarrollar la movilización revolucionaria internacional, sobre todo en Francia.

Toda declaración patriótica de Blum, Zyromsky, Thorez, etcétera<sup>94</sup> es agua para el molino de la teoría racista (el nacionalismo) y, en última instancia, ayuda

a Hitler. La intransigente línea marxista, bolchevique, del proletariado internacional -tanto en la paz como en la guerra- liquidará a los fanáticos del racismo, porque demostrará en la práctica que lo que determina la suerte de la humanidad es la lucha de clases, no la lucha de las naciones. ¿Realmente es necesario demostrarlo? La Tercera Internacional - siguiendo las huellas de la Segunda- ha desplazado a la lucha de clases en favor de la ofensiva "general" contra Hitler. Esta capitulación ayuda al hitlerismo. Hay hechos y cifras que lo demuestran en forma incontrovertible: el crecimiento del nacionalsocialismo (nazismo) en Austria, el plebiscito del Saar, las elecciones en Bohemia (Checoslovaquia alemana). Combatir al fascismo con armas nacionalistas es arrojar leña al fuego. El primer gran éxito de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia, Bélgica, Checoslovaquia o en cualquier país resonará en los oídos de Hitler como el tanido de una Campana fúnebre. Cualquiera que quiera comprender los problemas del socialismo debe entender este abecé.

No podemos predecir cual será el resultado de la guerra, si la debilidad del movimiento obrero permite su estallido. Los frentes se alterarán, las fronteras nacionales quedarán destruidas. Dado el desarrollo de la aviación, *todas* las fronteras serán violadas, los territorios nacionales arrasados. Solo un reaccionario descarado (de los que suelen autotitularse socialistas, e incluso comunistas) puede, bajo tales circunstancias, llamar al movimiento obrero a unirse a "su" burguesía en defensa de "sus" fronteras. La verdadera tarea de los obreros consiste en aprovechar las dificultades que la guerra le causa a la burguesía para derrocarla y abolir las fronteras nacionales, que ahogan a la industria y la



civilización.

La burguesía alcanza su mayor fuerza en la primera etapa de la guerra. Pero, con cada mes de guerra que pasa, su fuerza disminuye. En cambio, si la vanguardia obrera ha logrado mantenerse independiente de los chacales del patriotismo, se volverá cada vez mas firme y fuerte, no día a día sino hora a hora. En última instancia, lo que determina la suerte de la guerra no es tanto el frente militar como la relación entre la burguesía y el proletariado. Solo la revolución victoriosa puede enmendar los sufrimientos, miseria y trastornos ocasionados por la guerra. Con ello no sólo el fascismo sino también el imperialismo serán heridos de muerte. No sólo caerán derrotados los enemigos externos de la Unión Soviética, sino que se superarán las contradicciones internas que engendraron la dictadura barbara de la camarilla de Stalin. La dictadura proletaria unificará a nuestro continente desmembrado y desangrado, socorrerá a una civilización amenazada de muerte, creará los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Penetrará en Norteamérica y pondrá en movimiento a las masas oprimidas de Oriente. Toda la humanidad se reunirá en una sociedad socialista y en una civilización armónica.

## El oehlerismo y la experiencia francesa<sup>95</sup>

*11 de agosto de 1935*

Al Comité Nacional del Partido Obrero de EE.UU.  
Estimados camaradas:

Recibí las mociones y actas de vuestro plenario de junio que me envió el camarada Swabeck.<sup>96</sup> No necesito decirles que estudié estos importantes documentos con toda la atención que merecen. Habéis iniciado una discusión en torno a las cuestiones en debate; estas observaciones son mi aporte a vuestra discusión.

Quiero comenzar con el análisis de las mociones del grupo de Oehler porque se puede considerar que estos documentos son la piedra de toque. El grupo Oehler propone "repudiar la orientación de la LCI". Lo que mejor representa la nueva orientación es la participación de nuestra sección francesa en el SFIO oportunista, sección de la Segunda Internacional.

Al principio, la mayoría de las secciones europeas se opuso al viraje en Francia. La propia sección francesa sufrió una escisión en torno a esta cuestión. Las pri-

meras objeciones fueron las siguientes: a) es el abandono de la consigna a favor de la Cuarta Internacional; b) es una capitulación formal ante los reformistas; c) nuestra sección francesa no podrá defender sus ideas dentro del SFIO; d) el medio reformista desmoralizará gradualmente a nuestros camaradas.

Los partidarios del entrismo en el SFIO respondimos: todos estos peligros son reales, pero tenemos la oportunidad de combatirlos. Tenemos la firme esperanza de que nuestros cuadros sean lo suficientemente firmes, nuestro control internacional lo bastante eficaz como para garantizar que nuestra sección francesa permanezca fiel a sus principios y extienda su influencia en el SFIO. Tal fue el punto de partida de la discusión y de la propia experiencia. Ha pasado casi un año... ¡y qué año!

Todo marxista tiene el deber elemental de hacer el balance de la experiencia. ¿Ha perdido nuestra sección francesa su claridad o su vigor revolucionario? ¿Ha comenzado a emplear métodos reformistas en la práctica? ¿Ha abandonado la lucha por la Cuarta Internacional? ¿Ha quebrantado sus consignas? ¿Se ha acercado a las masas o, por el contrario, se ha aislado de las mismas? Parece increíble, pero es verdad: el grupo de Oehler ni siquiera plantea estos interrogantes. Sus mociones no revelan el menor intento de analizar y criticar la actividad de nuestra sección francesa. Repudia el viraje en sí (no la actividad y sus resultados) sino el viraje, sin tener en cuenta la realidad de la lucha de clases.

Ahora bien, todo camarada que conozca los hechos y los documentos debe reconocer que: a) *La Verité* (el periódico del GBL) es el más revolucionario, el más

marxista de nuestra prensa internacional: no porque su consejo de redacción sea superior, sino porque este pequeño periódico refleja las luchas de las masas en una situación extremadamente tensa. b) Todas las consignas de los bolcheviques leninistas franceses han sido confirmadas por los acontecimientos y han encontrado gran eco en el país. c) El grupo adulto, que apenas se extiende a las provincias, obtuvo más de dos mil votos para una moción marxista en el congreso de Mulhouse<sup>97</sup> d) El grupo juvenil domina dos de las secciones más importantes, Seine y Seine-et-Oise, es decir, París y sus alrededores, arrastrando consigo a grupos que hasta ayer nos eran hostiles, como el de Fred Zeller, etcétera.<sup>98</sup> Bajo la influencia de nuestro grupo juvenil hay seis o siete mil militantes en el partido socialista. e) Por intermedio de las organizaciones socialistas nuestros camaradas han logrado contactos mucho más sólidos con círculos stalinistas, sindicales y otros. Las conquistas logradas fuera del partido socialista se revelarán en un futuro próximo de manera tal que no dejarán lugar a dudas. f) Los vínculos internacionales de nuestra sección francesa son más sólidos que nunca y libra su lucha por la Cuarta Internacional en forma intransigente.

¿Conoce el camarada Oehler estos hechos? ¿Cierra los ojos deliberadamente para que sus fórmulas permanezcan intactas? ¿Qué significa semejante actitud? En todo caso, no tiene nada que ver con el marxismo, que no consiste en jugar con fórmulas, sino en analizar la realidad. Parecería que Oehler no quiere éxitos revolucionarios porque se obtienen por una vía a la que él se opuso. ¡Que perezca la revolución, mientras triunfen los prejuicios de Oehler! ¿Cuáles son las ideas que

Oehler opone a la experiencia francesa? ¿Acaso no debemos trabajar jamás, bajo ninguna circunstancia, en los partidos reformistas?

Por otro lado, en la moción sobre el PS, reconoce la necesidad de "hacer trabajo fraccional en la Segunda y Tercera internacionales". ¿Es "normal" que un partido revolucionario tenga fracciones en los partidos reformistas? La fracción está subordinada a los estatutos del partido reformista. ¿Esto no es capitulación? Si el trabajo de la fracción se desarrolla bien, ésta puede volverse dos o tres veces más grande que una organización independiente. ¿No sería capitulación por dos tercios o tres cuartos de una organización? Oehler puede responder: pero la organización independiente dirige a la fracción y garantiza con ello una política correcta. Pero nuestra sección francesa ha estado y está bajo el control de nuestra organización internacional. Parece que Oehler olvida esta circunstancia. ¿Acaso el control no ha sido satisfactorio? En ese caso, ¿por qué Oehler no ha señalado las faltas cometidas por nuestra sección francesa? ¿Por qué la priva de sus críticas y consejos? Porque no quiere saber nada de los éxitos ni de los errores de nuestra sección francesa. Es como el hombre que no permite que su hija se case con un individuo excelente que tiene la desgracia de ser hijo ilegítimo. Sin embargo, el entrismo en la SFIO se basa en el mismo plan que la construcción de fracciones en las internacionales Segunda y Tercera. Estos hechos demuestran que todavía no tenemos partidos revolucionarios plenamente formados que gocen de la gran confianza de las masas. Se trata de construir tales partidos y para hacerlo con éxito es necesario aplicar el método que corresponde a las condiciones sociales y

políticas dadas y no a fórmulas suprahistóricas.

En todo caso, quien hable de la capitulación de la sección francesa ante los reformistas utiliza calumnias para la lucha fraccional.

El grupo de Oehler propuso rechazar el proyecto de *Carta Abierta* propuesto por el Secretariado Internacional. Contrapuso a este texto seis líneas que son otros tantos vagos títulos de capítulos no escritos. A todos nos hubiera gustado contar con un proyecto mejor, pero rechazar de esta manera todo un texto elaborado por nuestro centro internacional para presentar en su lugar unas cuantas frases sin contenido es totalmente indigno de un marxista. La irresponsabilidad y la ligereza no son virtudes revolucionarias.

El grupo Oehler propone cambiar las firmas de la *Carta Abierta*, incluyendo la del SAP, pero excluyendo la de nuestra sección francesa. Los camaradas norteamericanos conocen bien al SAP a partir del artículo que empieza en la página 129 de la edición de julio del *New International* [¿Alquimia centrista o marxismo?]. Casi simultáneamente con esta carta llegará una traducción del artículo del camarada Schmidt, secretario general del partido holandés (RSAP), donde se dice que el SAP viene librando una dura lucha contra la Cuarta Internacional en el seno de nuestro partido holandés. Los dirigentes de nuestros camaradas de la Juventud Socialista francesa han sido expulsados del SFIO por luchar por la Cuarta Internacional. Pero el camarada Oehler insiste en que se incluya la firma del SAP y se excluya la de la sección francesa.

Pero va más lejos, porque asume la defensa del Buró Internacional de Estocolmo.<sup>99</sup> Su moción dice que "el Buró Juvenil Estocolmo-Oslo, al que está afiliada la Liga

Juvenil Espartaco de EE.UU., es la única organización juvenil partidaria de la Cuarta Internacional y debemos conservarla y desarrollarla teórica y organizativamente." En realidad, la crisis del Buró de Estocolmo se debe a que la mayoría del Buró es abiertamente hostil a la Cuarta Internacional.

Conocemos la actitud del SAP. El grupo sueco se encuentra aun más a la derecha. Ha entregado su mandato al grupo noruego Mot-Dag, integrado por unos cien intelectuales reformistas que han aprobado plenamente el ministerialismo burgués y la declaración de Stalin.<sup>100</sup> Oehler rechaza la propuesta de enviar a un delegado de la juventud holandesa y a un representante de la juventud francesa como delegados al Buró de Estocolmo por considerarla "arbitraria". Evidentemente, piensa que Mot-Dag es mucho más digno de ocupar un puesto en el Buró. Oehler teme la ruptura con oportunistas confesos y enemigos declarados de la Cuarta Internacional. Pero no teme la ruptura con los bolcheviques-leninistas. Pide incluir la firma de Vereecken, que rompió con nuestra organización internacional, pero rechaza la firma de la sección francesa, que permanece fiel a la misma, e igualmente, por supuesto, rechaza la firma de nuestra sección belga, que está registrando avances importantes.

¿Como explicar que un representante del "ala izquierda" intransigente, como Oehler, se transforme repentinamente en defensor del SAP y de la mayoría oportunista del Buró de Estocolmo contra las secciones bolcheviques-leninistas? Y ya que estamos, ¿de qué lado de la barricada se encuentra Oehler? Será necesario aclarar esta cuestión, pues ya tenemos el caso de Bauer, quien asumió la defensa de la Cuarta Internacional

contra nuestra "capitulación" ante la Segunda Internacional y se convirtió en miembro y agente del SAP en su miserable lucha contra la Cuarta Internacional.<sup>101</sup>

En la misma moción Oehler exige que se le otorgue a la juventud socialista de España una representación en el Buró. Pero esos jóvenes también pertenecen a un partido de la Segunda Internacional. Han progresado muchísimo menos que nuestra juventud francesa. Se han declarado partidarios de la Cuarta Internacional sin extraer las conclusiones necesarias de su declaración. Naturalmente, todos estamos dispuestos a hacer lo posible por atraerlos a la Cuarta Internacional, pero no basta la frase de la moción de Oehler. Esto requiere trabajo. El Buró de Estocolmo se encamina hacia una crisis. Al rechazar la candidatura de un delegado francés, candidatura real y digna de confianza, en favor de una española que es puramente imaginaria y especulativa, Oehler hace gala no sólo de su rencor hacia la sección francesa, que se encuentra en primera fila de la lucha, sino también de su increíble irresponsabilidad respecto de cuestiones de las cuales depende toda nuestra lucha por la Cuarta Internacional.

Me reservo el derecho de agregar a la presente una o dos cartas más en un futuro muy próximo.

Fraternalmente,

León Trotsky



## Un cáncer en el Workers Party<sup>102</sup>

*12 de agosto de 1935*

Al Comité Nacional del Workers Party de EE.UU.  
Estimados camaradas:

En mi primera carta mencioné que, en su momento, la gran mayoría de las secciones europeas se opuso al "viraje" francés. Pero la propia experiencia ha sido tan elocuente, tan notable, que posteriormente la abrumadora mayoría de los camaradas reconoció la justeza de esta política. El grupo de Naville no sólo entró al SFIO, sino que regresó al Grupo Bolchevique Leninista.<sup>103</sup> La unidad de la Liga está plenamente restablecida, si no se cuenta al grupo insignificante de Lhuiller. Sin embargo, el factor decisivo no es la unidad de la ex Liga, sino el nuevo papel que cumple. De un grupo de propaganda con unos doscientos militantes - incluida la juventud- se ha transformado en un factor revolucionario que ejerce influencia directa e indirecta en el movimiento obrero del país. Puede decirse sin temor a exagerar que el peso específico de nuestra

sección francesa en el movimiento obrero francés es mucho mayor que el peso específico de nuestros partidos holandeses o norteamericano en los movimientos obreros de sus respectivos países. Esto significa que se han registrado avances en Francia. El cambio de la situación no es sólo cuantitativo, sino también cualitativo.

El destino de Europa, y en cierto sentido el del mundo entero, se decide actualmente en Francia. Este hecho objetivo duplica y triplica la importancia del trabajo de nuestra sección francesa. ¿Cuál es el deber elemental de las demás secciones? Prestar la mayor atención a la actividad del Grupo Bolchevique Leninista en Francia, solidarizarse con él, brindarle apoyo material y moral. Este deber internacional es tanto más imperioso y urgente si se tiene presente que la burocracia reformista -de la mano de la camarilla stalinista que, con este fin, no ahorra esfuerzos ni dinero- se ha embarcado en una guerra de exterminio contra el Grupo Bolchevique Leninista. Se abre un nuevo capítulo. El año de trabajo en el SFIO crea nuevas oportunidades para un partido revolucionario independiente. Todos los camaradas del Grupo Bolchevique Leninista concuerdan en ello. Naturalmente, es necesario saber moverse, también saber maniobrar, para crear un partido independiente en las circunstancias más favorables. Esta es la tarea del próximo período.

Ahora, en lugar de apoyar a nuestra sección francesa con todas sus fuerzas, el grupo de Oehler se ocupa en menospreciar, tergiversar y aun calumniar a nuestros camaradas franceses. No tengo el menor deseo de agudizar la discusión en el WP, pero debo decir con franqueza que la actitud de Oehler y sus cofrades nos

parece muy similar a la actitud de un rompehuelgas.

En mi carta a los camaradas polacos hice una caracterización sintética de los primeros éxitos de nuestra sección belga (Lesoil).<sup>104</sup> Subrayé que el ala izquierda del Partido Socialista se encuentra -en cierta medida- bajo la influencia de nuestros camaradas o, al menos, de nuestras ideas, en todo el país con excepción de Bruselas. Bruselas es la única ciudad del país donde la sección local de la ex Liga se encontraba bajo la influencia de Vereecken y permaneció con él después de la ruptura.<sup>105</sup> Tenemos, pues, una experiencia que por su claridad llamaríamos de laboratorio. En el centro mismo de la actividad de Vereecken, el ala izquierda del Partido Socialista ha caído totalmente bajo la influencia del doctor Marteau, el agente de Stalin en el POB. ¿Podría haber una prueba más contundente de la absoluta esterilidad del sectarismo? Mientras Vereecken logra acercarse con muchas dificultades a alguno que otro puñado de intelectuales jóvenes y obreros jóvenes y aislados, el grupo de Lesoil (nuestra sección) ejerce una influencia activa sobre el desarrollo del ala izquierda del Partido Socialista y de la Guardia Juvenil Socialista.

No quiero decir con ello que los camaradas norteamericanos deban intentar una mera reproducción de las experiencias francesa o belga en Estados Unidos. La diferencia de condiciones existentes salta a la vista. La fusión de dos organizaciones independientes les ha abierto enormes posibilidades. Ninguna de vuestras tendencias propone hacer entrismo en el Partido Socialista. Una de vuestras tareas como organización independiente consiste en saber influir directa y sistemáticamente en el desarrollo del ala izquierda del Par-

tido Socialista. Durante los primeros meses de 1917, el Partido Bolchevique era una fuerza mucho más ponderable que el Workers Party hoy. No obstante, el Partido Bolchevique se mantuvo en contacto permanente con el ala izquierda de los mencheviques e incluso, en ocasiones, presentó candidaturas conjuntas con los mencheviques de izquierda (el grupo de Larin)<sup>106</sup> en las elecciones municipales de Petrogrado. Por la misma época, y de acuerdo con Lenin, yo permanecí en la organización de los Internacionalistas para llevarlos a todos en conjunto, a la fusión con el Partido Bolchevique. En julio de 1917 se convocó el congreso de unificación. Lenin habló ante la conferencia menchevique en abril. En el congreso de unificación de julio un representante del ala izquierda del congreso menchevique pronunció un discurso de felicitación, etcétera. La intransigencia bolchevique está indisolublemente ligada con la comprensión del proceso real de las organizaciones obreras, con la capacidad de influir sobre este proceso, con la flexibilidad de maniobra con agrupaciones y aún con individuos.

En cambio, cada sectario quiere ser dueño de su propio movimiento obrero. Cree que la repetición de fórmulas mágicas le permitirá agrupar en torno suyo a una clase. Pero en lugar de embrujar al proletariado, sólo consigue desmoralizar y dispersar a su sectilla.

No puedo opinar desde aquí acerca de la línea práctica con respecto a los partidos Socialista y stalinista. Desgraciadamente, mi visión de Norteamérica desde Europa es mucho más estrecha que la visión de Europa que el camarada Oehler tiene desde Norteamérica. Es por ello que prefiero mantener una actitud prudente y no ofrecer consejos que pudieran resultar perjudicia-

les. Pero estoy totalmente de acuerdo con los camaradas Cannon y Shachtman cuando dicen que no puede haber una política leninista hacia el Partido Socialista y su ala izquierda "en medio de una atmósfera de histeria provocada por el peligro inexistente de que una evaluación realista de la dinámica del desarrollo del Partido Socialista signifique preparar la capitulación ante el PS".<sup>107</sup>

He leído las actas de vuestro plenario con atención y las de vuestra Comisión de Control con cierto horror.<sup>108</sup> Parece respirarse una atmósfera de pesadilla al leer sobre las sospechas y rumores dirigidos contra los camaradas que vienen combatiendo por las ideas de la lucha revolucionaria proletaria desde hace mucho tiempo. Tales métodos pueden paralizar y desmoralizar al partido si la voluntad colectiva del mismo no les pone fin de inmediato.

¿Cómo es posible que los camaradas Oehler, Stamm y otros recurran a semejantes métodos?<sup>109</sup> En Francia tuvimos un caso análogo con Bauer, quien, no satisfecho con la lucha política contra el "viraje", se convirtió repentinamente en una fuente inagotable de sospechas, acusaciones y calumnias increíbles dirigidas contra todos nosotros. Sin embargo, se trataba de un hombre honesto y sincero, consagrado al socialismo. Su desgracia es que es un sectario enfermizo. Un hombre de esa catadura puede permanecer tranquilo y amistoso mientras la vida de la organización siga girando dentro de los ámbitos conocidos. Pero, ¡ay de él si los acontecimientos provocan un cambio radical! El sectario ya no reconoce su mundo. Toda la realidad conspira en su contra y, puesto que los hechos lo desmienten, les vuelve la espalda y se consuela con rumores, sospechas y

fantasías. Se convierte así en una fuente de calumnias, sin ser calumniador por naturaleza. No es deshonesto. Simplemente entra en conflicto irreconciliable con la realidad.

Les camaradas Weber y Glotzer acusan al grupo de Cannon de proceder contra Oehler en forma excesivamente ruda y burocrática.<sup>110</sup> No puedo opinar al respecto puesto que no he tenido la oportunidad de seguir el desarrollo de la lucha. Como *hipótesis*, puedo concordar con que existe la posibilidad de que los camaradas dirigentes se hayan precipitado un poco. Naturalmente, sería un error querer liquidar una oposición con medidas administrativas antes de que la abrumadora mayoría del partido haya tenido oportunidad de comprender plenamente la incoherencia y esterilidad del grupo. La dirección suele impacientarse cuando trata de quitar un obstáculo que se interpone ante la actividad del partido. En tales casos, el partido puede y debe frenar la precipitación de los dirigentes, puesto que si éstos educan al partido, también el partido educa a los dirigentes. En ello reside la saludable dialéctica del centralismo democrático.

Pero los camaradas Weber y Glotzer se equivocan totalmente cuando colocan los errores de Cannon en el mismo plano con los "errores" de Oehler. El sectarismo es un cáncer que amenaza la actividad del WP, lo paraliza, envenena las discusiones y le impide penetrar resueltamente en la vida interna de las organizaciones obreras. Espero que no sea necesario recurrir a una intervención quirúrgica. Pero para evitar las expulsiones, es necesario que por abrumadora mayoría se resuelva atacar implacablemente al grupo Oehler. Este es el primer requisito para los éxitos futuros del Workers

Party. Todos queremos que permanezca independiente pero, ante todo y sobre todas las cosas, independiente del cáncer que carcome sus entrañas.

Fraternalmente,

León Trotsky

## **Prólogo al artículo de P.J. Schmidt sobre Holanda<sup>111</sup>**

*12 de agosto de 1935*

El artículo del camarada Schmidt, secretario general del partido holandés, reviste la mayor importancia. El viejo OSP estaba estrechamente ligado al SAP.<sup>112</sup> Las direcciones de ambas organizaciones nos formularon las mismas críticas en muchas ocasiones. Ambas organizaciones firmaron con nosotros la Declaración de los Cuatro. Pero después se desarrollaron en distintas direcciones.

La OSP rompió definitivamente con la camarilla filistea y cobarde de De Kadt después de la conmoción provocada por los acontecimientos de Jordaan, y se unificó con nuestra sección holandesa para asumir la lucha por la Cuarta Internacional. El SAP retiró su firma y dirigió su actividad hostil contra la izquierda, en particular contra el trabajo en pro de la Cuarta Internacional. Hemos desarrollado las cuestiones esenciales a este respecto en el artículo sobre la alquimia



centrista. El artículo finaliza señalando que el trabajo por la Cuarta Internacional debe desarrollarse sin el SAP y contra el SAP. Es asombroso, pero el SAP ha tomado este vaticinio, que contiene un juicio de valor, como pretexto para trabajar contra la Cuarta Internacional. El camarada Schmidt, por otra parte, demuestra con toda claridad cuán absurdo es este "argumento".

Los hechos y documentos que presenta el camarada Adolphe en un documento breve<sup>113</sup> demuestran incontrovertiblemente que durante dos años la LCI hizo gala de la mayor paciencia y buena voluntad para con el SAP, es decir, la mayor indulgencia para con sus debilidades centristas, para no cerrar las posibilidades de seguir colaborando. Por ejemplo, en muchas ocasiones en el curso de esos dos años, Bauer me instó a través de cartas personales a romper de una vez por todas con los centristas y los filisteos incorregibles del SAP. A pesar de nuestra paciencia y de nuestra exagerada indulgencia para con la susceptibilidad de los centristas, muchos individuos nos acusaron posteriormente de carecer de flexibilidad en nuestro trato con el SAP. Los camaradas de la OSP nos han formulado las mismas críticas en repetidas ocasiones.

Por ello el artículo de Schmidt posee un gran valor testimonial. Demuestra que, a pesar de las mejores intenciones de colaborar, quien posea principios revolucionarios no tiene nada que hacer con el SAP o, al menos, con su dirección actual.

Es por todos sabido que el SAP no formula la menor crítica a sus aliados de derecha. Defiende a su flanco izquierdo. Pero, no bien el RSAP da un paso organizativo decisivo para acercarse a la Cuarta Internacional,

el SAP no sólo lanza una violenta crítica contra la dirección de esta organización, sino que inicia un trabajo fraccional dentro de su "partido hermano" para arrancarlo de la Cuarta Internacional. Nuevamente, se confirma nuestro análisis: el SAP combate únicamente a la izquierda; su actitud para con la derecha es estrictamente conciliadora. Publica así un documento que revela inequívocamente su carácter centrista-conservador y derechizante.

La sección más importante de este documento -valioso en todo su contenido- del camarada Schmidt es la caracterización de la actividad -más precisamente, la inactividad- del IAG. El camarada Schmidt no es un "trotskista maligno", ni un adversario venenoso de esta organización; todo lo contrario, es uno de sus fundadores y en la actualidad detenta el puesto de secretario general. Pero demuestra que esta "Comunidad de Trabajo" no es una comunidad y, por consiguiente, no realiza trabajo alguno. Es algo que previmos y vaticinamos. No se puede servir a la clase obrera con ficciones. Por el contrario, es necesario barrer las ficciones para abrir el camino hacia la auténtica Internacional.

Es una lastima que hayamos despilfarrado tantas energías en la polémica con el SAP, diría un conciliador amable. Todo lo contrario, decimos nosotros. La lucha contra el SAP, es decir, contra su carácter vago y su pacifismo vulgar, contra sus pronunciamientos y acciones ambiguas, constituye una importante escuela preparatoria para todas las tendencias y organizaciones que se desplazan hacia la Cuarta Internacional. Estamos convencidos de que el RSAP ganará claridad, cohesión y capacidad combativa en su lucha contra el

SAP. Por otra parte, esta lucha también beneficiará a aquellos elementos del SAP que todavía puedan evolucionar. En lo que a nosotros respecta, los escritos hostiles, a menudo calumniosos, del SAP no nos impedirán librar la lucha por la Cuarta Internacional conjuntamente con el ala revolucionaria de este partido, si es que alguna vez se convierte en una auténtica fuerza política.

El camarada Schmidt también critica a la LCI. Como él mismo dice, sus críticas no apuntan a cuestiones de principios sino a cuestiones tácticas y organizativas. No queremos referirnos aquí a ciertas afirmaciones hechas al pasar y que consideramos erróneas. En resumidas cuentas, consideramos que nuestra organización es tan sólo una parte integrante de la Cuarta Internacional en construcción y, si bien defendemos nuestras ideas con toda energía, estamos perfectamente dispuestos a estudiar seriamente las ideas de nuestros aliados. Toda la historia del movimiento obrero demuestra que los únicos capaces de aprender son los que valoran sus propias ideas.

## Exhortación a los camaradas oehleristas<sup>114</sup>

13 de agosto de 1935

Al Comité Nacional del Workers Party de EE.UU.  
Estimados camaradas:

Les adjunto un ejemplar de *Revolution*, que en verdad trasunta el espíritu mismo de la revolución.<sup>115</sup> Observaréis que el Comité Ejecutivo de la Juventud Socialista del Sena, expulsado del partido [socialista] tiene el apoyo no sólo de París sino también de otros sectores del país. Observaréis que permanece enteramente fiel a nuestra bandera y que realiza una enérgica campaña contra el social-patriotismo y la colaboración de clases.

La policía ordenó el secuestro de esta pequeña edición (edición especial) dedicada a la rebelión en Tolón, Brest y Le Havre. Pero se distribuyeron cinco mil ejemplares y la policía sólo pudo apoderarse de dos mil. Nuestro Grupo Bolchevique Leninista colocó carteles en las paredes de París por una huelga general y en

oposición a la "unión sagrada". Dichos carteles fueron arrancados de las paredes, sistemática y simultáneamente, por los stalinistas, los fascistas y la policía.

Espero que reeditaréis en *New Militant* o en *Young Spartacus* [los párrafos] que he marcado con lápiz rojo. También dirijo vuestra atención a los artículos de la página 2: "Prosigue la Entente" y "A los miembros del PC". Solicito que mostréis este periódico a todo camarada que se declare solidario con Oehler. Me gustaría saber si después de leerlo sigue acusando a nuestros camaradas franceses de capitulación y traición.

¡Camaradas oehleristas! ¡Realizad un viraje de ciento ochenta grados en vuestra actitud respecto de la cuestión francesa! Manos a la obra: habladles a los obreros norteamericanos de la valentía y abnegación con que los bolcheviques-leninistas de Francia libran su lucha. Olvidaremos de todo corazón los reproches inmerecidos y las acusaciones falsas. Volveréis a encontrar vuestro puesto de combate en nuestras filas internacionales. Pero si mantenéis vuestra insostenible posición, el movimiento revolucionario os perderá por mucho tiempo.

Fraternalmente,

León Trotsky

## Carta a la comisión alemana<sup>116</sup>

*19 de agosto de 1935*

Estimados camaradas:

Actualmente tengo muy pocas oportunidades de leer los periódicos alemanes. Mis informes sobre los asuntos internos de Alemania provienen principalmente de los periódicos extranjeros. Por ello guardo cierta prudencia con respecto a los problemas internos de este país. Además, estos problemas son bastante peculiares. Podríamos decir que la clase obrera empieza a discutirlos por primera vez. Por consiguiente, debemos - al menos, eso creo yo- realizar esta discusión guardando la mayor consideración para con las posiciones contrarias. De otra forma, los camaradas que quisieran presentar sus posiciones se amedrentarían fácilmente. Por eso, lo que expreso a continuación reviste un carácter estrictamente condicional.

1. El ataque al SAP y a los elementos solidarios con él es el prerrequisito para el desarrollo futuro de la sección alemana. El SAP viene librando una guerra franca contra la Cuarta Internacional. Trata de socavar a la

sección holandesa. Debemos tratar a los dirigentes del SAP como a otros tantos rompehuelgas. Es necesario fustigar con toda severidad cualquier coqueteo con las tendencias del SAP y con elementos como los oehle-ristas.

2. No puedo concordar con lo que se dice en el párrafo trece de las tesis del Comité en el Exilio acerca de nuestras tareas en las fábricas. Justamente en períodos de profunda contrarrevolución se nos abren las mayores oportunidades para el trabajo en las fábricas. Con toda seguridad, en cada fábrica existen grupos de viejos obreros socialdemócratas, inclusive de viejos comunistas, que se conocen perfectamente entre sí, se tienen plena confianza y les basta un simple gesto para transmitir un pensamiento. Sospechan de todos los desconocidos, de todos los extraños, pero se tienen plena confianza recíproca. Si logramos penetrar en sus filas encontraremos un medio favorable, protección frente a los agentes policiales y una base para futuras actividades.

Por consiguiente, debemos orientarnos hacia el trabajo en las fábricas. Sin embargo, puesto que somos muy débiles, durante algún tiempo debemos concentrar nuestros esfuerzos en tal o cual fábrica hasta establecer una base sólida y, a partir de allí, pasar a otras fábricas aprovechando los vínculos de los obreros viejos. En caso contrario, dado que no somos sino un grupo de propaganda, corremos el peligro de soslayar los procesos más importantes, más decisivos que se producen en el seno de la clase obrera, y de permitir que los acontecimientos nos tomen de improviso.

El párrafo quince se refiere en términos muy generales a la necesidad de combinar el trabajo legal con

el ilegal, y el párrafo dieciséis sostiene que debemos rechazar las "fórmulas prefabricadas" en la realización de esta tarea.

Si trabajo ilegal significa algo más que leer periódicos, se necesita un medio solidario, que sólo encontraremos en las fábricas. A partir de allí se pueden percibir y extender las oportunidades para combinar el trabajo legal con el ilegal en la práctica.

Los párrafos diecisiete y dieciocho se refieren al problema de la Cuarta Internacional y el derrotismo. En la actualidad, la cuestión de la guerra nos proporciona la mejor oportunidad para plantear con éxito el problema de la Cuarta Internacional. También en este terreno lo más importante es ridiculizar la charlatanería del SAP: lucha mundial por la paz, desarme, control democrático de los armamentos, etcétera. Si aniquilamos el pacifismo de izquierda, ello significará el fin del pacifismo en general. Ha llegado el momento de plantear el problema del derrotismo de la manera más *concreta*. El obrero revolucionario alemán no tiene el menor deseo de convertirse en instrumento del imperialismo francés, y el stalinismo lo empuja en esa dirección. Los Pieck, Cachin y compañía no harán más que ahuyentar a los obreros alemanes del derrotismo.<sup>117</sup> El obrero alemán partidario del derrotismo deberá buscar otros correligionarios... y sólo pueden serlo los bolcheviques-leninistas. Así podremos alistar obreros para la Cuarta Internacional.

3. Acerca de la cuestión de la iglesia: creo que la mejor manera de llegar al meollo de la cuestión es partir de la siguiente cita tomada de la intervención de la camarada Dubois [Ruth Fischer] en la reunión de comisión del 15 de julio: "*Dubois*: No comprendo cómo



Nicolle [Erwin Wolf] puede conciliar la tremebunda consigna 'Abajo los ex ministros radicales [franceses]' con la consigna 'Apoyemos a la iglesia en Alemania' ".

Es claro que ni siquiera puede hablarse de apoyar a la *iglesia*. Para nosotros sólo puede tratarse de apoyar o no la *lucha política* de los católicos y protestantes por su derecho a seguir siendo católicos y protestantes activos. La respuesta a esta pregunta es sí. No es necesario aclarar que en este proceso no comprometemos nuestro apoyo a la religión ni a la iglesia, antes bien enfatizamos, en la medida de lo posible, nuestra oposición a ambas.

Sin embargo, no comprendo qué tiene que ver esto con la consigna "Abajo los canallas radicales" (no sólo los ex ministros). Esta consigna expresa la demanda de romper el *frente de colaboración de clases*, nada más. Dado que los reformistas y los stalinistas se niegan a llevar a cabo esa ruptura, quedarán desprestigiados ante los obreros. De ahí que la consigna "Fuera los radicales burgueses del Frente Popular" es, en la actualidad, una consigna marxista absolutamente justa.

Supongamos, lo que no es difícil, que el día de mañana los fascistas [franceses] se lancen al asalto de los templos francmasones o de los periódicos radicales (ya hemos visto episodios de este tipo). Sobra decir que los obreros saldrán a la calle a ayudar a defender los templos francmasones. Pero, ¿qué es la francmasonería? Es, también, una especie de iglesia, culpable de doblegar a la pequeña burguesía librepensadora ante los intereses del capital financiero. ¿Podemos apoyar a la francmasonería? Nunca, jamás. Sin embargo, frente a los ataques fascistas, podemos y debemos defender su

derecho a existir, recurriendo a las armas si fuera necesario. Si la clase obrera ha de estar en condiciones de hacerlo, debe conservar su espíritu revolucionario y su disposición combativa. Pero el Frente Popular se contrapone a ello. Por esta razón es necesario expulsar a la burguesía radical del Frente Popular. Sólo así se podrá defender a la francmasonería en caso de necesidad. Aquí no existe la menor contradicción. Si aclaramos totalmente este malentendido, creo que podremos aclarar también la cuestión de la iglesia en Alemania.

En la sociedad moderna la iglesia obedece a los intereses del capital financiero, vale decir, del poder dominante. Pero su esfera de influencia se extiende principalmente sobre la pequeña burguesía y los obreros influenciados por la pequeña burguesía, sus esposas, etcétera. Entre los obreros, hace ya tiempo que la socialdemocracia asumió las funciones vivificantes y reconfortantes de la iglesia, a la que ha reemplazado en buena medida. La pequeña burguesía, sometida a presiones crecientes, no puede prescindir de la iglesia en tanto siga siendo pequeña burguesía. Esa es la esencia del actual conflicto en Alemania. Las colosales contradicciones internas, además de ser inconmensurablemente más profundas que en Italia, se agudizan cada vez más, obligando al estado a ascender a crecientes niveles de concentración. El divinizado estado fascista no puede tolerar ni tolerará competencia alguna. El nacionalsocialismo quiere absorber la religión y hacer del estado un dios. Pero puesto que el estado fascista, en furibundo proceso de rearme, somete a la pequeña burguesía a presiones crecientes, ésta no puede prescindir del consuelo místico

que le brinda la iglesia por las heridas que le inflige el estado. Desde el punto de vista social, esto no es otra cosa que la división del trabajo entre la iglesia y el estado. Todo pequeñoburgués creyente es desgarrado por esta división del trabajo convertida en conflicto político. ¡Ay! Dos almas pugnan en su pecho. Lo que se trata es de agujonear este conflicto y, sobre todo, dirigirlo contra el estado.

Naturalmente que las capas dirigentes de la burguesía no se mantienen al margen. Le permitieron a la pandilla de Hitler asumir el poder, pero el aventurismo fascista es una fuente de preocupaciones constantes. Los titubeos de Hindenburg en torno de la elección de Hitler son un símbolo de la actitud de dichas capas.<sup>118</sup> Para ellos la iglesia es una institución *eterna* (como dijo Lloyd George, es la fuente de energía de todos los partidos políticos, es decir, dominantes).<sup>119</sup> Sin embargo, ven a los nazis tan sólo como una *medida de emergencia*. De ahí que alienten la lucha de la iglesia y, a la vez, junto con los padres de la iglesia, traten de mantenerla dentro de límites "razonables". Cuando hablamos de "apoyar" esta lucha, significa que la apoyamos, en primer lugar, contra el estado nazi y, en segundo lugar, contra los sectores de las clases dominantes que alientan y frenan esta lucha en forma simultánea para no perder el respeto de Hitler.

Desde luego que las consignas tales como "separación entre iglesia y estado", "separación entre iglesia y escuela" son correctas en sí y conviene levantarlas cuando resulte oportuno. Pero estas consignas no dan en el clavo. Porque lo que está en juego es el derecho de católicos y protestantes de consumir su opio religioso sin que nadie amenace ni perjudique su existen-

cia, independientemente de sí la iglesia en cuanto tal está separada del estado. Se trata en primer lugar de la libertad de conciencia, luego, de la igualdad de derechos independientemente de la fe que se profesa (pagana, católica, protestante, etcétera) y, finalmente, del derecho a formar organizaciones (organizaciones católicas, juveniles, etcétera).

La polémica en torno a la palabra *incondicional* me parece un problema mas que nada de semántica.<sup>120</sup> Desde luego que nadie sugiere que apoyemos todas las consignas levantadas por la oposición orientada por la iglesia, por ejemplo, extensión de la enseñanza religiosa en las escuelas, aumento de los subsidios estatales para la iglesia, etcétera. Yo interpreté la palabra *incondicional'* en el sentido de cumplir con nuestras obligaciones hacia este movimiento de oposición, sin plantearles condiciones a las organizaciones participantes. Va de suyo que debe ser así. ¿Qué condiciones podríamos plantear en la situación actual, qué partido de oposición las aceptaría? Simplemente se trata de encontrar los medios y arbitrios reales y efectivos que nos permitan participar en la lucha para alentar y extender la oposición democrático-religiosa y ayudar a los jóvenes católicos -en especial a los obreros - en su lucha, etcétera (y no a la policía nazi, que busca "destruir" las organizaciones eclesiásticas). Del mismo modo, en Rusia siempre defendimos la lucha autonomista de la iglesia armenia y apoyamos las luchas de las diversas sectas campesinas y pequeñoburguesas contra la iglesia oficial del estado, la ortodoxa. En ocasiones obtuvimos grandes éxitos en este terreno.

Es muy probable que el despertar de la oposición al estado fascista, cuya base social es pequeñoburguesa,

conmocione profundamente a las fuerzas adormecidas del proletariado. Lógicamente, no es seguro. Lo sería si hubiera un partido revolucionario fuerte y sagaz en escena. Pero no lo hay. Estamos en las etapas iniciales. Debemos hacer todo cuanto esté en nuestro poder. Por encima de todo, esta cuestión posee un alto valor pedagógico para nuestros cuadros, que vienen realizando una actividad puramente propagandística desde hace quizás demasiado tiempo. Considero que es absolutamente necesario efectuar un viraje. La lucha de la iglesia, además de constituir un punto de partida, también puede crear mejores condiciones.

## **El congreso de liquidación de la Comintern<sup>121</sup>**

*23 de agosto de 1935*

El Séptimo Congreso de la Comintern, que en el momento de escribirse estas líneas aun no había concluido sus deliberaciones, pasará a la historia, tarde o temprano, como el congreso de liquidación de la Comintern. Aunque sus participantes no lo reconozcan, están abocados -con esa unanimidad obligatoria que ha sido la característica general de la Tercera Internacional en los últimos años- a la liquidación del programa, los principios y los métodos tácticos establecidos por Lenin y están preparando la abolición total de la Comintern como organización independiente.

La Tercera Internacional surgió directamente de la guerra imperialista. Es cierto que distintas tendencias luchaban en el seno de la II Internacional desde mucho tiempo antes; pero ni siquiera la de extrema izquierda, representada por Lenin, pensaba que sería necesario crear la unidad revolucionaria de la clase

obrera mundial mediante una ruptura total con la socialdemocracia. La degeneración oportunista de los partidos obreros, estrechamente vinculada con el período de florecimiento del capitalismo de fines del siglo pasado y principios de este, se reveló plenamente en el momento en que la guerra planteó a boca de jarro esta cuestión: ¿con o contra la burguesía nacional? En 1914 el proceso político efectuó un salto brusco; para emplear las palabras de Hegel, la acumulación de cambios cuantitativos adquirió repentinamente un carácter cualitativo.<sup>122</sup>

El brusco viraje hacia el patriotismo por parte de las secciones de la Internacional resultó inesperado para todos, como lo demuestra claramente el ejemplo de Lenin. En años anteriores tuvo más de una ocasión para criticar a la socialdemocracia alemana; pero invariablemente la consideraba *su* partido. E inclusive cuando, estando en Suiza, recibió la última edición del *Vorwaerts* donde se anunciaba que el bloque socialdemócrata del Reichstag había votado en favor de los créditos de guerra de Guillermo Hohenzollern, declaró con confianza ante un círculo de amigos que el estado mayor alemán había falsificado dicha edición para demostrar la unidad ficticia del pueblo alemán y asustar al enemigo. Y cuando ya no quedó lugar para las ilusiones reconfortantes, las conclusiones que Lenin extrajo de la catástrofe fueron tanto más tajantes y categóricas. La internacional socialdemócrata estaba rota, sus secciones individuales se habían puesto al servicio de los estados mayores nacionales, era necesario construir una nueva internacional: ese fue el programa de Lenin a partir de los primeros días de la guerra. A partir de entonces, los dirigentes parlamentarios

y sindicalistas de las organizaciones obreras fueron para él meros agentes del activismo imperialista en el seno de la clase obrera. Proclamó que la ruptura con los mismos era el primer requisito para el desarrollo posterior del trabajo revolucionario. La nueva internacional, purgada de todo oportunismo, debía convertirse en una organización para la guerra civil contra el imperialismo. Lenin repudió el nombre mismo de la socialdemocracia, llamándola una camisa sucia que debía ser remplazada por otra limpia.

Reflexionando sobre las bases teóricas del reformismo a la luz de la nueva experiencia, Lenin puso todo el énfasis sobre la teoría del *estado*. Los dirigentes de la Segunda Internacional veían en el estado democrático a una institución autónoma, suspendida por encima de las clases y, en consecuencia, capaz de servir a objetivos históricos distintos, inclusive contrapuestos. Para ellos el problema radicaba en llenar la democracia "pura", paso a paso y gradualmente, con un nuevo contenido económico. Jaurés, el representante más brillante del reformismo, decía: "Es necesario socializar a la República".<sup>123</sup> La idealización de la democracia condujo inexorablemente a la idealización de los partidos democráticos de la burguesía. Se dijo que la colaboración con los mismos era un requisito necesario para el "progreso" sistemático.

Si en Alemania, con su vertiginoso desarrollo económico y su atrasado desarrollo político, los partidos democráticos se marchitaron antes de florecer, en la Francia conservadora, con sus clases intermedias más estables y con las tradiciones de la Gran Revolución, el Partido Radical siguió ocupando, en la vida política de la república, un puesto destacado, inclusive decisivo si



se mira superficialmente. En Francia, la teoría de la democracia pura como terreno para el progreso ininterrumpido desembocó directamente en el bloque de los socialistas con los radicales. Esta cuestión fue, durante décadas, la piedra de toque para el movimiento obrero. Jaurés era partidario de una alianza de todos los "republicanos puros" contra la "reacción". Guesde, en cambio, era partidario de la lucha de clases contra todos los partidos de la burguesía, incluyendo al ala traidora.<sup>124</sup> En ocasiones, este antagonismo solía adquirir características muy agudas pero, en última instancia, sus consecuencias prácticas no trascendían los límites de la democracia burguesa. A pesar de todas sus formulaciones, teóricamente irreconciliables, en 1914 Guesde se pronunció por la defensa de la Tercera República contra el "militarismo prusiano", e inesperadamente para todos -quizás también para sí mismo- aceptó el cargo de ministro de defensa nacional. A los ojos de Lenin, su antiguo camarada de armas -en cierta medida su maestro- se convirtió en un traidor al internacionalismo, tan traidor como el infame Scheidemann.

En ese momento Lenin dirigió todo el fuego de su crítica teórica contra la teoría de la democracia pura. Sus innovaciones fueron las de un restaurador. Limpió la doctrina de Marx y Engels -el estado como instrumento de la opresión de clases- de todas las amalgamas y falsificaciones, devolviéndole su intransigente pureza teórica. Al mito de la democracia *pura* contrapuso la realidad de la democracia *burguesa*, edificada sobre los cimientos de la propiedad privada y trasformada por el desarrollo del proceso en instrumento del imperialismo. Según Lenin, la estructura de clase del esta-

do, determinada por la estructura de clase de la sociedad, excluía la posibilidad de que el proletariado conquistara el poder dentro de los marcos de la democracia y empleando sus métodos. No se puede derrotar a un adversario armado hasta los dientes con los métodos impuestos por el propio adversario si, por añadidura, es también el árbitro supremo de la lucha. El avance del proletariado socialista conduce inexorablemente al derrumbe revolucionario o contrarrevolucionario de la democracia. Apenas el problema se desplaza de las cuestiones secundarias de la reforma parlamentaria a la cuestión de la propiedad capitalista, todos los partidos de la burguesía, inclusive los más "izquierdistas", se agrupan en torno al núcleo más poderoso de la clase dominante, es decir en torno al capital financiero. Desde este punto de vista, la perspectiva del progreso pacífico o de socialización democrática se revela como una utopía lisa y llana. Los preparativos de la revolución exigen una ruptura simultánea con los radicales burgueses y, como ya sabemos, con los reformistas democráticos de la propia clase obrera.

Sería absolutamente erróneo extraer de lo dicho anteriormente la conclusión de que Lenin ignoraba a la pequeña burguesía, en particular al campesinado, como factor político. Por el contrario, consideraba que la capacidad del partido obrero de arrastrar tras de sí a las masas pequeñoburguesas de la ciudad y del campo era un requisito necesario para la victoria de la revolución, no sólo en Rusia y en los países del Oriente colonial, sino también en buena medida en los países capitalistas metropolitanos altamente desarrollados. Sin embargo, dentro de las llamadas clases medias trazaba una demarcación estricta entre las capas superiores,

económicamente privilegiadas, y los estratos inferiores explotados entre los activistas parlamentarios y los borregos electorales. Consideraba que para forjar la alianza combativa del proletariado y de la pequeña burguesía, era necesario en primer término purgar a las filas obreras de los reformistas y, en segundo término, liberar a la plebe de la ciudad y del campo de la influencia de la democracia burguesa. Para Lenin, la coalición parlamentaria de la socialdemocracia con los demócratas burgueses significaba una pérdida de tiempo y, por consiguiente, facilitaba la victoria de la dictadura más reaccionaria del capital financiero. Una alianza del proletariado con la pequeña burguesía requiere la conducción de un partido revolucionario, la que sólo se puede lograr mediante una lucha implacable contra los partidos históricos de las clases medias.

Ese es el meollo de las enseñanzas de Lenin sobre las condiciones para preparar la revolución proletaria. Con base en estos principios, plenamente verificados y confirmados por experiencia de la Revolución de Octubre, se fundó la Internacional Comunista. Esta breve reseña teórica ayudará al lector a determinar con justeza la posición histórica del último congreso comunista, el cual, en lo referente a todos los problemas claves de nuestra época, ha liquidado las enseñanzas de Lenin, realizando un brusco viraje de ciento ochenta grados hacia el oportunismo y el patriotismo.

En el marco de su doctrina sobre el imperialismo, Lenin consideraba que la búsqueda de la llamada parte culpable en un conflicto entre estados imperialistas era absurda. La diplomacia de cada país atribuye la responsabilidad de la guerra al otro bando, y los socialdemócratas de cada país apoyan obsecuentemente a los di-

plomáticos. Es por todos sabido que ni siquiera el detective más experimentado atrapa siempre al criminal. ¿Y qué sucede si los polvorines de Europa se incendian en forma simultánea y desde varios ángulos? El criterio legal de "culpabilidad" no nos lleva a ninguna parte. El verdadero culpable de las guerras es el imperialismo, es decir, la incompatibilidad de los intereses mundiales que él mismo engendra. La paz de Versalles es un eslabón en los preparativos para la guerra próxima, al igual que el programa de Hitler, cuya victoria fue facilitada por ese mismo tratado de Versalles.

Mientras tanto, quienes redactaron los discursos del Séptimo Congreso y quienes participaron en las discusiones subsiguientes, en total violación de las cartas de fundación de la Internacional Comunista, repiten en forma unánime que el peligro de guerra emana del *fascismo* alemán. La conclusión que han extraído de todo esto es que se necesita la sólida unidad de todas las fuerzas "democráticas" y "progresistas", de todos los "amigos de la paz" (esa expresión existe) para la defensa de la Unión Soviética por un lado y de la democracia occidental por el otro. Esta concepción superficial, por no decir banal, de las relaciones mundiales se remonta directamente a la doctrina oficial de la Entente de 1914-18, con la única diferencia de que donde antes de decía *militarismo prusiano* ahora se dice *fascismo*.<sup>125</sup>

En verdad, la causa por la cual Alemania ha trocado su actitud de tímida adulación por la de una búsqueda agresiva de "igualdad", no reside en las cuerdas vocales de Hitler, que no poseen poder místico alguno, sino en el reanimamiento de las poderosas fuerzas productivas del país tras las conmociones de la guerra y el

periodo de posguerra. Lo que Inglaterra y Francia defienden frente a Alemania no son los principios democráticos, sino el equilibrio artificial de poder establecido como resultado de la guerra. Italia participó en el campo victorioso de los "defensores de la democracia", lo cual no le impidió caer en el fascismo antes que nadie. Y volviendo al momento actual, es precisamente Italia, aliada de la democracia francesa -e indirectamente de la Unión Soviética- quien se apresta a iniciar el sangriento conflicto mediante su rapaz invasión de Etiopía. A la luz de estos hechos sencillos e incontrovertibles, el intento de presentar los antagonismos imperialistas de Europa como un choque entre los principios de la democracia y del fascismo es absolutamente ridículo. Debe agregarse a ello que en caso de guerra las tendencias fascistas en Francia, Checoslovaquia, Rumania, etcétera se desarrollarán en forma incontenible, pero que la victoria total del fascismo en Europa no mitigaría en un ápice los antagonismos que la desgarran.

Es verdad que, en los discursos de los delegados ante el congreso, los argumentos en defensa de las democracias de Europa central y de occidente frente a los ataques del nacionalsocialismo ocuparon un lugar secundario con respecto al argumento de la defensa de la Unión Soviética. Sin embargo, esta jerarquización de los argumentos puede trastocarse con facilidad, y lo será inexorablemente. El deber de defender la "democracia" y la "independencia nacional" frente al nacionalsocialismo mantendrá evidentemente toda su fuerza, con prescindencia de la participación o no de la Unión Soviética en la guerra. Por otra parte, la consigna de la defensa de la tierra de los soviets fue inscrita

en la bandera de la Tercera Internacional el día de su nacimiento. El Séptimo Congreso permanece formalmente fiel a esta tradición. Pero, ¡qué diferencia de perspectivas y de métodos!

Bajo Lenin, y en los primeros años después de su muerte, los principales adversarios en la arena mundial eran el social-patriotismo y su hermano de leche, el pacifismo democrático. Se aceptaba como verdad inmovible que éstos eran los factores que adormecían las mentes de los trabajadores, dejándole las manos libres al imperialismo: Ciertamente es que en épocas anteriores la diplomacia soviética jamás se abstuvo de explotar las contradicciones del imperialismo (aunque nunca las presentó como contradicciones entre la "reacción" y la "democracia"); pero la dirección, en la época de Lenin, consideraba que la principal garantía para la existencia y desarrollo de la Unión Soviética radicaba en el desarrollo de la revolución europea y mundial. Era precisamente por ello que en esa época ni siquiera se hablaba de concertar alianzas prolongadas entre los soviets y alguno de los sectores imperialistas en pugna, y a nadie se le hubiera pasado por la cabeza que en aquellos países capitalistas con los cuales la Unión Soviética hubiera establecido relaciones temporarias, el proletariado debiera sustituir la lucha revolucionaria contra la burguesía por la colaboración reformista y pacifista con los partidos burgueses de "izquierda" y con todos los "amigos de la paz" en general. De modo que en lo referente a la guerra, al pacifismo y a la "guerra civil" se ha producido un giro de casi ciento ochenta grados.

Desde luego que ninguno de los delegados al Séptimo Congreso repudió en forma directa la revolución

proletaria, ni la dictadura del proletariado ni ninguna de esas cosas terribles. Todo lo contrario: los oradores oficiales juraron que en el fondo de su corazón nada había cambiado y que los cambios de táctica se aplican tan sólo a una etapa histórica determinada, en la que corresponde defender tanto a la Unión Soviética como a los retazos de la democracia occidental frente a Hitler. Sin embargo, no es aconsejable dar crédito a estos juramentos solemnes. Si los métodos de la lucha de clases revolucionaria resultan inútiles en circunstancias históricas difíciles, ello significa que su bancarrota es total, sobre todo teniendo en cuenta que la época que se avecina se caracterizará por las dificultades crecientes. ¡Cómo se mofaba Lenin de los social-patriotas cuando juraban que archivaban sus obligaciones internacionales tan sólo "mientras durara la guerra"!

El eje de todas las discusiones en el congreso fue la última experiencia en Francia, bajo la forma del llamado "Frente Popular", que era un bloque de tres partidos: Comunista, Socialista y Radical. La colaboración directa e indirecta con los radicales (el llamado *cartel*) siempre ha sido una parte constitutiva de la política del partido Socialista. Pero en contraposición a los socialdemócratas alemanes, la sección francesa de la Segunda Internacional, atada por las tradiciones revolucionarias de su proletariado, jamás pudo resolverse a colaborar con la izquierda burguesa hasta el punto de integrar con ella un gobierno de coalición. El *cartel*, limitándose a concertar acuerdos electorales y bloques parlamentarios, proclamó que su tarea consistía en "defender a la democracia" de la reacción interna y los peligros externos. Podría decirse que el Partido Comunista Francés se hizo en la lucha contra el *cartel*. Ante

la necesidad de defenderse de los golpes de la izquierda, los socialistas justificaban su política con base en la necesidad de la unión con las clases medias, a lo que los comunistas respondían que, si bien la base de apoyo principal de los radicales era la pequeña burguesía, en todas las cuestiones importantes sacrificaban estos intereses en el altar de la aristocracia bancaria. La alianza con el partido de la paz de Versalles -decían- preparaba el terreno para una nueva guerra y una nueva traición por parte de los socialistas.

El derrocamiento del gabinete de Daladier por una insurrección de las bandas armadas de la reacción (6 de febrero de 1934) provocó una serie de cambios radicales en la distribución de las fuerzas políticas. Presionado por la agitación que reinaba entre las masas, el Partido Socialista se alejó apresuradamente de los desprestigiados radicales; inclusive expulsó de sus filas al bloque de parlamentarios de derecha, los llamados neosocialistas, para quienes la colaboración con la izquierda burguesa era el elemento esencial de la política socialista. Por otra parte, la inminencia del peligro fascista en Francia y el aumento del armamentismo alemán provocaron un proceso opuesto, y vertiginoso, en la Comintern. Los mismísimos dirigentes que hasta el 6 de febrero tachaban al radical de izquierda Daladier de fascista y al dirigente socialista León Blum de social-fascista, ante el asalto del fascismo auténtico perdieron toda confianza en sí mismos y en su bandera y -bajo las instrucciones directas de Moscú, claro está- resolvieron buscar la salvación en una alianza con los partidos democráticos, no sólo con los socialistas sino también con los radicales.

Las conversaciones, que prosiguieron durante va-



rios meses, tuvieron un carácter puramente teatral, con un importante, aunque involuntario elemento, de comicidad. Los socialistas recelaban de las ardientes declaraciones de amistad comunista; los "social-fascistas" de ayer temían una trampa. Y cuando por fin vieron la magnitud del terror de sus recientes enconados adversarios y aceptaron un frente único, se abrió el segundo capítulo: la lucha por la alianza con los radicales. Los socialistas rehuían obstinadamente el bloque con el partido de los archiconservadores Herriot y Daladier: su larga experiencia les demostraba que resultaba políticamente estéril; pero finalmente la presión constante de los comunistas, los morosos neófitos del *cartel*, logró su cometido. Los radicales, a quienes sus aliados de izquierda ni siquiera exigían una ruptura con la reacción extrema representada en el gabinete de coalición de Laval, aceptaron el cartel tripartito a regañadientes, como medio político para fortalecer su endeble posición en el parlamento y asegurar para Francia la ayuda del Ejército Rojo en caso de última necesidad. Apenas se creó el Frente Popular, los neosocialistas ocuparon el lugar que naturalmente les correspondía en el mismo, al lado del partido de Briand.<sup>126</sup> Así se demostró que su anterior expulsión debió a un simple malentendido.

Al presentar la experiencia francesa como el modelo de aplicación más efectiva de la nueva política realista, ni el orador Dimitrov,<sup>127</sup> ni los delegados franceses se molestaron en analizar la verdadera naturaleza social y económica de ese agrupamiento temporal de fuerzas que lleva el nombre altisonante de "Frente Popular". Por el contrario, todos los oradores se negaron obstinadamente a analizar el programa y las perspectivas

del nuevo *cartel*. No es sorprendente: la crisis del parlamentarismo francés es ante todo la crisis del radicalismo francés. Las masas pequeñoburguesas están perdiendo su confianza en los héroes de fraseología jacobina, quienes en realidad siempre resultan ser uno de los instrumentos del capital financiero.<sup>128</sup> El fascismo explota la desilusión política de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo con el Partido Radical. Detrás de las bambalinas el capital financiero brinda su apoyo generoso a las bandas fascistas, preparándose así una nueva base de apoyo. El régimen imperante posee un carácter transitorio. El inestable gobierno nacional de Laval necesita aun el apoyo de los radicales.

El carácter hipócrita y absolutamente putrefacto de este partido se revela con mortal claridad en que, por un lado, sus dirigentes más representativos integran el gobierno nacional, que ha promulgado medidas draconianas de austeridad y, por el otro, integra el Frente Popular que está librando una ruidosa campaña contra el gobierno y sus decretos. Los socialistas y comunistas declaran que las medidas económicas de Laval constituyen un excelente regalo político para el fascismo; al mismo tiempo, evitan cuidadosamente toda mención sobre la responsabilidad de los radicales en la política del gobierno. Los cimientos del Frente Popular son la ambigüedad, el silencio, el fraude. No es de extrañar que la lucha contra el fascismo revista un carácter puramente decorativo. El desprestigio de los radicales entre las masas populares se ha extendido automáticamente a sus aliados. El "Frente Popular", ruidoso pero paralizado por sus contradicciones internas, se rasca impotente la cabeza. Al mismo tiempo, los fas-

cistas amplían su base política y perfeccionan su organización militar. De esto nadie dice una sola palabra en el congreso, donde reina el monolitismo obligatorio prescripto de antemano.

El Séptimo Congreso fue convocado esencialmente para otorgar fuerza de ley y extender a todos los países, sin excepción, el viraje de ciento ochenta grados del Partido Comunista Francés. Dicho sea de paso, la gran paradoja de este congreso es que mientras establece la necesidad de "caracterizar en forma estrictamente realista las peculiaridades nacionales de cada país", establece de un plumazo que el "Frente Popular" es el modelo para todas las secciones. Dado que su valiente conducta en el famoso juicio por el incendio del Reichstag le valió a Dimitrov cierta autoridad moral -Dimitrov jamás tuvo ni tiene otro derecho a reclamar autoridad política- fue a él a quien se asignó la delicada misión de anunciar, en un discurso verborrágico pero vacuo, que la Comintern, en lucha contra el fascismo, se había embarcado en la senda de la coalición democrática y del patriotismo. A diferencia de los socialistas, quienes, como es sabido, jamás se decidieron a concertar una coalición gubernamental con los radicales, el Séptimo Congreso llevó el viraje hasta sus últimas consecuencias y planteó directamente el problema del nuevo curso como la construcción de un gobierno de Frente Popular.

Si Marcel Cachin, Thorez y otros dirigentes del Partido Comunista Francés no logran conformar, en un futuro inmediato, un gobierno común con el "radical-fascista" Daladier y el "social-fascista" Blum, la causa de ello debe buscarse en las trampas del proceso histórico y no en la mala voluntad de los líderes comunistas.

Pero si a pesar de todos los factores objetivos (crisis, dificultades económicas, estallidos revolucionarios en Tolón, Brest, Le Havre, etcétera),<sup>129</sup> el gobierno de coalición del bloque de izquierda asume el poder, no es necesario ser profeta para vaticinar que no será sino un breve episodio y que al caer arrastrará consigo al "Frente Popular". Seremos muy afortunados si los rezaos de la democracia francesa no quedan sepultados bajo sus ruinas.

La primera gran guerra imperialista estalló en momentos en que el capitalismo parecía estar en la cúspide de su poder y el parlamentarismo parecía un régimen eterno. El reformismo y el patriotismo de la Segunda Internacional se apoyaban en estos cimientos. ¿Guerra? Pero esta es la última guerra... Desde entonces, todas las ilusiones, tanto las primarias como las derivadas, se disiparon como el humo. El carácter implacable de nuestra época, que ha desnudado todas las contradicciones hasta la raíz, le otorga características sumamente ominosas -podríamos decir sumamente mezquinas- a la capitulación de la Comintern ante aquellas ideas e ídolos a los que declarara guerra santa en el momento de nacer.

En la actualidad, lo único que distingue a los comunistas de los socialdemócratas es la fraseología tradicional, y ésta no resulta difícil de olvidar. En este preciso instante los dirigentes comunistas empiezan a emplear, y con bastante éxito, un lenguaje de salón con sus aliados de la derecha; la vieja reserva de imprecaciones va dirigida únicamente contra los adversarios de izquierda. No sería de extrañar que se proclame al frente único como primer paso hacia la plena fusión organizativa de los partidos de las Internacionales Se-

gunda y Tercera.

Los obstáculos en el camino de dicha fusión no radican tanto en las ideas como en los aparatos. En Inglaterra, Bélgica, Holanda y los países escandinavos las secciones de la Comintern son demasiado insignificantes como para interesar a los partidos reformistas en experiencias de frente único o en tentativas de fusión. Pero allí donde la distribución de fuerzas es mas pareja, sobre todo en Francia, ambos bandos empiezan a plantear la cuestión de la fusión como un problema práctico. ¿Se resolverá en un futuro inmediato? Desde la concertación del pacto franco-soviético, las diferencias programáticas y tácticas se han reducido al mínimo; los socialdemócratas prometen defender a la Unión Soviética, a cambio de lo cual los comunistas prometen defender a la República Francesa. Con respecto a la guerra y a la defensa nacional -el problema fundamental de nuestra época- las bases para la unidad ya están sentadas. Pero queda el problema de las tradiciones de dos aparatos burocráticos cerrados y de los intereses materiales de buen número de personas vinculadas a dichos aparatos. El futuro revelará si la presión conjunta del fascismo y de la diplomacia moscovita será suficientemente fuerte como para superar este escollo secundario pero bastante importante en el camino de la unidad. Sea como fuere, el Séptimo Congreso ha proclamado abierta y tajantemente que es necesario buscar la unidad con la mismísima socialdemocracia, a la que Stalin hasta hace pocos años tachaba de gemelo del fascismo.

Si tomamos el desarrollo ideológico y político de la Comintern, dejando de lado el problema de su futuro como organización -el cuerpo sigue descomponiéndose-

se mucho tiempo después de haber sido abandonado por su alma viva- podemos decir que la historia de la Tercera Internacional encuentra su conclusión última en el Séptimo Congreso. Hace veintiún años Lenin lanzó la consigna de ruptura con el reformismo y el patriotismo. A partir de entonces, todos los llamados dirigentes centristas, oportunistas e intermedios, han lanzado contra Lenin la acusación de sectarismo, más que ninguna otra. Uno puede coincidir o discrepar con Lenin, pero no puede negar que la Internacional Comunista se fundó precisamente sobre la base de la imposibilidad de conciliar las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero. El Séptimo Congreso ha llegado a la conclusión de que el sectarismo fue el origen de todas las derrotas posteriores del proletariado. Así vemos que Stalin corrige el gran "error" histórico de Lenin, y en forma radical: Lenin creó la Internacional Comunista; Stalin la está liquidando.

Sin embargo, ya se puede decir que la unificación de las dos Internacionales, por completa que sea, de ninguna manera garantizará la unidad de la clase obrera. Los principios del social-patriotismo excluyen a priori la posibilidad de mantener la unidad *internacional*, sobre todo en una época en que se avecinan choques militares. Pero ni siquiera habrá unidad dentro de las fronteras *nacionales*. Al iniciarse la nueva etapa histórica se producirá inexorablemente una nueva escisión irreconciliable en las organizaciones obreras, un reagrupamiento de sus elementos en torno a dos ejes: el oportunista y el revolucionario. En la mayoría de los países ya se ha levantado la bandera de la Cuarta Internacional. Por el momento se trata, desde luego, de pequeños grupos de vanguardia. Pero cualquiera que

conozca la historia del movimiento obrero comprenderá la importancia sintomática de este hecho. Sin embargo, este aspecto de la cuestión trasciende los límites de este artículo, cuyo objetivo es brindar una evaluación general del Séptimo Congreso. Repetimos: pasará a la historia como el congreso de liquidación.

## A los editores de *Action Socialiste Revolutionnaire*<sup>130</sup>

23 de agosto de 1935

Estimados camaradas:

Soy un lector atento y, podéis estar seguros, solidario con *Action Socialiste Revolutionnaire*; en calidad de ello envío esta carta. Habéis publicado vuestro programa. Se trata de un documento muy importante, cuya publicación representa un gran avance. Pero a pesar del eje general absolutamente correcto de vuestro programa, el texto contiene ciertas formulaciones ambiguas que lo hacen vulnerable a los ataques de vuestros enemigos (tenéis algunos) y que inclusive pueden originar desviaciones dentro de vuestra propia tendencia. Lamento muchísimo que no hayáis sometido vuestro proyecto a una discusión preliminar, no sólo nacional sino también internacional: no se puede construir el socialismo en un solo país, como tampoco elaborar una política socialista revolucionaria. Los camaradas que hubieran deseado ansiosamente participar en una



discusión preliminar ahora no tienen más remedio que opinar acerca del texto ya publicado.

1. Diferenciáis entre la "conquista del poder económico" y la "conquista del poder político". Esta diferenciación es incorrecta. Se presta a errores peligrosos. Los anarco-sindicalistas, feroces antimarxistas, inventaron el concepto de "poder económico" para soslayar el problema de cómo transformar la sociedad sin la toma del poder estatal. Los reformistas acogen de buen grado la misma fórmula para sus "planes", que supuestamente deben permitir que un control "colectivo" (anónimo) le entregue el poder económico a la "colectividad" (también anónima). El señor De Man mago de la frase ambigua, falsificador del socialismo científico, necesita esta diferenciación entre poder económico y poder político. Pero precisamente por ello debemos repudiar esta trampa terminológica. No existe el "poder económico" per se. Existe la *propiedad*, distintas formas de propiedad. El poder estatal crea la oportunidad de mantener o, por el contrario, de abolir la propiedad capitalista, según el poder del estado esté en manos de la burguesía o del proletariado.

Estoy seguro de que no hay diferencias fundamentales entre nosotros. Pero la forma en que desarrolláis la distinción artificial entre los dos tipos de poderes es peligrosa. Con respecto a Italia decís: "No fue la ocupación, sino el abandono de las fábricas lo que dio surgimiento al fascismo". También decís que los mineros de Charleroi, al ocupar las minas, "señalan el camino que desembocará en la expropiación de la burguesía capitalista". Esto es incorrecto. La ocupación de las fábricas y de las minas no basta, de ninguna manera. Si el poder estatal sigue en manos de la clase burguesa,

los ocupantes serán desalojados y aplastados inexorablemente.

Como véis, tanto los reformistas enmascarados y corrompidos tipo De Man, como los dos tipos de sindicalistas -anarquistas y colaboracionistas- pueden usar esta formulación en contra vuestra.

En el penúltimo párrafo, que hace referencia a la dictadura del proletariado, decís: "Para nosotros, conquista del poder significa... tomar los bancos, las fábricas, la tierra..." etcétera. ¿Por qué esta paráfrasis nueva y ambigua? Conquista del poder significa conquista del poder, es decir, la conquista total del estado. Pero el estado conquistado debe actuar como instrumento para la transformación de la propiedad, empezando por la expropiación de los capitalistas. Son dos etapas distintas, entre las que pueden pasar meses, inclusive años en el caso de ciertos tipos de pequeños capitalistas.

El poder es el poder, vale decir, la máxima concentración de fuerza de la clase dominante. Su carácter es político (en el sentido mas general del término), porque el estado, instrumento del poder, es la superestructura política por excelencia, que reposa sobre bases económicas. Pero este poder político sirve no sólo para regular las cuestiones "políticas" en el sentido estrecho y técnico del término (es decir, cuestiones internas del propio aparato de estado), sino también, y por encima de todo, las cuestiones económicas, culturales, eclesiásticas y de todo tipo.

2. Proponéis el "reparto equitativo de la tierra" entre los campesinos. ¿Y los trabajadores agrícolas? No habláis ni de granjas colectivas, ni de cooperativas campesinas subsidiadas por el estado obrero. De manera

que no presentáis una perspectiva socialista para la agricultura.

3. "¡Abajo el gran capital!" Pero no somos partidarios de perpetuar el pequeño capital. No habláis del monopolio estatal del comercio exterior, que en Bélgica revestirá una importancia enorme. El monopolio es una herramienta mediante la cual el estado obrero podría brindar una gran ayuda a los estratos productivos de la pequeña burguesía y, sobre todo, guiarlos hacia el socialismo.

Olvidáis mencionar la abolición del secreto comercial y el control obrero y campesino de los bancos y de la industria. Sin embargo, cualquier obrero y campesino comprenderá perfectamente bien que, en estos momentos en que se le piden sacrificios y más sacrificios, tiene derecho a investigar los "secretos" contables de los bandidos capitalistas. Esta consigna podría obtener una enorme popularidad. Los charlatanes como De Man siempre tienen preparado un nuevo "plan", pero se cuidan de mencionar los secretos comerciales, que son la clave de la explotación.

4. Levantáis la consigna vaga de "por una semana laboral más breve". ¿Por qué no la consigna internacional de la semana laboral de cuarenta horas?

5. Respecto del fascismo: "Estas pandillas -decís- gozan del apoyo o la protección de las fuerzas represivas que sirven a la burguesía capitalista." ¿Por qué usáis esta fórmula descriptiva? ¿Cuáles son las "fuerzas represivas"? Son la policía, los tribunales, las sedes centrales de Vandervelde, de De Man y de Spaak. Deberíais haber mencionado a estas honorables instituciones.

6. Proponéis crear "fuerzas de choque" para com-

batir al fascismo. ¿Por qué usáis esta expresión técnica y apolítica? Todos los marxistas hablamos de milicia obrera. ¿Por qué no tomáis esta consigna precisa, que ha adquirido popularidad en Francia y en otros países?

7. "La lucha contra la guerra". Este es el mejor párrafo, por cuanto es el más preciso. Pero queda un hueco importante. Habláis en contra de la defensa nacional. Tenéis razón. Pero dáis solamente la consigna negativa. Deberíais decir: no queremos perpetuar ni defender esas "celdas estrechas" conocidas con el nombre de estados nacionales. Por el contrario, queremos abolir las fronteras nacionales para crear los Estados Unidos Socialistas de Europa mientras nos preparamos para crear los Estados Unidos del mundo entero

8. Al final decís, "Abajo las ilusiones reformistas". Desgraciadamente, el texto no dice cuáles son esas ilusiones reformistas ni quién las representa en Bélgica. Esta es, quizás, la mayor debilidad del programa.

Estimados camaradas, estas son las observaciones que me permito formular con un espíritu de plena amistad, y que no me impiden reconocer que vuestro programa, a pesar de sus imperfecciones, está imbuido de espíritu revolucionario y proletario. Este espíritu es la señal inequívoca de vuestra victoria.

### **Posdata:**

Observo con asombro que vuestro programa no menciona a las mujeres (salarios, trabajo nocturno, licencias por maternidad, etcétera). Una tendencia auténticamente revolucionaria que quiera asegurar su futuro jamás debe olvidar los problemas de la juventud, de las mujeres o de los pueblos oprimidos (vuestro programa no menciona a las colonias!).

## Un caso para un tribunal obrero<sup>131</sup>

29 de agosto de 1935

Según una nota de *l'Humanité*, el comunista italiano Montanari fue asesinado el 9 de agosto en el Metro Belleville [en París], El 12 de agosto *l'Humanité* publicó un artículo con una explicación monstruosa, aunque de ninguna manera inusual -desde luego- del asesinato. El artículo anónimo apareció bajo el título de "Laval y los fascistas aumentan las provocaciones". Este titular, que es parte de la campaña oficial contra el gabinete de Laval y contra los fascistas, venía acompañado del subtítulo: "Provocador trotskista asesina a Montanari".

En lo esencial, la yuxtaposición de ambos titulares es característico del artículo, del autor y del propio periódico. Pero el texto está repleto no sólo de afirmaciones viles, sino también de innumerables contradicciones flagrantes.

"El asesino es Guido Beiso, conocido trotskista italiano, que desde hace tiempo viene realizando su labor

como provocador entre los exiliados italianos." ¿Qué significa "labor como provocador", en este caso? ¿Pronuncia discursos contra el social-patriotismo o es agente de Mussolini? Nada se dice al respecto. Más adelante se nos informa que Montanari "se había convertido en blanco del odio de los elementos trotskistas que habían sido expulsados del partido y quienes *posteriormente* [es decir, después de dicha expulsión] recurrieron a actividades de provocación abierta y criminal."

El caso se complica cada vez más. Parece que no sólo Guido Beiso, sino todo un grupo de "trotskistas" italianos expulsados se dedicaban a la "provocación abierta" (!). ¿Al servicio de la policía fascista? Nuevamente, no hay una respuesta directa. Pero, a fin de que al lector no le quede la menor duda respecto al significado de la palabra "provocación", el artículo agrega que Beiso llevaba una vida "de gran señor". Por último, descubrimos que en Niza, Beiso había sido "desenmascarado como un provocador (¿por quién?) ligado (??) al trabajo fascista de infiltración en las masas antifascistas."

Esta afirmación confusa ya contiene una acusación directa de vínculos con los fascistas. Tengámosla presente.

Beiso se trasladó desde Niza a París y asesinó a Montanari. Es por todos conocido que los fascistas asesinan a los comunistas, y en especial a los revolucionarios. Es perfectamente normal que un provocador fascista se haga pasar por "socialista", "comunista" o "trotskista". Pero se nos ha dicho que el asesino era "un conocido trotskista italiano". ¿Significa esto que de trotskista se convirtió en fascista, es decir, cambió su posición revolucionaria? No sería el primer caso de este

tipo. Pero *l'Humanité* no plantea esta cuestión. Consecuentemente con los dos titulares, desarrolla la versión dual: *simultáneamente, tanto* "trotskista" como fascista. Esta amalgama es el eje de todo el artículo.

Más abajo leemos con cierta sorpresa: "Su explicación de querer vengarse por las *acusaciones sin fundamento* dirigidas en su contra es sólo una cortina de humo destinada a ocultar la verdad." No se nos dice clara y explícitamente cuál es esta "verdad". En cambio descubrimos, en breve y por mera casualidad, que el asesino se consideró objeto de calumnias maliciosas, protestó y se vengó empleando el revólver. Sea como fuere, esa es la versión del asesino. Recordémosla también.

Más abajo, el artículo anónimo dice que hacía tiempo que el PC Italiano había lanzado una advertencia de mantenerse en guardia frente a las "dudosas actividades de este individuo". ¿Por qué dudosas? ¿Dudosas, *nada más*? ¿Acaso no se nos acababa de decir que Beiso fue "*desenmascarado*" como provocador fascista en Niza? ¡Desenmascarado! Hasta ahora jamás se pensó que la obra de un provocador fuera dudosa. Un provocador es un mercenario y un canalla, nada más. Si uno sostiene que las actividades de un prójimo son dudosas, significa que sólo se tienen *sospechas*, pero no *pruebas*. En tales casos, las organizaciones auténticamente revolucionarias reúnen las pruebas necesarias antes de pasar a las acusaciones directas. Esa es la tradición revolucionaria desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, las palabras de *l'Humanité* nos llevan a la conclusión de que Beiso no fue desenmascarado como provocador, sino que sólo se sospecha de él (¿por quién? ¿para qué? ¿cuándo?) y que

además él mismo reaccionó con ira ante tales sospechas. Y como broche de oro se nos dice además que "Beiso resolvió venir a París, donde no ocultó sus intenciones asesinas". Aquí nuestro asombro llega al límite. Si en verdad Beiso era agente a sueldo de los fascistas, llevaba una "vida de gran señor", fue desenmascarado como provocador y llegó a París con el fin de cometer un asesinato fascista, ¿cómo es posible que no ocultara sus intenciones asesinas? Aquí la versión de *l'Humanité* contiene una nueva y patente afirmación absurda. El autor es incapaz de presentar su propia versión en forma coherente.

A medida que avanzamos en la lectura, el artículo anónimo se vuelve más y más enredado. Leemos que "el provocador jamás fue miembro del PC" (cuando se nos acaba de decir que pertenecía a un grupo de "trotskistas" expulsados), "este agente del fascismo entre los exiliados italianos naturalmente fue acogido con simpatía por los grupos trotskistas..." Y así se nos brinda una nueva versión: contra lo que se nos dice al comienzo, no era un "conocido trotskista italiano" que se convirtió en fascista *después de su expulsión del partido*; ¡no!, era un provocador fascista, nunca miembro del partido, y "naturalmente" (¡por supuesto, por supuesto!) fue recibido con simpatía por los trotskistas. Y para no dejar la menor duda sobre la fuente de la información y de su objetivo, el autor anónimo agrega, "Nuestro camarada Kirov fue asesinado casi (!) de la misma manera."<sup>132</sup> ¡Casi! Pero Kirov sí fue asesinado por un miembro del partido, tal como consta en los documentos oficiales, y nadie culpó a la provocación fascista.

Tras una serie de zigzags adicionales, el artículo cul-



mina con una moraleja política realmente asombrosa: "Los obreros franceses, más cautelosos y más sabios después de las lecciones de Austria y de España, no caerán en esta trampa criminal". ¡Notable revelación! Las insurrecciones defensivas de Austria y España, que el mismísimo congreso social-patriota y pro-coalición de la Internacional Comunista debió calificar de acciones heroicas del proletariado, son, a juicio de *l'Humanité*, producto de las actividades de los provocadores fascistas, los mismos que asesinaron a Kirov en Leningrado y a Montanari en París. Esta profundísima moraleja de los marxistas de *l'Humanité* evidentemente va dirigida de manera especial a los obreros de Tolón y de Brest.

El lector coincidirá con nosotros cuando decimos que este artículo parece una página arrancada del diario personal de un demente. Pero hay método en esta locura, que aun no ha dicho su última palabra. Por lo tanto, sigamos el proceso un poco más.

Los bolcheviques-leninistas italianos, blanco de las acusaciones anónimas del autor anónimo, declararon el 14 de agosto, por intermedio de Jean Rous, miembro dirigente del Partido Socialista francés, que "Beiso jamás militó en nuestra organización, no teníamos relación alguna con él y ni siquiera lo conocíamos de nombre."<sup>133</sup> ¿No está bien claro? El 15 de agosto, *l'Humanité*, que había lanzado una acusación política plagada de mentiras, se ve obligada a declarar: "Estamos estudiando la declaración del grupo trotskista italiano". Pero *l'Humanité* no hubiera sido fiel a sí misma ni a su amo y señor si se hubiera limitado a cerrar el pico. No. Este trapo agrega inmediatamente que tiene en su poder ciertas cartas del asesino que demuestran que Beiso

“estaba imbuido de ideología trotskista contrarrevolucionaria”. Después de todo lo dicho, esto parece un poco traído de los cabellos. “¡Ideología!” Sabemos muy bien todo lo que se puede hacer con esta sustancia sutil en el laboratorio químico de los señores Duclos y Compañía.

Tras una serie de insinuaciones nuevas, esta vez enteramente amorfas y esquivas, mezcla de impotencia con malicia, se llega a la conclusión, “Naturalmente, el vínculo entre el asesino y los trotskistas [quienes lo han desmentido categóricamente - L.T.] no excluye que exista un entendimiento entre Beiso y los provocadores fascistas. Hay toda una hilación.” ¡“Naturalmente”! Pero, ¿por qué dicen estos audaces cobardes que “no excluye”? ¿Acaso se trata solamente de algo que no está excluido? El 12 de agosto proclamaron sin ambagues que Beiso, el “conocido trotskista” había sido *desenmascarado* como provocador fascista que llevaba una “vida de gran señor”, evidentemente gracias al oro de Mussolini. Ahora parece que las enormes y agudas orejas de *l’Humanité* son capaces de percibir las notas de la ideología (¡ideología!) trotskista en las cartas del asesino, lo cual “no excluye” (eso es todo: no excluye) un vínculo entre Beiso y los fascistas. “Hay una hilación”... cosida con hilo blanco.

Por último, el 18 de agosto, *l’Humanité* publicó un manifiesto del Comité Central del PC Italiano: Montanari fue víctima de “un asesinato, misión contrarrevolucionaria para la cual los agentes de la reacción fascista se habían preparado en los círculos de los grupos de exiliados trotskistas y bordiguistas.”<sup>134</sup> ¡Nada más ni nada menos! Este dato es tanto más interesante cuan-

to que por primera vez aparecen los bordiguistas en escena, grupo que no tiene el menor vínculo ideológico ni organizativo con los llamados "trotskistas", pero que -de esto no nos cabe la menor duda- tienen tan poco que ver con el asesinato como los bolcheviques-leninistas. Los stalinistas italianos mencionan a los bordiguistas tan sólo para ampliar el radio de las calumnias: con ello tratan de obtener alguna ganancia adicional para sí. Pero el elemento más notable del comunicado del PC Italiano es que no menciona para nada los vínculos de Beiso con los fascistas. No, el asunto es mucho más complejo o, si se quiere, más sencillo: los trotskistas y los bordiguistas son "generalmente" agentes de la reacción fascista y Beiso se preparó para realizar su misión en estos "círculos", es decir, dentro de ambos grupos, que se encuentran en pugna. Ahora, por fin, se aclara el significado de las palabras, "Nuestro camarada Kirov fue asesinado casi de la misma manera". Esto significa: fue casi en la misma forma que decenas de personas fueron acusadas de participar en el asesinato de Kirov sin tener nada que ver con el mismo.

De todo este embrollo de calumnias e insinuaciones interrelacionadas que se hacen polvo, hay un hecho que resalta siempre, y es que Guido Beiso entró en fuerte conflicto con la organización del PC Italiano, o con algunos de sus miembros. Si dejáramos de lado esa "ideología" que todo lo abarca y, por consiguiente, nada ilumina, cualquier individuo normal capaz de pensar se preguntaría: ¿Qué fue lo que impulsó a Beiso a cometer el asesinato? Si no partimos de la suposición de que era un individuo mentalmente trastornado (de lo cual no existe la menor prueba hasta el momento),

sólo podemos llegar a la conclusión de que debió sufrir *una experiencia personal sumamente dolorosa, que le resultó insoportable*, que terminó por desequilibrarlo y llevarlo a cometer un acto criminal e insensato. Pero, ¿quién lo sometió a esa insoportable experiencia? ¿Fue la organización "trotskista" con la cual Beiso no mantenía vínculo alguno o fue la organización cuyo vocero es *l'Humanité*? Así y sólo así es como se plantea la cuestión. ¿Acaso no se desprende de esto que los stalinistas italianos acusan a Beiso, a quien desprecian, de provocador sin contar con pruebas valederas, quizás sin pruebas de ningún tipo, es decir, utilizan esas armas ponzoñosas que constituyen la mayor parte de los argumentos políticos de está gente? Como se desprende de *l'Humanité*, el propio Beiso había reaccionado violentamente contra las acusaciones, amenazando de muerte a los autores. Ningún provocador en trance de asesinar a un revolucionario actuaría de esa manera; pero un exiliado desconocido y fogoso bien podría hacerlo al no encontrar otra manera de defenderse de la campaña de calumnias. Con estas consideraciones hipotéticas (sólo es cuestión de hipótesis) no queremos calumniar en lo más mínimo al occiso Montanari. Es muy posible que haya resultado una víctima fortuita o -si realmente fue uno de los que persiguió al supuesto "provocador"- lo hizo de buena fe porque confiaba en su partido y en su desmoralizada dirección. Pero la personalidad de Montanari no resuelve la cuestión de los motivos de Beiso.

Los canallas dirán que abogamos por el asesinato, o que lo justificamos como método para resolver los conflictos en los círculos revolucionarios. Pero nuestros escritos no van dirigidos a los canallas. El caso Monta-

nari-Beiso es importante precisamente porque un conflicto en el plano político ha desembocado en el asesinato absolutamente insensato de un exiliado por otro. ¡Esto nos trae una advertencia muy seria, cuyo significado debemos comprender a tiempo!

El asunto está en manos de los tribunales de justicia burgueses. Evidentemente, la investigación oficial no tratará de echar luz sobre esta sangrienta tragedia desde el punto de vista de la moral proletaria revolucionaria. La fiscalía intentará comprometer a los exiliados proletarios, y a las organizaciones revolucionarias en particular. Pero los agentes de la Comintern también tratarán de explotar el juicio para sus fines viles, según se les ordena. El deber de las organizaciones revolucionarias, sean cuales fueren sus banderas políticas, consiste en echar la mayor cantidad de luz *sobre este caso* para impedir, dentro de lo posible, que algún conflicto en el seno de los círculos revolucionarios se vuelva a dirimir armas en mano.

Opinamos que, las organizaciones obreras deben formar sin demora un comité autorizado e imparcial que estudie todo el material, incluyendo las cartas de Beiso que menciona *l'Humanité*, y que interrogue a todos los testigos y representantes de los partidos y grupos involucrados o interesados en el caso, de modo que todas las circunstancias políticas, morales y personales del mismo queden debidamente aclaradas. Esto es necesario no sólo como homenaje a la memoria de Montanari, no sólo para descubrir el motivo que llevó a Beiso a cometer el asesinato, sino también para limpiar la atmósfera de las organizaciones obreras de traición, calumnias, persecuciones y del uso de armas. Naturalmente que para resolver el caso sería muy bue-

no contar en el comité con representantes de *l'Humanité* y del Comité Central del PC Italiano. Pero podemos predecir con certeza que se negaran a ello: generalmente esta clase de políticos sale perdiendo con las investigaciones imparciales y en un grado mucho mayor de lo que aparece en la superficie. Pero su negativa a participar no debe impedir que se realice la investigación. Todo militante honesto del movimiento obrero tiene interés en que se abra el absceso antes de que se convierta en gangrena. Es necesario llevar el trágico caso Montanari-Beiso ante un tribunal obrero.

## Un llamado<sup>135</sup>

*Publicado en septiembre de 1935*

En los dos últimos años la frecuencia de nuestro *Biulleten* ha disminuido en relación con años anteriores. Esto se debió a muchas razones, entre las cuales ocupan un lugar destacado las llamadas "circunstancias que están fuera de nuestro control". Esperamos poder publicar el *Biulleten* con mayor regularidad y frecuencia en el futuro.

La necesidad de normalizar nuestra publicación resulta absolutamente clara. La cuestión de la Unión Soviética, vinculada al creciente peligro de guerra, adquiere ahora una importancia enorme para el movimiento obrero mundial. Al mismo tiempo, las contradicciones internas del estado obrero han alcanzado una agudeza sin precedentes. Por un lado, los informantes del Séptimo Congreso de la Comintern informan que ya se han construido la "sociedad sin clases", que el socialismo ha sido total y absolutamente establecido, etcétera. Por otro lado los periódicos soviéticos están

repletos de noticias sobre la delincuencia juvenil, costumbres familiares bárbaras, el abandono y descuido de los niños. Hacia fines del segundo plan quinquenal el gobierno soviético aprobó y puso en vigor una ley que permite el fusilamiento de los delincuentes juveniles. Al menor asomo de pensamiento critico la burocracia desenfundada de la "sociedad socialista" (!) responde con el terrorismo más rabioso. Al mismo tiempo observamos el hecho -paradójico a primera vista, pero en realidad profundamente lógico- de que los mismos reformistas y demócratas burgueses que fueron hostiles al poder soviético en los primeros y heroicos años de su existencia, ahora se declaran de buen grado "amigos de la Unión Soviética" y mantienen una conspiración de silencio en torno a los crímenes de la camarilla stalinista.

En estas páginas nos proponemos examinar en términos marxistas el desarrollo interno de la Unión Soviética, sus conquistas y también sus contradicciones. El reagrupamiento en el movimiento obrero mundial se ha iniciado y avanzará a pasos acelerados. El último congreso de Moscú le dará un nuevo impulso. De una vez por todas, los bolcheviques-leninistas rusos deben sacudir de sus botas el polvo de la autotitulada "Internacional Comunista". El *Bulleten* es el órgano extraoficial, pero no por ello menos auténtico, de la *sección rusa* de la *Cuarta Internacional*, que está en construcción. Nos proponemos utilizar las páginas de nuestro periódico para estudiar las cuestiones fundamentales del movimiento obrero mundial. Además, nos reservamos el derecho de emplear esa intransigencia principista que constituye la mejor tradición del marxismo.

En todos los países, sin excepción, las organizaciones



de la Cuarta Internacional tienen enemigos poderosos, empezando, desde el flanco derecho, por la reacción imperialista (recordemos la campaña, monstruosa por su malignidad, de Hitler y la prensa burguesa francesa en relación con el "descubrimiento" de L. D. Trotsky en Barbizon), pasando por los reformistas (recordemos la reciente expulsión de los bolcheviques-leninistas de la Juventud Socialista francesa),<sup>136</sup> hasta llegar a los stalinistas con sus amalgamas, juicios y fusilamientos. Más aun, en este concierto de odio, los stalinistas ocupan indudablemente el primer lugar.

En la actualidad, nuestros amigos son incomparablemente menores que nuestros enemigos, desde el punto de vista numérico. Pero sabemos conducirnos en minoría. Confiamos en la fuerza de nuestras ideas. La historia ya conoce el caso de una pequeña minoría que, armada de un programa correcto, en el momento decisivo se puso a la cabeza de todo un pueblo. El reflujo de la marea histórica ha significado un revés para la vanguardia revolucionaria. ¡No hay nada que hacer! No nos lamentamos ante los caprichos de la historia; los tomamos tal como vienen. Confiamos en sus fuerzas internas y retomamos la senda.

En todas partes nuestros amigos están en minoría. Pero son amigos verdaderos, templados y probados. Su número aumenta regularmente en todo el mundo. La lógica de los acontecimientos los educa y fortalece su voluntad.

Tenemos la firme esperanza de que nuestros amigos ayudarán al *Biulleten* a cumplir su cometido.

¡Realizad campañas de suscripción! ¡Organizad las ventas de números individuales! ¡Reunid dinero! Utilizad cada viaje a la Unión Soviética para llevar el

*Biulleten*, reunir información, establecer vínculos. Una buena parte de este trabajo la pueden realizar con éxito no sólo los camaradas rusos, sino también los camaradas extranjeros.

## Cómo se escriben la historia y las biografías<sup>137</sup>

*Publicado en setiembre de 1935*

Buena parte del *Pravda* del 5 de agosto está dedicado al cuadragésimo aniversario de la muerte de Engels.<sup>138</sup> ¡Pobre Engels! No merecía semejante burla. Engels, además de un hombre genial, era la seriedad personificada. No podía soportar la desprolijidad, la imprecisión, ni la inexactitud en el trabajo literario, ni en los asuntos prácticos. Controló hasta la última coma (en sentido literal) de las obras póstumas de Marx y escribió una serie de cartas acerca de problemas ortográficos secundarios. Siendo así, ¿por qué el órgano central de la burocracia moscovita arroja sobre el gran pensador y escritor este torrente de artículos en los que junto con las mentiras tendenciosas y, por así decirlo, estereotipadas, uno se encuentra a cada paso con mentiras no premeditadas, hijas de la ignorancia, del descuido y de la irresponsabilidad?

El artículo de fondo dice: "No habían cesado los ecos

de los disparos en las barricadas de las revoluciones burguesas,... cuando Marx y Engels ya señalaban la majestuosa figura del proletariado, ese sepulturero..." y así sucesivamente. ¿De qué "revoluciones burguesas" se habla? Cuando las barricadas del año 1830, Marx y Engels eran niños aún, y por lo tanto incapaces de señalar la "majestuosa figura del proletariado". Por consiguiente, el artículo debe referirse a las revoluciones de 1848. Pero *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, obra genial del joven Engels, ya había aparecido en 1845. Por último, Marx y Engels de ninguna manera aguardaron los ecos de 1848 para proclamar la doctrina del socialismo científico ante el mundo. El *Manifiesto comunista* -sépanlo los editores de *Pravda*- no apareció después de "los ecos de los últimos disparos" sino antes del silbido de la primera bala de las revoluciones de 1848.<sup>139</sup>

¿Pero qué le importan las cronologías de las revoluciones, por no mencionar el desarrollo ideológico de Marx y Engels, a un funcionario que hace las veces de periodista? No en vano dijo Bismarck: "Dénme un periodista y haré de él un buen funcionario; pero ni una docena de funcionarios bastan para hacer un buen periodista."<sup>140</sup>

Al citar una frase de la nota necrológica publicada en *Neue Zeit* (1895) que dice que al morir Engels, "también Marx terminó de morir", el articulista inesperadamente agrega: "los dirigentes de la socialdemocracia, que habían caído en el pantano del reformismo y del oportunismo, se apresuraron a enterrar, junto con los despojos de Engels, las enseñanzas revolucionarias del marxismo." Es un buen tirador, no cabe duda: idónde pone el ojo pone la bala! El revisionismo sólo

apareció en 1897; el término se acuñó después; el semanario *Neue Zeit* no era el órgano del revisionismo, sino de la lucha contra el revisionismo. La frase citada anteriormente no significaba en lo más mínimo que el marxismo revolucionario se fuera a la tumba junto con Engels. Atribuirle semejante idea al *Neue Zeit* de 1895 es ignorar totalmente la historia del marxismo. En realidad, el pensamiento expresado en *Neue Zeit* significaba que con la muerte de Engels, moría también esa parte de la personalidad viva de Marx encarnada en Engels. Estas hermosas palabras expresaban la colaboración creadora prácticamente indivisible entre Marx y Engels. Pero el funcionario que hace las veces de publicista cree expresar de la mejor manera posible su moroso odio al revisionismo con esta interpretación estúpida y mezquina de un pensamiento inteligente y justo. ¡Y esto en momentos en que la política de la Internacional Comunista se arrastra hacia los canales del reformismo!

En el mismo número, el Instituto Marx-Engels-Lenin publica una carta de Engels a Kautsky, en la cual critica la fórmula lassalleana de "la sólida masa reaccionaria de las clases dominantes".<sup>141</sup> Se publica esta carta por una razón evidente: por medio de esta cita, el instituto para la falsificación del marxismo y del leninismo intenta apuntalar la política de coalición con la burguesía "democrática". No es necesario que nos detengamos en el fraude político: por más que insistan, los señores funcionarios no podrán transformar a Engels en el teórico de la conciliación con la burguesía. Pero, sea como fuere, los caballeros han olvidado explicarnos cómo se concilia la negación de "la sólida masa reaccionaria de las clases dominantes" con el inmortal

aforismo de Stalin acerca de... el fascismo y la socialdemocracia. Pero aquí viene lo notable: al publicar la carta en su propio y solemne nombre, el Instituto comete dos, si no tres, errores mayúsculos en una breve introducción de ocho líneas.

Dice el docto instituto: "En esta carta Engels critica el proyecto del programa de Erfurt en el que Kautsky, a pesar de las instrucciones de Marx y Engels, trataba de introducir de contrabando la tesis lassalleana de la sólida masa reaccionaria."<sup>142</sup>

No pudo haber instrucciones de Marx a Kautsky por la sencilla razón de que Marx murió alrededor de ocho años antes del programa de Erfurt; la única carta que Marx le dirigió a Kautsky (1881) no dice absolutamente nada respecto del tema que nos ocupa. En cuanto a Engels, es verdad que su carta a Kautsky critica implacablemente la frase acerca de la "sólida masa reaccionaria". Pero de ninguna manera la atribuye a Kautsky; sabía que era otro (evidentemente Guillermo Liebknecht)<sup>143</sup> quien la había insertado en el proyecto original de Kautsky, que Engels había aprobado en lo fundamental. La carta crítica de Engels tenía por objeto apoyar a Kautsky frente a Liebknecht y, sobre todo, frente a los viejos lassalleanos. El "común" de los mortales no tiene por qué saberlo. ¡Pero, ¿el docto Instituto Marx-Engels-Lenin?!...

Más abajo leemos: "Las *instrucciones* de Engels a los dirigentes de la socialdemocracia alemana no fueron *ejecutadas* en el momento de aprobarse el texto final del programa" (el subrayado es nuestro). El estilo es notable: un subordinado no "ejecutó" las "instrucciones" del jefe de la repartición. Pero Engels no era el "líder" único e inapelable. No daba "instrucciones" a

nadie. No era más que un pensador genial que daba consejos teóricos y políticos a distintos partidos. Nadie tenía la obligación de "ejecutar". Esta frase, tan notable desde el punto de vista estilístico, es esencialmente falsa. La fórmula de la "sólida masa" fue *borrada del texto* del programa de Erfurt y en su correspondencia Engels expresa su absoluta satisfacción al respecto. ¡Qué cantidad de mentiras publica el docto Instituto en tan sólo ocho líneas!

El tercer artículo analiza la actitud de Engels respecto de la revolución rusa. Allí se nos informa que en una carta dirigida al grupo Emancipación del Trabajo,<sup>144</sup> Engels los previno contra una comprensión mecanicista y doctrinaria del marxismo. Y el sabio *Pravda* agrega, "¡Ay!, los dirigentes más destacados del grupo recogieron *escasos beneficios* (!) de esta admonición de Engels; dos décadas más tarde todos fueron a parar al bando del menchevismo..." ¿Pero qué pasó en el transcurso de esas dos décadas? La magnífica y victoriosa lucha de Plejanov contra el idealismo filosófico, el subjetivismo histórico y la superstición económica de los narodniki,<sup>145</sup> la obra del grupo Emancipación del Trabajo, sin precedentes por su valentía y abnegación -la obra en la cual se nutrió la generación más vieja de los marxistas rusos, incluido el propio Lenin-, todo esto es una "bagatela" para el ignorante y altisonante *Pravda*. Pero, en verdad, Lenin sentía pasión por Plejanov -para usar su expresión, estaba "enamorado" de Plejanov- y ni siquiera durante los periodos de lucha implacable no olvidó los grandes servicios que éste le prestó al marxismo. El propio Engels, después de la carta a Zasulich de 1883,<sup>146</sup> tuvo oportunidad de observar durante doce años, en forma direc-

ta, la actuación del grupo Emancipación del Trabajo, y ensalzó la obra de Plejanov. Por regla general el viejo era muy parco en los elogios. Pero el funcionario que no ha podido comprender a Engels, ni a Lenin, ni a Plejanov, es lapidario en su juicio sobre la actividad del grupo Emancipación del Trabajo: "escasos beneficios". Uno se ve impulsado a decir que semejantes insectos burocráticos sólo pueden hacerle daño a la literatura.

Podríamos mostrar otra docena de perlas similares, porque cada autor aportó su granito de arena al tesoro público de la ignorancia. Pero el lector ya debe estar harto. Sólo agregaremos dos palabras acerca del sentimentalismo burocrático. El artículo de fondo habla sobre los "capítulos de *El capital* y el *Antidühring*, ardientes de pasión revolucionaria y de odio a los explotadores, gélidos de maravillosa profundidad filosófica..." Es imposible encontrar un lenguaje más primoroso. Profundidad filosófica que se convierte en un témpano de hielo en el preciso instante en que estallan las llamas del odio. Es evidente que con sólo ver *El capital* a los editores del *Pravda* les da fiebre y escalofríos. Más abajo se habla de las "líneas inmortales y destructivas (?) sobre el programa de Gotha" y de las "llamas que vomita el panfleto" sobre la Comuna de París.<sup>147</sup> En síntesis, los funcionarios de la corte escriben de manera maravillosa, vomitando llamas: al lector le salen quemaduras y ampollas por todas partes.

Pero, indudablemente, la palma se la lleva D. Zaslavski.<sup>148</sup> Desde el punto de vista literario es incomparablemente más culto que los demás y, en lo que se refiere al sentimentalismo y al vómito de llamas, no hay quién le pueda ganar. Zaslavski concluye su artículo con las siguientes palabras: "No es casual que la no-



table amistad de Marx y Engels, sobre la que bien vale la pena reflexionar, encontrara su contrapartida en la notable comunidad de intereses, en la gran amistad de Lenin y Stalin." Un inmortal y satírico escritor ruso dijo algo acerca de un caso similar: "Dicho eso, el pillastre agacha el lomo y espera que lo palmeen. "Marx y Engels estaban vinculados por cuarenta años de ciclópea labor intelectual. Los más doctos y perspicaces estudiosos del marxismo, como Riazanov,<sup>149</sup> no han podido - sería inconcebible que pudieran - trazar una demarcatoria exacta entre el trabajo creador de ambos. En cuanto a Lenin y... Stalin, lo que hay que descubrir no es la línea de demarcación sino la de contingencia. En la ciclópea labor intelectual de Lenin, Stalin ocupaba el puesto de un "activista" común y silvestre junto a decenas de hombres. En cuanto a la "amistad", baste recordar el testamento de Lenin y la carta que escribió en su lecho de muerte,<sup>150</sup> donde rompe todas las relaciones personales y partidarias con Stalin. Pero, ¿a qué viene ensañarse con... D. Zaslavski? Es el mismo plumífero que en 1917 acusó a Lenin en la prensa chovinista burguesa de agente a sueldo del kaiser alemán. En toda una serie de artículos Lenin nunca mencionó a Zaslavski más que empleando el calificativo de "canalla". Solo después de la NEP y del primer pogromo contra la Oposición de Izquierda, este individuo pudo ponerse a sueldo de la burocracia soviética. En un aspecto sigue siendo fiel a sí mismo: calumnió a Lenin en vida y lo calumnia ahora que está muerto. Semejantes caballeros son capaces de proponer para el decimoctavo aniversario de Octubre, por ejemplo, que una docena de tomos de Lenin aparezcan bajo el rótulo de *Obras Completas de Stalin*, siguiendo el mismo criterio en

virtud del cual una ciudad como Tsaritsin es rebautizada Stalingrado: un decreto y... a la bolsa.

Pero por más que los lacayos suden y se afanen, no lograrán su objetivo: defenderemos a Marx y Engels y a Lenin contra todos los institutos y todos los Zaslavskis.

## Carta al comité en el exilio del IKD<sup>151</sup>

2 de septiembre de 1935

Estimados camaradas:

1. Leí con el mayor interés las cartas circulares alemanas que me envió. En primer lugar, trazan un cuadro informativo de la situación interna. En segundo lugar, demuestran que en Alemania contamos con cuadros de cuya idoneidad marxista nos podemos enorgullecer. Es muy importante lo que dice el informe de J sobre la situación en las fábricas, que confirma el análisis que presenté en mis comentarios sobre la tesis del Comité en el Exilio.

El segundo informe (sobre la cuestión alemana) también es muy revelador con respecto a la cuestión de la iglesia, sobre lo cual ya se ha discutido demasiado. Es posible que la orientación de algunos camaradas alemanes todavía sea excesivamente propagandística. Esto está vinculado con la posición de *Unser Wort*.<sup>152</sup> Es necesario fortalecer el periódico. Tiene base en Alemania, y con la intervención de nuestros cuadros pode-

mos ampliarla con éxito. Sin embargo, la condición previa para ello es que *Unser Wort* aparezca regularmente, dos veces por mes como mínimo, y aunque sea una vez por mes en edición de seis páginas. Esto nos daría oportunidad para dedicar dos páginas a las cuestiones agitativas de actualidad, sin descuidar las teóricas y la información internacional. Insisto en que cada edición debe incluir notas breves (de cinco a diez líneas) sobre las cuestiones internas de las organizaciones obreras. Los informes indican que los camaradas alemanes demuestran gran interés por estos problemas.

2. Se me informa que algunos camaradas piensan, o quizás pensaban, que el viraje respecto de la cuestión del SAP, vinculado externamente al artículo sobre alquimia, se efectuó en forma no totalmente democrática. Considero esta cuestión tan importante para la comprensión del *centralismo democrático*, que me gustaría decir aquí dos o tres cosas al respecto. Sin ninguna duda, el último congreso del IKD aprobó la línea del acercamiento al SAP. En esa época, los representantes del Comité en el Exilio consideraban que la perspectiva era inútil. Pero, con toda razón, consideraron necesario brindar a la sección alemana la oportunidad de hacer su propia experiencia en este terreno, porque en verdad resultaba mucho más fácil llegar a la conclusión correcta en el extranjero (estando cerca de la dirección), que en Alemania. Pero el sentido de la resolución aprobada por el congreso no era que la experiencia fuera válida eternamente. Se trataba de aplicar una táctica práctica y de resolver el futuro curso de acción con base en los resultados obtenidos. La posición de la dirección del SAP en el extranjero, así como los informes provenientes de Alemania, demostraban sin lugar

a dudas que las negociaciones con el SAP no conducirían a nada y que sólo servirían para paralizar a nuestra propia organización. Así pensaba el Comité en el Exilio. Estaban de acuerdo con las conclusiones que yo extraje de nuestra experiencia internacional. Cuando discutí el problema con el camarada Braun, el acuerdo al respecto fue unánime.

¿Qué debe hacer la dirección en este caso? Varios camaradas pensaban que la dirección debía iniciar una nueva discusión, realizando posteriormente sobre la base de la misma un nuevo congreso o referéndum. Eso sería "democracia" auténtica. Tal vez. Pero no quedarían ni rastros de centralismo revolucionario, iniciativa, capacidad de acción, ni sentido de la responsabilidad. Si se procede de manera tal que la militancia sea responsable de todas las cuestiones, no tiene objeto construir una dirección. Basta una máquina de sumar. Dada la situación que reina en Alemania, la idea de la democracia partidaria pura (con exclusión del centralismo bolchevique) es evidentemente utópica. La dirección también debe tener la valentía de proclamar que una actividad aprobada por el organismo inmediato superior, el congreso, ya está perimida, y extraer de ello las conclusiones necesarias. Desde luego, al actuar de esa manera la dirección debe tener la plena seguridad de que expresa la experiencia auténtica de la mayoría de la organización. Y el Comité en el Exilio y el autor del artículo estaban firmemente convencidos de que era así.

¿Se confirmó esta evaluación? Totalmente. Primero, por el hecho de que, tras una breve deliberación, los camaradas alemanes concordaron con que era necesario efectuar el viraje. Segundo, por las últimas pirue-

tas del SAP en el terreno internacional. Repito, una dirección que en un momento crítico es incapaz de encontrar la valentía para efectuar un viraje en veinticuatro horas, por iniciativa propia sin perder tiempo y sin dejar de reflejar la experiencia de la organización en su conjunto, no es digna de llamarse dirección. Por supuesto, corre el riesgo de cometer un error, de ser fustigada por la organización, inclusive de ser desplazada.

Toda profesión entraña sus riesgos, y este es el riesgo que entraña la profesión de dirigente.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

## El terror de la autoprotección burocrática<sup>153</sup>

6 de septiembre de 1935

Hemos recibido un documento notable, bajo la forma de una carta firmada por el camarada Tarov, bolchevique-leninista soviético, un mecánico que debió abandonar la Unión Soviética.<sup>154</sup> A principios de 1928 Tarov fue arrestado por militar en la "Oposición de Izquierda"; estuvo tres años en el exilio, luego cuatro años incomunicado y bajo un régimen severo en la cárcel y, una vez más, varios meses exiliado.

¿Cuales fueron los crímenes de Tarov contra la revolución? Parece que ya en 1923 opinaba que la Revolución de Octubre había creado las oportunidades para una industrialización muchísimo más rápida que en los países capitalistas. Junto con otros Tarovs alertó contra la política de apostar todo en favor de los *kulaks*, considerando que provocaría la crisis del sistema soviético en su conjunto. Exigió que se concentraran todos los esfuerzos en los campesinos pobres y que se transfiriera sistemáticamente la economía rural hacia la senda de la colectivización. Esos fueron sus críme-

nes más importantes en el período 1923-26. Su visión era más penetrante y previsoras que la de la cúpula dominante. En todo caso, esos fueron los crímenes de la tendencia, de los cuales se hizo responsable a Tarov.

En 1926 los Tarovs exigieron que los sindicatos soviéticos pusieran fin a su amistad política con el Consejo General de los Sindicatos británicos, por traicionar la huelga de los mineros y la huelga general; precisamente por este servicio Citrine, secretario general del Consejo General y ex aliado de Stalin y Tomski, fue ordenado caballero por Su Alteza Real durante la celebración del Jubileo.<sup>155</sup> En 1926, junto con otros leninistas, Tarov protestó contra la teoría stalinista del "estado obrero y campesino democrático", teoría que impulsó al Partido Comunista Polaco a apoyar el golpe de Pilsudski. Pero la lista de los crímenes de Tarov no se agota allí. Como internacionalista, sentía un profundo interés por la suerte de la revolución china. Cuando el Kremlin resolvió obligar al joven y heroico Partido Comunista Chino a entrar en el Kuomintang y someterse a su disciplina<sup>156</sup> y, para colmo, aceptó que el Kuomintang, un partido netamente burgués, ingresara a la Comintern como organización "simpatizante", calificó esas decisiones de criminales. Llegó el momento en que Stalin, Molotov y Bujarin enviaron un telegrama desde Moscú, instando a los comunistas chinos a aplacar la movilización agraria de los campesinos para no "asustar" a Chiang Kai-shek y a sus oficiales.<sup>157</sup> Tarov, junto con otros discípulos de Lenin, tachó esa política de traición a la revolución.

Los Tarovs tienen otros crímenes similares en su haber. A partir de 1923 empezaron a exigir que se siguiera elaborando el proyecto de plan quinquenal,<sup>158</sup>



cuando finalmente en 1927 apareció el primer proyecto de plan quinquenal, los Tarovs sostuvieron que la tasa de aumento industrial anual no debía ser del 5-9 por ciento como decía el Buró Político, sino una cifra dos o tres veces mayor. Todo esto se confirmó rápidamente, por cierto. Pero puesto que los Tarovs, con su poder de previsión, habían desenmascarado el atraso de la cúpula dominante, se los halló culpables de socavar la revolución (es decir, el prestigio de la burocracia).

Los Tarovs le prestaban gran atención a la juventud obrera. Opinaban que se le debía brindar la oportunidad de pensar por su cuenta, estudiar, cometer errores y aprender a pararse sobre sus propios pies. Protestaron contra el remplazo de la conducción revolucionaria por un régimen de cabos despóticos. Vaticinaron que la estrangulación cuartelera de la juventud conduciría inexorablemente a su desmoralización y al surgimiento de tendencias francamente criminales y reaccionarias en su seno. Se los acusó de querer malquistar a la joven generación con la vieja, de promover un motín contra la "Vieja Guardia", la mismísima "Vieja Guardia" que Stalin, con ayuda de sus pretorianos, ha calumniado, aplastado y encarcelado, o desmoralizado.

Tales son los crímenes de Tarov. Pero debemos agregar que los bolcheviques-leninistas -Tarov incluido- jamás intentaron imponer sus ideas por la fuerza. Jamás llamaron a la insurrección contra la burocracia. Durante un lapso de casi diez años, trataron y tuvieron la esperanza de *convencer al partido*. Lucharon principalmente por el derecho a plantear sus críticas y propuestas ante el partido. Pero la burocracia, que había impuesto un régimen autocrático encaramada sobre las

derrotas del proletariado mundial, no respondió a la Oposición Leninista con la fuerza de los argumentos, sino con los destacamentos armados de la GPU.<sup>159</sup> Tarov fue uno entre los miles de arrestados durante la aniquilación terrorista de la Oposición en 1928.<sup>160</sup> Desde entonces estuvo más de tres años en el exilio y unos cuatro años en la cárcel. A través de su breve relato el lector puede conocer las condiciones que imperan en dichas cárceles: abusos, castigos corporales, el martirio de catorce días de huelga de hambre, y, como respuesta, alimentación forzada y nuevos abusos. Todo esto sucedió porque los bolcheviques-leninistas plantearon el problema de la colectivización antes que Stalin, porque lanzaron oportunamente el alerta sobre las consecuencias de la pérfida alianza con Chiang Kai-shek y con quien después sería Sir Walter Citrine...

Pero entonces, cayó trueno sin llover: Hitler llegó al poder en Alemania. La política de la Internacional Comunista le había allanado el camino. Cuando Hitler trataba de montar, quien le sostenía el estribo era nada menos que Stalin. Todos los torrentes retóricos vertidos en el Séptimo Congreso no bastarán para lavar a los nobles dirigentes de las manchas de este crimen histórico. El odio de la camarilla stalinista hacia quienes habían previsto y advertido oportunamente el problema se volvió aun más rabioso. Los leninistas presos tuvieron que pagar con su integridad física por esta política nefasta, combinación de ignorancia y perfidia: esta combinación es precisamente la esencia del stalinismo.

Sin embargo, alarmado por la victoria del nacionalsocialismo, Tarov dirigió una propuesta a las autoridades moscovitas: jura abandonar su militancia

en la Oposición a cambio de que se le otorgue el derecho de volver a las filas del partido como soldado disciplinado, y desde allí proseguir la lucha contra el peligro fascista.

No resulta difícil descubrir las causas psicológicas de la resolución de Tarov. Para un revolucionario no hay tortura peor que encontrarse atado de pies y manos, mientras la reacción imperialista toma una trinchera proletaria tras otra. Pero la propuesta política de Tarov fue irrealista por partida doble. En primer lugar, el apoyo *no crítico* a la lucha de Stalin contra el fascismo, en última instancia ayuda al fascismo -la historia de los últimos doce años lo demuestra incontrovertiblemente-; en segundo lugar, la burocracia no aceptó, no podía aceptar, la propuesta de Tarov. Un solo leninista que cumpliera las tareas que se le asignaran en forma abnegada y valiente, a la vista de todos, sin retractarse públicamente y sin desprestigiar las mejores tradiciones del bolchevismo, constituiría una refutación silenciosa de la leyenda que lleva el título de "El trotskismo: vanguardia de la contrarrevolución burguesa". Esta leyenda estúpida se tambalea sobre sus patas mitológicas: es necesario apuntalarla todos los días. Además si el ejemplo de Tarov tuviera éxito, sin duda sería un estímulo para otros. No podía permitirse. No se puede permitir el reingreso al partido de hombres audaces, que se limitan a renunciar a expresar sus ideas en público: no, deben renunciar directamente a sus ideas, al derecho de pensar. Deben desprestigiar posiciones confirmadas por el curso entero de los acontecimientos.

Nada caracteriza mejor al régimen stalinista, su corrupción y fraude internos, que su total incapacidad para asimilar a un revolucionario honesto dispuesto a

obedecer, pero que se niega a mentir. ¡No! Stalin necesita apóstatas, renegados vociferantes, hombres que no tienen el menor empacho de decir que negro es blanco, que se golpean patéticamente el pecho hueco mientras no piensan sino en tarjetas de racionamiento, automóviles y colonias de veraneo. El partido y el aparato estatal están copados por tales estafadores, canallas, cínicos corrompidos. No se puede confiar en ellos pero son indispensables: el absolutismo burocrático, que ha entrado en contradicción irreconciliable con las necesidades económicas y culturales del estado obrero, necesita imperiosamente a los canallas dispuestos a todo.

De manera que el intento de Tarov de volver a las filas del "partido" oficial fue un fracaso rotundo. No le quedó otro recurso que huir de la Unión Soviética. Su experiencia, pagada a tan alto precio, constituye una lección valiosísima para el proletariado soviético y mundial. La *Carta Abierta* de las organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional se ve confirmada nuevamente y en forma tajante por el caso Tarov. La *Carta Abierta* dice: "La camarilla dominante, con sus persecuciones, acusaciones falsas, amalgamas y represión sangrienta trata de cortar de raíz toda manifestación del pensamiento marxista. En ningún lugar del mundo se persigue al leninismo auténtico con tanta saña como en la URSS".

Consideradas de manera superficial, estas líneas parecen exageradas: ¿acaso en Italia y en Alemania no se persigue al leninismo implacablemente? En realidad, la *Carta Abierta* no exagera. En los países fascistas se persigue a los leninistas junto con los demás adversarios del régimen. Es por todos conocido que

Hitler descargó toda su saña contra sus propios camaradas de armas que habían pasado a la oposición, en el partido, al "ala izquierda" que le recordaba su propio pasado.<sup>161</sup> La burocracia stalinista descarga la misma crueldad bestial sobre los bolcheviques-leninistas, los auténticos revolucionarios, encarnación de las tradiciones del partido y de la Revolución de Octubre.

Las conclusiones políticas a extraer del caso del camarada Tarov resultan bastante evidentes. Actualmente sería una locura querer "reformular" y "regenerar" al PCUS. Es imposible que una burocracia cuyo objetivo principal es aherrojar al proletariado, sirva a los intereses del proletariado. El terror revolucionario, que durante el período heroico de la revolución fue un arma de las masas insurgentes contra sus opresores y para salvaguardar el régimen del proletariado, ha sido reemplazado totalmente por el terror cínico y venenoso de la burocracia, que lucha como una bestia enloquecida para mantener sus puestos y privilegios, su régimen desenfundado y autocrático... contra la vanguardia proletaria. ¡Precisamente por eso el stalinismo está condenado a muerte!

El 20 de febrero de 1889 Engels le dirigió a Kautsky una carta realmente extraordinaria -inédita hasta hace poco- acerca de las relaciones entre las clases en la época de la Gran Revolución Francesa. Dice, entre otras cosas: 'En cuanto al Terror, si tuvo algún significado fue como *medida de guerra*. No sólo sirvió para que el timón quedara en manos de la única clase, o sector de clase, capaz de garantizar la victoria de la revolución (esto es ínfimo comparado con la derrota de las insurrecciones), sino que le aseguró libertad de movimientos, margen de maniobra, la posibilidad de con-

centrar sus fuerzas en los puntos decisivos -las fronteras-.<sup>162</sup> Pero cuando las victorias militares hubieron asegurado las fronteras, tras la derrota de la frenética Comuna -que trató de llevar la libertad a los otros pueblos sobre la punta de las bayonetas-, el terror, como arma de la revolución, quedó perimido. Ciertamente es que Robespierre estaba en la cúspide de su poder;<sup>163</sup> pero, dice Engels, *"de ahí en adelante el terror se convirtió para él en un medio de autoprotección, y así quedó reducido al absurdo"* (el subrayado es de Engels).

Estas líneas resaltan por su sencillez y profundidad. No es necesario que nos explayemos en las diferencias entre la época pasada y la presente: todos las conocen. No es menos clara la diferencia entre los respectivos papeles históricos desempeñados por Robespierre y Stalin: aquél aseguró la victoria de la revolución sobre sus enemigos nacionales y extranjeros en el período más crítico de su existencia; pero en Rusia esa obra se realizó bajo la conducción de Lenin. Stalin pasó al frente sólo después que ese período había terminado. Es la encarnación viva del terrores burocrático. El terror en sus manos era y es principalmente un arma para aplastar al partido, a los sindicatos y a los soviets y para instaurar una dictadura personal que sólo carece de... una corona imperial. Cumplida su misión revolucionaria, el terror, transformado en arma para la autoprotección de los usurpadores, se vuelve "absurdo", para usar la expresión de Engels. En el idioma de la dialéctica, significa que está inexorablemente condenado a derrumbarse.

Las bestialidades insensatas provocadas por los métodos burocráticos de colectivización, así como las viles represalias y actos de violencia perpetrados con-

tra los mejores elementos de la vanguardia proletaria, inevitablemente engendran exasperación, odio y deseos de venganza. Esta atmósfera engendra a su vez la disposición para el terrorismo individual en la juventud. S. Kosior,<sup>164</sup> el pequeño Bonaparte ucraniano famoso por su descaro, dijo hace poco que "Trotsky emplea la prensa para instar al asesinato de los dirigentes soviéticos", mientras que Zinoviev y Kamenev -como lo demuestra, vean ustedes, el caso Ienukije- fueron partícipes directos en el asesinato de Kirov. Dado que cualquiera que tenga acceso a los escritos de Trotsky podrá verificar sin ninguna dificultad si es verdad que éste propugna el "asesinato de los dirigentes soviéticos" (suponiendo que existan personas maduras que necesiten verificar esta clase de embustes), esto echa suficiente luz sobre la otra mitad de la mentira de Kosior, la que concierne a Zinoviev y a Kamenev. No sabemos si en este momento se encuentran en proceso de elaboración documentos fraudulentos con ayuda de "cónsules letones" u "oficiales de Wrangel".<sup>165</sup> Los Kosiors del régimen bonapartista aún están en condiciones de perseguir, estrangular y fusilar a un buen número de revolucionarios intachables, pero esto no alterará la esencia del problema: su terror es un absurdo de la historia. Será barrido junto con sus organizadores.

¿Es cierto que propugnamos el asesinato de los dirigentes soviéticos? Quizás los burócratas endiosados crean con toda sinceridad que hacen historia; por nuestra parte, no compartimos esa ilusión. Stalin no creó el aparato. El aparato creó a Stalin... a su imagen y semejanza. El reemplazo de Kirov por Jdanov no significó el menor cambio en la situación.<sup>166</sup> A diferencia de los artículos de consumo masivo, la provisión de Kosiors

es ilimitada. Hay pequeñas diferencias de estatura y de talle, inada más! En todo lo demás son tan parecidos entre sí como sus encomios a Stalin. Sí Stalin fuera reemplazado por algún Kaganovich, los cambios en la situación serían poco mayores de los que produjo el reemplazo de Kirov por Jdanov.<sup>167</sup> ¿Pero el Kaganovich de turno tendría suficiente "autoridad"? No hay por qué preocuparse; todos los Kosiors -el primero, el decimoquinto, el miliunésimo- se encargarían de investirlo inmediatamente de la autoridad requerida mediante los resortes burocráticos, de la misma manera en que crearon la "autoridad" de Stalin, es decir, su propia "autoridad", la de su régimen desenfrenado.

Por eso el terrorismo individual nos parece tan patético y débil. No, no hemos olvidado el abecé del marxismo. El destino de la burocracia soviética y la suerte del régimen soviético en su conjunto dependen de factores de envergadura histórico-mundial. Sólo las victorias del proletariado internacional pueden devolverle la confianza al proletariado soviético. La premisa fundamental para los triunfos revolucionarios es la unificación de la vanguardia proletaria mundial en torno a la bandera de la Cuarta Internacional. La lucha por esa bandera se debe librar también en la URSS, prudente pero incesantemente. El absurdo histórico de la burocracia autocrática en la sociedad "sin clases" no puede subsistir ni subsistirá hasta el fin de los tiempos. El proletariado que ha realizado tres revoluciones volverá a levantar la cabeza. ¿Pero el "absurdo" burocrático no ofrecerá resistencia? El proletariado encontrará la escoba que necesita para barrerlo de la escena. Nosotros lo ayudaremos.



## **¡Los internacionalistas revolucionarios necesitan nuestra ayuda!**<sup>168</sup>

*7 de septiembre de 1935*

La carta del bolchevique-leninista que escapó de la URSS -publicada recientemente- describe un horrible panorama de persecuciones y represalias perpetradas por la burocracia, y una pintura no menos horrible de las condiciones físicas en que se hallan cientos y miles de revolucionarios consecuentes, abnegados y sacrificados. Últimamente la burocracia ha agregado dos, tres y hasta cinco años a sus sentencias de exilio y de cárcel, sin presentar acusación alguna. Muchos se encuentran en la cárcel o en el exilio desde principios de 1928, es decir, desde hace casi ocho años. Leyendo la propia prensa oficial soviética surge claramente que otros cientos, sino miles de revolucionarios, viejos y jóvenes, han sido arrestados, exiliados y encarcelados en el curso del presente año por no compartir la política internacional de Stalin, o simplemente por no aprobar el trato brutal dispensado a Zinoviev, Kamenev y otros.

La escasa correspondencia recibida excepcionalmente por los parientes nos muestra una situación desesperada y sin visos de mejorar. Por ejemplo, un viejo revolucionario exiliado escribe: "no tiene sentido que me envíen dinero... No sirve para nada, ni siquiera hay verduras para comprar". Otro exiliado, separado de sus amigos desde hace años, sin posibilidades de cartearse con su familia, ni siquiera con sus hijos, envió una tarjeta postal que llegó por casualidad, donde dice: "Estamos embarcados en la senda de los viejos Lafargues". Esto sugiere un intento de suicidio colectivo, probablemente mediante una huelga de hambre.<sup>169</sup> Las noticias desde las cárceles son mucho más escasas que desde el exilio, y pintan nuevos horrores que superan ampliamente todo lo perpetrado por Stalin en los primeros años de lucha contra la Oposición de Izquierda. Esta es la situación.

Es necesario brindar ayuda moral y material en forma inmediata. La ayuda *moral* debe ser la denuncia -lo más amplia posible- de las brutalidades bonapartistas que sufren los revolucionarios en cautiverio. Cualquier informe, por exiguo que sea, debe recibir la más amplia difusión; debemos despertar la atención y solidaridad de los obreros para con los auténticos héroes que permanecen fieles a la bandera del internacionalismo revolucionario desde hace años, en total incomunicación, sin noticia alguna del mundo exterior y sometidos a privaciones inauditas. Debemos protestar abiertamente y con todas nuestras fuerzas contra el terror stalinista, cuyo objetivo no es defender a la revolución de sus enemigos de clase sino defender al régimen autocrático de la burocracia, de la vanguardia obrera.

La ayuda *material* debe concretarse en colectas de

dinero que enviaremos a las direcciones que están en nuestro poder: los encarcelados y exiliados, cuando pueden, comparten fraternalmente todo el dinero que reciben.

Pero la agitación, las protestas y las colectas de dinero no bastan. Es necesario brindar *ayuda organizativa constante y correcta* a los internacionalistas revolucionarios, de los cuales las internacionales Segunda y Tercera no se preocupan, que son ignorados por los sindicatos reformistas, y a quienes la burguesía del mundo entero considera, con justa razón, sus más encarnizados enemigos.

Desde luego que el problema no se limita a la URSS. En China, las cárceles de Chiang Kai-shek, ex aliado de Stalin, están pobladas por bolcheviques-leninistas, encabezados por Chen Tu-hsiu, un viejo revolucionario y fundador del Partido Comunista, quien cumple una sentencia de once años.<sup>170</sup> Los dirigentes del autotitulado "frente único" evitan cuidadosamente toda mención del nombre de Chen Tu-hsiu, a pesar de que es un nombre que todo obrero revolucionario debería conocer. En Alemania, España, Italia, Polonia, Grecia, Indochina y otros países, las cárceles y campos de concentración de las dictaduras reaccionarias se llenan de combatientes de la Cuarta Internacional en forma creciente. Incluso en Holanda, patria clásica de la "democracia", los internacionalistas revolucionarios como Sneevliet y Schmidt han pagado en años recientes un pesado tributo a las cárceles del capitalismo.

Sin embargo, no se trata únicamente de los bolcheviques-leninistas y combatientes de la Cuarta Internacional. En los países del nuevo y del viejo mundo existen numerosas organizaciones y grupos revoluciona-

rios por fuera de las viejas internacionales, que todavía no se han agrupado bajo la bandera de la Cuarta Internacional: sus víctimas son numerosas. Lo propio puede decirse de las colonias. Baste mencionar el ejemplo del revolucionario hindú Roy, condenado a catorce años de cárcel, vergonzosamente traicionado por esa Comintern en cuyas filas había combatido.<sup>171</sup>

El creciente acercamiento de las internacionales Segunda y Tercera, como el de las burocracias sindicales, sobre el programa común del *socialpatriotismo* - cuyas bases se sentaron en el congreso de Moscú- augura sacrificios excepcionalmente severos para los combatientes proletarios agrupados bajo la bandera del *internacionalismo y del derrotismo revolucionario*. Tras la cortina de humo del patriotismo, quizás inclusive de la "defensa de la URSS", la policía y los procuradores fiscales del capitalismo aumentarán sus golpes contra los internacionalistas, para allanar el camino del "frente único" de Stalin-Laval-Cachin-Blum-Jouhaux<sup>172</sup> y también el camino de... la próxima guerra imperialista. Quien no vea esta perspectiva es ciego o, en el mejor de los casos, miope. Los revolucionarios deben empezar a prepararse desde ahora para los esfuerzos y sacrificios supremos.

La clase obrera está dividida en diferentes bandos políticos; no pocas diferencias graves existen entre las organizaciones que no ingresan en las internacionales Segunda y Tercera. Estas no pueden ser eliminadas artificialmente. Pero si existe algún terreno en el cual los obreros revolucionarios honestos pueden y deben aunar sus esfuerzos, es en el de organizar la ayuda a los combatientes encarcelados por la burguesía y traicionados por los socialpatriotas. Es necesario proceder

de inmediato a la organización de una asociación internacional interpartidaria que asista a los revolucionarios perseguidos por su fidelidad a los principios del internacionalismo.

Desde luego, todos los partidos y grupos organizados bajo la bandera de la Cuarta Internacional están perfectamente dispuestos a ingresar a semejante organización. Pero eso no basta. Es necesario realizar un acuerdo con los demás partidos revolucionarios independientes y con las minorías izquierdistas de las viejas internacionales y sindicatos. Se trata de un problema político candente. Nos esperan grandes batallas. No sólo debemos construir el ejército, sino también preparar la Cruz Roja y el cuerpo de sanidad.

## El viraje stalinista<sup>173</sup>

*7 de setiembre de 1935*

Debo una disculpa a los lectores de nuestra prensa internacional por no haber comentado el Séptimo Congreso, a pesar de que me lo recordaron varias veces.<sup>174</sup> Eso se debió a causas ajenas a mi voluntad. Por un lado, las discusiones en el congreso fueron sumamente amorfas e intencionadamente ambiguas y, por otro lado, absolutamente teatrales. Los problemas se discutieron y resolvieron tras las bambalinas, frecuentemente por la línea telefónica que conecta al Kremlin con el Comisariado de Relaciones Exteriores. Hubo una apariencia de conflicto dentro del estrecho círculo burocrático. Sin embargo, una vez que el Buró Político hubo tomado una decisión, se eligieron oradores que la presentaran de manera tal que no comprometieran a la cúpula dominante de la Internacional Comunista y, sobre todo, que no echara la menor sombra sobre la infalibilidad del "Líder". Lo que en el congreso se llamó "discusión", en realidad fue una comedia larga y, no

podemos menos que agregar que extraordinariamente aburrida, con papeles asignados de antemano. Por otra parte, los actores son pésimos.

Por esta razón, los informes de las discusiones deben ser estudiados de la misma manera como se leen los documentos diplomáticos, preguntando a cada paso:

¿Qué piensa el orador *en realidad*? ¿Qué omite decir? ¿Por qué? En general, los documentos diplomáticos están redactados en forma concisa; en cambio, los informes del congreso son desmesuradamente largos. El carácter aburrido y larguísimo de los discursos constituye otra medida de reaseguro burocrático: es necesario pronunciar la mayor cantidad posible de afirmaciones ambiguas, sin preocuparse por su carácter contradictorio. Uno nunca sabe cuál de las afirmaciones vendrá de perillas en el futuro. A esto se agregan los pésimos informes de los periódicos. Cuando se imponen el pensamiento claro y la voluntad política, cuando se realiza una lucha ideológica franca, lo cual siempre ayuda a la precisión del pensamiento, la presentación puede resultar clara, buena y convincente; pero cuando el funcionario-orador se ocupa en cubrir sus huellas y las de sus superiores y cuando el funcionario-periodista reproduce el confuso discurso bajo el temor constante de estrellarse contra algún arrecife submarino, es inevitable que la crónica periodística se convierta en una miserable mezcolanza de generalidades abrochadas con alfileres. Así son los informes de *1'Humanité* de que pude disponer hasta el momento. Por ejemplo, cuando con base en los informes traté de determinar la situación, siquiera aproximada, del movimiento obrero japonés en el marco de la actual crisis del Lejano Oriente, y el papel desempeñado por el Partido Comunista

Japonés, pude establecer claramente un sólo hecho, que la palabra japonesa que expresa el apasionado amor por el Líder es "*iBanzai!*". Pero eso ya lo sabía ya que también corresponde aullar "*iBanzai!*" en honor del Mikado. Digamos de paso que en el congreso Stalin, a la manera del Mikado, pasó en silencio cual astro luminoso.

Las llamadas "polémicas" giraron alrededor de dos cuestiones: la política del "frente único" (la única política en vigor hoy día) *contra el fascismo* y la misma política *contra la guerra*. Los discursos de los informantes, el informe servil y aburrido de Dimitrov, los sofistas jesuíticos de Ercoli,<sup>175</sup> no agregan nada a las afirmaciones que invaden la prensa de la Internacional Comunista, en especial la francesa, desde hace meses. La experiencia del Partido Comunista Francés ocupó el primer plano y se la presentó encomiásticamente, como ejemplo digno de emulación. Pero la Cuarta Internacional ya se había expedido inequívocamente con respecto a los problemas fundamentales tratados en el congreso. A la luz de los debates de Moscú, los marxistas revolucionarios no tenemos por qué cambiar una sola línea de lo que hemos dicho con respecto a la guerra, el fascismo, el "frente único" y el "Frente Popular".

Eso de ninguna manera significa que podamos ignorar el Séptimo Congreso. ¡Lejos de ello! Sean los debates sustanciosos o huecos, el congreso representa una etapa en la evolución de un determinado sector de la clase obrera. Es importante, aunque sea porque al legalizar el viraje oportunista en Francia, lo trasplanta inmediatamente al resto del mundo. Estamos ante un espécimen curioso del pensamiento burocrático que mientras concede, al menos sobre el papel, cierta



autonomía liberal a las secciones, inclusive ordenándoles pensar por su cuenta y adaptarse a las respectivas circunstancias nacionales, su congreso proclama al mismo tiempo que todos los países del mundo, desde la Alemania fascista hasta la Noruega democrática, desde Gran Bretaña hasta la India, desde Grecia hasta la China, tienen la misma necesidad de un "Frente Popular" y, donde sea posible, un gobierno del Frente Popular. El congreso es importante porque señala el ingreso definitivo de la Comintern -tras una serie de vacilaciones y pasos en falso- en su "cuarto período", cuyo lema es "todo el poder a Daladier", su bandera es la tricolor, y su himno la "Marsellesa", que ahoga los sones de la "Internacional".

En todo caso, las *resoluciones* hubieran permitido evaluar, mucho mejor que las verborrágicas discusiones, la gravedad del viraje y su contenido concreto en relación con las circunstancias de los diversos países. Sin embargo, no se publicó un solo proyecto de resolución previa acerca de las cuestiones en debate. Las discusiones no se realizaron en torno a documentos definitivos, sino que cubrieron un terreno incalculable. El comité especial se ocupó de las resoluciones sólo después de que todos los oradores hubieron aullado sus alabanzas al Líder y empacado sus valijas. Es un hecho sin precedentes: el congreso oficial se levantó sin haber aprobado resolución alguna. Este trabajo le fue asignado a los nuevos dirigentes, elegidos antes del congreso (¡Dimitrov!) quienes deberán tener en cuenta, en cuanto sea posible, los sentimientos y deseos de los honorables delegados. Así, la tarea de hacer una evaluación crítica oportuna de este congreso se ve dificultada por la propia mecánica del mismo.

Sea como fuere, se han publicado los materiales fundamentales del congreso y, por fin, se pueden hacer los balances teóricos y políticos. Trataré de hacerlo lo antes posible en un folleto especial o en una serie de artículos. Ahora sólo quiero bosquejar algunas conclusiones políticas en relación con el viraje de la Internacional Comunista, sancionado por el congreso.

Cometeríamos un error fatal si creyéramos que la "autocrítica" de los dirigentes bastó para liquidar en forma total e indolora la teoría y la práctica del "tercer período" y que el viraje oportunista y patriota ya tiene asegurado un futuro sin dificultades. Si bien la burocracia pudo arrojar a las llamas con facilidad escandalosa todo lo que reverenció, con las masas no sucede lo mismo. La actitud de éstas hacia las consignas es más seria y auténtica. El espíritu del "tercer período" sigue vivo en la conciencia de los obreros que siguen a la Internacional Comunista. Y este espíritu resultó evidente entre los comunistas franceses en Tolón y Brest. Los dirigentes pudieron frenar la oposición de la base sólo por un tiempo, jurándoles "en secreto" que se trataba de una hábil maniobra destinada a engañar a los radicales y a los socialistas, alejarlos de las masas, y entonces, "entonces les mostraremos qué somos en realidad". Por otra parte, el viraje coalicionista y patriótico del Partido Comunista le granjea la simpatía de nuevas capas bastante alejadas de la clase obrera, muy patrióticas y muy insatisfechas con los decretos financieros, para quienes el Partido Comunista es tan sólo el ala más enérgica del Frente Popular. Esto significa que *dentro del Partido Comunista y en su periferia se acumulan tendencias contradictorias en número creciente, lo cual provocará inevitablemente una explosión o una*

serie de explosiones. De aquí surge que las organizaciones de la Cuarta Internacional deben prestar mucha atención a la vida interna de los partidos comunistas para dar apoyo a la tendencia proletaria revolucionaria contra la fracción social-patriota dominante, que de ahora en adelante se enredará cada vez más en sus intentos de colaboración de clases.

Nuestra segunda conclusión se refiere a los grupos centristas y su relación con el viraje estratégico de la Internacional Comunista. El viraje atraerá inevitablemente a los elementos de centro-derecha como un imán. Basta leer las tesis sobre la guerra de Otto Bauer, Zyromsky y el menchevique ruso Dan<sup>176</sup> para comprender que son precisamente estos representantes consumados del justo medio quienes han expresado mejor que Dimitrov y Ercoli la esencia de la nueva política de la Comintern. Pero no están solos. El campo magnético se extiende más a la izquierda. *Die Neue Front*, órgano del SAP, en sus dos últimas ediciones (16 y 17), ocultándose tras una serie de críticas y advertencias cautelosas, acoge en esencia el viraje oportunista de la Internacional Comunista, calificándolo de ruptura con la osificación sectaria y de transición a una política "más realista". Esto demuestra el error de quienes sostienen que el SAP supuestamente coincide con nosotros en todos los problemas de principios y sólo se opone a nuestros "métodos". En realidad, cada problema importante resalta la incongruencia entre sus principios y los nuestros. El peligro de guerra inminente llevó al SAP a levantar, contra nuestras consignas, la consigna desmoralizadora de "desarme", que hasta Otto Bauer, Zyromsky y Dan rechazan por "no realista". El mismo choque de posiciones se manifestó en nuestras res-

pectivas evaluaciones del proceso de la Internacional Comunista. En el momento más álgido del "tercer período" vaticinamos con toda precisión que este paroxismo ultraizquierdista desembocaría en forma inexorable en un nuevo bandazo oportunista inconmensurablemente más profundo y funesto que todos los anteriores. En la época en que la Internacional Comunista seguía tocando múltiples variaciones sobre el tema del "derrotismo revolucionario", señalamos que la teoría del "socialismo en un solo país" conduciría de manera inevitable a las conclusiones del social-patriotismo y todas sus consecuencias traidoras. El Séptimo Congreso de la Comintern confirmó claramente el pronóstico marxista. ¿Y qué pasó? los dirigentes del SAP, que olvidan todo y nada aprenden, saludan con alborozo a la etapa más reciente y severa de la enfermedad incurable descubriendo en ella los síntomas de... una convalecencia realista. ¿Acaso no queda claro que estamos ante posiciones irreconciliables?

A partir de lo dicho será sumamente interesante comprobar cómo reaccionará ante el Séptimo Congreso ese partido de centroizquierda que siempre se ha mantenido más próximo a la Internacional Comunista, es decir, el ILP inglés.<sup>177</sup> ¿Lo atraerá el "realismo" vil del Séptimo Congreso ("frente único", "masas", "clases medias", etcétera, etcétera) o, por el contrario, lo repelerá ese oportunismo tardío y tanto más funesto (colaboración de clases bajo la consigna vacua del "antifascismo", socialpatriotismo so pretexto de la "defensa de la URSS", etcétera)? La suerte del ILP depende de esta opción.

En términos generales podría decirse que, independientemente de las etapas y episodios aislados y cir-

cunstanciales, el viraje de la Internacional Comunista sellado por el congreso simplifica la situación en el movimiento obrero. Consolida el bando social-patriota, acercando a los partidos de las internacionales Segunda y Tercera, prescindiendo del proceso de su unidad organizativa. Fortalece las tendencias centrífugas en los grupos centristas. Para los internacionalistas revolucionarios, es decir, los constructores de la Cuarta Internacional, abre posibilidades aun mayores.

## Rusia y el proletariado mundial<sup>178</sup>

*14 de septiembre de 1935*

Por fin tenemos la resolución del informe de Dimitrov sobre el fascismo. Es tan verborrágica y ambigua como el propio informe. Aquí nos ocuparemos tan sólo de la primera oración del primer párrafo de la resolución, que ocupa apenas doce líneas de *l'Humanité* pero que a la vez constituye la piedra fundamental de toda la estructura teórica y estratégica de la autotitulada Internacional Comunista.

Veamos esta piedra fundamental un poco más de cerca. Citamos la primera oración textualmente "La *victoria final e irrevocable del socialismo en el país de los soviets*, victoria de importancia histórica mundial, ha aumentado enormemente el poder y la importancia de la Unión Soviética como baluarte de los explotados y oprimidos del mundo entero, y ha inspirado a los obreros en su lucha contra la explotación capitalista, la reacción burguesa y el fascismo, y por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos."

Las afirmaciones contenidas en esta oración, por categóricas que parezcan, son falsas hasta la médula. ¿Qué significa "victoria final e irrevocable del socialismo en el país de los soviets"? Ningún teórico oficial ha tratado de explicárnosla. La resolución no da el menor indicio de los criterios que la fundamentan. Por eso, debemos recordar una vez más el abecé del marxismo. Sólo habrá victoria del socialismo, sobre todo victoria "final e irrevocable" cuando el nivel de productividad media de cada miembro de la sociedad socialista supere, incluso ampliamente, el del obrero capitalista. Ni el teórico más audaz de la Comintern se atreverá a decir que ésa sea la situación de la URSS. En un futuro cercano esperamos demostrar a través de estadísticas que la Unión Soviética se encuentra muy atrasada en el rubro ingresos, tanto nacionales como individuales. La tarea que tenemos entre manos no requiere esa demostración. El sólo echo de que el gobierno soviético deba aferrarse al monopolio del comercio exterior confirma con largueza el atraso de la economía soviética, a pesar de los éxitos obtenidos. Porque si los costos de producción internos fueran inferiores a los del capitalismo, el monopolio del comercio exterior sería superfluo. La reciente reforma del comercio exterior, que muchos observadores excesivamente superficiales interpretan como eliminación del monopolio del comercio exterior, en realidad no es más que una reforma técnico-burocrática, que en nada afecta los cimientos del monopolio. Por otra parte, dado que la burocracia soviética se ha asentado en los medios de producción nacionalizados a partir del plan quinquenal y de la colectivización y que el producto soviético todavía es mucho más caro que el capitalista, sus propios intere-

ses no le permiten abandonar el monopolio del comercio exterior. Este hecho decisivo -la baja productividad de la fuerza de trabajo en la Unión Soviética- nos da la clave para penetrar y aclarar todos los misterios.

Si el ingreso nacional *per capita* de la URSS se acercara al de los Estados Unidos de América y si la burocracia no fuera un despilfarrador improductivo y un consumidor parasitario de un trozo tan grande del mismo, el nivel de vida de la población sería incomparablemente más elevado que el de los países capitalistas, incluido Estados Unidos. Pero la situación de ninguna manera es ésta. El campesino ruso, es decir, la gran masa de la población, vive sumida en gran pobreza. Ni siquiera el sector mayoritario del proletariado industrial ha alcanzado el nivel europeo, por no hablar del norteamericano. Naturalmente, la afirmación franca de este hecho en nada afecta al modo de producción socialista, porque en el caso del capitalismo se trata de un sistema en descomposición, mientras que el socialismo es incipiente. Sin embargo, no debemos limitarnos a las tendencias generales del proceso, sino que debemos caracterizar con toda precisión la etapa alcanzada, para no perdernos en perogrulladas carentes de significado.

Si la sociedad socialista asegurara a sus miembros un bienestar a medias, con la perspectiva de un mejoramiento ininterrumpido de la situación de cada uno, los problemas candentes de la vida individual empezarían a desaparecer; la codicia, la ansiedad y la envidia se convertirían en restos cada vez más raros de la vieja situación; la solidaridad económica dejaría de ser un principio para convertirse en costumbre cotidiana. Resulta casi innecesario demostrar que no es así: la crea-



ción de una aristocracia obrera semiprivilegiada bajo la burocracia soviética plenamente privilegiada; los intentos de traducir todas las relaciones interpersonales al idioma del dinero; las severísimas leyes de protección de la propiedad estatal; y por último, la bárbara ley contra los niños "criminales", demuestran en forma clarísima e incontrovertible que el socialismo dista de estar asegurado de manera "irrevocable" precisamente en el terreno decisivo para el socialismo: *la conciencia del pueblo*.

Si -como osa afirmar la resolución-, el socialismo ha triunfado en forma "final e irrevocable", ¿por qué existe todavía la dictadura política? Más aun, ¿por qué se cristaliza día a día en un régimen burocrático-bonapartista intolerablemente duro, arbitrario y corrupto? Un socialismo asegurado e "irrevocablemente" enraizado no puede necesitar una burocracia omnipotente dominada por un gobernante absoluto: después de todo, la dictadura no es sino un medio estatal para mantener y proteger los cimientos *amenazados*, no *asegurados* del estado socialista. El osado intento de muchos "teóricos" de referirse a los peligros *externos* es demasiado absurdo como para ser tomado en serio. Una sociedad cuya estructura socialista ya está asegurada, cuyas relaciones internas se asientan en la solidaridad de la abrumadora mayoría de sus masas, no requiere una dictadura interna para protegerse de sus enemigos externos, sino sólo un aparato técnico-militar, al igual que requiere un aparato técnico-económico para garantizar su bienestar.

Asimismo, el miedo a la guerra en que vive la burocracia soviética, factor que determina toda su política internacional, sólo se explica por el hecho de que la

construcción socialista en que se basa la burocracia soviética dista de estar garantizada desde el punto de vista histórico. La lucha del estado obrero contra el capitalismo que lo acecha es -al menos, debería ser- parte integrante de la lucha de clases de la clase obrera internacional. Por lo tanto, la *guerra* tiene -al menos, debería tener- para el estado obrero la misma trascendencia que la *revolución* tiene para el proletariado de los países capitalistas. Por supuesto que nos oponemos a cualquier revolución "prematura", provocada artificialmente, porque una relación de fuerzas desfavorables sólo podría conducirla a la derrota. Lo propio puede decirse de la guerra. El estado obrero sólo debe evitarla si es "prematura", es decir, si el socialismo no está asegurado definitiva e irrevocablemente. La posición en boga de que el socialismo está asegurado internamente, pero que puede ser aplastado mediante la fuerza militar, no tiene sentido: ninguna medida militar puede derrocar a un sistema económico que logra mayor productividad del trabajo humano. La derrota de Napoleón a manos de la coalición europea semifeudal no provocó la destrucción del desarrollo capitalista en Francia, sino su aceleración en el resto de Europa. La historia enseña que cuando los vencedores están situados en un plano económico y cultural inferior al de los vencidos, toman la tecnología, las relaciones sociales y la cultura de éstos. El gran peligro para el socialismo soviético no radica en la fuerza militar en sí, sino en las *mercancías baratas* que vendrían a la zaga de los ejércitos victoriosos del capital. Por otra parte, si el socialismo realmente estuviera asegurado en la Unión Soviética según los criterios mencionados anteriormente, es decir, si poseyera tecnología, productividad, bien-

estar general de toda la población más elevados, no cabría hablar siquiera de una victoria militar de los estados capitalistas, desgarrados por sus conflictos internos, sobre la Unión Soviética.

Vemos entonces que la afirmación más importante del Séptimo Congreso, la única realmente decisiva, es falsa hasta la médula. Los marxistas revolucionarios hubieran dicho: los éxitos técnicos de la URSS son muy importantes; los éxitos económicos están rezagados en relación con aquéllos. Se tardará muchos años en lograr siquiera el "bienestar" imperante en los países capitalistas adelantados y reeducar a la población; eso sin tener en cuenta las contradicciones internas y el papel cada vez más destructivo de la burocracia soviética, dos factores capaces por sí solos de destruir las conquistas sociales aun no aseguradas. La descomposición del capitalismo, el avance del fascismo, el peligro creciente de guerra: todos estos procesos son mucho más veloces que la construcción del socialismo en la URSS. Hay que ser un falsario obtuso o un burócrata mojigato para afirmar que esta forma franca y honesta de plantear la cuestión ahogará el "entusiasmo" de la clase obrera internacional. El entusiasmo revolucionario no se puede alimentar permanentemente con mentiras. Pero la mentira es la viga principal del sistema estratégico de la Comintern.

El socialismo quedará asegurado irrevocablemente en la URSS, en la sexta parte de la superficie del planeta, sólo si el proletariado mundial ayuda a que se deje en paz al estado soviético. Por eso la consigna no es preparar la revolución mundial sino *asegurar* la paz. De ahí la alianza con los "amigos de la paz", la sustitución de la lucha de clases por la colaboración de cla-

ses, la creación del Frente Popular con el Partido Radical del capital financiero, etcétera, etcétera. Ninguno de estos medios sirve por sí solo para prolongar la paz, mucho menos para asegurarla. No obstante, todo el programa de paz de la Comintern se basa en forma estratégica en la premisa de un socialismo internamente "asegurado". El Séptimo Congreso apuesta su vida a favor de esta premisa que, como vimos más arriba, es rotundamente falsa.

## El ILP y la Cuarta Internacional<sup>179</sup>

### En medio del camino

*18 de septiembre de 1935*

Si dejáramos de lado al Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores (RSAP) holandés, ubicado bajo la bandera de la Cuarta Internacional, podríamos decir con toda certeza que el ILP de Gran Bretaña constituye el ala izquierda de los partidos adheridos al Buró Londres-Amsterdam. A diferencia del SAP, que últimamente ha virado hacia la derecha, hacia el bando del más grosero pacifismo pequeñoburgués, es indudable que el ILP ha experimentado una importante evolución hacia la izquierda. Esto se vio con toda claridad ante el asalto rapaz de Mussolini a Etiopía. Respecto a la Liga de las Naciones, del papel que el imperialismo británico desempeña en la misma y de la política de "paz" del Partido Laborista, el *New Leader* publicó quizás los mejores artículos de toda la prensa obrera. Pero, así como una golondrina no hace verano, un par de artícu-

los excelentes no bastan para determinar la política de un partido. Es relativamente fácil asumir una posición "revolucionaria" con respecto a la guerra; es sumamente difícil derivar de ella *todas las conclusiones teóricas y prácticas necesarias*. Sin embargo, esta es, precisamente, la tarea del momento.

Desprestigiado por la experiencia de 1914-18, el socialpatriotismo ha encontrado hoy una nueva fuente donde abreviar, el stalinismo. Gracias a esto, el chovinismo burgués encuentra la oportunidad de lanzar un ataque furibundo contra los internacionalistas revolucionarios. Los elementos vacilantes, los llamados centristas, inevitablemente capitularán ante la ofensiva del chovinismo en vísperas de la guerra o en el momento de su estallido. Desde luego, se escudarán tras el argumento de la "unidad", la necesidad de no separarse de las organizaciones de masas y así sucesivamente. Estas fórmulas hipócritas, mediante las cuales los centristas enmascaran su cobardía ante la opinión pública burguesa, son bastante diversas, pero todas sirven para el mismo propósito: encubrir la capitulación. La "unidad" con los socialpatriotas -no la coexistencia circunstancial en una organización común con el fin de combatirlos, sino la unidad elevada al nivel de un principio- es unidad con el propio imperialismo y, por consiguiente, la franca ruptura con el proletariado de otros países El principio centrista de *unidad a cualquier precio*, prepara el terreno para la más maligna de las rupturas, siguiendo los lineamientos de las contradicciones imperialistas. Hoy día observamos en Francia al grupo Espartaco, que traduce al francés las ideas del SAP; en nombre de la "unidad" propugna la capitulación política ante Blum, quien era y es el

principal agente del imperialismo francés en el seno de la clase obrera.

Tras romper con el Partido Laborista, el ILP se acercó al Partido Comunista Británico y, por su intermedio, a la Internacional Comunista. Las graves dificultades financieras que aquejan en este momento al *New Leader*, demuestran que el ILP pudo mantener su total independencia financiera respecto a la burocracia soviética y sus métodos corruptores. Esto no puede menos que alegrarnos. No obstante, sus vínculos con el Partido Comunista no desaparecieron sin dejar rastros: a pesar de su nombre, el ILP no se volvió realmente *independiente*, sino que se convirtió en una especie de apéndice de la Internacional Comunista. No le prestó la necesaria atención al trabajo de masas, que no puede realizarse fuera de los sindicatos y del Partido Laborista; en cambio, se dejó seducir por la fantochada Amsterdam-Pleyel, la Liga Antiimperialista y otros sustitutos de la actividad revolucionaria.<sup>180</sup> El resultado de ello fue que los obreros los vieron como un *Partido Comunista de segundo orden*. No es casual que el ILP se colocara en una posición tan desventajosa: esto fue condicionado por la falta de fundamentos principistas firmes. No es un secreto para nadie que durante mucho tiempo el ILP se dejó impresionar por esas fórmulas estereotipadas que constituyen la miserable falsificación stalinista burocrática del leninismo.

Hace más de dos años el autor de estas líneas trató de llegar a un acuerdo con los dirigentes del ILP mediante una serie de artículos y cartas. El intento resultó estéril: durante ese período, los dirigentes del ILP calificaron nuestra crítica a la Internacional Comunista de "prejuiciosa" y motivada por consideraciones

“fraccionales”, inclusive “personales”.<sup>181</sup> No quedaba otra alternativa que dejar que el tiempo se pronunciara. Para el ILP, los últimos dos años han sido pobres en conquistas, pero ricos en experiencia. La degeneración social-patriota de la Internacional Comunista, consecuencia directa de la teoría y práctica del “socialismo en un solo país”, se trasformó de *vaticinio* en un *hecho* vivo e indiscutible. ¿Han investigado a fondo los dirigentes del ILP el significado de este hecho? ¿Están dispuestos, son capaces de extraer todas las conclusiones necesarias? El futuro del ILP depende de la respuesta a estas preguntas.

Indudablemente, la tendencia general de la evolución del ILP ha sido del pacifismo hacia la revolución proletaria. Pero el proceso de ninguna manera ha desembocado en la elaboración de un programa global. Peor aun: incapaces de liberarse totalmente de la influencia de las antiguas y hábiles maniobras oportunistas del SAP alemán, los dirigentes del ILP aparentemente se han detenido en medio del camino y se dedican a perder el tiempo.

En las líneas siguientes, nuestras críticas se desarrollarán principalmente alrededor de dos cuestiones: la actitud del ILP respecto de la *huelga general* en relación con la lucha contra la guerra, y su posición para con la *Internacional*. Respecto de una y otra cuestión hallamos elementos de la posición centrista: sobre la huelga general, la vacilación asume la forma de *fraseología izquierdista* irresponsable; en lo que se refiere a la Internacional, la vacilación se revela en el temor a la *decisión radical*. Sin embargo, la doctrina marxista y su continuación directa, el leninismo, son tan irreconciliables con la tendencia a la fraseología de



izquierda, como con el miedo a las decisiones radicales.

El problema de la huelga general posee un largo y rico historial, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Sin embargo, los dirigentes del ILP actúan cómo si fueran los primeros en descubrir la idea de la huelga general como método para detener la guerra. Aquí radica su mayor error. La improvisación es absolutamente ilícita en relación con la huelga general. La experiencia mundial de lucha de los últimos cuarenta años confirma *en lo esencial* lo dicho por Engels hacia fines del siglo pasado acerca de la huelga general, basándose sobre todo en la experiencia de los cartistas y, secundariamente, en la de los belgas.<sup>182</sup> En una carta dirigida a Kautsky el 3 de noviembre de 1893, Engels les advierte a los socialdemócratas austriacos que no deben tener una actitud irresponsable hacia la huelga general: "Usted mismo dice que las barricadas se han vuelto anticuadas (aunque podrían resultar útiles nuevamente si la tercera o las dos quintas partes del ejército se vuelven socialistas y si surge el problema de brindarles la oportunidad de volver la bayoneta hacia el otro lado), pero la huelga política debe culminar en una victoria inmediata por la sola fuerza de la amenaza (como en Bélgica, donde el ejército era muy débil) o en un fracaso colosal o, por último, *conducir directamente a las barricadas.*"

Digamos de paso que en estas líneas Engels expone sus posiciones respecto de toda una serie de cuestiones. La famosa introducción de Engels (1895) a *La lucha de clases en Francia*, de Marx, suscitó innumerables polémicas; en su momento, los alemanes la modificaron y recortaron por el problema de la censura. En

los últimos cuarenta años, filisteos de todos los colores han afirmado en centenares y miles de ocasiones que "el propio Engels" aparentemente había rechazado de una vez por todas los antiguos métodos "románticos" de lucha callejera. Pero no hay necesidad de remontarnos al pasado: basta leer los discursos contemporáneos, increíblemente ignorantes y sensibleros de Paul Faure, Lebas y otros que opinan que la sola mención de la insurrección armada es "blanquismo".<sup>183</sup> Sin embargo, si hay algo que Engels repudió, es sobre todo la idea del *putsch*, que en última instancia se reduce a escaramuzas de *pequeñas minorías*; en segundo lugar, los métodos anticuados, es decir, formas y métodos de lucha callejera que no corresponden a los avances tecnológicos.

En la carta citada más arriba Engels corrige a Kautsky de pasada, como si se tratara de algo absolutamente evidente: las barricadas sólo se han vuelto "anticuadas" en el sentido de que la revolución burguesa es cosa del pasado y que todavía no ha llegado la hora de las barricadas socialistas. Es necesario que la tercera o, mejor aun, las dos quintas partes del ejército (desde luego que estas proporciones se mencionan como ejemplo ilustrativo), adquieran simpatía por el socialismo; en ese caso, la insurrección no sería un "putsch"; las barricadas volverían a entrar en auge, claro que no las barricadas de 1848, sino las barricadas "nuevas", que, sin embargo, servirían al mismo propósito: detener la ofensiva del ejército contra los obreros, brindar a los soldados la oportunidad y el tiempo necesario para sentir el poder de la insurrección y crear con ello las mejores condiciones para que el ejército se pase al bando de los insurrectos.

¡Qué distancia entre estas líneas de Engels -no del joven sino del hombre de setenta y tres años- y la actitud estúpida y reaccionaria de quienes tachan a la barricada de "romanticismo"! ¡Kautsky consideró oportuno publicar esta carta hace poco, en 1935. Sin entrar en una polémica directa con Engels, a quien jamás comprendió *plenamente*, Kautsky no tiene empacho en decirnos, en una nota especial, que hacia fines de 1893 él mismo había publicado un artículo donde "desarrollaba las ventajas del método de lucha democrático-proletario en los países democráticos, en contraposición a la política de violencia". Esta observación sobre las "ventajas" (¡como si el proletariado tuviera la libertad de elegir!) suenan muy bien en estos tiempos en que la democracia de Weimar, que no careció de la colaboración de Kautsky, ya ha revelado plenamente todas sus... desventajas.<sup>184</sup> Como para que no nos queden dudas acerca de su actitud hacia las posiciones de Engels, Kautsky agrega, "En esa época defendía la misma política que defiende hoy". Para "defender la misma política" le bastó hacerse ciudadano checoslovaco: nada cambió, salvo el pasaporte.

Pero volvamos a Engels. Hemos visto que señala tres casos en relación con la huelga general:

1. El gobierno *se asusta* ante la huelga general y, al comienzo mismo, sin permitir que se produzca el enfrentamiento, otorga concesiones. Engels señala que el factor principal que permitió el triunfo de la huelga general belga (1839) fue la "debilidad" del ejército. Una situación parecida, aunque a escala mucho más colosal, se produjo en octubre de 1905 en Rusia. Tras la miserable derrota de la guerra ruso-japonesa, el ejército zarista era -al menos parecía- sumamente débil.

El gobierno petersburgués, preso de pánico mortal ante la huelga, otorgó las primeras concesiones constitucionales (Manifiesto del 17 de octubre de 1905).<sup>185</sup>

Sin embargo, resulta absolutamente evidente que a menos que los obreros lleguen a las batallas decisivas, la clase dominante sólo otorgará aquellas concesiones que no afecten las bases de su dominación. Así ocurrió en Bélgica y en Rusia. ¿Se producirán casos similares en el futuro? En los países de Oriente, inevitablemente. En los países de Occidente es, en términos generales, menos probable, aunque pueden producirse como episodios parciales en el proceso revolucionario.

2. Si el gobierno tiene la suficiente confianza en el ejército y en sí mismo; si la huelga política se promulga desde arriba; si no se la lanza para iniciar las batallas decisivas, sino para "asustar" al enemigo, se convierte fácilmente en una aventura que no tarda en revelar su impotencia total. A ello debemos agregar que tras las primeras experiencias de huelga general, que como hecho novedoso golpeaba sobre la imaginación de masas populares y gobiernos por igual, han pasado varias décadas -si no contamos a los semiolvidados cartistas- en el transcurso de las cuales los estrategas del capital han acumulado una experiencia enorme. Por eso la huelga general, sobre todo en los viejos países capitalistas, requiere un minucioso análisis marxista de las circunstancias concretas.

3. Por último, queda la huelga general que, según palabras de Engels, "conduce directamente a las barricadas". Esta clase de huelga puede culminar en la victoria total o en la derrota. Pero rehuir la batalla cuando ésta es producto de la situación objetiva equivale a caer inexorablemente en la derrota más funesta y

desmoralizante. Por supuesto, el resultado de una huelga general revolucionaria e insurreccional depende de la relación de fuerzas, que abarca toda una serie de factores: la diferenciación de clases dentro de la sociedad, el peso específico del proletariado, el estado de ánimo de los estratos más bajos de la pequeña burguesía, la composición social y el estado de ánimo político del ejército, etcétera. Sin embargo, uno de los factores para la victoria, y de ninguna manera el menos importante, es la *conducción revolucionaria correcta y su justa comprensión de las condiciones y métodos de la huelga general y su transición a la lucha revolucionaria abierta*.

Por supuesto que la clasificación de Engels no debe ser aplicada dogmáticamente. En la Francia actual lo que está en juego no son las concesiones parciales sino, indudablemente, el poder: el proletariado revolucionario o el fascismo, ¿cual de los dos? Las masas obreras quieren luchar. Pero la dirección aplica los frenos, engaña y desmoraliza a los obreros. Puede producirse una huelga general de la misma manera que se produjeron las movilizaciones en Tolón y Brest. Bajo estas condiciones, independientemente de los resultados inmediatos, la huelga general no será, desde luego, un "putsch", sino una etapa necesaria de la lucha de masas, el medio necesario para vencer la traición de la dirección y para crear en el seno de la clase obrera las premisas para la insurrección victoriosa. En este sentido, la política de los bolcheviques-leninistas franceses, que han levantado la consigna de huelga general y explican las premisas para la victoria de la misma, tienen toda la razón. Los espartaquistas, primos franceses del SAP, que desde el principio de la lucha asumen

el papel de esquirolas, se pronuncian contra esta consigna.

También debemos agregar que Engels no señaló otra "categoría" de huelga general, de la cual hemos visto ejemplos en Inglaterra, Francia, Bélgica y otros países: nos referimos a los casos en que la dirección de la huelga acuerda previamente, es decir, sin luchar, con el enemigo de clase cuál será el rumbo y el resultado de la huelga. En determinadas ocasiones, los parlamentarios y sindicalistas perciben la necesidad de proveer una válvula de escape para la ira acumulada de las masas, o bien se ven obligados a acompañar una movilización que los ha sobrepasado. En esos casos acuden a hurtadillas al gobierno y reciben permiso para encabezar la huelga general, con la obligación de ponerle fin lo antes posible y no causarle daño a la propiedad estatal. A veces, pero de ninguna manera siempre, negocian algunas pequeñas concesiones que les sirvan de hojas de parra. Eso hizo el Consejo General de los sindicatos británicos (TUC) en 1926. Eso hizo Jouhaux en 1934. Eso harán en el futuro. El desenmascaramiento de estas maniobras despreciables a espaldas del proletariado en lucha es un componente necesario para la preparación de la huelga general.

¿A qué categoría pertenece la huelga general que el ILP piensa lanzar en caso de movilización militar, como medio para detener la guerra desde el principio? Queremos decirlo desde ya: pertenece a la más irresponsable y lamentable de todas las categorías posibles. Esto no significa que la revolución no pueda coincidir con el llamado a filas o con el estallido de la guerra. Si en el país se está desarrollando una movilización revolucionaria en gran escala; si la misma es encabeza-

da por un partido revolucionario depositario de la confianza de las masas y capaz de desarrollar el proceso hasta el fin; si el gobierno, a pesar de la crisis revolucionaria o justamente debido a esa crisis, pierde la cabeza y se arroja frontalmente a la aventura bélica; en ese caso, el reclutamiento puede actuar como un poderoso resorte que impulse a las masas, provoque una huelga general ferroviaria, la fraternización de los obreros con los reclutas, la toma de centros claves, choques entre los insurrectos, la policía y los sectores reaccionarios del ejército, la creación de consejos locales de obreros y soldados y, por fin, el derrocamiento total del gobierno y con ello la detención de la guerra. Todo eso es teóricamente posible. Si, como dice Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios", la lucha contra la guerra es también la continuación de toda la política anterior de la clase revolucionaria y su partido.

De ahí se deriva que se puede poner la huelga general en el orden del día como método de lucha contra el reclutamiento y la guerra sólo si el proceso anterior en su conjunto ha puesto la revolución y la insurrección armada en el orden del día. En cambio, la huelga general concebida como método "especial" de lucha contra el reclutamiento es aventurerismo puro. Dejando de lado el caso, posible pero excepcional, de un gobierno que se arroje a la guerra para escapar de una revolución que lo amenaza directamente, es una verdad general que es precisamente antes, durante y después de la movilización bélica cuando los gobiernos se sienten más fuertes y, por consiguiente, menos dispuestos a dejarse asustar por una huelga general. Los sentimientos patrióticos y el terror a la guerra que acompa-

ñan al reclutamiento casi siempre imposibilitan que se lleve a cabo la huelga general. Los elementos más intrépidos, los que se lanzan a la lucha sin tener en cuenta la situación, serían aplastados. En la atmósfera de insatisfacción que crea la guerra, la derrota y aniquilación parcial de la vanguardia dificultarían el trabajo revolucionario por un período prolongado. Una huelga convocada artificialmente se transformará inevitablemente en un *putsch* y en un obstáculo en el camino de la revolución.

En las tesis del ILP de abril de 1935 leemos: "La táctica del partido tiende a la utilización de *la huelga general* para impedir la guerra, y de *la revolución social* si ésta ocurriera." ¡Una obligación notablemente precisa pero -por desgracia- absolutamente ficticia! No sólo se separa la huelga general de la revolución social, sino que aquélla se contrapone a ésta como método específico para "detener la guerra". Esta es una antigua concepción de los anarquistas, que la vida misma se encargó de aplastar hace mucho tiempo. La huelga general sin una insurrección victoriosa no puede "impedir la guerra". Si en las circunstancias creadas por la movilización militar la insurrección resulta imposible, también resulta imposible la huelga general.

En el párrafo siguiente leemos: "El ILP exhortará a lanzar una huelga general contra el gobierno británico si este país participa directa o indirectamente en un ataque contra la Unión Soviética..." Si es posible evitar *cualquier* guerra mediante una huelga general, resulta tanto más necesario detener una guerra *contra la URSS*. Pero aquí entramos en el terreno de las ilusiones: inscribir en las tesis la consigna de huelga general como *castigo* por un *crimen capital* del gobierno, es cometer



el pecado de la charlatanería revolucionaria. Si se pudiera llamar a una huelga general a voluntad, lo mejor sería lanzarla hoy mismo para impedir que el gobierno británico estrangule a la India y colabore con Japón, que está estrangulando a China. Los dirigentes del ILP nos dicen, claro está, que no tienen fuerzas suficientes para hacerlo. Pero nada les otorga el derecho de prometer que aparentemente contarán con las fuerzas necesarias para llamar a una huelga general el día de la movilización del ejército. Y si son capaces, ¿por qué limitarse a una huelga general? En realidad, la conducta del partido durante la movilización del ejército será producto de todos sus éxitos anteriores y de la situación nacional en su conjunto. Pero la política revolucionaria no debe tener como objetivo la huelga general aislada como medio específico para "impedir la guerra", sino la revolución proletaria, de la cual la huelga general será inevitable o, muy probablemente, parte integrante.

El ILP rompió con el Partido Laborista principalmente para mantener la independencia de su bloque parlamentario. No queremos discutir aquí si fue correcto romper en el *momento dado*, y si el ILP obtuvo todas las ventajas esperadas. Creemos que no. Pero de cada una de las organizaciones revolucionarias inglesas se puede decir que sus respectivas actitudes hacia las masas y la clase prácticamente coinciden con sus posiciones respecto del Partido Laborista, basado en los sindicatos. En *este momento*, la cuestión de sí se debe funcionar dentro o fuera del Partido Laborista no es un problema de principios, sino de oportunidades reales. Sea como fuere, sin una tendencia fuerte en los sindicatos y, por ende, en el Partido Laborista, el ILP está

condenado aún hoy a la impotencia. Sin embargo, durante un largo periodo el ILP le dio una importancia mucho mayor al "frente único" con el insignificante Partido Comunista, que al trabajo en las organizaciones de masas. Los dirigentes del ILP consideran que la política de construir un ala opositora en el Partido Laborista es incorrecta; las razones que aducen son verdaderamente asombrosas: "ellos (la oposición) critican a la dirección y la política del partido pero, en virtud de la votación en bloque y de la forma organizativa del partido, no pueden cambiar la composición del ejecutivo, ni la política parlamentaria del partido, en el período en que es necesario resistir a la reacción capitalista, al fascismo y la guerra" (p. 8).

La política de la oposición en el Partido Laborista es increíblemente mala. Pero significa que es necesario contraponerle una política marxista correcta, en el seno del Partido Laborista. ¿Que no es tan fácil? ¡Por supuesto que no! Pero hay que saber ocultar las actividades de la vigilancia policial de Sir Walter Citrine y de sus agentes hasta el momento oportuno. ¿Pero acaso no es un hecho que una fracción marxista no lograría alterar la estructura y la política del Partido Laborista? Rotundamente, sí: la burocracia no se rendirá. Pero los revolucionarios, trabajando dentro y fuera, pueden y deben ganar a decenas y centenares de miles de obreros. La crítica del ILP a la fracción de la izquierda del Partido Laborista es evidentemente artificial. Por eso podríamos decir con mucha mayor razón que el pequeño ILP, al involucrarse con el desprestigiado Partido Comunista y alejarse de las organizaciones de masas, no tiene la menor oportunidad de convertirse en un partido de masas "en el período en que es nece-

sario resistir a la reacción capitalista, el fascismo y la guerra”.

Vemos así que el ILP considera necesario que la organización revolucionaria exista en forma independiente dentro del marco *nacional*, inclusive en el presente. Parecería que la lógica marxista exige que se aplique el mismo criterio en el terreno internacional. No se puede concebir la lucha contra la guerra y por la revolución sin una internacional. El ILP considera oportuno *coexistir* con el Partido Comunista, por consiguiente existir *contra* el Partido Comunista, y por eso mismo reconoce la necesidad de crear, contra la Internacional Comunista... una nueva internacional. Sin embargo, el ILP no se atreve a sacar esta conclusión. ¿Por qué?

Si el ILP considerara que la Comintern se puede reformar, tendría el deber de ingresar a sus filas e impulsar esa reforma. Si, por el contrario, estuviera convencido de que la Comintern se ha vuelto incorregible, su deber sería unirse a nosotros en la lucha por la Cuarta Internacional. El ILP no hace ninguna de las dos cosas. Se detiene a mitad de camino. Se obstina en mantener una “colaboración fraternal” con la Internacional Comunista. *Si lo invitan al próximo congreso de la Internacional Comunista* -¡así dice textualmente en sus tesis de abril de este año!- concurrirá para luchar por sus posiciones y defender los intereses de la “unidad del socialismo revolucionario”. Evidentemente, el ILP tenía la esperanza de que la Internacional lo “invitara”. Significa que su sicología en relación con la Internacional es la de un *huésped* y no la de un *anfitrión*. Pero la Comintern no invitó al ILP. Ahora, ¿qué?

Lo primero que hay que comprender es que es imposible construir partidos obreros verdaderamente *in-*

*dependientes* -independientes no sólo de la burguesía, sino también de las dos internacionales en bancarrota sin estrechos vínculos internacionales basados en los mismos principios, en el intercambio vivo de experiencias y en el control y vigilancia recíprocos. La concepción de que primero es necesario construir los partidos nacionales (¿cuales? ¿sobre qué bases?) y coaligarlos en una Internacional después (y en ese caso, ¿cómo se ha de garantizar una base principista?) es una caricatura de la historia de la Segunda internacional: la Primera y la Tercera se construyeron de distinta manera. Pero hoy, en la situación creada por la era imperialista, cuando la vanguardia proletaria del mundo tiene tras de sí una colosal experiencia común de décadas, que incluyen la experiencia del derrumbe de dos internacionales, es absolutamente inconcebible que se puedan construir partidos marxistas revolucionarios nuevos si no existe un contacto directo entre quienes realizan ese trabajo en distintos países. Y esto significa construir la Cuarta Internacional.

Es cierto que el ILP mantiene una relación internacional, llamada Buró de Londres (IAG). ¿Es éste el embrión de una nueva Internacional? Rotundamente, ¡no!. De todos los participantes, el ILP es quien se pronuncia más resueltamente contra la "ruptura": no es casual que el buró de las organizaciones *rupturistas* inscriba en su bandera la consigna de... "unidad". ¿Unidad con quién? El ILP anhela de corazón que todas las organizaciones socialistas revolucionarias y todas las secciones de la Internacional Comunista se unifiquen en una Internacional única, dotada de un buen programa. El camino del infierno está pavimentado con buenas intenciones. El ILP se encuentra en una situación

tanto más impotente cuanto que nadie en el Buró de Londres la comparte. Por otra parte, la Internacional Comunista, que ha derivado conclusiones social-patriotas de la teoría del socialismo en un solo país, hoy no busca sus alianzas entre los grupos revolucionarios débiles, sino entre las poderosas organizaciones reformistas. Las tesis de abril del ILP nos consuelan: "...pero éstas (las demás organizaciones adheridas al Buró de Londres) concuerdan con que la idea de la nueva Internacional es ahora una cuestión teórica (!) y que la forma (!) de la Internacional reconstruida dependerá de los acontecimientos históricos (!) y del desarrollo de la lucha de clases real" (p. 20).

¡Un razonamiento notable! El ILP insta a las "organizaciones socialistas revolucionarias" a unificarse con las secciones de la Internacional Comunista; pero por parte de ambas no hay, ni puede haber el menor deseo de concretar dicha unificación. "Pero", se consuela el ILP, las organizaciones socialistas revolucionarias concuerdan con... ¿qué? con que por el momento es imposible prever cual será la "forma" de la Internacional reconstruida. Precisamente por ello, dice, el problema mismo de la Internacional ("¡Proletarios de todos los países, uníos!") es "teórico". Con ese criterio podría decirse que el problema del socialismo es teórico porque nadie sabe qué forma tendrá; además, es imposible realizar la revolución socialista mediante una Internacional "teórica".

El ILP coloca la cuestión del partido *nacional* y de la *Internacional* en dos planos distintos. Nos dijeron que el peligro de la guerra y del fascismo exige la construcción *inmediata* de un partido nacional. En cuanto a la Internacional, el problema es... "teórico". El oportu-

nismo nunca se revela de manera tan clara e incontrovertible como en esta contraposición principista del partido nacional con la Internacional. La bandera de la "unidad socialista revolucionaria" le sirve al ILP para cerrar una grieta en su política. ¿No tenemos razón cuando decimos que el Buró de Londres sirve de refugio temporal para los vacilantes, los perdidos y los que esperan la "invitación" de alguna de las Internacionales existentes?

El ILP reconoce que el Partido Comunista posee "bases teóricas y revolucionarias", pero a la vez califica su conducta de "sectaria". Se trata de una caracterización superficial, unilateral y fundamentalmente errónea. ¿A qué "bases teóricas" se refiere el ILP? ¿A *El Capital* de Marx, a las *Obras* de Lenin, a las resoluciones de los primeros congresos de la Comintern o... al programa ecléctico aprobado por la Internacional Comunista en 1928, la malhadada teoría del "tercer período", el "social-fascismo" y, últimamente, los juramentos patrióticos?

Los dirigentes del ILP pretenden (al menos, hasta ayer pretendían) que la Internacional Comunista ha mantenido las bases teóricas asentadas por Lenin. En otras palabras, identifican el leninismo con el stalinismo. Es cierto que no se deciden a afirmarlo claramente. Pero al pasar por alto y en silencio la colosal lucha crítica que se desarrolló primero adentro y luego afuera de la Internacional Comunista, al negarse a estudiar la lucha librada por la "Oposición de Izquierda" (bolcheviques-leninistas) y definir su actitud hacia la misma, *los dirigentes del ILP se revelan como provincianos atrasados en lo referente a los problemas del movimiento mundial*, recogiendo así las peores tradiciones

del movimiento obrero insular.

La verdad es que la Internacional Comunista carece de bases teóricas. En efecto: ¿de qué bases teóricas se habla cuando los dirigentes de ayer, como Bujarin, son tachados de "liberales burgueses", cuando los dirigentes de anteayer, como Zinoviev, son encarcelados por "contrarrevolucionarios", mientras los Manuilskis, Lozovskis, Dimitrovs y el propio Stalin jamás se preocuparon de los problemas teóricos?<sup>186</sup>

La observación sobre "sectarismo" no es menos errónea. El *centrismo burocrático*, que trata de dominar a la clase obrera, no es sectarismo, sino una refracción específica del régimen autocrático de la burocracia soviética. Los caballeros que ayer se quemaron los dedos, hoy se arrastran abyectamente ante el reformismo y el patriotismo. La dirección del ILP aceptó como verdad evangélica la afirmación de los dirigentes del SAP (ibonitos consejeros!), de que la Comintern sería perfecta si no fuera por su "sectarismo ultraizquierdista". Mientras tanto, el Séptimo Congreso barrió los últimos restos de "ultraizquierdismo"; como resultado de ello, la Comintern no se elevó, sino que se rebajó aun más, perdiendo todo derecho a la existencia política independiente. Porque, en todo caso, los partidos de la Segunda Internacional son más aptos para la política de conciliación con la burguesía y para la corrupción patriótica de los obreros: poseen una larguísima trayectoria oportunista y despiertan menos sospechas en aliados burgueses.

¿No opinan los dirigentes del ILP que después del Séptimo Congreso deberían revisar totalmente su actitud para con la Internacional Comunista? Si es imposible reformar al Partido Laborista, existen muchísimas

menos posibilidades de reformar a la Internacional Comunista. No queda otra alternativa que construir la nueva Internacional. Es cierto que en los partidos comunistas todavía se encuentran no pocos obreros revolucionarios honestos, pero es necesario sacarlos del pantano de la Comintern para que tomen la senda revolucionaria.

El programa del ILP incluye tanto la conquista revolucionaria del poder como la dictadura del proletariado. Después de Alemania, Austria y España esas consignas se han vuelto obligatorias. Pero eso de ninguna manera significa que revistan un auténtico contenido revolucionario en todos los casos. Los Ziromskis de todos los países no tienen el menor empacho en combinar la "dictadura del proletariado" con el patriotismo más abyecto y, por otra parte, esa clase de farsa está cada vez más de moda. Los dirigentes del ILP no son socialpatriotas. Pero, hasta tanto quemen los puentes que los conducen al stalinismo, su internacionalismo mantendrá un carácter semiplatónico.

Las tesis de abril del ILP nos permiten enfocar el mismo problema desde un nuevo ángulo. Las tesis dedican dos párrafos (27-28) a los futuros consejos de diputados obreros ingleses. No contienen ninguna afirmación errónea. Pero debemos señalar que los consejos (soviets) constituyen una *forma organizativa*, y de ninguna manera una especie de principio inmutable. Marx y Engels nos dieron la teoría de la revolución proletaria basada parcialmente en su análisis de la Comuna de París, pero no dijeron nada acerca de los consejos. En Rusia existieron soviets socialrevolucionarios y mencheviques, vale decir, soviets antirrevolucionarios. En la Alemania y Austria de 1918, los consejos fueron



dirigidos por los reformistas y por los patriotas, jugando un papel contrarrevolucionario. En la Alemania del otoño de 1923, los comités de fábrica cumplieron el papel de los consejos y hubieran podido asegurar la victoria de la revolución de no haber sido por la política cobarde del Partido Comunista dirigido por Brandler y compañía.<sup>187</sup> De manera que la cuestión de los soviets, -una forma de organización - no reviste un carácter principista. Está claro que de ninguna manera nos oponemos a que el ILP incluya a los consejos como "organizaciones amplias" (p. 11), en su programa. Pero la consigna no debe transformarse en un fetiche ni, lo que es peor, en una frase hueca, como hacen los stalinistas franceses ("¡Todo el poder a Daladier!"; "¡Soviets por todas partes!").

Pero aquí nos interesa otro aspecto del problema. En el párrafo 28 de las tesis se dice: "los consejos obreros asumirán su forma definitiva en medio de la crisis revolucionaria, pero el partido debe *preparar consecuentemente* su organización" (el subrayado es nuestro). Recordémoslo mientras comparamos las respectivas actitudes del ILP para con los futuros consejos y la futura Internacional: así el error de la posición del ILP resaltaré con mayor claridad. Respecto de la Internacional se nos dicen generalidades en el espíritu del SAP: "La forma de la Internacional reconstruida dependerá de los acontecimientos históricos y del desarrollo de la lucha de clases real." De ahí el ILP saca la conclusión de que el problema de la Internacional es puramente "teórico", para decirlo en el lenguaje de los empíricos, *irreal*. Al mismo tiempo, nos dicen que "los consejos obreros asumirán su forma definitiva en medio de la crisis revolucionaria, pero el partido *debe pre-*

*parar consecuentemente su organización”.*

Sería difícil embrollar aun más la cuestión. En relación con los consejos y con la Internacional, el ILP emplea métodos de razonamiento directamente contradictorios. ¿En cuál de los casos se equívoca? En ambos. Las tesis vuelven patas para arriba el problema de las tareas partidarias. Los consejos constituyen una forma de *organización*, nada más que una *forma*. Sólo una política revolucionaria correcta en todos los terrenos del movimiento obrero permite “preparar” los consejos: no existe una forma específica, especial de “prepararlos”. Respecto de la Internacional, sucede exactamente lo contrario. Mientras los consejos sólo pueden surgir entre las masas multitudinarias cuando cunde el fermento revolucionario, la Internacional es necesaria siempre: en los días de fiesta y en los de trabajo, en los períodos de ofensiva y en los de retroceso, en la paz y en la guerra. La Internacional, al contrario de lo que se desprende de la fórmula absolutamente falsa del ILP, no es una “forma”. La Internacional es antes que nada un *programa* y un sistema de métodos *estratégicos, tácticos y organizativos* que se derivan del mismo. En virtud de las circunstancias históricas, el problema de los consejos británicos queda diferido por un lapso indeterminado. Pero el problema de la Internacional, al igual que la cuestión de los partidos nacionales, no se puede diferir siquiera por una hora: en lo esencial se trata de dos aspectos de una sola y única cuestión. Sin una Internacional marxista, las organizaciones nacionales más avanzadas quedan condenadas a la estrechez, a la vacilación, a la impotencia; los obreros de vanguardia se ven obligados a alimentarse con sustitutos del internacionalismo. Pro-

clamar que la construcción de la Cuarta Internacional es una tarea "puramente teórica", es decir, innecesaria, es abdicar cobardemente de la tarea fundamental de nuestra época. En ese caso, las consignas de revolución, dictadura del proletariado, consejos, etcétera, pierden las nueve décimas partes de su significado.

En el *New Leader* del 30 de agosto encontramos un artículo excelente: "¡No confiar en el gobierno!" Señala que el peligro de la "unidad nacional" se acerca paralelamente con el peligro de guerra. En momentos en que los malhadados dirigentes del SAP exhortan a *emular* - literalmente!- a los pacifistas británicos, *New Leader* dice: "(El gobierno) utiliza el anhelo de paz como preparación del pueblo británico para la guerra imperialista."

Estas líneas, en letra bastarda en el original, expresan con la mayor precisión el papel político del pacifismo pequeñoburgués: como válvula de escape platónico para el horror que sienten las masas ante la guerra, el pacifismo le facilita al imperialismo la tarea de hacer de esas mismas masas su carne de cañón. *New Leader* fustiga la posición patriótica de Citrine y demás socialimperialistas, quienes (citando a Stalin) se montan sobre las espaldas de Lansbury y otros pacifistas.<sup>188</sup> Pero, más abajo, el mismo artículo señala su "asombro" ante el hecho de que los comunistas británicos apoyen la política de Citrine respecto de la Liga de las Naciones y las "sanciones" contra Italia ("el asombroso apoyo a la línea del laborismo").<sup>189</sup>

Ese "asombro" constituye el talón de Aquiles de la política del ILP. Cuando el comportamiento inesperado de un individuo nos "asombra", sólo significa que conocemos mal su verdadera personalidad. La cosa se vuel-

ve muchísimo peor cuando un político se ve obligado a confesar su "asombro" ante el comportamiento de un partido político y, más aun, de toda una Internacional. Porque los comunistas británicos no hacen más que llevar a cabo las decisiones del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Si los dirigentes del ILP se "asombran", eso se debe a que todavía no se han percatado del verdadero carácter de la Internacional Comunista y sus secciones. Sin embargo, la crítica marxista a la Internacional Comunista tiene una trayectoria de doce años. Cuando la burocracia soviética adoptó la teoría del "socialismo en un solo país" como artículo de fe (1924), los *bolcheviques-leninistas vaticinaron la inexorable degeneración nacionalista y patriótica de las secciones de la Internacional Comunista* y, a partir de entonces, la estudiaron críticamente, etapa por etapa. Los acontecimientos tomaron desprevenidos a los dirigentes del ILP porque desconocieron la crítica de nuestra tendencia. El privilegio de ser "asombrado" por los grandes acontecimientos es prerrogativa de los pequeñoburgueses reformistas y pacifistas. Los marxistas, sobre todo los que pretenden ser dirigentes, no deben poseer la facultad del asombro, sino la de la previsión. Y, permítasenos señalar al pasar, no es la primera vez en la historia que la duda marxista resultó más clarividente que la credulidad centrista.

El ILP rompió con el poderoso Partido Laborista debido al reformismo y al patriotismo de éste. Hoy, al refutar a Wilkinson,<sup>190</sup> *New Leader* señala que la posición patriótica del Partido Laborista justifica plenamente la independencia del ILP. Siendo así, ¿qué diremos del interminable coqueteo del ILP con el Partido

Comunista británico, que en la actualidad va a la cola del Partido Laborista? ¿Qué diremos de la exhortación del ILP a la fusión con la Tercera Internacional, que actualmente toca el primer violín en la orquesta social-patriota? ¿Estáis “asombrados”, camaradas Maxton, Fenner Brockway y compañía?<sup>191</sup> Eso no basta para ser dirigente de partido. Para no asombraros más, debéis hacer la evaluación crítica del camino recorrido y sacar conclusiones para el futuro.

En agosto de 1933 la delegación bolchevique-leninista había emitido una declaración especial donde proponía oficialmente a todos los miembros del Buró de Londres, entre ellos el ILP, que estudiaran junto con nosotros los problemas estratégicos fundamentales de nuestra época, y, en particular, que definieran su actitud hacia nuestros documentos programáticos. Los dirigentes del ILP no se dignaron ocuparse de tales cuestiones. Además, tenían comprometerse asociándose con una organización que es blanco de la más rabiosa y vil persecución por parte de la burocracia soviética: no olvidemos que, para esa época, los dirigentes del ILP aguardaban una “invitación” de la Internacional Comunista. Aguardaron, pero lo esperado no se materializó...

¿Es concebible que después del Séptimo Congreso los dirigentes del ILP se obstinen en describir la situación como si los stalinistas británicos fueran lacayos del deshonorado Sir Walter Citrine por equivocación y durante una décima de segundo? Semejante maniobra sería indigna de un partido revolucionario. Quisiéramos abrigar la esperanza de que los dirigentes del ILP terminarán por comprender que el derrumbe total e irremediable de la Internacional Comunista como or-

ganización revolucionaria es absolutamente lógico, y que sacarán de ello las conclusiones pertinentes. Son bastante sencillas:

Elaborar un programa marxista.

Alejarse de los dirigentes del Partido Comunista y volver la cara hacia... las organizaciones de masas.

Colocarse bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Si el ILP toma esta senda, estamos dispuestos a marchar hombro a hombro con él.

L. Trotsky

*20 de octubre de 1935*

### ***Una adición necesaria***

En mi artículo aprobé la política del partido respecto de la cuestión de las sanciones. Posteriormente, mis amigos me enviaron una copia de una importante carta del camarada Robertson a los militantes del ILP.<sup>192</sup> El camarada Robertson acusa a la dirección de fomentar las ilusiones pacifistas, sobre todo en lo referente a la "negativa" a cumplir con el servicio militar. Me solidarizo plenamente con lo que dice el camarada Robertson en su carta. La desgracia del ILP radica en su carencia de un programa verdaderamente marxista. Es también por eso que sus mejores actividades, como las sanciones contra el imperialismo británico, siempre están teñidas de pacifismo y centrismo.

L.T.

## Medidas prácticas para un acercamiento<sup>193</sup>

11 de octubre de 1935

Estimado camarada Vereecken:

He recibido las dos cartas donde usted expresa la necesidad de trabajar juntos en caso de guerra. Pero la política en tiempos de guerra sólo puede ser continuación de la política en tiempo de paz. *Estoy dispuesto a hacer todo lo posible por lograr un acercamiento*, pero sus cartas no sugieren nada concreto. Usted estimó que las diferencias en torno al entrismo eran tan importantes que se separó de nuestra tendencia. Repudia nuestro régimen interno. Al mismo tiempo, hace un llamado por la construcción de la Cuarta Internacional. Esa es la situación real. La Cuarta Internacional no estará integrada únicamente por bolcheviques-leninistas. *Por mi parte, estoy totalmente a favor de aceptar su ingreso*. Pero usted representa una tendencia totalmente distinta en cuanto a régimen y política (además, su posición es incomprensible). *¿Qué medi-*

*das prácticas me sugiere usted para lograr un acercamiento efectivo?*

Con mis mejores saludos

L. D. T.



## **Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional**<sup>194</sup>

*22 de octubre de 1935*

Sería absurdo negar la existencia de tendencias sectarias en nuestro seno. Las discusiones y escisiones las han puesto al desnudo. ¿Cómo podría dejar de haber un elemento de sectarismo en un movimiento ideológico irreconciliablemente opuesto a todas las organizaciones dominantes en la clase obrera, sometido a persecuciones monstruosas y sin precedentes en el mundo entero?

Los reformistas y centristas aprovechan cualquier ocasión para poner el dedo en la llaga de nuestro "sectarismo". En general, no se refieren a nuestro flanco débil, sino al más fuerte: nuestra seriedad teórica; nuestro intento por analizar a fondo toda situación política y presentar consignas claras; nuestra hostilidad hacia las decisiones "fáciles" y "cómodas", que evitan los dolores de cabeza de hoy y preparan las catástrofes del mañana. En labios de un oportunista, la acusación

de sectarismo es, en la mayoría de los casos, un cumplido.

Por curioso que parezca, los que nos acusan de sectarios no son sólo los reformistas y centristas, sino también adversarios de "izquierda", los sectarios destacados que bien podrían servir de muestra en un museo. Su descontento con nosotros radica en que somos implacables con ellos, en que tratamos de purgarnos de las enfermedades infantiles del sectarismo y de elevarnos a un nivel superior.

Un pensador superficial podría creer que los términos sectarismo, centrismo, etcétera, son sólo expresiones polémicas que los adversarios emplean por carecer de epítetos más apropiados. Sin embargo, los conceptos de *centrismo* y de *sectarismo* tienen significados precisos en el léxico marxista. El marxismo descubrió las leyes que gobiernan a la sociedad capitalista y elaboró un *programa científico* basado en las mismas. ¡Es una conquista colosal! Sin embargo, no basta elaborar un programa correcto. Es necesario que la clase obrera lo acepte. Pero el sectario, por su propia naturaleza, se detiene una vez cumplida la primera mitad de la tarea. En lugar de participar activamente en la verdadera lucha de las masas obreras, plantea abstracciones propagandísticas tomadas de un programa marxista.

Todo partido obrero, toda fracción atraviesa en sus etapas iniciales, un período de propaganda pura, es decir, de educación de sus cuadros. El período de existencia como círculo marxista le inculca inevitablemente el hábito de enfocar los problemas del movimiento obrero en forma abstracta. Quien no es capaz de trascender oportunamente los límites de esta existencia limi-

tada se transforma en un sectario conservador. Para el sectario, la vida social es una gran escuela y él su profesor. Opina que la clase obrera debería dejar de lado las cuestiones de poca importancia y agruparse alrededor de su tribuna profesoral. Así se realizaría la tarea.

Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida para luego volver a ella. El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva -es decir, imperfecta y no acabada- de las masas. El método intelectual del sectario es el del racionalista, el formalista, el iluminista. En cierta etapa del proceso el racionalismo es progresivo, apuntando sus críticas contra las creencias y supersticiones ciegas (¡el siglo XVIII!). Todo gran movimiento emancipador repite la etapa progresiva del racionalismo. Pero el racionalismo (propagandismo abstracto) se vuelve un factor reaccionario cuando se dirige contra la dialéctica. El sectarismo es enemigo de la dialéctica (no en palabras, pero sí en la acción) porque le vuelve la espalda al verdadero proceso que vive la clase obrera.

El sectario vive en un mundo de fórmulas prefabricadas. En general, la vida pasa a su lado sin que se percate de su presencia, pero de tanto en tanto le da un golpecito que lo hace girar ciento ochenta grados sobre su propio eje; luego, sigue su camino... en la dirección contraria. Su discrepancia con la realidad lo obliga constantemente a precisar sus fórmulas. A esto lo llama discusión. Para el marxista, la discusión es un arma importante, pero funcional, de la lucha de clases. Para el sectario, la discusión es un fin en sí mismo. Sin

embargo, cuanto más discute, menos comprende las tareas verdaderas. Es como un hombre que sacia su sed con agua salada: cuanto más bebe, más aumenta su sed. De ahí su irritación constante. ¿Quién puso la sal en su vaso? Los "capituladores" del Secretariado Internacional, claro esta. Para el sectario, todo aquél que trata de explicarle que la participación activa en el movimiento obrero exige el estudio permanente de la situación objetiva en lugar de los consejos altaneros pronunciados desde la tribuna profesoral sectaria, es un enemigo. En lugar de dedicarse a analizar la realidad, el sectario se dedica a las intrigas, rumores e historia.

En un sentido, el centrismo se opone por el vértice al sectarismo: aborrece las formulaciones precisas, trata de encontrar caminos hacia la realidad por fuera de la teoría. Pero, a pesar de la famosa fórmula de Stalin, las "antípodas" muchas veces resultan ser... "gemelos".<sup>195</sup> Una fórmula separada de la vida carece de contenido. No se puede aprehender la realidad viva sin teoría. Así vemos que los dos, el sectario y el centrista, se van con las manos vacías y se unen... en su odio contra el marxista auténtico.

Cuántas veces nos hemos encontrado con un centrista complacido que se autotitula "realista", simplemente porque se lanza a nadar sin ningún bagaje ideológico y se deja llevar por cualquier corriente pasajera. Es incapaz de comprender que para el nadador revolucionario los principios no son un peso muerto, sino un salvavidas. El sectario, por su parte, generalmente no quiere nadar para evitar que se mojen sus principios. Se sienta en la orilla y pronuncia conferencias moralizantes ante el torrente de la lucha de clases.

Pero, de tanto en tanto, un sectario desesperado se arroja de cabeza al agua, se aferra al centrista, y ambos se ahogan. Así fue; así será siempre.

En esta época de desintegración y dispersión encontramos en los distintos países más de un círculo que ha adquirido un programa marxista, generalmente tomado de los bolcheviques, y luego ha osificado en mayor o menor medida su bagaje ideológico.

Veamos, por ejemplo, el espécimen más típico: el grupo belga dirigido por el camarada Vereecken. *Spartacus*, el órgano de este grupo, anunció el 10 de agosto su adhesión a la Cuarta Internacional. Este anuncio fue una buena noticia. Pero, al mismo tiempo, es necesario decir que la Cuarta Internacional estaría condenada a muerte sí hiciera concesiones a las tendencias sectarias.

En su momento, Vereecken se opuso enconadamente al entrismo de la Liga Comunista francesa en el Partido Socialista francés. Esto no es un crimen: se trataba de un problema nuevo, un paso arriesgado y las diferencias eran enteramente lícitas. En cierto sentido, las exageraciones de la lucha ideológica también eran lícitas o, al menos, inevitables. Vereecken vaticinó la ruina inexorable de la organización internacional bolchevique-leninista como resultado de su "disolución" en la Segunda Internacional. *Le aconsejaríamos a Vereecken que volviera a publicar en Spartacus sus documentos proféticos de ayer.* Pero eso no es lo peor. Lo peor es que en su última declaración *Spartacus* señala en forma ambigua que la sección francesa se mantuvo fiel a los principios "en buena, inclusive podríamos decir que en gran medida". Sí Vereecken actuara como político marxista, nos diría clara y concretamente

te en qué se desvió la sección francesa de sus principios y hubiera respondido directa y francamente a la pregunta: ¿quién tuvo razón, los partidarios o los adversarios del entrismo?

La actitud de Vereecken hacia nuestra sección belga, que entró en el Partido Laborista [POB] reformista, es aun más errónea. En lugar de estudiar las experiencias derivadas del trabajo bajo nuevas condiciones, y de criticar las medidas adoptadas si se lo merecen, Vereecken se queja de las condiciones en que se realizó la discusión en la cual fue derrotado. La discusión, vean ustedes, fue incompleta, inadecuada y desleal: el agua salada no calmó la sed de Vereecken. ¡No existe un "auténtico" centralismo democrático en la Liga Comunista Internacional! En relación con los adversarios del entrismo, la Liga se mostró... "sectaria".

Es evidente que la concepción del camarada Vereecken del sectarismo no es marxista, sino liberal: en esto se acerca a los centristas. No es cierto que la discusión fue inadecuada; duró varios meses y se desarrolló oralmente y a través de la prensa y, para colmo, a nivel internacional. Cuando Vereecken fracasó en su intento de convencer a los demás de que quedarse quieto y perder el tiempo es la mejor política revolucionaria, se negó a respetar las decisiones de las organizaciones nacionales e internacionales. Más de una vez los representantes de la mayoría le dijeron a Vereecken que si la experiencia demostraba que la medida resultaba incorrecta, la corregiríamos juntos. ¿Es concebible que después de doce años de lucha de los bolcheviques-leninistas no se tenga la suficiente confianza en la organización como para mantener la disciplina en la acción, aun existiendo diferencias tácticas? Vereecken

hizo caso omiso de los argumentos fraternales y conciliadores. Cuando la mayoría de la sección belga ingresó al Partido Laborista, el grupo Vereecken se encontró, lógicamente, fuera de nuestras filas. La culpa de ello recae sobre el propio grupo.

Volviendo al eje del problema, el sectarismo del camarada Vereecken resalta con todo su grosero dogmatismo. ¡Cómo!, grito Vereecken, indignado: ¡Lenin habló de romper con los reformistas, pero los bolcheviques-leninistas belgas ingresan a un partido reformista! Pero Lenin consideraba la ruptura con los reformistas como consecuencia inevitable de la lucha contra ellos, no como un acto de salvación independiente de tiempo y lugar. No pidió la ruptura con los socialpatriotas para salvar su alma, sino para que las masas rompieran con el socialpatriotismo. En Bélgica, los sindicatos están fusionados con el Partido Laborista Belga; el partido belga es esencialmente el movimiento obrero organizado.

Es cierto que el entrismo de los revolucionarios en el Partido Laborista Belga no sólo abrió posibilidades, sino que también impuso restricciones. Para propagandizar las ideas marxistas es necesario tener en cuenta, no sólo la legalidad que otorga el estado burgués, sino también la legalidad existente en el partido reformista (legalidades que, añadimos, coinciden en gran medida). En términos generales, la adaptación a una "legalidad" extraña involucra indudablemente un elemento de peligro. Pero eso no les impidió a los bolcheviques utilizar la propia legalidad zarista: durante muchos años, los bolcheviques, en asambleas sindicales y en la prensa legal, debieron abandonar el nombre de socialdemócratas y usar el de "demócratas conse-

cuentas". Es verdad que no salieron totalmente impunes: el bolchevismo atrajo una serie de individuos que eran demócratas más o menos consecuentes, mas de ninguna manera socialistas internacionalistas; sin embargo, combinando el trabajo legal con el ilegal, el bolchevismo superó las dificultades.

Por supuesto que la "legalidad" de Vandervelde, de De Man, de Spaalt y de otros lacayos de la plutocracia belga le impone restricciones muy pesadas a los marxistas y, por consiguiente, crea peligros. Pero los marxistas que todavía no poseen las fuerzas suficientes para crear su propio partido, tienen métodos propios para combatir los peligros del cautiverio reformista: un programa claro, vínculos fraccionales constantes, crítica internacional, etcétera. Sólo se puede juzgar correctamente la actividad del ala revolucionaria de un partido reformista evaluando la *dinámica de su desarrollo*. Vereecken no lo hace en el caso de la fracción *ASR*, ni en el del grupo *Verité*. Si lo hubiera hecho, tendría que reconocer que *ASR* realizó progresos importantes en el último período. Todavía no se puede vaticinar el balance final. Pero la experiencia ya justifica el entrismo en el Partido Laborista Belga.

Vereecken extiende y generaliza su error al afirmar que la existencia de grupos pequeños y aislados que rompieron con nuestra organización internacional en distintos momentos, es la prueba de *nuestros* métodos sectarios. Al decir eso, vuelve las relaciones patas para arriba. La verdad es que en las etapas iniciales, en las filas de los bolcheviques-leninistas ingresó un buen número de elementos anarquizantes e individualistas, generalmente incapaces de respetar la disciplina organizativa; también alguno que otro incompetente,



incapaz de hacer carrera en la Comintern. Para estos elementos, la lucha contra el "burocratismo" consistía más o menos en lo siguiente: jamás se deben tomar decisiones; la "discusión" debe ser la ocupación permanente. Podemos decir con toda justificación que los bolcheviques-leninistas fueron muy pacientes -quizás excesivamente pacientes- con tales individuos y grupúsculos. Cuando pudimos consolidar un núcleo internacional que ayudara a las secciones nacionales a purgar sus filas del sabotaje interno, sólo entonces nuestra organización internacional empezó a crecer sistemáticamente.

Veamos algunos ejemplos de grupos que rompieron con nuestra organización internacional en determinadas etapas de su desarrollo.

El periódico francés *Que faire?* [¿Qué hacer?] es un ejemplo ilustrativo de combinación de sectarismo con eclecticismo.<sup>196</sup> Con respecto a los problemas más importantes, este periódico difunde las posiciones de los bolcheviques-leninistas, cambiando un par de comas y criticándonos severamente. Al mismo tiempo, con el pretexto de la discusión y de la "defensa de la URSS", permite que prosiga con impunidad una defensa de la basura social-patriota. Los propios internacionalistas de *Que faire?* son incapaces de explicar cómo y por qué coexisten pacíficamente con los social-patriotas después de romper con los bolcheviques. Pero resulta claro que, con semejante eclecticismo, *Que faire?* es el menos capaz de responder a la pregunta: ¿qué hacer? (*que faire?*).

Los "internacionalistas" y los social-patriotas están de acuerdo alrededor de una cuestión: ¡abajo la Cuarta Internacional! ¿Por qué? Porque no hay que "rom-

per" con los obreros comunistas. El SAP utiliza el mismo argumento: no romper con los obreros socialdemócratas. Es un nuevo ejemplo de antípodas que resultan ser gemelos. Lo curioso es que *Que faire?* no está -y por su propia naturaleza no puede estar- ligado a ningún obrero.

Es menos lo que podemos decir sobre grupos como *Internationale* o *Proletaire*.<sup>197</sup> También recogen sus posiciones de *La Verité* y le agregan algunas improvisaciones críticas. No tienen la menor perspectiva de crecimiento revolucionario, pero se las arreglan para subsistir sin perspectivas. En vez de intentar aprender dentro de una organización más seria (aprender es difícil), estos pretensiosos "dirigentes" que odian la disciplina quieren enseñarle a la clase obrera (lo cual les parece más fácil). Cuando reflexionan seriamente, ellos mismos deben comprender que su mera existencia como organizaciones "independientes" es un malentendido, nada más.

En Estados Unidos podríamos mencionar a los grupos de Field y de Weisbord.<sup>198</sup> Por toda su fisonomía política, Field es un radical burgués que adoptó las posiciones económicas del marxismo. Para ser un revolucionario, Field debería haber militado durante algunos años como soldado disciplinado de una organización proletaria revolucionaria; pero resolvió crear "su propio" movimiento obrero. Tomando una posición a nuestra "izquierda" (¿dónde, si no?) Field estableció relaciones fraternales con el SAP. Como vemos, el accidente que sufrió Bauer no fue casual en absoluto. El anhelo de ubicarse a la *izquierda* del marxismo conduce inevitablemente al pantano centrista.

Indudablemente, Weisbord se acerca más que Field

al tipo revolucionario. Pero, al mismo tiempo, es el más puro ejemplo de sectario. Es absolutamente incapaz de mantener las proporciones, sea en las ideas o en la acción. Convierte todos los principios en caricaturas sectarias. Por eso, en sus manos hasta las ideas justas se convierten en instrumentos para desorganizar sus propias filas.

No es necesario que nos explayemos sobre grupos similares de otros países. No se separaron de nosotros porque somos intolerantes o intolerables, sino porque no quisieron ni pudieron avanzar. A partir de su escisión sólo pudieron demostrar impotencia. No hubo una sola instancia en que sus intentos de unificarse a escala nacional o internacional produjera resultados positivos: la característica del sectarismo es el poder de repulsión, no el de atracción.

Cierto individuo excéntrico calculó la cantidad de "escisiones" que hemos tenido y sumó unas veinte. Para él fue una prueba incontrovertible de lo pésimo que es nuestro régimen. Lo cómico es que el propio SAP, que publicó estas estadísticas como alarde de triunfo, en los pocos años de su existencia ha sufrido más escisiones que todas nuestras secciones juntas. Tomado en forma aislada, este hecho no significa nada. Lo importante no son las *estadísticas sobre escisiones*, sino la *dialéctica del desarrollo*. A pesar de todas sus escisiones, el SAP es una organización extremadamente heterogénea que será incapaz de resistir el primer ataque arrollador de los grandes acontecimientos. El mismo fenómeno, aunque en mayor medida, es típico del "Buró de Londres para la Unidad Socialista Revolucionaria", desgarrado internamente por contradicciones irreconciliables: en su porvenir no hay "unidad" algu-

na, sólo rupturas. Mientras tanto, la organización de los bolcheviques-leninistas, tras purgarse de tendencias sectarias y centristas, no sólo engrosó sus filas y fortaleció sus vínculos internacionales, sino que también se fusionó con organizaciones de espíritu afín (Holanda, Estados Unidos). Los intentos de destruir al partido holandés (idesde la derecha, a través de Molenaar!)<sup>199</sup> y al partido norteamericano (idesde la izquierda, a través de Bauer!) sólo sirvieron para consolidar internamente estos dos partidos. Podemos vaticinar con seguridad que, paralelamente con la desintegración del Buró de Londres, las organizaciones de la Cuarta Internacional crecerán aun más aceleradamente.

Nadie puede vaticinar hoy cómo se formará la nueva Internacional, por qué etapas atravesará y cual será su destino final. Pero no es necesario hacerlo: los acontecimientos históricos nos lo mostrarán. Sin embargo, es necesario empezar proclamando un *programa* adecuado a las tareas de nuestra época. Sobre la base de este programa debemos movilizar a nuestros correligionarios, los pioneros de la nueva Internacional. No hay otro camino.

El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, dirigido contra el socialismo utópico-sectario en todas sus variedades, señala enérgicamente que los comunistas no se oponen a las movilizaciones obreras reales, sino que participan como vanguardia en las mismas. El *Manifiesto* era a la vez el programa de un *partido nuevo*, nacional e internacional. Para el sectario, el programa es una receta de salvación. El centrista se gula por la famosa fórmula (en el fondo, carente de significado) de Eduardo Bernstein: "el movimiento es todo; el ob-

jetivo final... nada".<sup>200</sup> El marxista toma su programa científico del movimiento en su conjunto, para aplicarlo después a cada etapa concreta del movimiento.

Los primeros pasos de la nueva Internacional se ven dificultados, por un lado, por las viejas organizaciones y por los grupúsculos escisionistas, y por otro, se ven facilitados por la colosal experiencia del pasado. El proceso de cristalización, que en las primeras etapas es sumamente difícil y sacrificado, adquirirá un ritmo veloz e impetuoso en el futuro. Los últimos acontecimientos internacionales poseen una importancia enorme para la formación de la vanguardia revolucionaria. A su manera, Mussolini -hay que reconocerlo- "ayudó" a la causa de la Cuarta Internacional. Los grandes conflictos barren con todo lo indefinido y artificial y, por otra parte, fortalecen todo lo que es viable. En una guerra sólo dos tendencias tienen cabida en el movimiento obrero: el socialpatriotismo, capaz de cualquier traición, y el internacionalismo revolucionario, audaz y dispuesto a continuar hasta el fin. Precisamente por eso los centristas, atemorizados por los acontecimientos que se avecinan, libran una lucha rabiosa contra la Cuarta Internacional. A su manera tienen razón: las únicas organizaciones que sobrevivirán a las grandes convulsiones y seguirán desarrollándose, serán las que hayan purgado sus filas del sectarismo y las hayan educado sistemáticamente en el espíritu del desprecio por la vacilación y por la cobardía ideológica.

## Romain Rolland cumple una misión<sup>201</sup>

31 de octubre de 1935

*L'Humanité* del 23 de octubre publica una cata de Romain Rolland, cuyo objeto es refutar ciertas críticas a la Unión Soviética formuladas por un predicador suizo. No tendríamos el menor motivo para terciar en una polémica entre un exégeta de Gandhi<sup>202</sup> y un pacifista protestante, si no fuera por el hecho de que el señor Rolland se refiere al pasar -en forma impropia- a una serie de problemas candentes, tanto personales como públicos. No podemos exigirle -ni le exigimos- al señor Rolland análisis marxistas, claridad política, ni perspicacia revolucionaria; pero cualquiera estaría de acuerdo con que se le puede exigir un cierto grado de penetración psicológica. Desgraciadamente, como veremos enseguida, no queda ni pizca de eso.

R. Rolland trata de justificar el terror que Stalin dirige principalmente contra su propio partido, señalando que Kirov fue asesinado "por un fanático, apoyado en secreto por personas como Kamenev y Zinoviev". ¿Con

qué fundamenta Rolland una acusación tan grave? Quienes le pasaron esa información mentían. Es precisamente en este terreno, en el cual la política se entrecruza con la sicología, donde Romain Rolland no debería haber tenido la menor dificultad en juzgar; pero el exceso de celo lo enceguece.

El autor de estas líneas no tiene por qué asumir la menor responsabilidad por la actividad de Zinoviev y de Kamenev, que significó un buen aporte a la degeneración burocrática del partido y de los soviets. Sin embargo, es inconcebible que se les acuse de participar en un crimen carente de significado político y que a la vez se contradice con las posiciones, objetivos y todo el pasado político de Kamenev y Zinoviev.

Aunque aceptáramos la fantástica hipótesis de que repentinamente se volvieron partidarios del terrorismo individual, jamás hubieran elegido a Kirov como víctima. Cualquiera que conozca la historia del partido y de sus militantes sabe perfectamente bien que Kirov era una figura burocrática de tercera categoría en relación con Kamenev y Zinoviev: su elitización no hubiera afectado al régimen, ni a su política, en lo más mínimo. En el juicio de Zinoviev y Kamenev (iuno de los juicios más infames de la historia!) ni siquiera pudo mantenerse la acusación original. Dejando de lado el exceso de celo, ¿qué derecho tiene el señor Rolland para hablar de la participación de Kamenev y Zinoviev en el asesinato de Kirov?

Recordemos que quienes lanzaron la acusación quisieron extenderla también al autor de estas líneas. Probablemente muchos recordarán el papel cumplido por un "cónsul letón", agente provocador de la GPU, que trató de obtener una carta de los terroristas "para tras-

mitir a Trotsky". Al calor de la lucha, un plumífero de *l'Humanité* (creo que se llama Duclos), llegó a escribir que la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov era cosa demostrada". Ya me he referido a todas las circunstancias relacionadas con el caso en mi ensayo *El asesinato de Kirov*. ¿Por qué Romain Rolland no se atrevió a repetir esta amalgama termidoriana grosera y descarada? Porque yo tuve la posibilidad de desenmascarar oportunamente la provocación y a sus organizadores directos, Stalin y Iagoda.<sup>203</sup> Kamenev y Zinoviev no tienen esa posibilidad: están en la cárcel, bajo una acusación premeditadamente falsa. Se los puede calumniar con impunidad. ¿Es digna de Rolland esta función?

Con el pretexto de la participación en el caso Kirov, la burocracia quitó la vida a decenas de personas dedicadas en cuerpo y alma a la revolución, pero que se oponían a las comodidades y privilegios de la casta dominante. Que el señor Rolland lo niegue, si se atreve. Proponemos la creación de una comisión internacional, integrada por individuos irreprochables, para estudiar los arrestos, juicios, ejecuciones y exilios relacionados, digamos, sólo con el caso Kirov. Recuérdese que en el juicio a los social-revolucionarios de 1922 acusados de actos terroristas, permitimos que Vandervelde, Kurt Rosenfeld y otros destacados adversarios del bolchevismo estuvieran presentes en el tribunal,<sup>204</sup> en momentos en que la revolución atravesaba por dificultades incomparablemente más grandes que las actuales. ¿Aceptaré el señor Rolland nuestra propuesta en esta ocasión? Lo dudamos, porque Stalin no aceptará -no puede aceptar- nuestra propuesta.

Las medidas aplicadas durante el período inicial, lla-



mémoslo "jacobino", de la revolución, fueron impuestas por las necesidades férreas de la autodefensa. Estábamos en condiciones de rendir cuentas ante la clase obrera internacional en su conjunto. Actualmente, la burocracia emplea el terror termidoriano, no para defenderse de los enemigos de clase, sino de la propia vanguardia proletaria. Por eso Romain Rolland se postula como abogado defensor del terror termidoriano.

Recientemente, los periódicos soviéticos vociferaron el descubrimiento de un nuevo complot de los "trotskistas" junto con los Guardias Blancos y elementos criminales, con el objeto de... destruir los ferrocarriles soviéticos.<sup>205</sup> Ninguna persona sería creerá en la Unión Soviética este fraude desvergonzado, que arroja una luz despiadada sobre una serie de amalgamas anteriores. Sin embargo, esto no le impedirá a la camarilla stalinista fusilar unos cuantos bolcheviques jóvenes, acusados del crimen de lesa majestad. ¿Qué hará el señor Rolland? ¿Se encargará de convencer a los pastores incrédulos de que es verdad que los "trotskistas" destruyen los ferrocarriles soviéticos?

En el terreno de los problemas políticos generales, el señor Rolland hace afirmaciones no menos categóricas y no más irreprochables. En defensa de la política actual de los soviets y de la Internacional Comunista, R. Rolland, cumpliendo el antiguo rito, se remonta a la experiencia de Brest-Litovsk.<sup>206</sup> ¡Somos todos oídos! Escribe lo siguiente: "En el año 1918, en Brest-Litovsk, Trotsky le dijo a Lenin, 'Debemos morir como los caballeros de antaño. Lenin respondió, 'No somos caballeros. Queremos vivir, y viviremos'." ¿De dónde sacó esto el señor Rolland? Lenin jamás estuvo en Brest-Litovsk. ¿Acaso la conversación se realizó por teléfono directo?

Pero los documentos de ese período están impresos, y evidentemente no incluyen esta afirmación francamente estúpida, que algún informante susurró al oído de Rolland, para que éste la difundiera. Pero, ¿cómo un escritor viejo y experimentado carece de la intuición psicológica suficiente que le permita percibir lo falso y caricaturesco del supuesto diálogo?

No corresponde entrar a polemizar con Rolland acerca de las negociaciones de Brest-Litovsk. Pero dado que Rolland deposita en Stalin casi la misma confianza que antes depositaba en Gandhi, me tomaré la libertad de reproducir una declaración que Stalin hizo el 1º de febrero de 1918, pocas horas antes del desenlace de Brest-Litovsk: "*Un punto de vista intermedio nos permitió superar la difícil situación: la posición de Trotsky*" Esto no es un recuerdo personal mío, ni una conversación con un interlocutor de elevada posición: consta en las actas oficiales de las sesiones del Comité Ejecutivo Central, publicadas por la Imprenta del Gobierno en 1929. Para Rolland, esta cita (p. 214) será algo totalmente inesperado. Que sirva para convencerlo de que nadie debe ser tan irresponsable como para escribir sobre cuestiones que desconoce.

El señor Rolland nos advierte -y a mí en particular- que en caso de necesidad, el gobierno soviético puede concertar acuerdos incluso con los imperialistas. ¿Valía la pena viajar hasta Moscú para enterarse de eso? Los obreros franceses se ven obligados diariamente a concertar acuerdos con los capitalistas, mientras éstos sigan existiendo. Un estado obrero no puede renunciar al derecho que posee cualquier sindicato. Pero si en el momento de firmar un convenio colectivo un dirigente sindical anunciara públicamente que *reconoce la pro-*

*piedad capitalista y aprueba su existencia*, lo tacharíamos de traidor. Stalin no sólo firmó un acuerdo práctico, sino que además aprobó el crecimiento del militarismo francés. Todo obrero consciente sabe que la principal razón de ser del ejército francés es la defensa de la propiedad de un puñado de explotadores y el mantenimiento del dominio de la Francia burguesa sobre sesenta millones de esclavos coloniales.

Debido a la justa indignación suscitada en las filas obreras por la declaración de Stalin, algunos individuos, Rolland entre ellos, tratan de demostrar que todo sigue "prácticamente" igual. Nosotros no depositamos ni una pizca de confianza en ellos. Suponemos que Stalin no aprobó voluntaria y gratuitamente el militarismo francés para iluminar a la burguesía francesa, que no lo necesita y que recibió la declaración con gesto irónico. La declaración de Stalin sólo podía obedecer a un objetivo: debilitar la oposición del proletariado francés contra su propio imperialismo y, a ese precio, comprar la confianza de la burguesía francesa, su reconocimiento de la estabilidad de la alianza con Moscú. A pesar de todos los pretextos, esta es la política en vigor. Los aullidos de rabia que *l'Humanité* lanza contra Laval no alteran el hecho de que la Comintern se ha convertido en agencia política de la Liga de las Naciones, dominada por el mismo Laval, o por su primo Herriot, o por su socio británico Baldwin,<sup>207</sup> quien no es mejor que Laval.

Con muy escasa autoridad, Rolland decreta que la nueva política de la Internacional Comunista permanece en estricta consonancia con las enseñanzas de Lenin. En ese caso, la solidaridad del Partido Comunista Francés con la política exterior de León Blum (el "social-

fascista" de ayer quien, en todo caso, sigue fiel a sí mismo) las abyectas reverencias ante Edouard Herriot (quien no tiene la menor intención de traicionar al capital francés) el apoyo a la Liga de las Naciones (estado mayor del bandidaje imperialista): ¿esta todo esto en consonancia con las enseñanzas de Lenin? No. Sería más conveniente que el señor Rolland siguiera dedicado al estudio de las enseñanzas de Gandhi.

Desgraciadamente, la advertencia astuta, moderada y oportuna de Marcel Martinet no conmovió a Rolland.<sup>208</sup> En lugar de detenerse y mirar críticamente a su alrededor, se dejó caer hasta las filas de los exégetas oficiales de la burocracia termidoriana. En vano estos caballeros se autotitulan "amigos" de la Revolución de Octubre. La burocracia es una cosa; la revolución, otra muy distinta. El comisario del pueblo Litvinov es "un amigo mío", inclusive para el burgués conservador Herriot. Pero de ahí no surge que la revolución proletaria deba contar a Herriot entre sus amigos.

Es imposible prepararse para la revolución sin combatir implacablemente el régimen de absolutismo burocrático, que se ha convertido en el peor freno para el movimiento revolucionario. La responsabilidad del sentimiento favorable al terrorismo que cunde entre la juventud soviética recae exclusivamente sobre la burocracia, que ha amordazado a la vanguardia de la clase obrera y que sólo le exige a la juventud obediencia ciega y adoración de los dirigentes.

La burocracia concentra en sus manos recursos colosales, y no le rinde cuentas a nadie. Estos recursos incontrolados le permiten recibir y tratar a sus "amigos" a cuerpo de rey. La fisonomía psicológica de muchos de ellos difícilmente se distingue de la de los pe-

riodistas y académicos franceses que son amigos profesionales de Mussolini. No queremos incluir a Romain Rolland en esta última categoría, pero, ¿por qué borra él mismo la línea de demarcación con tamaña falta de seriedad? ¿Por qué acepta encargos indignos de él?

## Lecciones de Octubre<sup>209</sup>

4 de noviembre de 1935

Acepto con todo gusto el pedido de Fred Zeller de escribir un artículo para *Révolution* en ocasión del decimoctavo aniversario de la Insurrección de Octubre. Es cierto que *Révolution* no es un "gran" diario; esta tratando de convertirse en *semanario*. Eso podría provocar muecas de desprecio en los burócratas de la cúpula. Pero en muchas ocasiones he visto cómo organizaciones "poderosas" con una prensa "poderosa" se derrumbaron e hicieron polvo bajo el impacto de los acontecimientos, y cómo, por otra parte, organizaciones pequeñas con una prensa técnicamente débil, se transformaron en poco tiempo en fuerzas históricas. Esperemos que ésta sea la suerte que corra vuestro periódico y organización.

En 1917, Rusia atravesaba por una crisis social extrema. Sin embargo, las lecciones de la historia nos permiten decir con certeza que de no haber existido el Partido Bolchevique, la colosal energía revolucionaria de las masas se hubiera despilfarrado en explosiones esporádicas y que la culminación de las grandes con-

mociones hubiera sido la más severa dictadura contrarrevolucionaria. La lucha de clases es el gran motor de la historia. Necesita *un programa justo, un partido firme, una dirección valiente y digna de confianza*; no héroes de salón y del conciliábulo parlamentario, sino revolucionarios dispuestos a llegar hasta el fin. Esta es la gran lección de la Revolución de Octubre.

Sin embargo, debemos recordar que a principios de 1917 el Partido Bolchevique dirigía a una ínfima minoría de trabajadores. Tanto en los soviets de soldados como en los de obreros, el bloque bolchevique constituía el uno o dos por ciento, a lo sumo el cinco por ciento. Los grandes partidos de la democracia pequeño-burguesa (los mencheviques y los autotitulados social-revolucionarios) dirigían como mínimo al noventa y cinco por ciento de los obreros, soldados y campesinos en lucha.<sup>210</sup> Los dirigentes de esos partidos acusaron a los bolcheviques, primero de sectarios y luego... de agentes del káiser alemán. Pero no, ilos bolcheviques no eran sectarios! *Toda su atención estaba concentrada en las masas*, no en su estrato superior, sino en los más bajos, en los millones y decenas de millones de oprimidos, aquéllos a quienes los charlatanes parlamentarios generalmente olvidaban. Justamente para dirigir a los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, los bolcheviques estimaron necesario diferenciarse tajantemente de todos los sectores y grupos burgueses, en especial de esos falsos "socialistas", que en realidad son agentes de la burguesía.

El *patriotismo* es el ingrediente principal de la ideología con que la burguesía envenena la conciencia de clase de los oprimidos y paraliza su voluntad revolucionaria, dado que "patriotismo" significa sumisión del

proletariado a la "nación", en cuya cumbre está la burguesía. Los mencheviques y social-revolucionarios eran patriotas: antes de febrero, en forma semioculta; después del vuelco de febrero, abierta y descaradamente. Decían: "Ahora tenemos una república, la más libre del mundo, donde hasta los soldados están organizados en soviets; debemos defender esta república del militarismo alemán." Los bolcheviques respondían: "No cabe duda de que la república rusa es la más democrática; pero esta democracia política superficial podría hacerse polvo mañana mismo, porque descansa sobre cimientos capitalistas. Mientras el pueblo trabajador, dirigido por el proletariado, no expropie a sus terratenientes y capitalistas y rompa los tratados de pillaje con la Entente, no podemos considerar a Rusia nuestra patria, ni asumir su defensa." Nuestros adversarios se indignaron. "¡En ese caso no sós simplemente sectarios, sós agentes de los Hohenzollern! ¡Traicionáis y le entregáis las democracias rusa, francesa, inglesa y norteamericana!" Pero el poder del bolchevismo radicaba en su capacidad para despreciar los sofismas de los "demócratas" cobardes, autotitulados socialistas, que en realidad se inclinan ante la propiedad capitalista.

En este tribunal los jueces eran las masas trabajadoras; con el paso del tiempo, su veredicto se fue haciendo favorable a los bolcheviques. No es casual: en esa época los soviets agrupaban a su alrededor a las masas obreras, campesinas y de soldados que despertaban a la lucha y de quienes dependía la suerte del país. El "frente único" de los mencheviques y social-revolucionarios dominaba a los soviets e incluso detentaba el poder. La burguesía se encontraba políticamente paralizada, dado que diez millones de soldados, agotados



por la guerra, se pasaron con sus armas al bando de los obreros y campesinos. Pero lo que más temían los líderes del "frente único" era la perspectiva de "asustar" a la burguesía y "empujarla" hacia el campo de la reacción. El frente único no osó meterse con la guerra imperialista, los bancos, la propiedad feudal de la tierra, las fábricas, ni los talleres. Perdía el tiempo y escupía frases generales, mientras las masas perdían la paciencia. Más aun: los mencheviques y social-revolucionarios entregaron el poder directamente al Partido Cadete, rechazado y despreciado por los trabajadores.<sup>211</sup>

Los cadetes representaban a un partido burgués imperialista, basado en los estratos superiores de las "clases medias", pero que en todas las cuestiones fundamentales permanecía fiel a los propietarios "liberales". Si se quiere, los cadetes se pueden comparar con los radicales franceses: poseen la misma base social, es decir las "clases medias"; adormecen al pueblo con las mismas frases huecas; le prestan los mismos servicios leales a los intereses del imperialismo. Al igual que los radicales, los cadetes poseían dos alas: la izquierda para engañar al pueblo, la derecha para hacer política "seria". Los mencheviques y social-revolucionarios esperaban que la alianza con los cadetes, es decir, con los explotadores y defraudadores de las clases medias, les granjearía el apoyo de estas mismas clases. Con ello los social-patriotas firmaron su propia sentencia de muerte.

Al atarse voluntariamente al carro de la burguesía, los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios trataban de convencer a los trabajadores de dejar la expropiación de los propietarios para el futuro y, mientras tanto... que fueran al frente a morir por la "demo-

cracia", es decir, por los intereses de esa burguesía. "No debemos empujar a los cadetes al bando de la reacción", repetían como loros los oportunistas en todos los mitines. Pero las masas, ni podían, ni querían comprenderlos. Confiaban en el frente único de los mencheviques y social-revolucionarios y estaban dispuestos a defenderlo en todo momento, armas en mano, de la burguesía. Pero, habiéndose granjeado la confianza del pueblo, los partidos del frente único entregaron el poder al partido burgués y se ocultaron detrás suyo. Las masas revolucionarias insurrectas jamás perdonan la cobardía y la traición. Los obreros de Petersburgo y luego de todo el país; después del proletariado, los soldados; después de los soldados, los campesinos, se convencieron a través de su propia experiencia de que los bolcheviques tenían razón. En pocos meses, el puñado de "sectarios", "aventureros", "conspiradores", "agentes de Hohenzollern", etcétera se transformó en el partido dirigente de millones de insurrectos. *Lealtad al programa revolucionario, hostilidad despiadada hacia la burguesía, ruptura decisiva con los social-patriotas, y profunda confianza en la fuerza revolucionaria de las masas*: tales son las principales lecciones de Octubre.

Toda la prensa, incluida la menchevique y la socialrevolucionaria,<sup>212</sup> libró una campaña perversa, sin precedentes en la historia, contra los bolcheviques. Miles y miles de toneladas de impresos publicaron informes acerca de que los bolcheviques estaban vinculados a la policía zarista, que recibían cargamentos de oro de Alemania, que Lenin se ocultaba en un avión alemán, etcétera, etcétera. En los primeros meses después de Febrero, el torrente de insultos fue demasiado para las

masas. Más de una vez los soldados y marineros amenazaron con acuchillar a Lenin y a otros dirigentes bolcheviques. En julio de 1917 la campaña de calumnias alcanzó su apogeo. Muchos izquierdistas y semiizquierdistas, sobre todo intelectuales, simpatizantes del bolchevismo, se amedrentaron ante la presión de la opinión pública burguesa. Decían, “desde luego que los bolcheviques no son agentes de Hohenzollern, pero son sectarios, no tienen sentido táctico, provocan a los partidos democráticos; es imposible trabajar con ellos.” Este era el tono del diario de Máximo Gorki,<sup>213</sup> que agrupaba a todo tipo de centristas, semibolcheviques, semimencheviques, muy izquierdistas en teoría, pero muy temerosos de romper con los mencheviques y social-revolucionarios. Pero es ley que los que temen romper con los social-patriotas se trasforman inevitablemente en sus agentes.

Mientras tanto, entre las masas el proceso tomaba la dirección contraria. Cuanto más se desilusionaban con los social-patriotas, que traicionaban los intereses del pueblo en aras de la alianza con los cadetes, más atentamente escuchaban los discursos de los bolcheviques, más se convencían de que éstos tenían razón. Para el obrero en el taller, el soldado en la trinchera y el campesino hambriento, empezó a quedar claro que los capitalistas y sus lacayos calumniaban a los bolcheviques precisamente porque estos últimos defendían firmemente los intereses de los oprimidos. La indignación de los soldados y marineros se trasformó en apasionada devoción y abnegada disposición de seguir a los bolcheviques hasta el final. Y, por otra parte, el odio que las masas sentían por los cadetes se extendió inexorablemente a sus aliados, los mencheviques y so-

cial-revolucionarios. Los social-patriotas, en lugar de salvar a los cadetes, perecieron con ellos. El cambio final de ánimo de las masas, que se produjo en un período de dos o tres meses (agosto-septiembre) posibilitó la victoria de Octubre. Los bolcheviques tomaron los soviets y los soviets tomaron el poder.

Los Señores Escépticos podrían decir: pero en definitiva la Revolución de Octubre produjo el triunfo de la burocracia. ¿Valió la pena hacerla?

Este problema merece un artículo aparte. Aquí diremos, sucintamente: la historia no avanza en línea recta, sino por una senda sinuosa; al igual que en la artillería, después de un gigantesco salto hacia adelante viene el rebote. No obstante, la historia avanza. No cabe duda de que la burocracia soviética es una úlcera horrible que amenaza las conquistas de la Revolución de Octubre y del proletariado mundial. Pero en la URSS hay algo más que absolutismo burocrático: medios de producción nacionalizados, economía planificada, agricultura colectivizada. Estos factores, a pesar de los enormes perjuicios causados por la burocracia, hacen avanzar el país en el terreno económico y cultural, mientras los países capitalistas retroceden. Solo el desarrollo de la revolución internacional puede liberar a la Revolución de Octubre de la garra burocrática; la victoria de ésta garantizará la construcción de una sociedad socialista.

Por último -y esto no carece de importancia- la Revolución de Octubre también es importante porque le dio a la clase obrera internacional una serie de lecciones invaluable. Cuando los revolucionarios proletarios franceses aprendan estas lecciones, serán invencibles.

## ¿Cómo venció Stalin a la Oposición?<sup>214</sup>

*12 de noviembre de 1935*

Las preguntas que plantea la carta del camarada Zeller son de gran interés, no sólo histórico, sino también actual. No es raro encontrarlas en la literatura política o en la conversación privada bajo distintas formas. En la mayoría de los casos se plantean en forma de preguntas personales: "¿Cómo y por qué perdió usted el poder?" "¿Cómo se apoderó Stalin del aparato?" "¿Dónde radica la fuerza de Stalin?"

Siempre y en todas partes se plantea el problema de las leyes que rigen a la revolución y la contrarrevolución en forma puramente individual, como si se tratara de una partida de ajedrez o de un certamen deportivo, en lugar de profundos conflictos y cambios sociales. En este contexto aparecen muchos seudomarxistas que en nada se diferencian de los demócratas vulgares, quienes ante las grandes movilizaciones populares aplican el criterio de las camarillas parlamentarias.

Quien posea un conocimiento mínimo de la historia sabe que toda revolución da lugar a una posterior contrarrevolución que, desde luego, nunca logra retrotraer a la nación hasta el punto de partida en el terreno económico, pero que siempre le arrebató al pueblo una buena parte, a veces una gran tajada, de sus conquistas políticas. Y por regla general, la primera víctima de la oleada reaccionaria es el estrato de revolucionarios que encabezó a las masas en el primer período, el período de ofensiva, el período "heroico" de la revolución. Esta observación histórica general debe permitirnos comprender que el proceso no se rige por la habilidad, astucia o inteligencia de dos o tres individuos, sino por causas muchísimo más profundas.

A diferencia de los fatalistas superficiales (tipo León Blum, Paul Fauré, etcétera) los marxistas no niegan el papel del individuo, de su audacia, de su iniciativa, en la lucha social. Pero a diferencia de los idealistas, los marxistas saben que es el ser lo que en última instancia determina la conciencia. La dirección cumple un papel colosal en la revolución. El proletariado que carece de una buena dirección no puede vencer. Pero incluso la mejor dirección no puede fomentar una revolución si no existen condiciones objetivas. Uno de los grandes méritos de la dirección proletaria debe ser la capacidad de detectar el momento en que corresponde atacar y aquél en que resulta necesario retroceder. La gran fortaleza de Lenin residía en esa capacidad.<sup>215</sup>

Naturalmente, el éxito o el fracaso de la Oposición de Izquierda en su lucha contra la burocracia dependía, en cierta medida, de las cualidades de los dirigentes de los bandos en pugna. Pero antes de hablar de dichas cualidades debemos comprender claramente el

carácter de ambos bandos, porque el mejor dirigente de uno sería absolutamente inapto para el otro, y viceversa. La muy conocida (y muy ingenua) pregunta, “¿por qué Trotsky no utilizó el aparato militar contra Stalin en ese momento?”, es la mejor demostración de que quien la formula no puede o no quiere meditar acerca de los factores históricos generales que permitieron el triunfo de la burocracia soviética sobre la vanguardia revolucionaria del proletariado. Más de una vez he señalado esos factores en varios libros, entre ellos en mi autobiografía. Me propongo resumir las conclusiones fundamentales en unas cuantas líneas.

La Revolución de Octubre no triunfó gracias a la burocracia actual, sino gracias a las masas obreras y campesinas dirigidas por los bolcheviques. La burocracia empezó a crecer después de la victoria final; sus filas se engrosaron no sólo con obreros revolucionarios, sino también con representantes de otras clases (ex funcionarios zaristas, oficiales, intelectuales burgueses, etcétera). La abrumadora mayoría de los integrantes de la actual burocracia militaba en el campo burgués en la época de la revolución de Octubre (para muestra, bastan los embajadores soviéticos Potemkin, Maiski, Troianovski, Surits, Jinchuk, etcétera).<sup>216</sup> En la gran mayoría de los casos, los burócratas que en las jornadas de octubre estuvieron con los bolcheviques no desempeñaron papeles siquiera de mínima importancia en la preparación y dirección de la revolución, ni en los primeros años siguientes. El representante principal de este sector es el propio Stalin. En cuanto a los burócratas jóvenes, son escogidos y educados por los viejos, generalmente entre sus hijos. Y el “jefe” de la nueva casta que surgió después de la revolución es

Stalin.

La historia del movimiento sindical de todos los países no registra solamente huelgas y movilizaciones de masas en general, sino también la formación de la burocracia sindical. Todos conocen el inmenso poder conservador que esta burocracia ha podido adquirir y el instinto infalible con que elige a sus dirigentes "geniales", a los cuales educa de acuerdo con sus necesidades: Gompers, Green, Legien, Leipart, Citrine, etcétera.<sup>217 218</sup> Jouhaux se ha podido mantener en su posición frente a los ataques de la izquierda no porque sea un gran estratega -aunque indudablemente es superior a sus colegas burocráticos (no es casual que ocupe el primer lugar entre todos)-, sino porque su aparato no cesa un solo día, una sola hora, en su lucha obstinada por la existencia, en buscar colectivamente los mejores métodos para proseguir esa lucha, en pensar por Jouhaux, en inspirarle las decisiones pertinentes. Pero esto no significa en absoluto que Jouhaux sea invencible. Ante un cambio brusco de la situación -hacia la revolución o el fascismo- el aparato sindical perderá la confianza en sí mismo, sus hábiles maniobras resultarán impotentes y el propio Jouhaux dejará de producir una impresión favorable, para aparecer como un infeliz. Basta recordar que los poderosos y arrogantes jefes sindicales alemanes se convirtieron en despreciables nulidades en 1918, cuando la revolución estalló a pesar suyo, y en 1932, ante el avance de Hitler.

Estos ejemplos muestran dónde radican la fuerza y la debilidad de la burocracia. Surge del movimiento de masas en el primer período, el heroico. Pero, tras elevarse por encima de las masas y resolver su "problema social" (supervivencia garantizada, influencia, respeto,



etcétera), la burocracia tiende paulatinamente más a inmovilizar a las masas. ¿Para qué correr riesgos? *Ella* tiene algo que perder. El gran aumento de la influencia y bienestar de la burocracia reformista se produce en la época del progreso del capitalismo y de la pasividad relativa de las masas trabajadoras. Pero cuando algo conmueve esa pasividad, sea por la derecha o por la izquierda, la magnificencia de la burocracia llega a su fin. Su inteligencia y habilidad se vuelven estupidez e impotencia. El carácter de la "dirección" corresponde al carácter de la clase (o casta) que dirige y a la situación objetiva por la que atraviesa esta clase (o casta).

La burocracia soviética es inconmensurablemente más poderosa que todas las burocracias reformistas de los países capitalistas juntas, dado que tiene en sus manos el poder de estado con sus ventajas y privilegios. Es cierto que la burocracia soviética ha crecido sobre el terreno creado por la revolución proletaria victoriosa. Pero no podemos caer en la suprema ingenuidad de idealizarla por ese motivo. ¡En un país pobre -y en la actualidad la URSS sigue siendo un país muy pobre, donde un cuarto propio, alimentos y ropa en cantidad suficiente son privilegios de una pequeña minoría de la población- millones de burócratas, grandes y pequeños, hacen todos los esfuerzos para asegurar su propio bienestar antes que nada! De ahí el gran egoísmo y conservadurismo de la burocracia, su temor ante el descontento de las masas, su odio a la crítica, la rabia con que ahoga el pensamiento independiente y, por último, su adoración hipócrita y mística al "líder" que encarna y defiende su dominación ilimitada y sus privilegios. Todo eso en su conjunto conforma el contenido de la lucha contra el "trotskismo".

Es una verdad absolutamente innegable y de gran importancia que la burocracia soviética se fortaleció a medida que la clase obrera sufría golpe tras golpe. Las derrotas de los movimientos revolucionarios europeos y asiáticos socavaron gradualmente la confianza de los obreros soviéticos en sus aliados internacionales. Dentro del país seguía reinando una gran miseria. Los representantes más audaces y abnegados de la clase obrera habían muerto en la guerra civil, o, perdido su espíritu revolucionario, se habían elevado y asimilado a las filas de la burocracia. Agotada por los terribles esfuerzos de los años de revolución, carente de perspectivas, amargada por las desilusiones, la gran masa cayó en la pasividad. Esta clase de reacción sobreviene, como hemos dicho, después de todas las revoluciones. La gran ventaja histórica de la Revolución de Octubre en cuanto revolución *proletaria*, reside en que el agotamiento y la desilusión no han beneficiado al enemigo de clase, la burguesía y la aristocracia, sino a los estratos superiores de la propia clase obrera y a los grupos intermediarios que penetraron en la burocracia soviética junto con ellos.

La fuerza de los auténticos proletarios revolucionarios de la URSS no provenía del aparato, sino de la actividad de las masas revolucionarias. El Ejército Rojo no fue creado por los "hombres del aparato" (que en los años críticos era muy débil), sino por heroicos cuadros obreros que, bajo la dirección bolchevique, agruparon en torno suyo a los campesinos jóvenes y los condujeron al combate. El reflujo del movimiento revolucionario, el cansancio, las derrotas en Europa y en Asia, la desilusión de las masas obreras fueron los factores que debilitaron inexorable y directamente las posicio-

nes de los revolucionarios internacionalistas y, que por otra parte, fortalecieron la posición de la burocracia conservadora y nacional. Se abre un nuevo capítulo de la revolución. Los dirigentes del período anterior pasan a la oposición, mientras los políticos conservadores del aparato, que habían desempeñado un papel secundario en la revolución, surgen con la burocracia triunfante y pasan al frente.

El aparato militar es parte del aparato burocrático y no se distingue cualitativamente de éste. Baste mencionar que en los años de la guerra civil el Ejército Rojo asimiló a decenas de miles de ex oficiales zaristas. El 13 de marzo de 1919, en una concentración en Petrogrado, Lenin dijo: "Cuando Trotsky me dijo hace poco que en el terreno militar tenemos decenas de miles de oficiales, tuve la visión concreta de dónde está el secreto de utilizar al enemigo: cómo obligar a quienes eran nuestros enemigos a construir el comunismo; i construir el comunismo con los ladrillos reunidos por los capitalistas! iY no tenemos otros ladrillos!" Los cuadros de oficiales y funcionarios realizaron sus tareas en los primeros años bajo la presión y supervisión directas de los obreros de vanguardia. Al calor de esa lucha cruel era inconcebible que los oficiales gozaran de privilegios: el término mismo fue borrado del léxico. Pero, obtenida la victoria y efectuada la transición hacia la paz, el aparato militar intentó convertirse en el sector más influyente y privilegiado del aparato burocrático. Solo hubiera podido apoyarse en los oficiales para tomar el poder quien estuviera dispuesto a fomentar sus apetencias, es decir, a crearles privilegios, otorgarles grados y condecoraciones, en fin, quien estuviera dispuesto a hacer de un golpe lo que la buro-

cracia soviética ha hecho gradualmente a lo largo de diez o doce años. Es indudable que hubiera sido posible dar un golpe de estado militar contra la fracción de Zinoviev, Kamenev, Stalin y compañía sin la menor dificultad, sin siquiera derramar sangre; pero eso sólo hubiera servido para acelerar el ritmo de la burocratización y el bonapartismo contra los cuales luchaba la Oposición de Izquierda.

Por su esencia, la tarea de los bolcheviques-leninistas no era la de apoyarse en la burocracia militar contra la burocracia partidaria, sino la de apoyarse en la vanguardia proletaria y por su intermedio en las masas populares, para dominar a la burocracia en su conjunto, purgarla de elementos extraños, someterla a la vigilancia y control de los obreros y reencauzar su política por la senda del internacionalismo revolucionario. Pero a medida que la guerra civil, las hambrunas y las epidemias agotaban la fuente vital de la fuerza revolucionaria de las masas, y a medida que la burocracia acrecentaba sus filas y su insolencia a pasos agigantados, los proletarios revolucionarios se convirtieron en el bando más débil. Es cierto que la bandera de los bolcheviques-leninistas agrupa a decenas de miles de los mejores combatientes revolucionarios, incluyendo algunos militares. Los obreros de vanguardia simpatizaban con la Oposición, pero esa simpatía fue siempre pasiva; las masas ya no creían que la lucha sirviera para alterar la situación. Mientras tanto, la burocracia afirmaba: "La Oposición propugna la revolución internacional y quiere arrastrarnos a una guerra revolucionaria. Basta de conmociones y miserias. Nos hemos ganado el derecho a descansar. Basta de 'revolución permanente'".<sup>219</sup> Construiremos la sociedad so-

cialista en casa. ¡Obreros y campesinos: confiad en nosotros, vuestros dirigentes". Esta agitación nacionalista y conservadora venía acompañada -agreguemos al pasar- de calumnias furibundas, frecuentemente reaccionarias, contra los internacionalistas. Estrechó las filas de las burocracias militar y estatal y encontró eco entre las masas cansadas y atrasadas. Así, la vanguardia bolchevique se encontró aislada y reducida a polvo. Allí radica el secreto de la victoria de la burocracia termidoriana.

La grandeza de Stalin como táctico y organizador es un mito, creado adrede por la burocracia de la URSS y de la Internacional Comunista, y repetido por los intelectuales burgueses de izquierda que, a pesar de su individualismo, siempre están dispuestos a doblar la rodilla ante el éxito. Estos caballeros jamás comprendieron ni reconocieron a Lenin cuando, acosado por la escoria internacional, preparaba la revolución. En cambio "reconocieron" a Stalin cuando ese reconocimiento les brindó sólo satisfacciones e incluso en algunas ocasiones ventajas directas.

La iniciativa en la lucha contra la Oposición de Izquierda no es mérito propio de Stalin, sino de Zinoviev. Al principio Stalin vacilaba y aguardaba. Sería un error pensar que Stalin había trazado un plan estratégico desde el comienzo. Tanteaba el terreno. Sin duda, su educación marxista revolucionaria pesaba sobre él. En efecto: se trazó una política más sencilla, más nacional, más "segura". Los éxitos que obtuvo tomaron de improviso a todos, empezando por él mismo. Fue el éxito de la capa dirigente advenediza, la aristocracia revolucionaria que trataba de sacudirse el control de las masas y necesitaba un árbitro fuerte y digno de confianza

para *regular sus asuntos internos*. Stalin, personaje de segunda categoría en la revolución proletaria, apareció como dirigente indiscutido de la burocracia termidoriana, el primero en sus filas, nada más.

El escritor italiano fascista o semifascista Malaparte publicó recientemente un libro titulado *El golpe de estado: la técnica de la revolución*, donde desarrolla la idea de que las "tácticas revolucionarias de Trotsky", en contraposición con la estrategia de Lenin, podrían asegurar la victoria en un país dado y en condiciones determinadas. ¡Sería difícil elaborar una teoría más absurda! Sin embargo, el sabio que echa una mirada retrospectiva para acusarnos de perder el poder debido a la indecisión, en el fondo piensa como Malaparte: que existen ciertos "secretos" técnicos especiales que permiten conquistar o mantener el poder revolucionario, independientemente de la acción de los grandes factores objetivos (victoria o derrota de la revolución en Oriente y Occidente, ascenso o retroceso del movimiento de masas en un país, etcétera). El poder no es un premio que corresponda al "mejor". El poder es una relación entre individuos, en última instancia entre clases. Como hemos dicho, la dirección gubernamental es una palanca poderosa para alcanzar el éxito. Pero de ninguna manera la dirección tiene asegurada la victoria en todas las circunstancias.

En última instancia, los factores decisivos son la lucha de clases y el proceso intestino que sufren las masas combatientes.

Es imposible, por cierto, responder con precisión matemática a la pregunta, ¿cómo se hubiera desarrollado la lucha si Lenin hubiera vivido? Lenin hubiera sido enemigo implacable de la burocracia voraz y con-

servadora y de la política de Stalin: así lo demuestran sin lugar a dudas las cartas, artículos y propuestas que presentó en la última época de su vida, sobre todo su testamento, donde recomienda que Stalin sea removido del puesto de secretario general, y su última carta, donde rompe "todas las relaciones personales y partidarias" con Stalin.<sup>220</sup> En el período transcurrido entre dos ataques de su enfermedad, Lenin me propuso que formáramos un bloque para combatir la burocracia y su estado mayor, el Buró de Organización del Comité Central, dirigido por Stalin. Para el Decimosegundo Congreso del Partido, Lenin preparaba -según sus propias palabras- una "bomba" contra Stalin. He relatado todo este proceso -avalado por documentos precisos e incontrovertibles- en mi autobiografía y en el artículo "Acerca del testamento suprimido de Lenin". Las medidas preparatorias de Lenin demuestran que consideraba que la lucha inminente sería muy ardua; sin lugar a dudas, no porque temiera a Stalin *personalmente* como adversario (la sola mención es ridícula), sino porque veía con claridad que lo que respaldaba a Stalin era la trama de intereses comunes de la poderosa casta de los burócratas dominantes. En vida de Lenin, Stalin realizó, por intermedio de sus agentes, una campaña sigilosa basada en rumores de que Lenin era un intelectual invalido, desconectado de la situación; en fin, puso en circulación esa leyenda que hoy es la versión oficiosa de la Internacional Comunista para explicar la grave hostilidad entre Stalin y Lenin en los últimos dieciocho meses de vida de éste. De hecho, los artículos y cartas que Lenin dictó estando enfermo son, quizás, la expresión más madura de su pensamiento. La perspicacia de este "invalido" hubiera sido más que suficien-

te para meter en cintura a una decena de Stalins.

Puede decirse con certeza que si Lenin hubiera vivido más, la presión de la omnipotencia burocrática hubiese sido -por lo menos en los primeros años- más leve. Pero en 1926 Krupskaja dijo a un grupo de partidarios de la Oposición de Izquierda, "Si Lenin estuviera vivo, estaría en la cárcel."<sup>221</sup> Los temores y los presentimientos alarmantes de Lenin seguían frescos en su memoria, y no abrigaba la menor ilusión respecto de la omnipotencia personal de Lenin. Comprendía, para utilizar sus propias palabras, que el mejor timonel depende de los vientos y de las corrientes favorables o contrarias.

¿Significa, entonces, que la victoria de Stalin era inevitable? ¿Que la lucha de la Oposición de Izquierda (bolchevique-leninista) no tenía posibilidades de triunfar? Esa forma de plantear el problema es abstracta, esquemática y fatalista. El desarrollo de la lucha ha demostrado, más allá de toda duda, que los bolcheviques-leninistas no hubieran podido lograr una victoria total en la URSS -es decir, tomar el poder y cicatrizar la úlcera del burocratismo- *sin el apoyo de la revolución mundial*. Pero esto no significa que su lucha no haya rendido frutos. De no haber sido por las críticas audaces de la Oposición y el temor que le infundió a la burocracia, la política de Stalin-Bujarin hacia el *kulak* [campesino rico] hubiera desembocado en el renacimiento del capitalismo. Fustigada por la Oposición, la burocracia se vio obligada a tomar puntos importantes de nuestra plataforma. Los leninistas no pudieron salvar al régimen soviético del proceso de degeneración y de los problemas del régimen unipersonal. Pero, al cerrar el camino hacia la restauración capitalista, impi-



dieron su disolución. Las reformas progresistas de la burocracia fueron subproductos de la lucha revolucionaria de la Oposición. Para nosotros dista de ser suficiente; pero ya es algo.

En el terreno del movimiento obrero mundial, del cual la burocracia depende sólo indirectamente, la situación es muchísimo más desfavorable para la URSS. El stalinismo, por intermedio de la Internacional Comunista, se ha convertido en el peor freno para la revolución mundial. Sin Stalin no hubiera habido un Hitler. En Francia, en la actualidad, con la política de capitulación conocida con el nombre de "frente popular". El stalinismo prepara una nueva derrota para el proletariado.

Pero en este terreno la lucha de la Oposición de Izquierda no ha sido estéril. En el mundo entero surgen y se multiplican cuadros de revolucionarios proletarios auténticos, verdaderos bolcheviques, que no se unen a la burocracia soviética para aprovechar su autoridad y sus arcas, sino que se acercan al programa de Lenin y a la bandera de la Revolución de Octubre. Bajo la monstruosa persecución -sin precedentes en la historia- de las fuerzas conjuntas del imperialismo, del reformismo y del stalinismo, los bolcheviques-leninistas crecen, se fortalecen y se ganan la confianza creciente de la vanguardia obrera. Un síntoma inequívoco de la crisis en curso es la magnífica evolución de la Juventud Socialista del Sena.

La revolución mundial avanzará bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Sus primeros éxitos barrerán la camarilla stalinista, sus mentiras, sus calumnias, sus falsas reputaciones, hasta que no quede piedra sobre piedra. La república soviética, al igual que la vanguar-

dia proletaria mundial, se liberarán finalmente del pulpo burocrático. El derrumbe histórico del stalinismo es un hecho predeterminado, el justo castigo por sus innumerables crímenes contra la clase obrera mundial. ¡No queremos ni esperamos otra venganza!

## Un Smerdiakov venerable<sup>222</sup>

*Noviembre de 1935*

En la edición de aniversario de *Izvestia* algún Smerdiakov publica sus reminiscencias de las Jornadas de Octubre en Petrogrado. De más está decir que "Octubre triunfó, porque triunfó la línea de Lenin-Stalin". Claro, no podía ser de otra manera. En los últimos cinco o seis años la ley histórica del "stalinismo" ha adquirido poder retroactivo y ha reelaborado la historia pasada. Pero el artículo del memorialista contiene una pequeña cuestión concreta interesante, al menos para los que sabemos dónde le aprieta el zapato a este Smerdiakov. Leamos: "Bajo la dirección directa del centro militar (Stalin, Sverdlov, Djerjinski, Bubnov, Uritski) el Comité Militar Revolucionario preparó enérgicamente la insurrección armada."<sup>223</sup>

Es la primera vez que aparece la "dirección directa del centro militar" en esta clase de memorias. Se sabe que el "centro militar" fue descubierto por casualidad en 1923, en las viejas actas del Comité Central. Des-

graciadamente, el problema era que ninguno de los organizadores de la Revolución de Octubre jamás había oído hablar de este centro. Ni en las memorias de los dirigentes de la insurrección, escritas en los Primeros años de la revolución, ni en los documentos del período de octubre, hasta el descubrimiento de las actas, aparece el menor indicio de las actividades de un "centro militar" especial. La *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky demuestra -y de una vez por todas-, con base en datos irrefutables y testimonios de testigos presenciales, actualmente pertenecientes en su mayoría al bando stalinista, que el llamado "centro militar partidario" jamás existió.

Es cierto que el mismo fue elegido hacia el final de una sesión nocturna del CC, en el preciso instante en que el Comité Militar Revolucionario, la verdadera dirección de la insurrección, se instalaba en el Smolni. Al día siguiente todo el mundo, inclusive los miembros del Comité Central elegidos para integrarlo, habían olvidado el "centro militar". No tomó resolución alguna, dado que jamás se reunió. Como dijimos más arriba, el mero hecho de su existencia fue descubierto sólo seis años más tarde, por alguien que revolvía los antiguos archivos. Digamos de paso que allí aparecieron otros "centros" elegidos al pasar por el CC en el torbellino de 1917 y que de hecho nunca existieron.

Antonov-Ovseenko,<sup>224</sup> uno de los participantes más activos en la Revolución de Octubre, escribió numerosas y voluminosas memorias donde jamás menciona al "centro militar", y mucho menos el nombre de Stalin. En los primeros años, Antonov-Ovseenko, al igual que el propio Stalin, nombraba a otras personas como dirigentes de la insurrección. ¡Un caso notable de aberra-

ción anemónica! Este participante en la Revolución de Octubre tardó dieciocho años en ordenar sus recuerdos, es decir, en concentrarlos en torno a la personalidad de Stalin. Porque -casi olvidamos decir- el Smerdiakov del que hablamos es nada más ni nada menos que el ex revolucionario Antonov-Ovseenko.

Estos caballeros engañarán a la Juventud Comunista y a los Pioneros.<sup>225</sup> Pero no engañarán a la historia; el aparato stalinista de falsificación no da para tanto. Siendo así, la Juventud Comunista y los Pioneros conocerán tarde o temprano la verdad. En Europa y en Estados Unidos los jóvenes ya están tratando de averiguarla. Sopla un viento fresco. Ningún Smerdiakov logrará envenenarlo con los gases de sus tardías memorias.

## **Dos declaraciones sobre la carta de Cannon y Shachtman<sup>226</sup>**

### **Un comentario breve**

*Noviembre de 1935*

La carta de los camaradas Cannon y Shachtman tiene, al igual que muchas cartas de camaradas de otras tendencias, carácter privado; por lo tanto, el aparato del SI cometió un lamentable error al publicarla. Lo afirmo en una carta oficial. Sea como fuere, todo lector informado comprenderá que en el curso de toda polémica apasionada se hacen caracterizaciones de tipo personal. Todos incurrimos en exageraciones para enfatizar mejor nuestro pensamiento, en cartas que no están destinadas a la publicación. Cannon y Shachtman sabían muy bien que sus caracterizaciones epigramáticas no servirían para desprestigiar ante mis ojos a camaradas a quienes quiero y estimo sinceramente.

Sería en verdad lastimoso que el hecho imperdo-

nable de haber publicado esta carta envenenara, si quiera en grado mínimo, la vida interna del partido. Mientras esperáis mi carta oficial, podéis traducir esta observación breve y presentarla al Buró Político para lo que sea necesario.

L.D. Trotsky

## Un error evidente

*13 de noviembre de 1935*

Estimados camaradas:

La carta de los camaradas Cannon y Shachtman, por su contenido y su tono, era de carácter privado y estaba dirigida a un círculo íntimo de camaradas bien informados. He recibido cartas personales de otros camaradas norteamericanos, representantes de distintos grupos, donde se hacían caracterizaciones fuertes sobre ciertos camaradas o grupos. Cualquier camarada experimentado sabe que en toda polémica seria y apasionada aparecen inevitablemente cartas de este tipo. Siempre es necesario interpretar las evaluaciones críticas más duras *en relación con la coyuntura dada*, no como caracterizaciones finales sobre hombres y tendencias.

Teniendo esto en cuenta, la publicación de la carta personal de Cannon y Shachtman en un boletín de distribución amplia fue un error evidente, que sólo se puede deber al apresuramiento y a la falta de prudencia. No dudo que los camaradas que publicaron la carta han reconocido fácilmente el grave error que cometieron y sacarán las conclusiones pertinentes para el futuro.

Si los camaradas dirigentes de las distintas secciones no llevaran una correspondencia personal, nuestro trabajo se volvería mucho más difícil. Sin embargo, la publicación de dichas cartas imposibilitaría el escribir con franqueza.

Espero que todos los lectores del boletín del SI no tengan dificultad en comprender que las cartas privadas de los camaradas Cannon y Shachtman no tenían por objeto desprestigiar ni desprestigiar a sus adversarios ocasionales. Tanto más cuanto que los autores de la carta conocen perfectamente bien mis sentimientos cálidos y fraternales hacia estos "adversarios". Los camaradas Cannon y Shachtman sólo querían remarcar de la manera más fuerte posible sus diferencias con esas personas y grupos.

No cabe otra interpretación para la carta en cuestión. Espero sinceramente que la publicación equivocada de esta carta no perjudique la colaboración fraternal en el partido norteamericano, ni disminuya en un ápice la consideración fraternal y la cálida simpatía de las demás secciones hacia el partido hermano norteamericano.

Cruix [Trotsky]



## Las fracciones y la Cuarta Internacional<sup>227</sup>

1935

El trabajo de construcción de la Cuarta Internacional ya se desarrolla sobre bases significativamente más amplias que el de construcción de la fracción bolchevique-leninista. Grupos de los más diversos orígenes empezarán a golpear a las puertas de la Cuarta Internacional, bajo el impulso de la decadencia del reformismo y del stalinismo, el peligro de guerra inminente y la intensificación de la lucha de clases.

No nos cabe la menor duda de que la Cuarta Internacional no permitirá que nadie tome a la ligera nuestros principios o nuestra disciplina. Pero no podemos decretar a priori cuál será el contenido de esta disciplina: tenemos que forjarla en la lucha colectiva; debemos guiarnos por las experiencias -meditadas con cuidado y examinadas críticamente- de la abrumadora mayoría de los participantes. En este marco, debe considerarse que la adhesión del grupo [belga] Espartaco

a la Cuarta Internacional es un hecho positivo. Le brinda a este grupo una buena oportunidad para evitar las trampas del sectarismo; a su vez, esto nos permitirá ganar nuevamente a obreros abnegados y no corrompidos.

Ahora que se está formando una nueva internacional, la cuestión de las fracciones en el partido revolucionario adquiere importancia enorme. Pero esta es justamente la cuestión que provocó tantos problemas y desmoralización en la Comintern, en los años de su mayor prestigio.

La Comintern prohibió las fracciones, alegando que esta prohibición policial coincide con la tradición bolchevique. Es difícil imaginar peor calumnia a la historia bolchevique. Es cierto que el Décimo Congreso del Partido, en marzo de 1921, prohibió las fracciones por resolución especial. El hecho mismo de que fuera necesario aprobar semejante resolución demuestra que en todo el período anterior -vale decir, los diecisiete años en que el bolchevismo surgió, creció, se fortaleció y conquistó el poder- las fracciones formaban parte legítima de la vida partidaria, lo cual se reflejaba en la práctica.

En el congreso partidario de Estocolmo (1906), donde se reunificaron las fracciones Bolchevique y Menchevique, los bolcheviques estaban divididos en dos fracciones, que libraron una batalla franca dentro del propio congreso en torno a una cuestión de gran importancia: el programa agrario. La mayoría de los bolcheviques, dirigidos por Lenin, se habían pronunciado por la nacionalización de la tierra. Stalin, quien habló en el congreso bajo el nombre de Ivanovich pertenecía a un grupo pequeño de autotitulados "particionistas",

que abogaban por el inmediato reparto de la tierra a los pequeños propietarios. De esa manera, limitaban la revolución de antemano a la perspectiva campesino-capitalista.

En 1907 se libró una grave lucha fraccional alrededor del boicot a la Tercera Duma [parlamento]. Posteriormente, los partidarios del boicot se alinearon en dos fracciones que en los años siguientes combatieron despiadadamente a la fracción de Lenin, no sólo dentro del partido "unificado", sino también dentro de la fracción bolchevique. El bolchevismo intensificó la lucha contra el liquidacionismo, lo que más adelante redundó en la formación de una fracción conciliadora en su seno, a la que pertenecieron prominentes militantes bolcheviques de la época: Rikov, Dubrovinski, Stalin y otros.<sup>228</sup> La lucha contra los conciliadores prosiguió hasta el inicio de la guerra.

En agosto de 1914 se inició un reagrupamiento en la fracción bolchevique, en torno a la actitud hacia la guerra y la Segunda Internacional. Al mismo tiempo, se formaba una fracción de adversarios de la autodeterminación nacional (Bujarin, Piatakov y otros).<sup>229</sup>

Ya todos conocen la aguda lucha fraccional que se libró dentro de la fracción bolchevique en el primer período después de la revolución de febrero<sup>230</sup> y en vísperas de la Revolución de Octubre (véase, por ejemplo, *Historia de la Revolución Rusa* de L. Trotsky).

Después de la toma del poder estalló una grave lucha fraccional en torno a la paz de Brest-Litovsk. Se formó una fracción de comunistas de izquierda, que publicaba su propia prensa (Bujarin, Iaroslavski y otros).<sup>231</sup> Posteriormente aparecieron las fracciones Centralismo Democrático y Oposición Obrera.<sup>232</sup> Solo

en el Décimo Congreso del Partido, reunido en medio del bloqueo y la hambruna, del descontento creciente de los campesinos y de las primeras etapas de la NEP<sup>233</sup> -que había dado rienda suelta a las tendencias pequeño-burguesas- se estudió la posibilidad de recurrir a una medida tan excepcional como la prohibición de fracciones. Se puede considerar que esa resolución del Décimo Congreso obedeció a una necesidad grave. Pero los acontecimientos posteriores dejan absolutamente claro que la prohibición de las fracciones significó el fin del período heroico de la historia bolchevique y abrió el camino hacia su degeneración burocrática.

A partir de 1923, los epígonos extendieron la prohibición y supresión de la lucha fraccional en el partido dominante en la URSS a las secciones jóvenes de la Comintern, condenándolas a la degeneración antes de que tuvieran tiempo de crecer y desarrollarse.

¿Significa esto que el partido revolucionario del proletariado puede o debe representar una sumatoria de fracciones? Para aclarar mejor esta cuestión tomaremos como ejemplo al Partido Socialista francés, cuyos estatutos legalizan las fracciones e introducen el principio de la representación proporcional en todas las elecciones partidarias. En este sentido, durante mucho tiempo y no sin éxito la sección francesa de la Segunda Internacional se presentó como la expresión más pura de "democracia partidaria". Y formalmente lo es o, mejor dicho, era. Pero, así como la democracia pura de la sociedad burguesa encubre el dominio real del sector más alto de los propietarios, la democracia ideal de la Segunda Internacional oculta el dominio de una fracción extraoficial pero poderosa: la de los arribistas municipales y parlamentarios. Esta fracción, a la vez

que se aferra sólidamente al aparato, permite al ala izquierda pronunciar discursos de tono muy revolucionario; pero apenas la auténtica fracción marxista -para la cual la palabra y el hecho van de la mano- empieza a denunciar la hipocresía de la democracia partidaria, la fracción del aparato implementa rápidamente la expulsión.

Dado que los bolcheviques no ingresaron al partido reformista para adaptarse al mismo, sino para combatirlo, el choque con la fracción dominante estaba predestinado. El peligro de guerra inminente y el viraje social-patriota de la Comintern aceleraron el conflicto y lo invistieron de excepcional gravedad desde su comienzo. Si los social-patriotas expulsan a los revolucionarios y no viceversa, es culpa íntegramente de la relación de fuerzas: sobre esto nadie se hace la menor ilusión. El entrismo en el Partido Socialista nos permitió lograr algo, pero de ninguna manera todo. Gracias a él nuestra sección francesa ha podido extender su influencia de manera considerable. La lucha entre el internacionalismo y el social-patriotismo quedó planteada con notable claridad. Respecto de los balances organizativos, todavía no ha llegado el momento de elaborarlos: la lucha en el Partido Socialista francés dista de haber finalizado.

Existen ciertos individuos sagaces (muchos de ellos se opusieron anteriormente al entrismo) que dicen: los bolcheviques-leninistas tienen una política demasiado temeraria en el partido socialista, por ejemplo, cuando llaman a formar la Cuarta Internacional, etcétera. No es raro encontrar esa visión errónea en política; el éxito es tan seductor que uno desearía que pudiera desarrollarse en forma ininterrumpida. En épocas como las

actuales es fácil perder de vista el hecho de que en el mundo pueda existir un adversario con ojos y oídos. Solo un imbécil sin remedio puede creer que el llamado por la Cuarta Internacional asuste a Blum y compañía. ¡Es totalmente absurdo! Fueron el peligro de guerra inminente y la traición descarada de la Comintern, al fortalecer enormemente al social-patriotismo al menos durante el periodo próximo, los factores que obligaron a León Blum y compañía a lanzarse a la ofensiva. Creer que tal o cual expresión "carente de tacto" - inevitables al calor de la lucha- podría desempeñar un papel importante en la expulsión, significa una actitud excesivamente superficial e irresponsable en la evaluación del enemigo.

Si la camarilla dirigente, desafiando el mito tradicional de la democracia, resolvió la expulsión, debe haber obedecido a razones graves y apremiantes. No es difícil encontrar una excusa: Blum, y no sólo Mussolini, siempre tienen un Wal-Wal para casos de emergencia.<sup>234</sup>

Nos basta estudiar las últimas experiencias del Partido Socialista francés para comprobar con precisión por qué el partido no puede ser la mera sumatoria de sus fracciones. Un partido sólo puede tolerar las fracciones que no persigan objetivos directamente contrapuestos a los suyos. Mientras la izquierda tradicional del Partido Socialista francés se dedicó a perder el tiempo, se la toleró; más aun, se la alentó. Blum siempre se refirió a ese revolucionario de segunda, Zyromsky, como "mi amigo". Ese título, aplicado también a Frossard,<sup>235</sup> significaba: esa persona era necesaria porque encubría a la camarilla dominante, sea desde la izquierda o la derecha. Pero los leninistas -para los

cuales no existe contradicción entre la palabra y el hecho- eran algo que la democracia del partido social-patriota no podía tolerar.

El partido revolucionario presenta un programa y tácticas definidas. Esto impone de antemano límites determinados y muy claros a la lucha interna de las tendencias y agrupaciones. Después de la destrucción de las internacionales Segunda y Tercera, esos lineamientos asumen un carácter especialmente gráfico y determinado. El mero hecho de pertenecer a la Cuarta Internacional debe depender necesariamente del cumplimiento de un conjunto de restricciones que reflejan todas las experiencias de los anteriores movimientos de la clase obrera. Pero el hecho de que las limitaciones a la lucha ideológica interna se establezcan a priori, de ninguna manera niega la lucha en sí, dentro del marco de los principios generales. Es inevitable; si se mantiene dentro de los límites señalados, es fructífera. Por supuesto, el contenido fundamental de la vida partidaria no reside en la discusión, sino en la lucha. Si las discusiones interminables alimentan a las discusiones interminables, el único resultado son la decadencia y la desintegración. Pero si la discusión está enraizada en la lucha colectiva, sometiénola a la crítica y preparando sus nuevas etapas, la discusión es un elemento indispensable para el desarrollo.

La discusión de problemas graves no se concibe sin la formación de agrupamientos. Pero en circunstancias normales, éstos se disuelven posteriormente en el organismo partidario, sobre todo porque las nuevas experiencias constituyen la mejor prueba en los casos en que existen diferencias políticas. Cuando los grupos se convierten en fracciones permanentes, este hecho cons-

tituye un síntoma alarmante de que, o bien las tendencias en pugna son absolutamente irreconciliables, o bien que el partido en su conjunto se encuentra en un punto muerto. Esta situación no se puede evitar simplemente mediante la prohibición de formar fracciones. Combatir el síntoma no significa curar la enfermedad. Solo una política correcta y una estructura y métodos organizativos internos sanos pueden impedir que los agrupamientos temporarios se trasformen en fracciones osificadas.

La salud del régimen depende en gran medida de la dirección del partido y de su capacidad para escuchar oportunamente la voz de sus críticos. Una obstinada política de imposición del "prestigio" burocrático es altamente perjudicial para el desarrollo de la organización proletaria y asimismo para la autoridad de la dirección. Pero no basta la buena voluntad de la dirección. El grupo de oposición también es responsable del carácter de las relaciones intrapartidarias. En la lucha fraccional contra los reformistas, los revolucionarios suelen recurrir a medidas extremas, si bien, por regla general a las luchas fraccionales la conducta de los reformistas es mucho más despiadada y tajante. Pero en este caso, ambos bandos se aprestaban a efectuar la ruptura bajo las condiciones más ventajosas. Quienes transfieren tales métodos al trabajo en la organización revolucionaria revelan, o bien inmadurez política y la falta de sentido de responsabilidad, o bien ese individualismo anarquizante que en la mayoría de los casos se oculta bajo principios sectarios; o bien, finalmente, que son elementos extraños a la organización revolucionaria.

Al aumentar la madurez de la organización y la au-



toridad de su dirección, crece su sentido de la proporción en la lucha fraccional. Cuando Vereecken trata de crear la impresión de que los "sectarios" lo expulsaron por su lealtad a los principios marxistas, sólo podemos encogernos de hombros. En los hechos, fue el grupo de Vereecken quien demostró inmadurez política al romper con una organización que desde hace muchos años viene demostrando su lealtad a los principios marxistas. Si Vereecken tiene oportunidad de participar en el trabajo por la construcción de la Cuarta Internacional, debe agradecerle esa oportunidad - sobre todo- a la organización internacional de la que se separó a impulsos de su temperamento fuertemente sectario.

## Respuesta a algunos camaradas de Anvers<sup>236</sup>

Noviembre de 1935

Al Secretariado Internacional:

No cabe duda de que la carta de los camaradas de Anvers es dictada por las mejores intenciones, pero contiene una serie de evidentes malentendidos.

a. Los camaradas de Anvers nos acusan de no enfatizar el trabajo común entre Charleroi y Vereecken. Consideran que nuestra actitud está guiada por un sentimiento "incorrecto" hacia Vereecken. Asombrosamente, los amigos de Anvers hacen caso omiso a que el grupo de Charleroi no esté vinculado al SI y no haya firmado la *Carta Abierta*.

¿A qué se debe? A la situación especial del grupo de Charleroi en el Partido [Laborista] Belga y en su ala izquierda. Que la línea política de Charleroi sea justa o no, es otro problema; pero esa línea política posee su lógica. Al postularse la tarea de influir en el ala izquierda mediante la colaboración fraternal, el grupo de

Charleroi no quiere aparecer ante la misma como agente de una organización extrapartidaria. ¿Es legítima esa táctica "acomodaticia"? Desde luego, tiene sus aspectos peligrosos. Pero si existe una firme cohesión interna, los resultados positivos pueden compensarla con creces. Si el grupo de Charleroi considera que por el momento es imposible mantener vínculos oficiales con el SI y firmar la *Carta Abierta*, ¿cómo se les puede exigir que establezcan vínculos oficiales con Vereecken? Debe agregarse que ni el Secretariado ni las organizaciones que han firmado la *Carta Abierta* pensaban ni piensan que los camaradas de Charleroi sean capituladores o traidores. En cambio, el camarada Vereecken sí arrojó estas acusaciones en su contra, y no ha corregido estas posiciones falsas y evidentemente sectarias hasta el día de hoy.

b. El Secretariado está dispuesto a hacer todo lo posible para facilitar la futura colaboración; lo demostró al brindarle al camarada Vereecken la oportunidad de firmar la *Carta Abierta* y al entregarle todos los documentos. Bastan dos segundos para romper una pierna, pero el hueso necesita varios meses para soldarse. Todos conocemos bien las cualidades revolucionarias positivas del camarada Vereecken: su intransigencia ideológica, su dedicación a la causa, su constancia. Pero a través de los años también hemos llegado a conocer muy bien sus cualidades negativas: la falta de equilibrio y de sentido de la proporción, la propensión a exagerar, su indisciplina y sus caprichos: rasgos, todos ellos, característicos del sectarismo. El *centralismo democrático* también le impone obligaciones a la *oposición*: si cada cual actuara únicamente según su parecer, inevitablemente se destruirían tanto el centralismo como la

democracia. No sé dónde han visto los camaradas de Anvers ese centralismo democrático ideal que ellos, a la zaga de Vereecken, nos enrostran; estoy seguro de que no en este mundo. Pero opinamos que al presente ninguna otra organización discute con tanta honradez y buena fe, no sólo de forma, sino también de contenido, y resuelve todas las cuestiones en debate tan democráticamente como nuestra organización. Por supuesto que se cometen muchos errores, Pero Vereecken viola el abecé del centralismo democrático diez veces más que el grupo de Charleroi. El artículo de Vereecken de agosto, por su falta de equilibrio y de sentido de la proporción no sólo es erróneo, sino directamente criminal. Ningún obrero que crea realmente en el artículo de Vereecken se unirá a la Cuarta Internacional y, puesto que el grupo de Vereecken está condenado a vegetar impotentemente fuera de la Cuarta Internacional, el artículo sólo servirá para minar sus propias bases. Esa es la suerte que corre el sectarismo en general. Respecto a las cuestiones francesa y belga (por no mencionar otras), Vereecken cometió tantos errores que debió volverse más prudente. Sin embargo, cuando el SI le arrojó una tabla de salvación, él respondió arrojando piedras. Es por ello que yo, personalmente, me vi obligado a escribir un artículo contra el sectarismo para nuestra prensa, tomando a Vereecken como modelo.

c. En relación con el centralismo democrático, los camaradas de Anvers trazan un cuadro donde el grupo de Charleroi aparece obedeciendo las "órdenes" del Secretariado. En realidad, el grupo de Charleroi determina su propia política con gran independencia, aunque no en forma tan anárquica como el de Vereecken.

Personalmente, he estado en desacuerdo con más de una resolución tomada por nuestros amigos de Charleroi, y lo he dicho. Pero los considero camaradas, no capituladores ni traidores. Allí está la diferencia. Pero Vereecken quiere reservarse el derecho de fustigarlos por su capitulación, y al mismo tiempo... exigir su colaboración. Naturalmente, es improbable que Charleroi acepte. Si quiere recuperar nuestra confianza, es decir eliminar nuestro temor a sus maniobras anarquizantes, Vereecken deberá reconocer abiertamente que su posición acerca de la cuestión francesa ha sido un error del principio al fin, que la realidad refutó sus acusaciones contra el Secretariado e igualmente contra el grupo de Charleroi.

Conclusión práctica: *Vereecken rompió un hueso que debemos curar con paciencia y perseverancia.* Para ello es necesario que Vereecken permanezca entre los grupos de la Cuarta Internacional. Por supuesto, eso no significa que pierda su derecho a criticar. Pero debe usar ese derecho equilibradamente, con sentido de la proporción (esa es la demarcatoria entre la crítica marxista y la crítica sectaria). Y no estaría de más si agregara... una pequeña dosis de autocrítica. Bajo estas condiciones se garantizaría la reconstrucción de la unidad. ¿Cómo? No puedo predecirlo. Depende en gran medida de la situación especial de Charleroi. Pero esta situación especial no se prolongará para siempre. El partido revolucionario puede y debe construirse simultáneamente desde distintos ángulos.

Cruz [Trotsky]

## Rupturas y problemas tácticos<sup>237</sup>

*18 de noviembre de 1935*

Camarada Vereecken:

Ya respondí a las cuestiones generales formuladas en su carta, en el artículo "Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional" (dirigido principalmente contra su artículo de agosto y en segundo lugar contra sus correligionarios de Anvers). Pediré que se le envíe también una copia de mi artículo sobre el sectarismo.

Si es verdad que usted coincide con nosotros en las cuestiones de principios y que rompió con nosotros *únicamente* en virtud de un problema táctico, que considere ahora superado, esta afirmación constituye un repudio despiadado a su política. ¿Cómo es posible que rompa con la única organización marxista internacionalista y la comprometa debido a una diferencia táctica circunstancial?

Usted mismo dice que no hemos expulsado a la sección holandesa, opuesta al entrismo, y que inclusive hemos introducido a un "adversario del entrismo" en el

SI.<sup>238</sup> ¡Exactamente! Pero este argumento también se vuelve en su contra. Demuestra que no hemos sido, ni nos hemos mostrado intolerantes ni apresurados, sino que, por el contrario, aspiramos sinceramente a seguir trabajando de manera fraternal con camaradas de quienes nos separa una diferencia táctica temporaria. El centralismo democrático, al cual usted se refiere en forma tan imprudente y errónea, requiere disciplina en la acción y no tolera caprichos sectarios.

Usted exige que discutamos los resultados de la experiencia francesa. Desgraciadamente, el hecho de estar separado de nosotros significa que los últimos informes que usted posee datan de un siglo atrás. Los éxitos de nuestra sección francesa son tan notables y concluyentes, sobre todo en los últimos meses (no olvide que sólo han expulsado a los dirigentes), que nos parece ridículo seguir discutiendo sobre hojas muertas.

Sin embargo, el grupo Oehler sigue empantanando a nuestro partido en esa discusión. La dirección del partido norteamericano, el SI y nosotros, hemos hecho todo lo posible por convencer a este grupo de que su posición es equivocada. No hemos tenido éxito. El grupo de Oehler sabotea al partido, mantiene sus vínculos con traidores y desertores como Bauer y compañía, no se somete a la disciplina, difunde viles calumnias respecto de nuestra organización internacional y de nuestras secciones francesa y belga y exige... centralismo democrático, vale decir, el derecho de enjuiciar a la abrumadora mayoría. Por lo que puedo juzgar desde aquí, es absolutamente necesario expulsar al grupo de Oehler. Si sólo se trata de diferencias tácticas, episódicas, ¿a qué se debe la monstruosa grave-

dad de la lucha? Considero lo siguiente: el acuerdo en torno a los principios es puramente formal; estamos ante el último estertor del sectarismo contra la política bolchevique.

Usted habla no sólo del grupo Espartaco, sino también de todos los adversarios del "entrismo". ¿A quién se refiere? Debe enumerar a todos sus correligionarios de todos los países con absoluta precisión. Por mi parte, diré que ninguno de estos grupos ha firmado la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*. La mayoría de ellos coquetea con los centristas (SAP, etcétera). Lhuiller ha entrado al Partido Socialista, pero en lugar de votar por las resoluciones de los bolcheviques-leninistas votó por la de Marceau Pivert.<sup>239</sup> ¿Con quién se solidariza usted en el terreno internacional? Debe decirlo con toda precisión cuando habla de convergencia: usted sabe perfectamente bien con quién nos solidarizamos nosotros.

Coincidirá con nosotros en que sería ligereza unificarnos ahora para romper en caso de guerra, ilegalidad, etcétera. Realizaremos muchas tácticas organizativas, virajes y maniobras, incluso en caso de guerra. De ninguna manera se excluye que precisamente durante la guerra los bolcheviques-leninistas de tal o cual país se vean obligados a entrar por un tiempo en un partido reformista. En la clandestinidad, ¿será necesario que repitamos en cada caso la polémica archiabstracta acerca de la "capitulación ante la Segunda Internacional"? No queremos. Es hora de madurar. Fue en este sentido que afirmé que la política en tiempo de guerra es la continuación de la política en tiempo de paz.

No es mi intención negar que Espartaco se diferencia



favorablemente de otros adversarios del "entrismo": porque 1) firmó la *Carta Abierta*; 2) aspira a acercarse a los bolcheviques-leninistas, en lugar de calumniarlos sistemáticamente como hacen los Bauers, Lhuillers, Fields, Weisbords y Oehlers. Por eso no podemos menos que acoger con sumo agrado su participación en el trabajo preparatorio de la Cuarta Internacional. Pero nuestra fracción bolchevique-leninista tiene la obligación de ser más rigurosa. Su artículo de agosto demuestra que usted todavía no comprende a fondo su error y que incluso tiende a justificarlo repitiendo las acusaciones falsas del SAP y de los peores grupos sectarios. Siendo así, conviene postergar nuestra unificación hasta que la experiencia nos brinde una sólida garantía de que la futura unidad será duradera.

Pasemos ahora a sus propuestas prácticas. Por supuesto que sería deseable convocar a una conferencia de todas las organizaciones partidarias de la Cuarta Internacional, pero sería inconcebible limitarla a Europa; la participación de Estados Unidos, Canadá y, en lo posible, Sudáfrica, sería sumamente deseable, sino indispensable. Sea como fuere, no podemos estar en desacuerdo al respecto.

En segundo lugar, usted propone reunir simultáneamente una conferencia más amplia de todos los enemigos de la defensa nacional, etcétera. Dadas las circunstancias, la propuesta me parece no sólo superficial, sino incluso perjudicial. Por otra parte, ¿a quién se refiere? Evidentemente, al SAP y sus compinches. Es asombroso que nuestros críticos y adversarios de izquierda graviten hacia esa dañina camarilla centrista llamada SAP. Piense en quién la respalda. El único partido serio y de masas que alguna vez perteneció al IAG

fue el Partido Laborista Noruego.<sup>240</sup> Pero hace mucho que éste volvió la espalda al SAP y la cara hacia los partidos laboristas sueco, dinamarqués y británico. Por lo que sabemos, el pequeño grupo Mot-Dag se encuentra en estado de desintegración y, además, carece de valor político. Doriot terminó su romance con Walcher. El CC de nuestro partido holandés ha resuelto romper con el SAP y el IAG. El Partido Laborista Independiente de Inglaterra está en crisis: los stalinistas se han ido; los leninistas se han fortalecido enormemente; se puede vaticinar con certeza que su ruptura con la Comintern obligará al ILP (no sin nuevas crisis) a gravitar hacia la Cuarta Internacional. Queda el partido sueco; tengo poca información al respecto, pero pienso que seguirá la evolución de las otras organizaciones centristas. Tratar de revivir el cadáver del IAG mediante una conferencia internacional y una discusión absolutamente estéril entre cuatro paredes con centristas incorregibles no tiene sentido. Basta de inútiles "polémicas para divertirnos". Dirijámonos a las masas con la consigna de la Cuarta Internacional.

¿Quizás usted quiera realizar esta "conferencia" amplia con los bordiguistas, el grupo Hennaut, etcétera?<sup>241</sup> Es todavía más inútil. Si esta gente aún no ha comprendido a dónde debe dirigirse, debemos abandonarla a su propia suerte.

Con saludos fraternales,

Trotsky

## Una vez más el ILP<sup>242</sup>

*Noviembre de 1935*

*P:* ¿Qué quiere decir, específicamente, cuando afirma al final de su artículo ["El ILP y la Cuarta Internacional"] que el ILP debe "elaborar un programa marxista"?

*R:* A través de todo el artículo presento los casos en que la política del ILP no es marxista, revolucionaria: sigue sin diferenciarse tajantemente del pacifismo, ni del stalinismo, sin volverse decididamente hacia las masas inglesas y sin adoptar una posición clara respecto a la organización internacional. Todos estos defectos forman parte del mismo problema. Tomemos, por ejemplo, el pacifismo. A pesar de la fraseología revolucionaria de *What the ILP Stands For* [¿Qué representa el ILP?], Maxton, McGovern y Campbell Stephen pueden lanzar un llamado oficial instando a los obreros a no tomar las armas en caso de guerra.<sup>243</sup> Esta es una política impotente; es derrotismo contra los obreros, no derrotismo revolucionario contra el ca-

pitalismo. Por otra parte, la guerra es un producto internacional del capitalismo, y sólo se la puede combatir en el terreno internacional. ¿Con qué organizaciones obreras de otros países deben unificarse los revolucionarios que militan en el ILP? No con la Comintern, como anhelaban vuestros dirigentes pacifistas, porque la Comintern está comprometida con el social-patriotismo. Tampoco con el Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria (IAG o Buró de Londres), porque de los diez grupos que lo integran, algunos desaparecieron, otros se han vuelto pacifistas o inclusive social-patriotas, y sólo el partido holandés (RSAP) coincide con el ILP en la lucha contra las sanciones y con la necesidad de la movilización obrera independiente. Esta organización se declaró a favor de la Cuarta Internacional hace mucho tiempo, y esta semana (alrededor del 21 de noviembre de 1935) se declaró partidaria de romper con el Buró. Por lo tanto, si el ILP quiere unirse a la lucha revolucionaria internacional contra la guerra, debe solidarizarse necesariamente con el partido holandés y con los demás partidos que luchan abiertamente por la Cuarta Internacional.

Leí en *New Leader* que las ramas de Lancashire, Londres y Escocia del ILP ya se han pronunciado contra las declaraciones pacifistas del ejecutivo interno y contra los discursos de McGovern en la Cámara de los Comunes. Pero eso no basta. Triunfarán en su lucha sólo si levantan una consigna positiva, no simplemente "contra el pacifismo", sino por el derrotismo revolucionario. Esto sólo puede significar que la lucha principal será *por la Cuarta Internacional*.

*P:* ¿Fue correcta la posición del ILP de presentar la mayor cantidad posible de candidatos en las elecciones

generales recientes, a pesar del riesgo de dividir los votos?

*R:* Sí. Hubiera sido una estupidez por parte del ILP si hubiera hecho lo mismo que el Partido Comunista, es decir, sacrificar su programa político en aras de una supuesta unidad y permitir que el Partido Laborista monopolizara el programa. No podemos conocer nuestras fuerzas si no las sometemos a prueba. Siempre existe el riesgo de provocar escisiones y perder fuerzas, pero es necesario correrlo. En caso contrario, nos boicoteamos a nosotros mismos.

*P:* ¿Fue correcta la posición del ILP de negar su apoyo crítico a los candidatos laboristas partidarios de las sanciones militares?

*R:* No. Las sanciones económicas, si son verdaderas, conducen a las sanciones militares, a la guerra. El mismo ILP lo dice. Debería haber apoyado críticamente a todos los candidatos laboristas allí donde el ILP no presentó candidatos propios. Leí en *New Leader* que la rama de Londres aceptó apoyar únicamente a los candidatos laboristas opuestos a las sanciones. Esto también es un error. Deberían haber apoyado críticamente al Partido Laborista, no por estar a favor o en contra de las sanciones, sino porque representa a las masas obreras. El error fundamental que cometieron aquellos del ILP que retiraron el apoyo crítico fue suponer que el peligro de guerra exige la modificación de nuestra caracterización del reformismo. Pero como dijo Clausewitz y como Lenin solía repetir, la guerra es la continuación de la política por otros medios. Si esto es cierto, entonces se aplica, no sólo a los partidos capitalistas, sino también a los partidos socialdemócratas. La crisis bélica no modifica el hecho de que el Partido Laborista es

un partido obrero, lo cual no es el partido gobernante. Tampoco modifica el hecho de que la dirección del Partido Laborista no puede cumplir sus promesas, y que traicionará la confianza que las masas depositan en él. En tiempos de paz, si los obreros confían en la socialdemocracia morirán de hambre; sí confían en ella en tiempo de guerra, morirán abaleados. Los revolucionarios jamás apoyan críticamente al reformismo suponiendo que si éste estuviera en el poder, podría satisfacer las necesidades fundamentales de los obreros. Desde luego, es posible que un gobierno laborista efectúe unas cuantas pequeñas reformas temporales. También es posible que la Liga [de las Naciones] pudiera postergar un conflicto militar en torno a problemas secundarios, de la misma manera que un cartel puede eliminar crisis económicas secundarias para provocarlas luego en mayor escala. Así, la Liga puede eliminar los pequeños conflictos episódicos para generalizarlos luego en una guerra mundial.

Por consiguiente, mientras exista el capitalismo, las crisis, tanto económicas como militares, reaparecerán con fuerza cada vez mayor. Y sabemos que la socialdemocracia no puede abolir el capitalismo.

No, tanto en la guerra como en la paz, el ILP debe decirle a los obreros: "El Partido Laborista os engañará y traicionará, pero vosotros no nos creéis. Muy bien, os acompañaremos en la experiencia, pero de ninguna manera nos identificamos con el programa del Partido Laborista".

Morrison, Clynes y compañía representan ciertos prejuicios de los obreros.<sup>244</sup> Cuando el ILP intenta boicotear a Clynes, ayuda a Baldwin y al propio Clynes.

Si la táctica tiene éxito y el ILP impide la elección de

Clynes y de un gobierno laborista, también impide su desenmascaramiento ante las masas. Los obreros dirían: "Si Clynes y Morrison estuvieran en el poder, las cosas andarían mejor."

Es cierto, desde luego, que los respectivos intelectos de Clynes y Baldwin se parecen bastante entre sí, salvo, quizás, que Baldwin es un poco más "progresista" y valiente. Pero el contenido de clase del apoyo a Clynes es muy distinto.

Se argumenta que el Partido Laborista ya ha sido desenmascarado por lo que hizo cuando estuvo en el poder y por su actual plataforma reaccionaria. Por ejemplo, la resolución de Brighton.<sup>245</sup> Para nosotros, ¡sí!. Pero no para las masas, para los ocho millones que votaron por el laborismo. Es muy peligroso que los revolucionarios atribuyan demasiada importancia a las resoluciones de los congresos. Presentamos las pruebas en nuestra propaganda, pero sin mayor fuerza que la de nuestra prensa. Uno no puede gritar más fuerte de lo que le permite su garganta.

Supongamos que la táctica de boicot del ILP hubiera tenido éxito, arrastrando a un millón de obreros, y que ese millón de votos menos hubiese determinado la derrota laborista en las elecciones. ¿Qué pasaría en el momento de estallar la guerra? Las masas desilusionadas no se volcarían hacia nosotros, sino hacia el Partido Laborista. Si en el curso de la guerra se formaran soviets, los soldados elegirían a los laboristas para dirigirlos, no a nosotros. Los obreros dirían que nosotros paralizamos al laborismo. Pero si apoyáramos críticamente al Partido Laborista y con ello lo ayudáramos a llegar al poder, afirmando al mismo tiempo ante los obreros que el Partido Laborista formaría un go-

bierno capitalista y conduciría una guerra capitalista, al estallar la guerra los obreros comprenderían que, a la vez que nuestro vaticinio fue acertado, marchamos siempre con ellos. Nos elegirían a nosotros a los soviets, y éstos no traicionarían.

*Como principio general, un partido revolucionario sólo tiene derecho a boicotear el parlamento cuando es capaz de derrocarlo, vale decir, cuando puede remplazar la acción parlamentaria por la huelga general y la insurrección, por la lucha directa por el poder.* Las masas inglesas todavía no tienen confianza en el ILP. Por lo tanto, éste es demasiado débil para romper la máquina parlamentaria, y debe seguir utilizándola. En cuanto al boicot parcial, como el que quiso realizar el ILP, es una medida irreal. En esta etapa de la política británica las masas lo interpretarían como una medida de desprecio hacia ellas; esto es muy propio de Gran Bretaña, donde la tradición parlamentaria sigue siendo muy fuerte.

Por otra parte, la política de la rama londinense de apoyo crítico a los antisancionistas significaría que existe una diferencia fundamental entre éstos y los socialpatriotas como Morrison y Ponsonby o -si me permiten- el propio Cripps.<sup>246</sup> En realidad, las diferencias son exclusivamente propagandísticas. Cripps es tan sólo un partidario de segunda categoría de la burguesía. En cierta ocasión dijo: "Haced caso omiso de mis ideas; nuestras diferencias son pequeñas". Esta no es la actitud de un revolucionario, sino la de un aficionado. Vale mil veces más un enemigo franco como Morrison. El propio Lansbury es un viejo honesto, pero extravagante e irresponsable; no debiera estar en el parlamento, sino en un museo. Los demás pacifistas son más enga-



ñosos, tramposos: al igual que Norman Angell, que exige nuevas sanciones inmediatas,<sup>247</sup> se trasformarán fácilmente en social-patriotas a medida que avance la guerra. Podrán decirles entonces a los obreros: "Nos conocéis. Fuimos antisancionistas. Hasta el ILP nos apoyó en nuestra lucha. Por eso, podéis contar en nosotros cuando decimos que esta guerra es una guerra justa."

No, el ILP debió haber aplicado la misma política de apoyo crítico al Partido Laborista en su conjunto, alterando levemente los argumentos frente a la propaganda de los pacifistas y social-patriotas. Si no, se crean ilusiones de que el pacifismo tiene mayor poder de resistencia que el social-patriotismo. No es cierto; no existen diferencias fundamentales entre ellos. Hasta entre los conservadores existen diferencias respecto de las sanciones y de la política de guerra.<sup>248</sup> La diferencia entre Amery y Lansbury es que Amery es mas realista.<sup>249</sup> Ambos son antisancionistas; pero Lansbury, con sus ilusiones y su sinceridad, resulta más peligroso para la clase obrera.

Sin embargo, lo más peligroso es la política stalinista. Los partidos de la Internacional Comunista se dirigen especialmente a los obreros más revolucionarios denunciando a la Liga (una denuncia que constituye una disculpa), levantando la consigna de "sanciones obreras" y agregando, no obstante, "debemos usar a la Liga cuando ésta se pronuncia por las sanciones". Tratan de atar a los obreros revolucionarios al carro de la Liga. Para que éstos lo arrastren. Así como en 1926 el Consejo General aceptó la huelga general pero firmó un acuerdo tras las bambalinas con el clero y los pacifistas de izquierda, utilizando así la opinión y

la influencia burguesas para “disciplinar” a los obreros y sabotear la huelga general, los stalinistas tratan de disciplinar a los obreros manteniendo el boicot dentro de los límites de la Liga de las Naciones.

La verdad es que si los obreros aplican sus propias sanciones contra Italia, esa acción golpea inevitablemente a sus propios capitalistas y la Liga se vería obligada a abandonar todas las sanciones. Ahora las propone porque la voz de los obreros está silenciada en todos los países. La movilización obrera sólo puede partir de la oposición absoluta a la burguesía nacional y a sus maniobras internacionales. El apoyo a la Liga y el apoyo a la movilización obrera son como el agua y el fuego: no se las puede unir.

Es por esto que el ILP debió haberse diferenciado más tajantemente del PC en las elecciones. Debió haber apoyado críticamente al Partido Laborista contra Pollitt y Gallacher.<sup>250</sup> Debió haber afirmado de manera abierta que el PC tiene todas las deficiencias y ninguna de las ventajas del Partido Laborista. Sobre todo, debió haber demostrado en la práctica qué significa el verdadero apoyo crítico. Al acompañar el apoyo con una crítica amplia y despiadada, al explicar pacientemente que el único objeto del apoyo es el de denunciar la traición de la dirección del Partido Laborista, el ILP también hubiera desenmascarado ese apoyo “crítico” espúreo de los stalinistas, apoyo que fue absolutamente *no crítico y basado en un acuerdo de principios con la dirección del Partido Laborista.*

*P:* ¿Debe el ILP hacer entrismo en el Partido Laborista?

*R:* En este momento, el problema no está planteado de esa manera. Si el ILP quiere transformarse en un

partido revolucionario, debe volverle la espalda al PC y darle la cara a las organizaciones de masas. Debe empuñar el noventa y nueve por ciento de sus energías en la construcción de tendencias en los sindicatos. Entiendo que en este momento los militantes del ILP pueden actuar abiertamente como miembros de sindicatos y cooperativas. Pero el ILP jamás debe declararse satisfecho; debe ampliar su influencia en las organizaciones de masas con la mayor premura y energía. Porque puede llegar el momento en que, para llegar a las masas, deba entrar al Partido Laborista y, en ese caso, ya debería tener listo el camino. Solo la experiencia ganada en el trabajo tendencial puede señalarle al ILP si, y cuándo, debe entrar al Partido Laborista. Pero la premisa para cualquier actividad es un programa absolutamente claro. Con un hacha pequeña se puede derribar un gran árbol, siempre que el hacha esté bien afilada.

*P:* ¿Se romperá el Partido Laborista?

*R:* El ILP no debe suponer que crecerá automáticamente a expensas del Partido Laborista, que la burocracia separará al ala izquierda y entonces ésta vendrá al ILP. Existe esa posibilidad. Pero también cabe la posibilidad de que el ala izquierda, que se desarrollará a medida que se agrave la crisis -sobre todo en los sindicatos, ahora que el laborismo perdió en las elecciones-, luche con éxito por permanecer en el Partido Laborista. Ni siquiera el hecho de que la Liga Socialista se escindiera del Partido Laborista para unirse al ILP agota estas posibilidades, porque la Liga Socialista es muy pequeñoburguesa y difícilmente organizará a los sectores combativos del Partido Laborista.<sup>251</sup> Sea como fuere, la historia de la huelga general británica de 1926

nos enseña que dentro de una organización sindical fuertemente burocratizada puede crearse un movimiento combativo fuerte, que dé lugar a un movimiento minoritario muy importante, sin ser expulsado de los sindicatos.

Lo que sucede, en cambio, es que los falsarios del movimiento obrero viran hacia la izquierda para retener el control. Si en el momento crítico el ILP no aparece como dirección revolucionaria, los obreros deberán buscar su dirección en otra parte. Podrían volverse hacia Citrine, porque éste podría estar dispuesto a clamar por los soviets durante un tiempo para no perder el control. Así como Scheidemann y Ebert clamaron por soviets y luego los traicionaron, lo propio hará Citrine<sup>252</sup> Bajo la presión revolucionaria de las masas francesas, el periódico *Le Populaire* de León Blum publica titulares tales como: "Por las sanciones, pero bajo control obrero", y así sucesivamente. Esta es la política traicionera de "encabezar para descabezar" que el ILP debe combatir en Gran Bretaña.

*P:* ¿Es el stalinismo peligro mayor?

*R:* De todos los charlatanes de izquierda, los stalinistas son los más peligrosos. Los militantes del PCGB [Partido Comunista de Gran Bretaña] se arrastran en el polvo ante el Partido Laborista, pero *esto les facilita la tarea de arrastrarse hasta entrar*. Harán cualquier concesión que se les exija, pero una vez dentro podrán aparecer como el ala izquierda, porque los obreros todavía retienen ciertas ilusiones acerca del carácter revolucionario de la Comintern: ilusiones que el ILP ayudó a fomentar en el pasado. Usaran estas ilusiones para corromper a los militantes con su política social-patriota. Sembrarán semillas de las que sólo saldrán hierbas

dañinas. Solo una política valiente y clara por parte del ILP puede impedir esta catástrofe.

*P:* ¿Recomendaría para el Ateneo Juvenil del ILP la misma política que para el partido adulto?<sup>253</sup>

*R:* Y en mayor medida. Dado que la juventud del ILP parece pequeña y atomizada, mientras que la [Liga] Juvenil Laborista es la organización juvenil de masas, yo diría: "No sólo construyáis tendencias: tratad de entrar". Porque aquí se agudiza al máximo el peligro de la devastación stalinista. La juventud es *fundamental*. A diferencia de la generación anterior, no tiene experiencia directa de guerra; a los stalinistas y demás patriotas seudorrevolucionarios les resultará más fácil confundir a la juventud respecto a los problemas de la guerra, que a los sobrevivientes de la guerra anterior. Por otra parte, la inclinación de los stalinistas a arrastrar a los jóvenes a una verdadera guerra, despertará sospechas legítimas en la juventud. Nos escucharán con más facilidad... si estamos allí para hablarles. No debemos perder el tiempo. De la nueva generación surge la nueva Internacional, la única esperanza para la revolución mundial. La sección británica reclutará sus primeros cuadros entre los treinta mil obreros jóvenes de la Liga Juvenil Laborista. Sus camaradas más avanzados de la juventud del ILP no deben permitir que se los aisle, sobre todo en este momento, en que el peligro de guerra es real.

*P:* ¿Debe el ILP poner fin a su frente único con el PC?

*R:* Rotunda y categóricamente, ¡sí!. El ILP debe aprender a volverle la espalda al PC y darle la cara a las masas trabajadoras. Los "comités de unidad" permanentes que el ILP integró con el PC fueron absur-

dos. El ILP y el PCGB eran organizaciones de propaganda, no de masas; los frentes únicos carecían de sentido si cada uno tenía derecho de presentar su propio programa. Estos programas tenían que ser necesariamente distintos -en caso contrario no habrían existido dos partidos- y, cuando existen programas distintos, no hay bases para la unificación. Por supuesto que se podrían contemplar ciertos frentes únicos para acciones específicas, pero el único frente único que tiene importancia para el ILP es con el Partido Laborista, los sindicatos y las cooperativas. En este momento el ILP es demasiado débil como para lograrlos; primero debe conquistar el derecho al frente único ganándose el respaldo de las masas. En esta etapa, los frentes únicos con el PC sólo servirán para desprestigiar al ILP. La ruptura con el PC es el primer paso que debe dar para ganar una base de masas, y el logro de una base de masas es el primer paso que debe dar el ILP para lograr el frente único que corresponde, vale decir, el frente único con las organizaciones de masas.

*P:* ¿Debe el ILP prohibir las fracciones?

*R:* Difícilmente podría hacerlo sin prohibir a su dirección -que también es un grupo, un grupo centrista protegido por el aparato del partido-, o sin negar el principio fraccional por el cual debe regirse para ganar influencia en las organizaciones de masas.

Las fracciones, como corrientes temporales de opinión, existieron durante todo el curso de la historia del Partido Bolchevique, salvo por un breve período en 1921, cuando la dirección las prohibió por voto unánime como medida de excepción durante una crisis aguda.

*P:* ¿Hasta qué punto pueden desarrollarse las frac-

ciones sin poner en peligro la seguridad del partido?

*R:* Eso depende de la composición social del partido, de la situación política y del carácter de la dirección. Generalmente, lo mejor es permitir que las tendencias pequeñoburguesas se expresen con toda libertad, porque de esa manera se autodesenmascaran. Si no existen tendencias de ese tipo, si la organización es más bien homogénea, se formarán únicamente agrupaciones temporales, a menos que la dirección cometa errores. Esto aparecerá en la práctica. De manera que cuando surgen diferencias se debe realizar una discusión, votación y aprobación de una línea mayoritaria. No debe haber discriminación contra la minoría; la hostilidad personal no desprestigiará a la minoría, sino a la dirección. Una dirección auténtica mantiene una actitud leal y fraternal hacia una minoría disciplinada.

Por supuesto que toda discusión suscita sentimientos que persisten durante algún tiempo. La vida política está repleta de dificultades: las personalidades chocan, exageran sus diferencias, se fastidian mutuamente. Se deben superar las diferencias por las experiencias comunes, por la educación de la base y al demostrar la dirección que tiene razón. Se debe recurrir a medidas organizativas únicamente en casos extremos. La disciplina no se logra únicamente con los estatutos, se la construye mediante la educación. El Partido Bolchevique forjó su disciplina gracias a su vida interna flexible. Incluso después de la conquista del poder, Bujarin y otros militantes del partido votaron contra el gobierno y el Comité Ejecutivo Central sobre problemas importantes, como la paz con Alemania. Allí se alinearon con los Social-Revolucionarios, quienes poco después intentaron una insurrección armada contra el

estado soviético. Pero el partido no expulsó a Bujarin. Lenin dijo: "Toleraremos cierta falta de disciplina. Les demostraremos que tenemos razón. Mañana aprenderán que nuestra política es correcta y no violarán la disciplina tan fácilmente." No quiero decir con esto que los camaradas disidentes deban imitar la arrogancia de Bujarin. Pero recomiendo a la dirección que aprenda a tener paciencia y tacto como Lenin. Sin embargo, cuando las circunstancias lo exigían, sabía utilizar el hacha con tanta habilidad como la pluma.

Para imponer la disciplina revolucionaria, la dirección nacional debe poseer autoridad. Esta puede aumentar enormemente cuando representa un acuerdo internacional de principios para la acción. En ello radica una de las fuentes de poder de la nueva Internacional.

*P:* ¿Qué piensa de la política colonial del ILP?

*R:* Parece existir más que nada sobre el papel. Fenner Brockway ha escrito muy buenos artículos acerca de las luchas en Mohmand y Etiopía. Pero debería haber más artículos y, además de palabras... acción. Hace mucho que el ILP debió haber creado algún tipo de Buró colonial para coordinar las organizaciones de obreros coloniales que tratan de derrocar al imperialismo británico. Es evidente que sólo los auténticos revolucionarios del ILP se molestarán en desarrollar esa política. Será una prueba de su conciencia revolucionaria.

*P:* ¿Cuál debe ser el concepto fundamental del trabajo ilegal?

*R:* El trabajo ilegal es el trabajo en las organizaciones de masas: para el ILP se trata del entrismo y trabajo sistemáticos en los sindicatos, cooperativas, etcé-



tera, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Usted dirá: "No nos permitirán entrar y nos expulsarán." Quien trabaja en un sindicato con una dirección reaccionaria no grita a voz en cuello "soy un revolucionario". Educa a los cuadros para que prosigan la lucha bajo su dirección. Educa nuevas fuerzas que reemplacen las expulsadas y así construye una oposición de masas. El trabajo ilegal se debe realizar entre las masas trabajadoras. Uno no se refugia en un sótano como imaginan algunos camaradas. Los sindicatos son escuelas de trabajo ilegal. La dirección sindical es la policía extraoficial del estado. La cubierta protectora del revolucionario es el sindicato. La transición a las condiciones de guerra es casi imperceptible.

*P:* En su opinión, ¿qué tarea específica debe realizar el ILP para construir una nueva Internacional?

*R:* Si el ILP desea convertirse en un partido revolucionario auténtico, debe plantearse el problema de la nueva Internacional con toda honestidad.

El ILP ha dicho que la Segunda Internacional está en bancarrota. Ahora también reconoce la traición de la Tercera Internacional. Asimismo debe comprender que el Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios es un mito. Debe sacar la única conclusión posible y agregar su nombre a la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*.

*P:* Usted dice que el Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios no ofrece base para la lucha contra la guerra. ¿Cuál es la política del Buró? ¿Cuál su futuro?

*R:* El Buró no tiene una política unificada; sus partidos se pronuncian en todos los sentidos. El SAP alemán marcha resueltamente hacia la derecha, hacia la

socialdemocracia y el stalinismo. Hoy recibí la noticia de que el congreso del RSAP, uno de los partidos más grandes del Buró, resolvió por abrumadora mayoría cortar sus estrechos vínculos con el SAP, así como separarse totalmente del Buró y asociarse con los partidos que luchan por la Cuarta Internacional. Incluso votó una moción de censura a su Comité Central por haber mantenido vínculos con el SAP durante tanto tiempo.

El Bloque Obrero y Campesino de España se parece en cierta medida al ILP.<sup>254</sup> Su dirección no es partidaria de la perspectiva internacionalista, pero un sector importante de la base está en favor de la Cuarta Internacional. El USP de Rumania también evoluciona hacia una posición internacionalista revolucionaria. Hace poco expulsó de sus filas a la pequeña fracción stalinista, y ya se la acusa de "trotskista". Espero que reconozcan a corto plazo la necesidad de unirse a la gran obra de construcción de la Cuarta Internacional.

Los demás miembros del Buró no existen, o no mantienen verdaderas relaciones con éste. El PS (Maximalista) de Italia no es un partido, sino un grupo microscópico, la mayoría de cuyos miembros viven en el exilio.<sup>255</sup> Hace dos años, el Frente Rojo austríaco tenía mil militantes en la clandestinidad.<sup>256</sup> Hoy ya no existe, está disuelto. ¿Por qué? ¡Porque no tenía programa ni bandera! El Partido Laborista Independiente de Polonia es una broma, una organización caricaturesca carente de importancia política; mientras que nadie sabe qué es el LSG búlgaro.<sup>257</sup> Al igual que el Mot-Dag noruego - otro "miembro" del Buró- no es más que un grupito de intelectuales de izquierda en proceso de descomposición. El único partido obrero en Noruega es el NAP.

Permaneció en el Buró durante dos años, pero rompió y no parece deseoso de construir una nueva Internacional. Justamente me acaban de informar que el NAP (el mismo día que el partido holandés se retiró del Buró) resolvió interrumpir incluso sus vínculos formales, aunque por razones políticas contrarias. Solo quedan dos partidos importantes: el ILP y el PS sueco.<sup>258</sup> El primero ya está enfriando sus relaciones con el Buró, mientras el PS vira hacia la derecha como el NAP. Es probable que repita el mismo proceso.

El Buró corre la suerte de todos los grupos centristas en épocas de agudización de la lucha de clases: las fuerzas centrífugas contenidas en su seno lo están destruyendo. Vaticinamos que el IAG perdería fuerzas tanto hacia la derecha como hacia la izquierda y eso está ocurriendo ante nuestros ojos, más rápidamente de lo que esperábamos. La historia no podría brindar un mejor aval de la justeza de nuestro análisis del centrismo. Si el ILP no se decide pronto, quedará como único y solitario dueño del Buró.

*P:* ¿Doriot no fue miembro de los "Siete Izquierdistas" [Buró de Londres]?

*R:* Por supuesto. Por razones que él conoce, jamás se adhirió formalmente, pero junto con Schwab y Gorkin fue asignado para formar el Comité Mundial por la Paz.<sup>259</sup> Desde luego que el comité jamás entró en funciones. Posteriormente, cuando hizo las paces con Laval, Doriot se escabulló del comité con la mayor rapidez posible. Con anterioridad, el IAG se había reunido en Saint-Denis bajo su protección. Posteriormente, cuando lo llamaban, su teléfono estaba siempre ocupado -hablaba con el gobierno- Doriot es un traidor abierto. Es interesante observar que en la última conferencia del

IAG, fue el más vehemente en el repudio al trotskismo por la consigna de la nueva Internacional, y el SAP lo aprobó con entusiasmo.

*P:* ¿No podrá el Buró recuperar fuerzas desde otros sectores?

*R:* El curso de los acontecimientos esta en contra. El francés Zyromsky era la gran esperanza del IAG. Junto con Pivert, permaneció durante un año en el grupo *Bataille Socialiste*. Este grupo ya no existe.

¿Cuál es la razón? La misma que en el caso del Frente Rojo de Austria: falta de programa claro, de bandera. Pivert se ha desplazado más hacia la izquierda y Zyromsky ha debido aliarse con la derecha, con el propio Blum. En la actualidad, Zyromsky desempeña el pérfido papel de social-patriota stalinista en la SFIO.

Pivert ha construido un nuevo grupo de izquierda, que no durará ni seis meses. Una parte teme a los patriotas y otra a los bolcheviques-leninistas. El grupo se autotitula "Izquierda Revolucionaria".<sup>260</sup> Es levemente izquierdista, pero todavía no es revolucionario.

*P:* Los partidarios de Lovestone en el ILP sostienen que el PCUS debe seguir siendo un buen partido porque existe en un estado obrero. ¿Qué opina usted?<sup>261</sup>

*R:* No es un argumento marxista, sino metafísico. Si el estado obrero produjera automáticamente un buen gobierno, el Partido Comunista sería innecesario. En realidad, el PC, como gobierno del estado obrero, no es una "cosa en sí", sino que está sometido a la acción de diversas fuerzas históricas. Puede desviarse, degenerarse, constituirse en un peligro para la existencia del estado obrero. Eso es precisamente lo que ha sucedido en Rusia.

## Consejos sobre los granjeros canadienses<sup>262</sup>

*Noviembre de 1935*

### ***¿Cómo nos acercamos al granjero?***

Si bien la posición económica del campesino europeo es muy distinta de la del granjero canadiense, existen ciertos rasgos importantes, comunes a ambos. Por ejemplo, aunque no he realizado un estudio especial de la política canadiense, estoy dispuesto a asegurar que los llamados partidos de granjeros de las praderas -que actualmente se batan en retirada ante el Crédito Social-<sup>263</sup> tienen el siguiente rasgo en común con los partidos campesinos del mundo entero: no representan, ni pueden representar, al granjero si no están ligados a las auténticas organizaciones proletarias revolucionarias. Estudie su dirección y sus organismos de base y dígame si no los dominan los pequeños burgueses, los granjeros más ricos, los abogados, los maestros, los tenderos. Estudie sus vínculos financieros y dígame si no conducen directamente al capital mercantil.

### **Los granjeros constituyen una clase heterogénea**

Siempre sucede así; los llamados "partidos independientes de granjeros" son o se vuelven antigranjeros. Los granjeros no pueden mantener un partido independiente porque no constituyen una clase homogénea. Al igual que el capitalismo en su conjunto, son un conglomerado de diversas clases; son el protoplasma del cual derivan todas las clases. Si los granjeros pobres y explotados no están ligados a los partidos obreros, se ligan inexorablemente a los partidos burgueses por intermedio de una escala jerárquica en cuya cumbre está el capital financiero.

Esta fue la verdad fundamental que los *narodniki* no comprendieron, razón por la cual los bolcheviques se vieron obligados a combatirlos durante un tiempo prolongado. Era y es parte de la esencia del bolchevismo introducir la lucha de clases en el seno del campesinado. El crimen del stalinismo consistió en reintroducir la ilusión de los *narodniki*, de que el campesinado constituye una masa homogénea factible de ser unificada políticamente. Esa ilusión se vuelve especialmente peligrosa en los países más adelantados, donde existen granjeros ricos vinculados con las finanzas urbanas.

### **Acercarse al granjero a través del obrero**

¿Cómo podemos ganar al peón de granja y al granjero pobre para que apoye al obrero industrial? No espere encontrarse al principio con un auditorio colmado de campesinos. Como punto de partida, es menester explicarles a los *obreros* los problemas del granjero. Lo primero que debe hacer el partido revolucionario es analizar los partidos de granjeros existentes y desenmascarar los vínculos entre sus dirigentes y los

explotadores. No basta que comprenda y se solidarice con los problemas de los granjeros; debe señalarles a los estratos inferiores las fuerzas centrifugas que en cada caso desbarataron los intentos de formar la organización independiente (vale decir, *independiente* de la clase obrera y, por consiguiente, dependiente de la burguesía).

El revolucionario llega al granjero a través de su trabajo en las organizaciones proletarias de masas. Tengo entendido que en Canadá una parte numerosa de la población vive en pequeñas ciudades donde obreros y granjeros son vecinos. Aquí se produce el contacto real; aquí tenemos la oportunidad de difundir las ideas bolcheviques, que pueden unificar a las capas explotadas de las granjas con la gran lucha histórica del proletariado. *A través del obrero encontramos el camino hacia el granjero.*

### ***El trabajo entre las mujeres y la juventud***

Las organizaciones "revolucionarias" que no dan cabida a las mujeres y a la juventud no son revolucionarias. En la vida real, las mujeres llevan la carga mayor. Las mujeres y la juventud son los sectores más explotados por el capitalismo y subestimados por el reformismo. Existe la tendencia a minimizar la importancia de los jóvenes: ¡quizás porque no votan! La prueba del bolchevique reside en su actitud hacia estos sectores y hacia los obreros coloniales. Hay que recordar que los jóvenes son obligados a llevar el mayor peso de las luchas de los capitalistas. Debemos educar a los mejores camaradas jóvenes a nuestro lado, sobre todo en cuestiones de teoría bolchevique.

¡Las mujeres ante todo! Así como los socialdemó-

cratas son los aristócratas de la clase obrera, las mujeres trabajadoras, tanto en el hogar como en la fábrica, reciben los salarios más bajos, los trabajos más duros, son las más sometidas: son los parias Y nosotros: el partido de los más explotados. Por eso somos el partido de las mujeres y de la juventud.

### ***Trabajo ilegal y trabajo de masas***

El centrista llega a la revolución pensando que el trabajo de masas es prosaico, mientras el trabajo "clandestino" es romántico. Ambas tareas deben sintetizarse, porque en realidad son una sola. El trabajo ilegal consiste en permanecer entre las masas, no en refugiarse en un sótano. El paso del trabajo tendencial en los sindicatos revolucionarios al trabajo ilegal de épocas de guerra es imperceptible. La burocracia sindical se convierte en una agencia de espionaje policial, eso es todo.

### ***¿Por qué quedan obreros honestos en la Comintern después de Alemania?***

El obrero no comprende plenamente el significado de las grandes derrotas históricas en forma instantánea. Nuestras ideas encuentran eco inmediato en las más amplias masas únicamente en períodos revolucionarios. El capitalismo no enseña a las masas a pensar y analizar. Al carecer de la capacidad de hacerlo, sólo pueden aprender de la realidad, por intermedio de consignas adecuadas que les son imbuidas. El error del sectario consiste en no comprenderlo. El movimiento obrero que la historia le ofrece le resulta repugnante y quiere su movimientito obrero propio. Las grandes derrotas, sobre todo cuando son fruto de la bancarrota de la dirección, no hacen más revolucionario al obrero,



sino que desmoralizan a la propia organización por mucho tiempo. Por eso, aunque la derrota de la Revolución China fue vaticinada por la Oposición de Izquierda Rusa y provocada por el stalinismo, dicha derrota perjudicó a la Oposición de Izquierda y fortaleció a la burocracia de Stalin en la URSS.

Por eso sigue habiendo obreros honestos en la Comintern. Por eso debemos explicar la derrota alemana, explicarla pacientemente. ¿Quién puede esperar que nosotros, el ala izquierda del proletariado mundial, nos fortalezcamos en un período en que el proletariado sufre una derrota tras otra? Podremos crecer y creceremos con el nuevo despertar del proletariado mundial, cuya dirección será la Cuarta Internacional.

## Notas

<sup>1</sup> En esta edición dichas notas aparecen al pie de página (N. de la E.)

<sup>2</sup> *Carta abierta por la Cuarta Internacional. New Militant*, 3 de agosto de 1935. *New Militant* era el periódico del Workers Party de Estados Unidos. Trotsky redactó el proyecto de este texto en Francia, durante la primavera de 1935, pero apareció en el verano, cuando las organizaciones firmantes lo hubieron discutido y aprobado; en esa época, Trotsky ya se encontraba en Noruega. *Cuarta Internacional* (CI) es el nombre definitivo del movimiento político internacional dirigido por Trotsky en su tercer exilio, entre 1929 y 1940. Entre 1930 y 1933 se llamó *Oposición de Izquierda Internacional -bolchevique-leninista*. (OII). Después del ascenso de Hitler al poder abandonó la política de reformar a la Internacional Comunista, proclamó la necesidad de una nueva internacional, tomó el nombre de *Liga Comunista Internacional* (LCI) y se abocó a la reunificación de fuerzas para constituir partidos revolucionarios en el mundo entero. Trotsky propuso la fundación de la Cuarta Internacional en una conferencia de la LCI celebrada en julio de 1936, pero la conferencia creó el Movimiento pro Cuarta Internacional (MCI). La conferencia de fundación de la CI se reunió en Francia en septiembre de 1938.

<sup>3</sup> *Adolfo Hitler* (1889-1945): elegido canciller de Alemania en enero de 1933. A la cabeza del Partido Nazi condujo a Alemania a la Segunda Guerra Mundial. La *Segunda Internacional* fue fundada en 1889 como federación laxa de partidos socialdemócratas y laboristas, integrada tanto por elementos reformistas como revolucionarios. Su papel progresivo finalizó en 1914, cuando sus principales secciones violaron los principios socialistas más elementales al apoyar a sus go-

biernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra, pero renació como organización totalmente reformista en 1919. La *Tercera Internacional* (*Internacional Comunista* o *Comintern*) fue fundada bajo la dirección de Lenin en 1919 como sucesora revolucionaria de la Segunda. Stalin la disolvió en 1943 como gesto de buena voluntad hacia sus aliados imperialistas.

<sup>4</sup> La *Declaración de los Cuatro*: firmada por la Liga Comunista Internacional, los partidos Socialista Revolucionario y Socialista Independiente de Holanda y el Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania. Véase su texto en *Escritos 1933-34*.

<sup>5</sup> En febrero de 1934 los obreros vieneses se alzaron en una heroica insurrección contra las medidas represivas del régimen derechista de Engelbert Dollfuss, pero fueron derrotados, debido en parte a las vacilaciones de sus dirigentes socialdemócratas. Hasta ese momento, la socialdemocracia austríaca se había negado a lanzar una lucha seria contra el régimen de Dollfuss, "tolerándolo" como a un mal menor en comparación con los nazis. Gracias a esa política, tanto Dollfuss como los nazis pudieron consolidar sus fuerzas y aplastar al poderoso movimiento obrero austriaco.

<sup>6</sup> En octubre de 1934, el gobierno derechista español de Lerroux aplastó una huelga general que en Asturias se había convertido en insurrección. Lerroux pudo reconquistar la ciudad de Oviedo, tomada por los obreros, y aplastar a la Comuna de Asturias en octubre y noviembre. En este proceso hubo 3.000 obreros muertos, 7.000 heridos y 40.000 encarcelados.

<sup>7</sup> *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista belga y presidente de la Segunda Internacional, 1929-36. Durante la Primera Guerra Mundial fue ministro del gabinete belga y firmó el Tratado de Versalles en nombre de Bélgica.

<sup>8</sup> *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del Partido laborista belga; en 1933 elaboró un "plan obrero" para poner fin a la depresión y fomentar la producción. El plan disponía que el gobierno comprara las propiedades capitalistas. (Véanse los comentarios de Trotsky en *Escritos de 1983-34*). *Carlos Marx* (1818-1883) fue, junto con Engels, el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional, 1864-76.

<sup>9</sup> *Paul-Henri Spaak* (1899-1972): durante un breve período miembro del ala izquierda del Partido Laborista belga y editor de *Action Socialiste* en 1934. En 1935 ocupó un puesto en el gabinete belga y posteriormente fue secretario general de la OTAN.

<sup>10</sup> El *Partido Radical* o Radical Socialista francés: el principal partido

capitalista de ese país entre las dos guerras mundiales; se puede comparar con el Partido Demócrata de Estados Unidos.

<sup>11</sup> El *Partido Laborista británico*: fundado en 1906 y afiliado a la Segunda Internacional, estuvo en el poder en 1924 y en 1929-31, pero fue derrotado en las elecciones de 1935 y no volvió al poder hasta 1945.

<sup>12</sup> *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. Su *plan*, llamado New Deal, era un programa de reformas destinado a paliar las peores consecuencias de la depresión y desviar la combatividad de los obreros norteamericanos.

<sup>13</sup> *Maxim Litvinov* (1876-1951): comisario del pueblo de relaciones exteriores de la Unión Soviética en 1930-39. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" al buscar alianzas con los imperialistas democráticos y lo relegó a un segundo plano en la época del Pacto Hitler-Stalin y durante la guerra fría. El gobierno norteamericano reconoció a la Unión Soviética en 1933.

<sup>14</sup> En 1924 el Workers Party (comunista) de Estados Unidos constituyó el *Farmer-Labor Party* con un programa populista. Este intento por crear un partido de obreros y granjeros de masas, pero sin respaldo de éstas, provocó una profunda crisis en el partido, que abandonó la idea y presentó una fórmula comunista en las elecciones.

<sup>15</sup> Las huelgas de 1934 en la fábrica Auto-Lite de *Toledo*, de los camioneros de *Minneapolis* y de los estibadores de *San Francisco* pusieron fin a una situación en que los obreros norteamericanos perdían un conflicto tras otro. Véase una crónica detallada de la importancia de estas huelgas en el cuarto capítulo de *Labor's Giant Step* de Art Preis (Pathfinder Press, 1972).

<sup>16</sup> La región alemana del *Saar*, controlada por Francia desde el final de la Primera Guerra Mundial, votó por abrumadora mayoría por el retorno a Alemania en un referéndum realizado en 1935.

<sup>17</sup> El "*tercer período*": de acuerdo con el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, de su desaparición próxima y su remplazo por soviets. A partir de este análisis, las tácticas de la Comintern en el período 1928-34 se caracterizaron por el ultraizquierdismo, el sectarismo y la construcción de pequeños sindicatos "rojos", en lugar del trabajo en los sindicatos de masas, y la negativa a constituir frentes únicos con otras organizaciones obreras. En 1934 los stalinistas reemplazaron esta política por la del frente popular.

<sup>18</sup> *José Stalin* (1879-1953): ingresó al Partido Socialdemócrata en 1898, a la fracción bolchevique en 1904 y al comité central en 1912.

Después de la revolución de febrero y antes de que Lenin llegara para reorientar a los bolcheviques hacia la toma del poder, propuso una política de conciliación con el gobierno provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético, y secretario general del PC a partir de 1922. En 1923 Lenin propuso que se lo relevara de ese puesto, porque lo utilizaba para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus adversarios principales, empezando por Trotsky, y a partir de la década del treinta fue virtual dictador de la Unión Soviética y del partido. Los conceptos principales asociados con su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica".

<sup>19</sup> *Amalgama*: nombre que solía emplear Trotsky para designar la práctica del Kremlin de meter en la misma bolsa a tendencias políticas diferentes u opeuestas y acusarlas del mismo pecado o crimen.

<sup>20</sup> *La Liga de las Naciones*: llamada por Lenin "cueva de ladrones", fue creada por la Paz de Versalles en 1919, como organismo de gobierno y colaboración mundial que impidiera futuras guerras. Su bancarrota se hizo evidente cuando fue incapaz de Impedir la invasión japonesa a china, la invasión italiana a Etiopía y los demás eslabones de la cadena que desembocó en la Segunda Guerra Mundial. La *alianza militar soviética con el imperialismo francés* es una referencia al pacto de no agresión franco-soviético firmado en mayo de 1935 en Moscú por Stalin y el ministro de relaciones exteriores francés Laval.

<sup>21</sup> *Pierre Laval* (1883-1945): socialista en su juventud, fue ministro de relaciones exteriores en 1934-35 y negoció el pacto de no agresión franco-soviético. Primer ministro en 1935-36 y 1942, mantuvo una política de colaboración con Alemania. Ejecutado por traición al finalizar la guerra. El *comunicado* posterior a la firma del pacto Stalin-Laval decía: "El deber los obliga en primer termino a no debilitar por ningún medio sus recursos de defensa nacional. En este sentido, el señor Stalin comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad."

<sup>22</sup> El 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana votó a favor del presupuesto bélico de su gobierno imperialista, violando así su compromiso de oponerse al militarismo en la guerra tanto como en la paz. En esa misma fecha los partidos socialistas francés y belga publicaron sendos manifiestos de apoyo a sus gobiernos en guerra. Los marxistas utilizan esta fecha para indicar el momento en que la Segunda Internacional dejó de existir como fuerza revolucionaria.

<sup>23</sup> *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después de que los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional lo hubieron envilecido. Fue el creador de la corriente bolchevique, la primera que construyó el tipo de partido necesario para dirigir la revolución obrera. Dirigió la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y fue el jefe del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboró para la elaboración de sus principios, estrategia y tácticas. Inició la lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero murió antes de llevarla a cabo.

<sup>24</sup> La conferencia celebrada en *Zimmerwald*, Suiza, en septiembre de 1915 tenía por objeto reagrupar a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron a la ruina de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, significó un avance hacia la creación de una nueva internacional. Véase el manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, redactado por Trotsky, en *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder, 1972).

<sup>25</sup> En la *Revolución de Octubre* los soviets rusos, dirigidos por los bolcheviques, tomaron el poder.

<sup>26</sup> Esta referencia a la *Internacional Segunda y Media* no debe confundirse con la Asociación Internacional de Partidos Socialistas (Internacional Segunda y Media), formada en febrero de 1921 por los partidos y grupos centristas salidos de la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. El grupo que lleva ese nombre se reunió con la Segunda Internacional en mayo de 1923. En este documento, Internacional Segunda y Media es una referencia a las propuestas stalinistas de 1934 y 1935, de lograr unidad orgánica con los socialdemócratas, propuesta que incluía la fusión de las internacionales Segunda y Tercera.

<sup>27</sup> El *Comité Amsterdam-Pleyel*: una de las típicas organizaciones "antibélicas" y "antifascistas" que fomentaba el stalinismo en colaboración con conocidos pacifistas y liberales, en remplazo del frente único obrero para la acción. Los principales congresos de estos grupos fueron el de Amsterdam en agosto de 1932 y el del teatro Pleyel de París en junio de 1933.

<sup>28</sup> El verano siguiente la *Carta Abierta* fue firmada por la Sociedad Cooperativa de Amigos de la Nueva Era (Francia); por los bolcheviques-leninistas cubanos y por el Grupo Espartaco de Bélgica.

<sup>29</sup> La LCI celebró su *conferencia internacional* del 29 al 31 de julio de 1936 en París. Este tomo incluye las tres resoluciones redactadas por Trotsky. Véanse las demás tesis, resoluciones y manifiestos de la con-

ferencia en *Documents of the Fourth International: The Formative Years (1939-40)* (Pathfinder Press, 1973). La *Carta Abierta* fue firmada por P.J Schmidt y H. Sneevliet, por el Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores (RSAP) de Holanda; A.J. Muste y James P. Cannon, por el Partido Obrero de Estados Unidos (WPUS); Crux (Trotsky), Dubois (Ruth Fischer) y Martin (Alfonso Leonetti), por el Secretariado Internacional de la LCI; el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL), de Francia y J. MacDonald y M. Spector, por el Partido Obrero de Canadá. *Peter J. Schmidt* (1896-1952): dirigente del Partido Socialista independiente de Holanda que a principios de 1935 se unificó con el Partido Socialista Revolucionario, dirigido por *Henricus Sneevliet* (1883-1942), para formar el RSAP, sección holandesa de la LCI. Schmidt renunció en 1936 e ingresó a la socialdemocracia. Después de la guerra fue funcionario de las Naciones Unidas. Sneevliet abandonó al MCI en 1938. Fue arrestado y ejecutado por los nazis en 1942. *A.J. Muste* (1885-1967); pacifista y ex sacerdote, era dirigente del Partido Obrero Norteamericano, que en 1934 se unificó con la Liga Comunista de Norteamérica para formar el WPUS, del cual fue secretario. Renunció en 1936 y volvió al pacifismo y a la iglesia. En la década del sesenta desempeñó un papel importante en la creación del movimiento contra la guerra de Vietnam. *James P. Cannon* (1890-1974); fundador del PC de Estados Unidos, fue expulsado del mismo en 1928 y fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda. Fue dirigente del movimiento trotskista norteamericano y de la CI hasta su muerte. *Dubois* (Ruth Fischer), 1895-1961: dirigente importante del PC alemán en los años veinte. Expulsada en 1927 por ser partidaria de la Oposición Unificada rusa, fue una de las fundadoras de la Leninbund alemana que colaboró con la Oposición de Izquierda hasta 1930. Posteriormente renunció a la Leninbund y se unió al movimiento trotskista, pasando a integrar el Secretariado Internacional de la LCI en 1935. En 1938 ya había abandonado el movimiento trotskista. *Martin* (Alfonso Leonetti, n. 1895): abandonó el PC italiano en 1930 para formar la Nueva Oposición Italiana, sección italiana de la OII. Durante 1936 fue miembro activo del Secretariado Internacional de la OII y de la LCI. Volvió al PC después de la Segunda Guerra Mundial. El *Secretariado Internacional* (SI) era la dirección administrativa de la OII y de la LCI. Los trotskistas franceses tomaron el nombre de *Grupo Bolchevique-Leninista en la SFIO* (sección francesa de la Segunda Internacional) en el período entre agosto de 1934 y su expulsión del partido socialista al año siguiente. *Jack MacDonald* (1888-1941) y *Maurice Spector* (1898-1968): fundadores del PC canadiense, del cual

fueron dirigentes hasta su expulsión a fines de la década del veinte. Fundaron el movimiento trotskista canadiense, del cual MacDonald fue dirigente hasta su muerte. Spector dejó el movimiento trotskista en 1939.

<sup>30</sup> *Luxemburgo y la Cuarta Internacional. New International*, agosto de 1935. Este fue el órgano teórico del movimiento trotskista norteamericano hasta abril de 1940, cuando fue reemplazado por *Fourth International*, que más adelante tomó el nombre de *International Socialist Review*. Rosa Luxemburgo (1871-1919): destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo, antes de la Primera Guerra Mundial; fue encarcelada por su actividad antibélica en Alemania al estallar la guerra, pero liberada por la insurrección de noviembre de 1918. Junto con Karl Liebknecht organizó el Partido Comunista alemán. En enero de 1919 fue asesinada por los soldados del gobierno socialdemócrata.

<sup>31</sup> El SAP (Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania): fundado en octubre de 1931 por Max Seydewitz y otros izquierdistas expulsados del Partido Socialdemócrata. En la primavera de 1932 se produjo una escisión en la Oposición Comunista de Derecha alemana (KPO, brandleristas) y un grupo dirigido por Jakob Walcher ingresó al SAP. Cuando Seydewitz y otros fundadores renunciaron, los exbrandleristas asumieron la dirección del SAP, que en esa época decía contar con catorce mil militantes; sus filas se redujeron enormemente después de la toma del poder por Hitler. En agosto de 1933 el SAP firmó la Declaración de los Cuatro junto con la OII; allí se proclamaba la necesidad de una nueva internacional. En el exilio, el SAP viró rápidamente a la derecha y se convirtió en adversario del MCI. En 1937 el SAP era partidario del Frente Popular en Alemania. *Spartacus*, que no debe ser confundido con el grupo sectario belga de Vereecken, era un pequeño grupo centrista en el ala izquierda de la SFIO, partidario del SAP. El periódico belga *Action Socialiste*, que no se debe confundir con su homónimo de la SFIO francesa, era el órgano del ala izquierda del Partido Laborista belga.

<sup>32</sup> La *revolución de 1905* en Rusia fue el resultado del descontento provocado por la guerra ruso-japonesa y el despotismo zarista. Culminó en una huelga general en octubre y el zar la aplastó en diciembre. Véase *1905* de Trotsky (Random House, 1972 [Edición en español de Ruedo Ibérico]). En el trabajo *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Rosa Luxemburgo trató de explicar las lecciones de los acontecimientos rusos a los obreros alemanes y aplicarlas a la lucha de clases en Alemania. Véase *Rosa Luxemburg Speaks* (Pathfinder Press,



1970) [Edición en español: *Obras escogidas de Rosa Luxemburgo*. Bogotá: Editorial Pluma. 1976, tomo 1].

<sup>33</sup> Cuando ya era evidente que Alemania sería derrotada en la Primera Guerra Mundial, se produjo un motín naval que se transformó en movilización revolucionaria. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó la República Socialista Bávara en Munich. En Berlín surgieron soviets de obreros y soldados y una delegación socialdemócrata se presentó ante el canciller para exigir la entrega del gobierno a los obreros. Al día siguiente cayó el imperio alemán. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda y en Berlín se instauró un gobierno provisional integrado por tres delegados del Partido Socialdemócrata y tres del Partido Socialdemócrata Independiente. Fue éste el gobierno que asensino a los dirigentes revolucionarios e impidió que la revolución trascendiera de la instauración de una democracia liberal burguesa.

<sup>34</sup> *A.L. Parvus* (1869-1924): prominente propagandista y teórico marxista ruso que actuó en Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. Trotsky rompió relaciones con él en 1914 cuando se convirtió en destacado partidario del ala probélica de la socialdemocracia alemana.

<sup>35</sup> Véase La revolución rusa de Rosa Luxemburgo en Rosa Luxemburg Speaks [Edición castellana en Obras Escogidas de Rosa Luxemburgo].

<sup>36</sup> *Paul Froelich* (1884-1953): llevó consigo a una minoría de la Oposición de Derecha alemana (KPO) al SAP en 1932, y no tardó en convertirse en uno de los máximos dirigentes de ese partido. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a Alemania occidental y al Partido Socialdemócrata. Es autor de la biografía *Rosa Luxemburg* (Monthly Review Press, 1972) y editor de algunas obras de Rosa Luxemburgo *Miles* era el seudónimo de Walter Lowenheim, dirigente de la pequeña tendencia centrista alemana Nuevos Comienzos, formada en 1931, que tuvo cierta influencia entre los exiliados del SAP después de la toma del poder por Hitler. *Boris Goldenberg*, corresponsal de la prensa francesa bajo el seudónimo Bertrand Gilbert, era un alemán exiliado en París y representante del SAP en las negociaciones con la LCI en 1933-34. Fue uno de los fundadores del grupo Izquierda Revolucionaria en la SFIO en septiembre de 1935.

<sup>37</sup> *Jim Schwab* (n. 1887): también llamado Jakob Walcher, fue uno de los fundadores del PC alemán. Expulsado de la Comintern en 1929 por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha (KPO), renunció esta organización en 1932 y hasta 1939 fue dirigente del Comité en el Exilio del SAP en París. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al stalinismo y aceptó un puesto secundario en el gobierno de Alema-

nia oriental.

<sup>38</sup> *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata de izquierda y antimilitarista alemán. Fue el primero que votó contra el presupuesto de guerra en el Reichstag en 1914. Encarcelado por su actividad antibélica entre 1916 y 1918, fue uno de los dirigentes de la insurrección de Berlín de 1919. Junto con Rosa Luxemburgo, fue asesinado por los soldados del gobierno en enero de 1919.

<sup>39</sup> *El SAP y la Carta Abierta*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán para este volumen [en inglés] por Maria Roth.

<sup>40</sup> *Jacques de Kadt*: secretario del OSP holandés, editor de su órgano *De Fakkell* (La antorcha), dirigente de su ala derecha, adversario de Trotsky y de la LCI. Fue expulsado junto con su sector en septiembre de 1934, lo cual fortaleció al sector del OSP que quería colaborar con la LCI.

<sup>41</sup> El IAG (Comunidad Laborista Internacional): organización centrista, fue el antecesor del Buró de Londres.

<sup>42</sup> *Por un servicio de informaciones especiales*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido [al inglés] por Maria Roth.

<sup>43</sup> El *Wo*. A quien se refiere Trotsky es probablemente Erwin Wolf (1902-1937), trotskista checo, secretario de Trotsky en Noruega. En 1937 fue secuestrado y asesinado por la GPU en España. *Erde* es Karl Friedberg, trotskista alemán que emigró a la región del Zaar después del ascenso de Hitler al poder. Visitó a Trotsky en Francia en agosto de 1933. *Otto Wels* (1873-1939): dirigente del Partido Socialdemócrata alemán. Como comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección de 1919. Posteriormente presidió el bloque parlamentario de su partido. Se opuso a los frentes únicos con el PC. *Siegfried Aufhäuser*, autor del programa unificado de los socialdemócratas austríacos en el exilio, fue expulsado por la dirección socialdemócrata exiliada en Praga en enero de 1935.

<sup>44</sup> *El viraje de los stalinistas franceses de la política de Stalin* (apoyar el armamentismo francés) a la de la SFIO (pacifismo y desarme) fue un intento de allanar el camino y eliminar los obstáculos que se interponían para el bloque o fusión de los dos partidos. SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera [Segunda Internacional]) fue el nombre oficial del partido socialista francés antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1920 la mayoría de la SFIO formó el PCF; la minoría reformista retuvo el nombre. *León Blum* (1872-1950): jefe de la SFIO en los años treinta y primer ministro en el gobierno del Frente Popular

en 1936.

<sup>45</sup> *Partido Mundial de la Revolución Social*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Finalmente, la cuarta Internacional adoptó el nombre de "Partido Mundial de la Revolución Socialista".

<sup>46</sup> *Rundschau*: periódico stalinista alemán publicado en el exilio en Basilea. Sucedió a *Inprekorr* (Correspondencia de Prensa Internacional) como órgano alemán de la Comintern cuando el ascenso de Hitler al poder obligó su suspensión. *Parabellum* era el seudónimo de Arkady Maslow (1891-1941): destacado dirigente del PC alemán en los años veinte. Los stalinistas lo expulsaron en 1927 por ser partidario de Zinoviev. Fue fundador de la Leninbund alemana en 1934 ingresó a la LCI junto con Fischer; renunció en 1937.

<sup>47</sup> *Consejo General*: propuesta para crear un nuevo organismo pare la LCI, equivalente e un comité ejecutivo internacional, al cual el SI estaría subordinado políticamente. La conferencia internacional de julio de 1936 eligió un organismo con ese nombre, pero jamás pudo reunirse debido a la represión y a las deserciones. El Comité de Contacto Provisionario mencionado al final de la *Carta Abierta* fue conocido luego como *secretariado de Amsterdam*. En 1935-36, tenía a su cargo la publicación del boletín de la LCI.

<sup>48</sup> *El conflicto ítalo-etíope*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "CruX". Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Extracto de una carta al SI. Aunque la invasión se inició en octubre de 1935, Italia lanzó le campaña contra Etiopía antes de julio.

<sup>49</sup> *Haile Selassie* (1891-1975): *negus* (emperador) de Etiopía fue expulsado del país por la invasión italiana de 1936. Volvió a ocupar el trono desde 1941 hasta que lo derrocó un golpe de estado militar poco antes de su muerte. *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano, había sido miembro del ala antibélica del Partido Socialista en 1914. Fundó el movimiento fascista en 1919, asumió el poder dictatorial en 1922 y creó el modelo represivo sobre el cual los nazis basaron su régimen. Fue derrocado en 1943 y ejecutado por los guerrilleros dos años más tarde.

<sup>50</sup> *Francesco Crispi* (1819-1901): primero republicano, se convirtió luego en vocero de los partidarios de la monarquía. Primer ministro de Italia en 1887-91 y 1893-96. Trató de imponer un protectorado italiano en Etiopía, pero fue depuesto después de la derrota de las tropas italianas en Aduwa, 1896.

<sup>51</sup> *Por la defensa de los revolucionarios soviéticos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth.

<sup>52</sup> *Grigori Zinoviev* (1883-1936): primer presidente de la Comintern (1919-26), ayudó a Stalin a iniciar la cruzada contra el trotskismo en 1923, desde 1926 formó un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que fue expulsado del partido en 1927. Capituló, fue readmitido, pero nuevamente expulsado en 1932. Volvió a arrepentirse, pero en 1935 fue acusado junto con otros dieciocho de conspirar para el asesinato de los dirigentes soviéticos y de responsable moral del asesinato de Kirov. Sentenciado a diez años de prisión. El primer gran juicio de Moscú (agosto de 1936) lo sentenció a muerte y fue ejecutado. *Abel Yenukije* (1876-1937): elegido secretario del Comité Ejecutivo Central Panruso de Soviets en 1918. Fue arrestado en marzo de 1935 y acusado de inmoralidad. Posteriormente fue ejecutado por espía. Véase el artículo de Trotsky "Tras los muros del Kremlin" (8 de enero de 1938) en *Portraits, Political and Personal* (Pathfinder Press, 1977).

<sup>53</sup> La condición impuesta por el Comité Nacional del WPUS para firmar la *Carta Abierta* fue el agregado de ciertas frases referidas a Estados Unidos. En esos momentos la dirección del WPUS se encontraba inmersa en una fuerte polémica en torno a las posiciones de la tendencia sectaria de Hugo Oehler, que se oponía por principio al entrismo en los partidos socialdemócratas.

<sup>54</sup> *Jan Buhr* y *A. Johre*: dirigentes trotskistas alemanes exiliados. Fischer podría ser Ruth Fischer u Oskar Fischer (Otto Schuessler), otro dirigente trotskista alemán exiliado y secretario de Trotsky en Turquía y Méjico. O. Fischer y Johre rompieron con la Cuarta Internacional durante o después de la Segunda Guerra Mundial. *Nicolle Braun* era el seudónimo de Erwin Wolf.

<sup>55</sup> *Marteau*: stalinista y ex director de *L'Action Socialiste*, órgano de la izquierda del Partido Laborista belga. En marzo de 1935 el congreso de los bolcheviques-leninistas belgas resolvió entrar al POB. La minoría opuesta al entrismo, dirigida por Vereecken, renunció a la organización.

<sup>56</sup> *Las perspectivas en Polonia*. *Bulletin Intérieur* de la LCI N° 3, septiembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman.

<sup>57</sup> En 1933-35 la LCI trató de vincularse a distintos sectores que se desplazaban hacia la izquierda en el seno de diversas organizaciones centristas. La fusión de la sección norteamericana con el AWP de

Muste en 1934, y de la sección holandesa con el OSP en 1935, condujo a la formación del WPUS y del RSAP.

<sup>58</sup> El POB (Partido Laborista Belga): sección belga de la Segunda Internacional. Después de la segunda Guerra Mundial tomó el nombre Partido Socialista belga. *Georges Vereecken* (n. 1896): dirigió el grupo que rompió con la sección belga de la LCI a principios de 1935, cuando ésta votó el entrismo al POB. La reunificación se produjo en 1936, pero Vereecken volvió a separarse en 1938, en protesta por la fundación de la cuarta Internacional. Durante la posguerra, en dos ocasiones se acercó a la sección belga de la CI. Escribió un libro, publicado en Inglaterra bajo el título de *The GPU in the Trotskyist Movement* [La GPU en el movimiento trotskista] (Londres, New Park Publications, 1976) donde quiso demostrar que los provocadores stalinistas fueron los responsables de la mayor parte de sus diferencias con Trotsky y la CI en los años 30. (Aunque en ese libro su nombre aparece escrito "Vereeken", los editores de la presente obra retienen la grafía utilizada por Trotsky y por el movimiento en los años treinta.)

<sup>59</sup> El Partido Socialista Polaco (PPS): organización nacionalista fundada por Pilsudski y otros en 1892. En 1906 se escindió un ala izquierda que en 1918 se unificó con los socialdemócratas de Polonia y Lituania para formar el PC. Después del golpe de estado de 1926 el PPS estaba en la oposición a Pilsudski, pero no libró una lucha activa contra su régimen. Los bolcheviques-leninistas polacos entraron al PPS en noviembre de 1935.

<sup>60</sup> La Bund judía (Federación General de los Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): formaba parte del Partido Obrero Social Demócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción leninista del partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el partido rechazó la exigencia del Bund de constituir una estructura partidaria federativa en la que éste estaría a cargo de las relaciones con los obreros judíos, se separó y convirtió en organización independiente. En 1917 se alió con los mencheviques contra la revolución bolchevique. En los años treinta la Bund polaca era un grupo centrista.

<sup>61</sup> Esto naturalmente no excluye la posibilidad de que tal o cual grupo de camaradas entre en el Bund. Pero este análisis tiene que ver con nuestra orientación *general*. [Nota del autor].

<sup>62</sup> Por otra parte, el problema agrario parece preocupar enormemente a los círculos gubernamentales. ¿No les parece que nuestra organización podría distribuir un manifiesto para que la clase obrera tome el problema? [Nota de León Trotsky.]

<sup>63</sup> *Jozef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco, organizó un ejército propio para combatir a Rusia en la Primera Guerra Mundial y dirigió las fuerzas contrarrevolucionarias intervencionistas en la guerra civil rusa. Sus tropas entraron en Varsovia en mayo de 1926, y fue dictador del país hasta su muerte.

<sup>64</sup> *A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar. Young Spartacus*, noviembre-diciembre de 1935. Trotsky escribió este artículo en alemán en vísperas del congreso en Copenhague de la Juventud Socialista. *Young Spartacus* era el periódico mensual de la Liga Juvenil Espartaco, sector juvenil del WPUS.

<sup>65</sup> El *Tratado de Versalles*: impuesto por las potencias victoriosas de la Primera Guerra Mundial. Los países derrotados debían pagar fuertes indemnizaciones.

<sup>66</sup> El grupo *Bataille Socialiste*: ala izquierda de la SFIO durante muchos años. Se dividió a su vez en un ala derecha dirigida por *Jean Zyromsky* (1890-1975) y un ala izquierda dirigida por *Marceau Pivert* (1895-1958). Zyromsky abogaba por la "unidad orgánica" con el PC a mediados de la década del treinta e ingresó a éste después de la Segunda Guerra Mundial. Pivert organizó el grupo Izquierda Revolucionaria en 1935, pero no rompió con la SFIO, siendo asesor de León Blum en su carácter de primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936. En 1937 se exigió la disolución del grupo; en 1938 rompió con la SFIO para fundar el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a la SFIO.

<sup>67</sup> Véase el análisis de Trotsky sobre la resolución del SAP en "¿Alquimia centrista o marxismo?", 24 de abril de 1935, en *Escritos* 34-35 [Tomo VI, volumen 2, de la edición de Editorial Pluma].

<sup>68</sup> La primera edición [en inglés] de *La guerra y la Cuarta Internacional* fue un folleto de Pioneer Publishers, julio de 1934. Véase su texto completo en *Escritos* 33-34 [Tomo V, volumen 2 de la edición de Editorial Pluma].

<sup>69</sup> *Artículo en Arbeiderbladet. Arbeiderbladet*, Oslo, 26 de julio de 1935. Traducido del noruego para la primera edición [en Inglés] de esta obra por David Thorstad. El autor del artículo es O. Kolbjornsen, director del periódico; también estaban presentes, y formularon preguntas, Martin Tranmael, dirigente del Partido Laborista noruego, y el ministro de justicia Trygve Lie. Trotsky se refirió a esta entrevista en diciembre de 1936, ante un tribunal noruego, para confirmar su versión sobre las condiciones impuestas por el gobierno noruego para su visa (véase "En el tribunal a puertas cerradas"). *Arbeiderbladet* era el órgano de prensa del Partido Laborista noruego.

<sup>70</sup> *Konrad Knudsen*: director de un periódico socialista noruego, alojó a Trotsky durante su estadía en Noruega.

<sup>71</sup> El *Buró Político*: organismo de máxima autoridad del PC ruso, aunque teóricamente estaba subordinado al comité central.

<sup>72</sup> *Edouard Daladier* (1884-1970): miembro del Partido Radical Socialista, fue primer ministro de Francia desde 1933 hasta 1934, pero renunció después de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra de León Blum, luego primer ministro nuevamente y firmó el Pacto de Munich con Hitler en septiembre de 1938.

<sup>73</sup> Los *viejos bolcheviques*: miembros de la "Vieja Guardia", los que ingresaron al partido antes de 1917.

<sup>74</sup> *León Kamenev* (1883-1936): apoyó junto con Zinoviev la campaña de Stalin contra Trotsky en 1923, pero formó un bloque con éste en 1926. Expulsado del partido en 1927, capituló; fue readmitido, pero expulsado nuevamente en 1932. Aunque volvió a capitular, en enero de 1935 fue acusado de complicidad en el asesinato de Kirov y arrestado. El primer gran juicio de Moscú lo condenó a muerte y fue ejecutado.

<sup>75</sup> *Ivan Maiski* (1884-1975): destacado menchevique de derecha, fue adversario de la Revolución de Octubre. Fue embajador soviético en Inglaterra a fines de la década del veinte, después de haber sido ministro del gobierno antisoviético siberiano de *Alexandre V. Kolchak* (1874-1920), comandante de uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales en la guerra civil rusa.

<sup>76</sup> "¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?": *New International*, octubre de 1935. Firmado "L.T."

<sup>77</sup> *Joseph Jacquemotte*: dirigente del PC belga después de la expulsión de la Oposición en 1928. *Walter Dauge*: dirigente de la izquierda del POB, luego miembro y dirigente del trotskismo belga en los años treinta. El congreso de fundación de la CI lo eligió al Comité Ejecutivo Internacional de la organización. Se separó del movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

<sup>78</sup> *Paul Vaillant-Couturier* (1892-1937): miembro del comité Central del PC Francés.

<sup>79</sup> La dinastía *Hohenzollern* dominó Prusia y Alemania hasta 1915.

<sup>80</sup> *Pierre Renaudel* (1871-1935): dirigente del ala derecha de la SFIO y de los "neo-socialistas", expulsado del partido a fines de 1933. *Marcel Cachin* (1869-1958): socialista de derecha y probelicista durante la Primera Guerra Mundial, pasó al PC con la mayoría de la SFIO en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921.

<sup>81</sup> *Jaques Doriot* (1898-1945): dirigente del PC Francés y alcalde del

suburbio obrero de izquierda parisino de Saint-Denis, abogó por el frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Cuando el PC se negó a discutir sus propuestas, las publicó. Expulsado del PC se vinculó momentáneamente al Buró de Londres, luego viró a la derecha y formó un partido fascista en 1936. *Albert Treint* (1889-1972): destacado dirigente del PC Francés a mediados de los años veinte. Partidario de Zinoviev y de la Oposición Unificada rusa, fue expulsado en 1927. Colaboró con distintos grupos de oposición y durante un tiempo fue miembro de la Liga Comunista francesa. Poco después negó el carácter proletario del estado soviético y se unió a un grupo sindicalista.

<sup>82</sup> *Philipp Scheidemann* (1865-1939): dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. Junto con Ebert presidió el gobierno que aplastó la revolución de noviembre de 1918. Dirigió el bloque parlamentario socialdemócrata hasta 1933. El argumento que parafrasea Trotsky fue el que emplearon Scheidemann y los demás dirigentes mencionados en relación con sus gobiernos burgueses durante la Primera Guerra Mundial.

<sup>83</sup> *La infame declaración de Stalin*, al finalizar sus negociaciones con Laval en mayo de 1935, dice que "comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad."

<sup>84</sup> *La Comuna de París*: primer caso de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder durante setenta y dos días, del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. El *ejército de Versalles* la derrocó al precio de treinta mil muertos.

<sup>85</sup> *Bonapartismo*: concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta. Utilizó el término para describir una dictadura, o un régimen con rasgos dictatoriales, que se impone en períodos de inestabilidad del régimen de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky describe dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más importantes sobre el bonapartismo burgués figuran en *The Struggle Against Fascism in Germany* (Pathfinder, 1970) [Edición en Español: *La Lucha contra el fascismo en Alemania*. Buenos Aires: Editorial Pluma, 1973]. Sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético están en "El estado obrero, terrador y bonapartismo", *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Editorial Pluma].

<sup>86</sup> *Frente Popular*: nombre de la coalición de 1935 de partidos obreros franceses (el Comunista y el Socialista) con el Partido Radical burgués



en torno a un programa capitalista liberal. Los partidos Socialista y Radical ya habían formado una coalición parecida en los años veinte, que la Internacional Comunista había repudiado como frente de colaboración de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, era la participación activa del PC en la coalición. El séptimo Congreso de la Comintern (agosto de 1935) lo proclamó política oficial, pero el PCF ya lo había implementado a fines de 1934. Fue la política de todos los partidos stalinistas hasta 1939, cuando se firmó el pacto Hitler-Stalin. Reapareció con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera) después de la segunda gran guerra.

<sup>87</sup> *L'Humanité*: periódico del PC Francés.

<sup>88</sup> El 6 de febrero de 1934 los fascistas y monárquicos franceses intentaron derrocar el gobierno mediante una manifestación en la Cámara de Diputados, en la que hubo catorce muertos y centenares de heridos. El gobierno de Daladier cayó al día siguiente.

<sup>89</sup> *De Wendel, Schneider, Rothschild y Mercier*: simbolizan a los grandes capitalistas e industriales que controlan el gobierno y la economía francesa.

<sup>90</sup> *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical francés y el vocero más prominente del sector partidario de las alianzas con el socialismo en los años veinte. Presidió la Cámara de Diputados en 1936-40. Como dirigente radical centrista, al principio se opuso al Frente Popular, a diferencia de Daladier, que dirigía el ala izquierda. Véase el trabajo de Trotsky *Edouard Herriot, Politician of the Golden Mean*, en *Portraits Political and Personal*.

<sup>91</sup> *Unión sagrada*: designación francesa de la colaboración de clases en tiempos de guerra.

<sup>92</sup> *Klement Gottwald* (1896-1953): miembro fundador del PC checo (1921) e integrante de su Comité Central a partir de 1925. El Sexto Congreso de la Comintern (1928) lo eligió al Comité Ejecutivo. Fue presidente de Checoslovaquia desde 1948 hasta su muerte.

<sup>93</sup> *Jaques Duclos* (1896-1975): miembro del PC a partir de 1920. Miembro del Comité Central desde 1926 y de la máxima dirección hasta su muerte.

<sup>94</sup> *Maurice Thorez* (1900-1964): simpatizó durante un breve período con las ideas de la Oposición de Izquierda a mediados de los años 20, pero luego fue secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro de De Gaulle.

<sup>95</sup> *El oehlerismo y la experiencia francesa*. *International Information Bulletin* del WPUS, N° 2, 7 de septiembre de 1935. El *oehlerismo* (por Hugo Oehler, miembro del Comité Nacional del WPUS) fue una corriente

sectaria y fraccionalista en el movimiento trotskista norteamericano. Los oehleristas sostenían que el entrismo en un partido socialdemócrata constituía una violación de los principios revolucionarios, y que no se someterían a la disciplina del partido que lo aceptara. Fueron expulsados en octubre de 1935 por publicar un periódico sin permiso del partido.

<sup>96</sup> *Arne Swabeck* (n. 1890): fundador y dirigente del PC norteamericano y de la CLA. Fue el primer secretario nacional de la CLA y delegado al primer congreso internacional de la OII, realizado en 1933 en París. En los años sesenta se convirtió al maísmo y rompió con el Socialist Workers Party en 1967. El *plenario de junio* fue una reunión del Comité Nacional del WPUS que duró una semana, donde se discutieron las cuestiones planteadas por los oehleristas.

<sup>97</sup> El *congreso de Mulhouse* de la SFIO: se reunió del 9 al 12 de junio de 1935, poco después de la firme del pacto Laval-Stalin. Los bolcheviques-leninistas llevaron tres delegados que obligaron a las demás tendencias a discutir sus posiciones, pero quedaron políticamente aislados en un congreso dedicado principalmente a ensalzar el Frente Popular.

<sup>98</sup> *Fred Zeller* (n. 1912): dirigente de la Juventud Socialista del Sena, sufrió la influencia de los bolcheviques-leninistas. Expulsado en julio de 1935, fue uno de los fundadores de Izquierda Revolucionaria. En noviembre visitó a Trotsky en Noruega. Desde allí envió una tarjeta postal que se convirtió en el eje de un nuevo fraude judicial stalinista (véase "Acerca de la amalgama de la tarjeta postal"). Pioneer Publishers de Nueva York publicó (1935) su trabajo sobre las expulsiones de la SFIO bajo el título *The Road for Revolutionary Socialists, con prólogo de Trotsky*. Fue secretario internacional juvenil de la LCI y dirigente del partido francés y de su rama juvenil hasta 1937, cuando fue expulsado por sus negociaciones secretas con los stalinistas. Luego fue francmasón y artista.

<sup>99</sup> *Buró Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias*: fundado en febrero de 1934 por un congreso iniciado en Holanda y finalizado en Bélgica, "con el objeto de trabajar por la creación de una nueva internacional juvenil". Sus principales organizaciones eran las ramas juveniles de la LCI y de distintos grupos centristas. Formó un Buró Juvenil en Estocolmo que rápidamente se paralizó por diferencias intestinas en torno a las perspectivas, sobre todo cuando el SAP y su rama juvenil endurecieron su oposición a la creación de una nueva internacional. A pesar de las protestas de algunos afiliados, el representante de la LCI (Walter Held) fue expulsado del Buró en agosto

de 1935. La organización se disolvió poco después.

<sup>100</sup> *Mot-Dag* (Hacia el Día): grupo juvenil centrista noruego afiliado al Partido Laborista (NAP). Expulsado en 1925, volvió en 1936. Cuando el NAP llegó al poder en 1935, Mot-Dag apoyó al gobierno y también la declaración de Stalin en apoyo al rearme francés.

<sup>101</sup> *Erwin Bauer*: ex miembro del SI, rompió con la LCI por discrepar con el entrismo de la sección francesa en la SFIO. Se unió al SAP en octubre de 1934.

<sup>102</sup> *Un cáncer en el Workers Party. International Information Bulletin* del WPUS, N° 2, 7 de septiembre de 1935.

<sup>103</sup> Cuando en agosto de 1934 los bolcheviques-leninistas franceses resolvieron el entrismo en la SFIO, se produjo una escisión. Un grupo era dirigido por *Pierre Naville* (n. 1904), miembro fundador de *La Verité* y de la Liga Comunista. El grupo de Naville entró a la SFIO poco después. Aunque se reunificaron formalmente en septiembre de 1935, Naville fue uno de los delegados del GBL en el congreso de Mulhouse (junio de 1935). Fue miembro del SI hasta que estallo la Segunda Guerra Mundial, cuando se separó y se unió a los centristas. El otro grupo que se opuso al entrismo fue el de *Lhuiller*. Aunque fue el adversario mas intransigente de esta política, Lhuiller entró a la SFIO un año después y permaneció en esa organización después de la expulsión de los bolcheviques-leninistas.

<sup>104</sup> *León Lesoil* (1892-1942): fundador del PC belga y miembro de su Comité Central. Fue uno de los organizadores de la Oposición de Izquierda belga y dirigente hasta su muerte. La Gestapo lo arrestó en junio de 1941; murió en un campo de concentración.

<sup>105</sup> *Liga Comunista Internacional de Bélgica*: nombre de la sección belga de la LCI antes de su entrismo en el POB.

<sup>106</sup> *Mencheviques*: socialistas rusos que sostenían que la clase obrera debía unirse a la burguesía liberal para derrocar al zarismo e instaurar una república democrática. Se constituyeron en organización después de la escisión del Partido Obrero Social Demócrata Ruso en 1903 y permanecieron en la Segunda Internacional. *Iuri Larin* (1882-1932), destacado menchevique que bregó por la reunificación con el Partido Bolchevique en 1917. Fue economista durante los años veinte.

<sup>107</sup> *Max Shachtman* (1903-1972): dirigente del PC norteamericano y fundador de la CLA. En 1940 rompió con el SWP por sus diferencias en torno a la defensa de la Unión Soviética. En 1958 ingresó al Partido Socialista.

<sup>108</sup> La *Comisión de Control* del WPUS trataba de descubrir la verdad respecto de la acusación de que Cannon y Shachtman negociaban

con los dirigentes del PS a espaldas del partido para disolver al WPUS en el PS.

<sup>109</sup> *Thomas Stamm*: joven oehlerista en la dirección del WPUS. Tras su expulsión del partido, él y Oehler fundaron la Liga Obrera Revolucionaria.

<sup>110</sup> *Jack Weber* y *Albert Glotzer* (n. 1908): miembros del Comité Nacional del WPUS aliados con Martin Abern en la lucha fraccional contra Cannon en 1935. Aunque discrepaban con la política de Oehler, formaron bloque con él y A.J. Muste para que el grupo de Cannon quedara en minoría en el Comité Nacional. Weber rompió con Abern y Muste en 1936, cuando el WPUS resolvió entrar al PS; Glotzer se opuso al entrismo, pero lo aceptó. Junto con Shachtman, rompió con el SWP en 1940. Weber hizo lo mismo hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>111</sup> *Prólogo al artículo de P.J. Schmidt sobre Holanda. Bulletin LCI*, 1º de septiembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. Llevaba el título de "Acerca de las relaciones del RSAP holandés con la LCI y el Buró de Amsterdam". El *Buró de Amsterdam*, también llamado Buró de Londres o Buró Londres-Amsterdam (Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios), fue fundado en 1935. Era una asociación de partidos centristas no afiliados a ninguna de las dos internacionales, pero opuesto a la creación de una cuarta internacional. Estaba integrado por el SAP alemán, el Partido Laborista Independiente inglés, entre otros; posteriormente entró el POUM español.

<sup>112</sup> *OSP*: Partido Socialista Independiente de Holanda: en 1935 se unificó con el Partido Socialista Revolucionario (RSP) para formar el RSAP, sección holandesa de la LCI. Los *acontecimientos de Jordaan* fueron manifestaciones masivas realizadas en julio de 1934 por los obreros de Jordaan, la barriada proletaria de Amsterdam, cuando el gobierno anunció que rebajaría el ya muy bajo seguro al desocupado. El ejército restableció el orden después de dos noches de lucha. Murió por lo menos un militante del OSP y hubo varios arrestados. De Kadt, secretario del partido y director de su órgano *De Fakkkel* (La antorcha), se pronunció contra la movilización y exhortó al partido a capitular antes de que se iniciara la represión. Renunció, volvió al partido y fue expulsado por el congreso de septiembre de 1934.

<sup>113</sup> *Adolphe*: pseudónimo de Rudolf Klement (1910-1938), secretario de Trotsky en Turquía y Francia y miembro del SI. La GPU lo secuestró y asesinó en París en vísperas del congreso de fundación de la Cuarta Internacional.

<sup>114</sup> *Exhortación a los camaradas oehleristas*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York.

<sup>115</sup> *Revolution*: periódico de la Juventud Socialista del Sena, influenciado por la Juventud bolchevique-leninista. Después de la expulsión de la dirección del Sena, fue el periódico de la juventud trotskista.

<sup>116</sup> *Carta a la comisión alemana*. Del boletín de la Comisión Alemana de la LCI, noviembre de 1935. Firmado "Cruz". El párrafo 3 de esta carta fue publicado en inglés en *New International*, septiembre de 1946, bajo el título "La lucha de la iglesia contra el fascismo". La corrección de ese capítulo y la traducción de la carta del alemán [al inglés] para esta obra es de Russell Block. En el tercer año de su gobierno, los nazis, tras haber aplastado todas las organizaciones políticas, económicas y culturales no nazis, empezaron a atacar duramente a las iglesias católica y protestante. El IKD (Comunistas Internacionalistas de Alemania), sección alemana de la LCI, apoyó la resistencia de la iglesia contra el gobierno alemán, como parte de su campaña de defensa de los derechos democráticos. El Comité del IKD en el exilio debió enfrentarse a las direcciones de otras secciones europeas, que se oponían férreamente a esta política e inclusive lo acusaban -las más ultraizquierdistas- de traicionar la posición clasista proletaria. La LCI aprobó la sugerencia de Trotsky de crear una Comisión Alemana para estudiar la situación y la política del IKD. Trotsky escribió esta carta después de leer las actas y documentos de la Comisión Alemana. Trató de enfriar la polémica, pero apoyando tajantemente la posición del IKD. Podría haber confusión porque se emplean analogías con la política de Francia, sin aclaración. Los editores [de la edición norteamericana] han tratado de evitarlo mediante aclaraciones entre corchetes [].

<sup>117</sup> *Wilhelm Pieck* (1876-1960): miembro fundador y dirigente del PC alemán que se fue al exilio cuando Hitler tomó el poder. Permaneció en Moscú durante la Segunda Guerra Mundial, después de la cual volvió a Alemania oriental y dirigió el Partido de Unidad Socialista

<sup>118</sup> *Paul von Hindenburg* (1847-1934): presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Derrotó a los nazis en las elecciones presidenciales de 1932, pero nombró canciller a Hitler en 1933.

<sup>119</sup> *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro liberal de Inglaterra en 1916-22, fue uno de los autores del Tratado de Versalles.

<sup>120</sup> El IKD declaraba que su apoyo a la lucha de la iglesia era "*incondicional*" y se negaba a retirar ese término. León Sedov, hijo de Trotsky miembro de la comisión, apoyaba la posición del IKD, pero objetaba

su insistencia en mantener la palabra "incondicional".

<sup>121</sup> *El congreso de liquidación de la Comintern. Biulleten Opozitsi*, N° 46, diciembre de 1935. Firmado "L.T." Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición de esta obra [norteamericana] por John Fairlie. *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición) fue el periódico en lengua rusa dirigido por Trotsky que publicó los documentos públicos más importantes de la Oposición y prácticamente todos los escritos y artículos importantes que escribió Trotsky en su último exilio. Apareció en París desde 1929 hasta 1931, luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron en 1933. Posteriormente apareció en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente París hasta 1939 y en Nueva York hasta su desaparición en 1941. Monad Press (Nueva York, 1973) ha publicado la colección completa en cuatro tomos, identificando todos los artículos de Trotsky, inclusive los que no firmó o firmó con seudónimo.

<sup>122</sup> *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831): el más destacado filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX. Desarrolló el sistema dialéctico que Marx adaptó luego al materialismo histórico.

<sup>123</sup> *Jean Jaurés* (1859-1914): fundador del Partido Socialista francés, pacifista. Fue asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

<sup>124</sup> *Jules Guesde* (1845-1922): fundador del Partido Obrero francés, introdujo el marxismo en Francia. En 1905 su grupo y el Partido Socialista de Francia, dirigido por Jaurés, se unificaron para formar la SFIO. Probelicista en la Primera Guerra Mundial, fue ministro de estado en 1914-16. Permaneció con la SFIO después de que la mayoría rompió para formar el PC.

<sup>125</sup> *Entente*: alianza entre Francia, Inglaterra, Rusia y Serbia contra Austria-Hungría y Alemania en la guerra iniciada en agosto de 1914 El gobierno soviético que llegó al poder con la Revolución de Octubre se retiró de la Entente.

<sup>126</sup> *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del PS francés en 1906 por aceptar un puesto en el gabinete de Clemenceau. Fundó el Partido Socialista Republicano (burgués) en 1911 y encabezó el gabinete de coalición de guerra en 1915-17.

<sup>127</sup> *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comunista búlgaro radicado en Alemania, atrajo la atención del mundo en 1933 cuando los nazis lo arrestaron junto con otras personas y lo juzgaron por el incendio del Reichstag. Su conducta en el juicio fue valiente, y lo absolvieron. Adquirió la ciudadanía soviética, fue secretario ejecutivo de la Comintern desde 1934 hasta 1943 y el principal vocero de la política del Frente Popular canonizada por el Séptimo Congreso (1935). En

1946-49 fue primer ministro de Bulgaria.

<sup>128</sup> *Jacobinos*: conformaban el sector político más radical de la Gran Revolución Francesa y dominaron la escena política desde la derrota de la Gironda en 1791 hasta que a su vez fueron derrotados por el ala reaccionaria de la revolución. En este contexto, "jacobino" significa revolucionario incorruptible.

<sup>129</sup> Después de una gigantesca manifestación realizada por el Frente Popular el 14 de julio en París, el gobierno de Laval sancionó una serie de "decretos-leyes" de reducción de salarios de los empleados públicos y aumento de los precios del gas, energía eléctrica, carbón y pan, con el fin de frenar la inflación. Estas medidas, ampliadas el 8 de agosto, provocaron sangrientos choques entre la policía y los marineros y obreros de los arsenales navales y los puertos marítimos de Tolón, Brest, Cherburgo, Saint-Nazaire y Le Havre. Las tropas del gobierno mataron a cinco huelguistas e hirieron a centenares; algunos huelguistas se armaron para el enfrentamiento. Estas luchas fueron el presagio de las huelgas de masas con ocupación de fábricas que se produjeron menos de un año después.

<sup>130</sup> *A los editores de Action Socialiste Revolutionnaire*. Boletín de la LCI, 1º de septiembre de 1935 Firmado "Crux". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Dan Rosenheim. *Action Socialiste Revolutionnaire* fue el sucesor revolucionario de *Action Socialiste*. Tomó su nuevo nombre cuando Marteau, agente stalinista infiltrado en el POB, lanzó un periódico propio, difundido por militantes del PC, bajo el nombre de *Action Socialiste*.

<sup>131</sup> *Un caso para un tribunal obrero*. *New Militant*, 5 de octubre de 1935. Firmado "L.T."

<sup>132</sup> *Serguei Kirov*. (1886-1934): miembro del Comité Central del PCUS a partir de 1923 y secretario del comité de Leningrado a partir de 1926. Tras su asesinato se iniciaron las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y en el exterminio de los dirigentes de la Revolución Rusa. El asesino, Leonid Nikolaev, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en 1934. Es evidente que el asesinato fue un error de la policía secreta soviética en el intento de fabricar una conspiración que pudiera utilizarse para acusar a Trotsky de terrorista. Muchos de los detalles siguen siendo desconocidos, a pesar de que Nikita Jruschov denunció, en su famoso informe ante el Vigésimo Congreso del PCUS (1956), que la versión oficial era fraudulenta.

<sup>133</sup> *Jean Rous* (n.1905): dirigía una de las tres fracciones del GBL. En 1936 fue delegado del SI en España. El congreso de fundación de la Cuarta Internacional lo eligió para el Comité Ejecutivo Internacional.

En 1939 se llevó a una minoría del partido francés al PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Rompió con la CI al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y se unió a la SFIO.

<sup>134</sup> *Amadeo Bordiga* (1889-1970): fundador del PC italiano, fue acusado de "trotskista" y expulsado en 1929. La OII trató de trabajar con los bordiguistas, pero no pudo debido al sectarismo de éstos: por ejemplo, se oponían por principio a la táctica del frente único.

<sup>135</sup> *Un llamado. Biulleten Opozitsi*, N° 45, septiembre de 1935, donde apareció bajo el título de "De los editores del *Biulleten*". Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman.

<sup>136</sup> Las primeras *expulsiones* de trotskistas tuvieron lugar el 30 de julio de 1935, en el congreso de Lille de la Juventud Socialista. Los trece expulsados pertenecían a la dirección de la Juventud Socialista del Sena, la mayoría de los cuales eran bolcheviques-leninistas.

<sup>137</sup> *Cómo se escriben la historia y las biografías. New Militant*, 12 de octubre de 1935. Firmado "Alfa". Traducido del ruso [al inglés] por John G. Wright.

<sup>138</sup> *Pravda*: órgano oficial del PCUS. *Federico Engels* (1820-1895): colaborador de Marx durante toda la vida de éste, fundó con él el socialismo científico y fue dirigente de las dos primeras internacionales.

<sup>139</sup> Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista* en 1847. En 1848 se produjeron luchas por derechos democráticos burgueses, independencia nacional y reformas constitucionales en toda Europa.

<sup>140</sup> *Otto von Bismarck* (1815-1898): jefe del estado de Prusia a partir de 1862 y primer canciller del imperio alemán. Durante su carrera realizó una larga campaña para unificar a Alemania bajo la hegemonía de Prusia y de los Hohenzollern

<sup>141</sup> *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado el gran teórico marxista después de Engels hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre. *Ferdinand Lassalle* (1825-1864): destacado dirigente del movimiento obrero alemán, fundó la Unión Obrera Alemana. Sus partidarios se unificaron con los primeros marxistas para formar la socialdemocracia alemana. Su teoría de la *masa reaccionaria única e indiferenciada* agrupaba a todas las clases no proletarias y se negaba a trazar distinciones entre ellas. Marx la rebate en la "Crítica del Programa de Gotha".

<sup>142</sup> En 1891 Kautsky redactó el proyecto del *Programa de Erfurt*, programa modelo para todos los partidos socialdemócratas europeos, incluyendo el ruso.



<sup>143</sup> *Wilhelm Liebknecht* (1826-1900): fue fundador de la socialdemocracia alemana en 1869 y diputado parlamentario en 1867-70 y 1874-1900. Fue encarcelado durante dos años por oponerse a la guerra franco-prusiana.

<sup>144</sup> *Grupo Emancipación del Trabajo*: fundado en 1883, fue la primera organización socialdemócrata rusa.

<sup>145</sup> *Georgi Plejanov* (1856-1918): fundador de Emancipación del Trabajo y luego, a partir de 1903, dirigente menchevique. Apoyó al gobierno zarista en la Primera Guerra Mundial y se opuso a la revolución bolchevique. Los *narodniki* (populistas) conformaban un grupo de intelectuales rusos cuyas actividades se desarrollaron de 1876 a 1879 entre el campesinado. Se dividió y el ala dirigida por Plejanov volvió a dividirse: el ala Izquierda, dirigida por éste, abrazó el marxismo, mientras que la derecha constituyó posteriormente el Partido socialrevolucionario.

<sup>146</sup> *Vera Zasulich* (1849-1919): destacada dirigente de los narodniki y fundadora de Emancipación del Trabajo, fue dirigente menchevique a partir de 1903.

<sup>147</sup> *Programa de Gotha*: proyecto de programa de la socialdemocracia alemana en 1875, fue criticado duramente por Marx en la "crítica del Programa de Gotha", publicado con prólogo de Engels.

<sup>148</sup> *David Zaslavski* (1880-1965): periodista y miembro del Comité Central de la Bund, atacó a los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Entró al Partido Bolchevique en 1924 y se convirtió en un destacado comentarista de la política internacional.

<sup>149</sup> *David Riazanov* (1870-1938): preparó la edición de la correspondencia de Engels publicada por el Instituto Marx-Engels. Historiador y filósofo, ingresó al Partido Bolchevique en 1917. Posteriormente se retiró de la política, pero su actitud honesta y escrupulosa para con la historia del partido lo convirtió en enemigo de Stalin, quien lo acusó de complicidad con un supuesto Centro Menchevique, acusado de buscar el restablecimiento del capitalismo en la URSS, y lo sometió a juicio en 1931. Fue relevado del cargo de director del Instituto Marx-Engels y exiliado.

<sup>150</sup> El *testamento* de Lenin: escrito entre diciembre de 1922 y enero de 1923, comprendía su evaluación definitiva de los dirigentes soviéticos. No fue publicado en la URSS hasta después de la muerte de Stalin, dado que recomendaba relevar a éste del puesto de secretario general. Actualmente está incluido en el tomo 36 [de la edición en inglés] de las *Obras Completas* de Lenin. Véase el ensayo que Trotsky escribió en 1932 sobre el testamento en la antología *Lenin's Fight*

*Against Stalinism* (Pathfinder Press, 1975).

<sup>151</sup> *Carta al IKD en el exilio*. *Informations Dienst* N° 10, febrero de 1935. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. *Informations Diens* (Servicio de Informaciones) era el boletín interno del IKD exiliado.

<sup>152</sup> *Unser Wort* (Nuestra Palabra): periódico del IKD, publicado en el exterior y llevado clandestinamente a Alemania.

<sup>153</sup> *El terror de la autoprotección burocrática: New Militant*, 2 de noviembre de 1935, donde apareció bajo el título de "La burocracia toma la senda de la represión creciente". Sin firma.

<sup>154</sup> A. *Tarov* (1898-1942): obrero nacido en el Cáucaso armenio, entró al Partido Bolchevique en 1917 y participó en la guerra civil. Como militante de la Oposición, fue expulsado del partido en 1927 y deportado a Siberia. Escapó a Irán y luego a Europa. En la Segunda Guerra Mundial combatió en la resistencia comunista armenia; los nazis lo ejecutaron. Véase su carta en inglés en *New Militant*, 19 de octubre de 1935.

<sup>155</sup> En mayo de 1925 los dirigentes sindicales británicos y rusos formaron el *Comité Anglo-ruso de Unidad Sindical*, con el fin de combatir unificadamente el peligro de guerra imperialista. En el sector británico habla miembros del Trades Union Congress (TUC), la central obrera británica, que lo emplearon para defenderse de las críticas de la izquierda. Les resultó sumamente útil en el período tenso anterior a la huelga general decretada por la TUC en solidaridad con la huelga de los mineros, y durante la misma. Los rusos siguieron aferrados al Comité Anglo-ruso aun después de que el Consejo General hubo traicionado la huelga general. Se derrumbó cuando los ingleses lo abandonaron en septiembre de 1927. *Sir Walter Citrine* (1887-?): secretario general del TUC en 1926-46. En 1935 fue ordenado caballero por los servicios prestados al capitalismo británico y en 1946 recibió el título de baronet. *Mijail Tomski* (1886-1936): bolchevique de derecha, se opuso a la insurrección de octubre de 1917. Como jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Buró Político, fue estrecho colaborador de Stalin a mediados de la década del veinte, sobre todo en la cuestión del Comité Anglo-ruso, hasta que se unió a la lucha de la derecha contra Stalin, dirigida por Bujarin. Se suicidó durante el juicio de Moscú.

<sup>156</sup> *La revolución china* de 1925-27 fue derrotada cuando los comunistas chinos, actuando bajo las órdenes de Moscú, entraron al partido nacional burgués Kuomintang (Partido del Pueblo), dirigido por Chiang Kai-shek y subordinaron la revolución a los intereses de su coalición

con éste.

<sup>157</sup> *Viacheslav Molotov* (n. 1890): uno de los primeros partidarios de Stalin y miembro del Comité Central a partir de 1920, fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1930-41 y sucedió a Litvinov como ministro de relaciones exteriores (a partir de 1939). Jruschov lo eliminó de la dirección en 1957 porque se opuso a la "destalinización". *Chiang Kai-shek* (1887-1975): fue el dirigente militar derechista del Kuomintang durante la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo ensalzaron como gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando perpetró una sangrienta masacre de comunistas y sindicalistas en Shanghai. Gobernó a China hasta que fue derrocado en 1949.

<sup>158</sup> El primer *plan quinquenal* para el desarrollo económico de la Unión Soviética, iniciado en 1928, preveía una modesta aceleración de la industrialización y una actitud vacilante hacia el campesinado. Repentinamente, el Buró Político revirtió su posición y llamó a cumplir el plan quinquenal en cuatro años. La aceleración y la colectivización forzada del campesinado provocaron el caos económico y grandes privaciones para la población.

<sup>159</sup> *GPU*: uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política Soviética; otros nombres son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

<sup>160</sup> El *termidor* de 1794 fue el mes, según el nuevo calendario francés, en que los jacobinos revolucionarios fueron derrocados por un ala reaccionaria de la revolución que, empero, no llegó a restablecer el régimen feudal. Trotsky empleaba el término como analogía histórica para denominar la toma del poder por la burocracia stalinista conservadora dentro del marco de las relaciones de propiedad nacionalizadas.

<sup>161</sup> El 30 de junio de 1934 Hitler lanzó una "purga sangrienta" que eliminó a los posibles opositores en el Partido Nazi y a otros grupos burgueses alemanes.

<sup>162</sup> Véase este pasaje en otra versión [inglesa] en *Selected Correspondence of Marx and Engels* (Moscú, 1953).

<sup>163</sup> *Maximilien Robespierre* (1758-1794): jefe jacobino del gobierno francés desde 1793 hasta que la contrarrevolución del 9 de Termidor lo derrocó y guillotínó.

<sup>164</sup> *Stanislaw Kosior* (1889-193?): secretario del Comité Central del PC de Ucrania en los años veinte y miembro del Buró Político a partir del Decimosexto Congreso (1930). En 1938 fue relevado de todos sus puestos y se perdió en las purgas.

<sup>165</sup> Se refiere a dos amalgamas stalinistas. Se decía que un cónsul

letón había participado en el asesinato de Kirov a cambio de "una carta para Trotsky". En 1927, la GPU infiltró en la Oposición a un provocador, *ex oficial de las Guardias Blancas de Wrangel*. Luego, Stalin denunció las "actividades contrarrevolucionarias" y "vínculos con el imperialismo" de la Oposición de Izquierda.

<sup>166</sup> *Andrei Jdanov* (1896-1948): aliado de Stalin desde 1923. Reemplazó al asesinado Kirov en la secretaria de la organización partidaria de Leningrado en 1935 e ingresó al Buró Político en 1939. Murió en circunstancias misteriosas.

<sup>167</sup> *Lazar Kaganovich* (n. 1893): comisario de la industria pesada en 1938-39, miembro del Comité Central a partir de 1924 y del Buró Político a partir de 1930. En 1934 dirigió las purgas a la cabeza de la Comisión de Control. Jruschov lo relevó de todos sus puestos por considerarlo "elemento antipartido" en los años cincuenta.

<sup>168</sup> *¡Los internacionalistas revolucionarios necesitan nuestra ayuda!*. *New Militant*, 28 de septiembre de 1935. Sin firma.

<sup>169</sup> *Paul Lafargue* (1842-1911): uno de los fundadores del movimiento marxista francés. Él y *Laura Lafargue* (1842-1911), hija de Marx, se suicidaron para evitar los oprobios de la vejez.

<sup>170</sup> *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): fundador del PC chino y de la Oposición de Izquierda. La policía del Kuomintang lo encarceló desde 1932 hasta 1937 por su actividad revolucionaria. Quebrantada su salud, se retiró de la política en 1941.

<sup>171</sup> *M.N. Roy* (1887-1953): comunista hindú, sostenía que la colaboración con el nacionalismo burgués era indispensable para el movimiento de independencia colonial; simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Derecha rusa. Luego abandonó el movimiento socialista.

<sup>172</sup> *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la Confederación General del Trabajo, la principal central obrera francesa, en 1909-40 y 1945-47. Fue probelicista en las dos guerras mundiales y adversario de la Revolución Rusa.

<sup>173</sup> *El viraje stalinista*. *New Internationalist*, octubre de 1935.

<sup>174</sup> Aparentemente, Trotsky había prometido un artículo sobre el Séptimo Congreso de la Comintern para la "prensa internacional" ("El congreso de liquidación de la Comintern" apareció únicamente en el *Biulleten Opozitsii* ruso) y no lo pudo hacerlo hasta el 7 de septiembre.

<sup>175</sup> *Ercoli*: seudónimo de *Palmiro Togliatti* (1893-1964), elegido al Comité Central del nuevo PC italiano en 1922 y al Comité Ejecutivo de la Comintern en 1924. Arrestado en Italia, fue puesto en libertad en

1925, se trasladó al extranjero y fue elegido para el Secretariado del CEIC en 1926. Dirigió las operaciones de la Comintern en la Guerra Civil Española y volvió a Italia en 1944, donde dirigió al PC italiano hasta su muerte.

<sup>176</sup> *Otto Bauer* (1882-1938): principal teórico del austro-marxismo y dirigente de la socialdemocracia austríaca. *Feodor Dan* (1871-1949): fundador de la socialdemocracia rusa y dirigente menchevique del Soviet de Petrogrado en 1917. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial y adversario activo de la revolución bolchevique. Fue expulsado de la Unión Soviética en 1922. En 1935, Bauer, Dan y Zyromsky publicaron una tesis conjunta bajo el título "El socialismo y el peligro de guerra" donde se abogaba por el apoyo a la burguesía nacional para defender a la Unión Soviética y derrotar a Hitler. Estas tesis eran el equivalente, en la Segunda Internacional, de la política del frente popular de la Comintern y su "tu me das y yo te doy" en las negociaciones para lograr la unidad orgánica.

<sup>177</sup> *ILP* (Partido Laborista Independiente): se formó en 1893 y participó en la fundación del Partido Laborista. Rompió con éste en 1932, y se adhirió al Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. En 1975 los restos del ILP tomaron el nombre de Independent Labour Publications, editorial del partido.

<sup>178</sup> *Rusia y el proletariado mundial*. *New International*, octubre de 1935.

<sup>179</sup> *EL ILP y la Cuarta Internacional*. *New International*, diciembre de 1935. El "agregado necesario" fue traducido [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de los *Escritos 35-36* por Fred Buchman, del *Bulletin Interieur*, LCI, diciembre de 1935.

<sup>180</sup> *Liga Antiimperialista*: Creada por la Comintern, realizó su primer congreso mundial (febrero de 1927) en Bruselas y el segundo y último (julio de 1929) en Frankfurt.

<sup>181</sup> Véanse los artículos y cartas de Trotsky sobre el ILP de 1933 en *Escritos 1933-34*.

<sup>182</sup> *Cartismo* (1838-50): movimiento de agitación revolucionaria en torno a la "carta del pueblo", petición de seis puntos elaborada por la Asociación Obrera de Londres en 1837. Abogaba por el sufragio universal y la derogación de las estipulaciones de propiedad para poder votar, entre otras cosas. A pesar de la amenaza de huelga general, la cámara de los comunes la rechazó en 1839. El POB decretó la *huelga belga de 1893* para reivindicar el sufragio masculino a partir de los veinticinco años. Produjo grandes modificaciones en la ley electoral.

<sup>183</sup> *Paul Faure* (1878-1960): secretario general de la minoría de la

SFIO que rechazó la afiliación a la Comintern y encabezó su aparato desde 1920 hasta la Segunda Guerra Mundial. Fue expulsado en 1944 por haber colaborado con los nazis durante la ocupación. *Jean-Baptiste Lebas* (1878-1944), diputado socialista en 1932-40, fue ministro del gobierno del Frente Popular. Murió en el exilio. *Blanquismo*, por Louis-Auguste Blanqui (1805-1881), es la teoría de la insurrección armada realizada por pequeños grupos de conspiradores seleccionados y entrenados, en oposición a la concepción marxista de la acción de masas.

<sup>184</sup> *Weimar*: pequeña ciudad donde se organizó el gobierno democrático burgués de la República Alemana en 1919. La bancarrota de la democracia de Weimar allanó el camino para la toma del poder por Hitler en 1933.

<sup>185</sup> *Manifiesto del 17 de octubre de 1905*: firmado por el zar, proclamaba una constitución con leyes electorales más amplias y libertades generales. El zar lo revocó después de aplastar la revolución.

<sup>186</sup> *Dimitri Manuilski* (1883-1952): había sido miembro, junto con Trotsky, de un grupo marxista independiente que se unificó con los bolcheviques en 1917. Apoyó a Stalin en los años veinte y fue secretario de la Comintern en 1931-43. *Solomon Lozovski* (1878-1952) dirigió la Internacional Sindical Roja y las tácticas ultraizquierdistas empleadas por el movimiento sindical stalinista en todo el mundo durante el "tercer período".

<sup>187</sup> En 1923, una severa crisis económica y la ocupación francesa del Ruhr provocaron una situación revolucionaria en Alemania. La mayoría de la clase obrera apoyó al PC, pero la dirección de éste vaciló, perdió una oportunidad excepcional para lanzar la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recuperar la estabilidad antes de que terminara el año. La responsabilidad del Kremlin por esta Oportunidad perdida fue uno de los factores que llevó a la formación de la Oposición de Izquierda rusa e fines de ese año. *Heinrich Brandler* (1881-1967), miembro fundador del PC alemán, era el principal dirigente del mismo en 1923. El Kremlin hizo de él un chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Se alineó con la Oposición de Derecha de Bujarin y fue expulsado del partido en 1929. Creó una organización independiente que existió hasta la Segunda Guerra Mundial.

<sup>188</sup> *George Lansbury* (1859-1940): diputado laborista en el parlamento británico y fundador del *Daily Herald*, el órgano del partido. Como pacifista, en 1935 se opuso, a que la Liga de las Naciones le aplicara sanciones a Italia por la invasión y ocupación de Etiopía.

<sup>189</sup> Tras la invasión italiana a Etiopía en octubre de 1935, el Partido

Laborista y el PC iniciaron una campaña para presionar al gobierno conservador a fin de que se obligara a los italianos a detener su agresión mediante la política de “sanciones” (medidas coercitivas tales como bloqueos y boicots) por parte de los miembros de la Liga de las Naciones. El ILP estaba dividido en torno a la cuestión. Un sector, que incluía a los trotskistas, llamó a los obreros a organizarse y lanzarse a la acción directa para impedir que llegaran pertrechos y ayuda a Italia y para negarse a fabricar o enviar pertrechos militares (“sanciones obreras”). Fenner Brockway apoyó esta posición al principio, pero luego capituló ante la política pacifista de Maxton y McGovern, dirigentes del ILP, que se opusieron a las sanciones, tanto obreras como de la Liga de las Naciones, argumentando que Etiopía era tan mala como Italia.

<sup>190</sup> *Ellen Wilkinson* (1891-1947): diputada laborista en los años treinta. En la década del veinte había sido comunista, pero luego se volvió anticomunista y fue funcionaria del gobierno de coalición durante la guerra.

<sup>191</sup> *James Maxton* (1885-1946): principal dirigente del ILP en los años treinta. Pacifista, aprobó la política de Chamberlain en Munich, en 1938. *Fenner Brockway* (n. 1890), dirigente del ILP, fue secretario del Buró de Londres y adversario de la CI.

<sup>192</sup> *E. Robertson*: seudónimo de Earle Birney, miembro del Workers Party de Canadá; durante un período permaneció en Inglaterra colaborando con los trotskistas británicos en el ILP. En noviembre de 1935 visitó a Trotsky en Noruega y discutió la propuesta del viraje inmediato hacia el Partido Laborista. Las entrevistas están incluidas en este tomo. Abandonó la CI en 1940 y luego fue poeta laureado de Canadá.

<sup>193</sup> “Tomemos medidas para un acercamiento”: De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Carta a Georges Vereecken.

<sup>194</sup> “Sectarismo, centrismo y la Cuarta internacional”: *New Militant*, 4 de enero de 1936.

<sup>195</sup> La famosa *formula de Stalin* en el “tercer período” decía que la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas (opuestos), sino gemelos.

<sup>196</sup> Trotsky se equivoca respecto de los orígenes de *Que faire?* (¿Qué hacer?). Se inició en 1934 como un pequeño grupo centrista dentro del PC francés, que publicaba un boletín con ese nombre y abogaba por el frente único con la SFIO. Luego, algunos ex trotskistas como Pierre Rimbert y Kurt Landau se unieron a él. Sus dirigentes principa-

les, como André Ferrat y Georges Kagan fueron expulsados del PC en 1936. *Que faire?* se convirtió en revista y siguió apareciendo hasta 1939. La mayoría de sus miembros se unieron a la tendencia *Bataille Socialiste* de la SFIO en 1938, y apoyaron la unidad orgánica.

<sup>197</sup> *L'Internationale*: periódico de *Union Communiste*, secta creada en 1933 tras una escisión del PC francés en 1931. *La Proletaire d'Avant-Garde* era el boletín de un pequeño grupo que rompió con la sección francesa e ingresó a la SFIO en 1934.

<sup>198</sup> *B.J. Field*: expulsado de la CLI por violar la disciplina partidaria en 1934. Organizó la Liga por un Partido Obrero Revolucionario, que desapareció poco después. *Albert Weisbord* (n. 1900), expulsado del PC norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, la Liga de Combate Socialista, que se adhirió a la OII a principios de la década del treinta, aunque su política oscilaba entre las oposiciones de Derecha e izquierda. Rompió con el marxismo y luego fue dirigente de la AFL (la central obrera de Estados Unidos).

<sup>199</sup> *Jan Molenaar*: ex dirigente del grupo juvenil del OSP, era miembro del Buró Partidario del RSAP y dirigente de su organización juvenil unificada, la RSJV (Liga Juvenil Socialista Revolucionaria). En octubre de 1935 provocó una escisión en la RSJV porque se opuso a que adhiriera a la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*. La escisión se extendió al RSAP. Molenaar murió en un campo de concentración nazi durante la guerra.

<sup>200</sup> *Eduard Bernstein* (1850-1932): principal teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostenía que el marxismo había dejado de ser válido y debía ser "revisado"; el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la reforma gradual del capitalismo por vías parlamentarias. Abogaba por la colaboración de clases.

<sup>201</sup> *Romain Rolland cumple una misión*. *New International*, diciembre de 1935. Romain Rolland (1866-1944), novelista y dramaturgo, hombre solicitado por la "izquierda" después de su denuncia pacifista de la Primera Guerra Mundial. En los últimos años de su vida prestó su nombre para congresos literarios y manifiestos stalinistas.

<sup>202</sup> *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del congreso Nacional Hindú, movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la resistencia masiva al dominio británico, pero insistiendo siempre en el empleo de métodos de resistencia pacífica y no violenta.

<sup>203</sup> *Henri Jagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética hasta que él mismo fue acusado y fusilado.



<sup>204</sup> *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): conocido abogado defensor de los derechos civiles y dirigente de la izquierda socialdemócrata alemana, fue expulsado en 1931 y fue uno de los fundadores y dirigentes del SAP.

<sup>205</sup> *Guardias Blancas* o blancos: nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas en la guerra civil.

<sup>206</sup> *Brest-Litovsk*: ciudad en la frontera ruso-polaca donde en marzo de 1918 se negoció un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran sumamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y había muchas diferencias entre los dirigentes respecto de aceptarlos o no. Finalmente se aceptó la propuesta de Lenin de suscribirlos.

<sup>207</sup> *Stanley Baldwin* (1867-1947): primer ministro conservador de Inglaterra en los años veinte y en 1935-37.

<sup>208</sup> *Macel Martinet* (1887-1944): escritor, poeta y socialista, su mala salud lo obligó a abandonar la actividad política en 1923. Defendió a Trotsky cuando el gobierno francés lo expulsó del país. En 1936 se unió a la campana contra el juicio de Moscú.

<sup>209</sup> *Lecciones de Octubre. New Militant*, 30 de noviembre de 1935. Artículo escrito para el periódico francés *Révolution*, en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre. Fred Zeller visitó a Trotsky en Noruega en noviembre de 1935.

<sup>210</sup> *Partido Socialrevolucionario* (SR): fundado en 1900 en Rusia. Apareció en 1901-02 como expresión de todas las corrientes populistas anteriores; fue el partido con mayor influencia en el campesinado hasta la revolución de 1917.

<sup>211</sup> Demócratas constitucionales o *cadetes*, miembros del partido liberal ruso, que abogaba por la monarquía constitucional e inclusive, en última instancia, por la república. Era el partido de los terratenientes progresistas, la burguesía media y los intelectuales burgueses.

<sup>212</sup> Para quitar malentendidos señalemos que este partido antimarxista no tenía nada que ver con el socialismo revolucionario. [Nota del autor].

<sup>213</sup> *Máximo Gorki* (1868-1936): autor de cuentos, novelas y obras de teatro, fue adversario de la Revolución de Octubre en 1917, pero luego apoyó al gobierno de Stalin.

<sup>214</sup> *¿Cómo venció Stalin a la Oposición? Biulleten Opozitsj*, N° 46, diciembre de 1935. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman. Con esta carta en respuesta a Fred Zeller, Trotsky quería refutar el argumento de los centristas de que su línea era errónea, porque si no lo fuera, él

hubiera salido vencedor sobre Stalin en la Unión Soviética. Este artículo apareció en francés un año más tarde, en *Lutte Ouvrière* del 5 de noviembre de 1936.

<sup>215</sup> Los stalinistas hacen exactamente lo contrario: cuando hubo un reanamiento de la economía y un equilibrio político relativo proclamaron la "conquista de las calles", "barricadas", "soviets en todas partes" (el "tercer período"); ahora que Francia atraviesa una profunda crisis social y política, se aferran a los radicales, es decir, a un partido burgués totalmente podrido. Hace mucho se dijo que estos caballeros lloran en los casamientos y bailan en los entierros.

<sup>216</sup> *Vladimir Potemkin* (1878-1946): profesor burgués, se unió a los bolcheviques en 1919, fue jefe del cuerpo diplomático y asesor del comisariado de relaciones exteriores. *Alexander Troianovski* (1882-1955), destacado menchevique de derecha, enemigo de la Revolución de Octubre, denunció a los bolcheviques como agentes alemanes en la asamblea constituyente de 1918. Fue embajador soviético en Estados Unidos en 1934-39. *Jacob Surits* (1881-1952), embajador de Stalin en Berlín y luego en París, estuvo entre los escasos diplomáticos que escaparon de las purgas. *Lev Jinchuk* (1868-?), menchevique desde 1903 hasta 1920. Fue embajador en Inglaterra (1926) y luego en Alemania (1930).

<sup>217</sup> Sólo un lacayo podría hablar de Stalin como "teórico" marxista. El libro *Problemas del leninismo* es una recopilación ecléctica, llena de errores elementales. Pero la burocracia nacional derrotó a la oposición marxista por peso social, no por "teoría".

<sup>218</sup> *Samuel Gompers* (1850-1924): presidió la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) desde 1886 hasta su muerte. *William Green* (1873-1952) fue su sucesor. *Theodor Leipart* (1867-1947), dirigente sindical alemán, fue ministro de trabajo en 1919-20 y sucedió a *Karl Legien* en la presidencia de la central obrera en 1930-32.

<sup>219</sup> La teoría marxista de la *revolución permanente*, elaborada por Trotsky, sostiene entre otras cosas que para realizar y consolidar inclusive las tareas democrático burguesas, como la reforma agraria en los países subdesarrollados, la revolución debe trascender los límites de la democracia para convertirse en revolución socialista que lleve al poder a un gobierno obrero y campesino. Por consiguiente, semejante revolución no se producirá por "etapas" (una etapa capitalista seguida por una revolución socialista en el futuro indeterminado), sino que será continua o "permanente" y pasará rápidamente a la etapa poscapitalista. Trotsky desarrolla la teoría en *The Permanent Revolution and Results and Prospects* (Pathfinder Press, 1972).

<sup>220</sup> Véase el artículo de Trotsky "Acerca del testamento suprimido de Lenin" (1932) y la carta de Lenin donde amenaza romper relaciones con Stalin (5 de marzo de 1923) en *Lenin's Fight Against Stalinism*.

<sup>221</sup> *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): bolchevique de la Vieja Guardia, era la compañera de Lenin. Cumplió un papel de gran importancia durante la clandestinidad y en la organización de la socialdemocracia rusa en el exilio. Durante un breve período (1926) estuvo vinculada a la Oposición Unificada.

<sup>222</sup> *Un Smerdiakov venerable. Biulleten Opozitsi*, N° 47, enero de 1936. Firmado "Alfa". Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie. *Smerdiakov* es el cuarto hermano y el hijo ilegítimo en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, y quien asesina al padre. Es un personaje repugnante, obsecuente y servil. El nombre significa, literalmente, "hediondo". El término "venerable" se refiere exclusivamente a la edad de Antonov-Ovseenko.

<sup>223</sup> *Iakov Sverdlov* (1885-1919): presidente del Comité Central Ejecutivo de los Soviets, secretario del Comité central Bolchevique y presidente de la República Soviética Rusa. *Felix Dzerjinski* (1877-1926), uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido al Comité Central Bolchevique. Fue el primer comisario del interior y primer presidente de la Cheka (llamada posteriormente GPU). *Andrei Bubnov* (1883-1940), bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del Comité Militar Revolucionario que organizó la Insurrección de Octubre. En 1923 se alineó con Stalin. Murió durante las purgas. *Moisei Uritski* (1873-1918) también fue miembro del Comité Militar Revolucionario y posteriormente presidió la Cheka de Petrogrado.

<sup>224</sup> *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938): secretario del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, desempeñó un papel de gran importancia en la insurrección de Octubre de 1917. Fue uno de los primeros miembros de la Oposición de izquierda y capituló en 1927. Fue cónsul soviético en Barcelona durante la Guerra Civil Española. Los stalinistas lo convirtieron en chivo emisario por la derrota de su política en España y desapareció.

<sup>225</sup> *Jóvenes pioneros*: organización de aquéllos que eran demasiado jóvenes como para ingresar a la Juventud Comunista.

<sup>226</sup> *Dos declaraciones acerca de la carta de Cannon y Shachtman*. De los archivos de James P. Cannon. Estas cartas a los dirigentes del WPUS se refieren a una Carta de Cannon y Shachtman al SI, fechada el 15 de agosto de 1935, donde se analizaba la situación fraccional en

el WPUS. Aunque la carta era privada, el SI la publicó en un boletín interno. Tras la respuesta indignada de Weber y Glotzer, el Comité Nacional del WPUS reprodujo la carta de Shachtman y Cannon y la de Weber y Glotzer en el *International Information Bulletin* N° 3 del 12 de febrero de 1936. "Un error evidente" apareció en el *Bulletin Interieur* de la LCI, N° 4, de enero de 1936, junto con una declaración del SI que explicaba el malentendido.

<sup>227</sup> *Las fracciones y la Cuarta Internacional*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Marilyn Vogt. Se publica por primera vez. Aparentemente, Trotsky lo escribió con doble propósito: analizar algunos problemas internos de la CI y de sus secciones y aclarar algunas de las cuestiones planteadas cuando los bolcheviques-leninistas franceses fueron expulsados de la SFIO.

<sup>228</sup> *Liquidacionismo*: se refiere a la actitud de algunos bolcheviques que no querían retomar la lucha clandestina en los años de reacción (1907-14) y, para seguir trabajando legalmente, querían diluir o "liquidar" el programa revolucionario para que resultara aceptable para las autoridades. *Alexei Rikov* (1881-1938), bolchevique de la Vieja Guardia, fue el sucesor de Lenin en la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo, puesto que ocupó desde 1924 hasta 1930. Fue dirigente de la Oposición de Derecha. Juzgado en el tercer proceso de Moscú y ejecutado. *I.E. Dubrovinski* (1877-1913), miembro del Comité Central a partir de 1903 y dirigente de la insurrección de Moscú en 1905.

<sup>229</sup> *Nikolai Bujarin* (1889-1939): dirigente de la Oposición de Derecha, sucedió a Zinoviev en la presidencia de la Comintern desde 1926 hasta 1929. Expulsado en 1929 capituló, pero fue ejecutado después del tercer juicio de Moscú. *Iuri Piatakov* (1890-1937), dirigente de la Revolución de Octubre y de la guerra civil, desempeñó funciones de primera importancia en el gobierno. Fue militante de la Oposición de Izquierda; expulsado en 1927, capituló poco después y desempeñó puestos importantes en la industria hasta el segundo juicio de Moscú, que lo condenó a muerte.

<sup>230</sup> La *revolución de febrero* de 1917 en Rusia derrocó al zar y llevó al Gobierno Provisional burgués al poder; se mantuvo hasta octubre, cuando los soviets, dirigidos por los bolcheviques tomaron el poder.

<sup>231</sup> *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): uno de los especialistas stalinistas en la campaña contra el trotskismo e integrante del equipo que presentó las acusaciones y exigió su expulsión del partido en 1927.

<sup>232</sup> Los grupos *Centralismo Democrático* y *Oposición Obrera* del PC

ruso fueron creados a principios de la década del veinte, con posiciones ultraizquierdistas y semisindicalistas. Los dirigentes fueron expulsados y exiliados junto con los trotskistas. La Oposición Obrera sostenía que la producción debía ser controlada exclusivamente por los sindicatos.

<sup>233</sup> La Nueva Política Económica (NEP) adoptada en 1921, era una medida temporal destinada a remplazar la política del Comunismo de Guerra aplicada durante la guerra civil. La NEP permitía un crecimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y la existencia de concesiones extranjeras junto con los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Estimuló el surgimiento de una clase de campesinos ricos y una burguesía comercial (*nepmen*) e hizo una serie de concesiones políticas y económicas al agro privado y al comercio.

<sup>234</sup> *Wal-Wal*: aldea del sudeste de Etiopía, escenario de un choque armado el 5 de diciembre de 1934. Los italianos emplearon el incidente como pretexto para apurar su invasión.

<sup>235</sup> *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): uno de los dirigentes de la SFIO que apoyó la afiliación a la Comintern en 1920 y luego secretario general del nuevo PC. Renunció a éste en 1923 y luego volvió a la SFIO y a su ala derecha, los neosocialistas, en 1933. Renunció en 1935 y ocupó la cartera de trabajo. Fue ministro en distintos gabinetes del Frente Popular y en el primer régimen de Pétain.

<sup>236</sup> *Respuesta a algunos camaradas de Anvers*, De una carta o boletín mimeografiado del SI, publicado el 17 de noviembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Trotsky responde a un grupo de Anvers que había enviado una resolución al SI, relativa a las relaciones entre distintos grupos belgas. El grupo de Vereecken estaba en Bruselas; el grupo de Charleroi, dirigido por León Lesoil, era el centro de la sección oficial, que había entrado al POB.

<sup>237</sup> *Problemas tácticos y rupturas. International Information Bulletin*, WPUS, N° 3, 12 de febrero de 1936.

<sup>238</sup> Se refiere a Ruth Fischer quien, aunque se oponía si entrismo, era miembro del SI.

<sup>239</sup> Se refiere a la moción presentada por Pivert en el congreso de Lille.

<sup>240</sup> *Partido Laborista Noruego* (NAP): gran partido obrero de Noruega. Rompió con la Segunda Internacional en 1919 y se afilió a la Comintern, pero rompió con ésta en 1923. A mediados de la década del treinta adhirió al Buró de Londres, pero luego volvió a la Segunda internacio-

nal. Llegó al poder en 1936 y le concedió asilo a Trotsky, pero lo sometió a arresto domiciliario después del primer juicio de Moscú.

<sup>241</sup> *A. Hennaut*: dirigente de la Liga de Comunistas Internacionalistas belga, que rompió con la Oposición de Izquierda en 1930. En 1933 la sección belga trató infructuosamente de unificarse con el grupo de Hennaut.

<sup>242</sup> *Una vez más acerca del ILP. New International*, febrero de 1936. El texto de esta entrevista con E. Robertson, que se guarda en el Archivo Trotsky de Harvard, lleva el epígrafe "para *Controversy*" (el boletín de discusión del ILP). Esta conversación tuvo lugar un par de semanas después de las elecciones generales británicas, ganadas por los conservadores. En esa época, la sección británica de la LCI era una fracción en el ILP (el Grupo Marxista) e intentaba ganarlo para la Cuarta Internacional o reclutar obreros en su seno. El Grupo Marxista estaba dividido alrededor del problema de la política electoral. La mayoría resolvió exhortar al ILP a presentar el mayor número posible de candidatos y boicotear a los candidatos laboristas, excepto a aquellos que se opusieron a las sanciones de la Liga de las Naciones contra Italia. La minoría abogaba por el apoyo crítico a los candidatos laboristas, salvo en aquellas regiones donde el ILP presentara candidatos propios. En la discusión con Robertson, Trotsky trató de aclarar los problemas de principios que se planteaban.

<sup>243</sup> *John McGovern* (1887-1968): dirigente del ILP en los años treinta, lo abandonó en 1947. Durante la Guerra Civil Española militó en el POUM. Posteriormente se volvió anticomunista. *Campbell Stephen* (1884-1947), diputado parlamentario del ILP en 1935.

<sup>244</sup> *Herbert Morrison* (1888-1965): diputado laborista de derecha. Fue ministro en el gabinete de coalición de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial clausuró la prensa stalinista y encarceló a los trotskistas. *John R. Clynes* (1869-1949), laborista de derecha, fue diputado durante treinta y cinco años y ministro en los dos primeros gabinetes laboristas.

<sup>245</sup> El congreso laborista de Brighton (1935): aprobó una resolución de apoyo a las sanciones de la Liga de las Naciones contra Italia, después de un debate largo y acalorado.

<sup>246</sup> *Arthur Ponsonby* (1871-1946): dirigió el bloque laborista en la Cámara de los Lores, en 1931-35. *Sir Stafford Cripps* (1889-1952), diputado laborista y dirigente de la Liga Socialista. Se opuso a aprobar las sanciones en el congreso de 1935. Luego fue funcionario del gobierno de coalición de guerra.

<sup>247</sup> *Norman Angell* (1874-1967): escritor pacifista, partidario del laboris-

mo, fue copresidente del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo y recibió el premio Nobel de la paz en 1933.

<sup>248</sup> Partido *conservador* o Tory: partido de la burguesía inglesa, surgió en el siglo XVIII del viejo partido realista de la guerra civil, los Cavaliers.

<sup>249</sup> *Leopold C. Amery* (1873-1955): político conservador, fue diputado parlamentario durante treinta y cinco años, secretario de colonias en 1924-25 y secretario de estado para asuntos de la india en 1940-50.

<sup>250</sup> *Harry Pollitt* (1890-1960) y *William Gallacher* (1881-1965): dirigentes del PC británico. Gallacher fue diputado parlamentario en 1935-50.

<sup>251</sup> La *Liga Socialista* del Partido Laborista: fundada en 1932 por ex miembros del ILP que se negaron a desafiliarse del partido. De 1934 a 1936 la presidió J.T. Murphy, un ex stalinista. La integraban también Reg Groves y otros ex trotskistas. Se opuso a las sanciones contra Italia por considerarlas una medida capitalista. En 1937 aceptó disolverse a pedido de los dirigentes del Partido Laborista.

<sup>252</sup> *Friedrich Ebert* (1871-1925): dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. En su carácter de canciller presidió junto con Scheidemann el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918 y el asesinato de Liebknecht, Luxemburgo y otros. Fue presidente de la República de Weimar en 1919-25.

<sup>253</sup> *Liga de la Juventud del ILP*: organización política y cultural juvenil. La *Liga de la Juventud del Partido Laborista* se formó en 1926 cuando la Liga del ILP obtuvo algunos éxitos organizativos. Debíó luchar constantemente dentro del Partido Laborista por sus derechos y prerrogativas. Pudo iniciar la publicación de un periódico en 1935, y luego elegir representantes al Ejecutivo Nacional del Partido Laborista. En 1936 se la sometió bruscamente a la dirección del Partido Laborista.

<sup>254</sup> *Bloque Obrero y Campesino español*: llamado también Federación catalana, era un grupo centrista dirigido por Joaquín Maurín, que se unificó con la sección española de la LCI para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), en 1935.

<sup>255</sup> *Maximalistas*: constituían una tendencia centrista en el PS italiano que prosiguíó su actividad en el exilio tras el acceso de Mussolini al poder. Firmaron un manifiesto conjunto con el PS y el PC llamando a la Liga de las Naciones a que sancionara a Italia por su agresión a Etiopía.

<sup>256</sup> *Frente Rojo austríaco*: grupo que se escindió de la socialdemocracia austríaca antes de que ésta fuera ilegalizada en 1934. Se disolvió y hacia fines de 1935 sus miembros ingresaron al Partido Socialista Revolucionario Socialdemócrata, una tendencia de izquierda.

<sup>257</sup> *Partido Laborista Independiente de Polonia*: pequeño grupo dirigido por Joseph Kruk, quien luego abrazó el sionismo.

<sup>258</sup> *Partido Socialista Sueco*: fundado por Karl Kilbom y otros ex dirigentes del PC que se negaron a plegarse al viraje ultraizquierdista de la Comintern en 1929 y se aliaron a la Oposición de Derecha. Su primer nombre fue Partido Comunista Independiente Sueco. Se escindió en 1937, cuando la fracción de Kilbom rompió e ingresó al Partido Socialdemócrata.

<sup>259</sup> *Julián Gorkin*: dirigente comunista español, militó durante un período en la Oposición de izquierda, pero luego se unió al Bloque Obrero y campesino de Maurín y fue dirigente del POUM.

<sup>260</sup> *Izquierda Revolucionaria*: grupo formado por Marceau Pivert en el seno de la SFIO a fines de septiembre de 1935. Levantó muchas de las consignas popularizadas por el GBL en la SFIO, pero mantuvo una posición ambigua respecto del Frente Popular y no se pronunció sobre la necesidad de una nueva Internacional. Repudió la expulsión de los bolcheviques-leninistas de la SFIO, pero al mismo tiempo se pronunció contra toda medida en favor del reintegro de los expulsados, oponiéndose así a la actividad política independiente. Izquierda Revolucionaria fue un obstáculo para la formación de un partido revolucionario Independiente. Al presentarse como ala supuestamente revolucionaria en la SFIO, proporcionó una excusa para que los elementos vacilantes permanecieran en la misma, y encubrió a la burocracia desde la izquierda al sostener que los revolucionarios tenían cabida en la SFIO.

<sup>261</sup> *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del PC norteamericano en los años veinte, fue expulsado del mismo en 1929, tras la caída de Bujarin, su aliado a nivel internacional. Los lovestonistas disolvieron su organización a principios de la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra fría, Lovestone asesoró en cuestiones de política internacional a George Meany, presidente de la AFL-CIO [central obrera norteamericana].

<sup>262</sup> *Consejos sobre los granjeros canadienses*. *Vanguard*, 1° de febrero de 1936, donde apareció como síntesis de algunas observaciones de Trotsky, *Vanguard* era el órgano del Workers Party canadiense. Se trata de una discusión con Robertson.

<sup>263</sup> *Partido del Crédito Social*: tuvo auge en las provincias occidentales de Canadá durante la Gran Depresión, sobre todo en Alberta, donde llegó al poder en 1935. Atraía a los pequeños granjeros y a los pequeños y medianos productores porque atacaba la centralización creciente del poder financiero, estatal y sindical. Abogaba por la reforma



monetaria y sostenía que la crisis económica no se originaba en el capitalismo, sino en el hecho de que el crédito estaba en manos de una oligarquía financiera irresponsable.

## Índice

Prólogo .....	4
Cronología	
1935 .....	13
1936 .....	14
Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional	
A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera .....	17
Luxemburgo y la Cuarta Internacional	
Observaciones superficiales sobre un tema importante .....	33
El SAP y la Carta Abierta .....	39
Por un servicio de información especial .....	45
Partido Mundial de la Revolución Social .....	48
El conflicto ítalo-etíope .....	51
Por la defensa de los revolucionarios soviéticos .....	53
Las perspectivas en Polonia .....	56
A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar .....	64
Artículo en Arbeiderbladet .....	71
¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler? ..	78
El oehlerismo y la experiencia francesa .....	90

Un cáncer en el Workers Party .....	97
Prólogo al artículo de P.J. Schmidt sobre Holanda	104
Exhortación a los camaradas oehleristas .....	108
Carta a la comisión alemana .....	110
El congreso de liquidación de la Comintern .....	118
A los editores de Action Socialiste Revolutionnaire	136
Un caso para un tribunal obrero .....	141
Un llamado .....	151
Cómo se escriben la historia y las biografías .....	155
Carta al comité en el exilio del IKD .....	163
El terror de la autoprotección burocrática .....	167
¡Los internacionalistas revolucionarios necesitan nuestra ayuda! .....	177
El viraje stalinista .....	182
Rusia y el proletariado mundial .....	190
El ILP y la Cuarta Internacional	
En medio del camino .....	197
Medidas prácticas para un acercamiento .....	223
Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional .	225
Romain Rolland cumple una misión .....	238
Lecciones de Octubre .....	246
¿Cómo venció Stalin a la Oposición? .....	253
Un Smerdiakov venerable .....	267
Dos declaraciones sobre la carta de Cannon y Shachtman	
Un comentario breve .....	270
Un error evidente .....	271
Las fracciones y la Cuarta Internacional .....	273
Respuesta a algunos camaradas de Anvers .....	282
Rupturas y problemas tácticos .....	286
Una vez más el ILP .....	291
Consejos sobre los granjeros canadienses .....	309
Notas .....	314